

[illegible] 1847, 26.6

[illegible]

What is the meaning of the [illegible]
p. 4, 270, 371 &c. the [illegible]
[illegible] in odd places. [illegible]

EL NUEVO MUNDO.

POEMMA HEROYCO

DE D. FRANCISCO BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS,

CON LAS ALEGORIAS DE DON PEDRO DE Caſtro, Cavallero Andaluz.

DEDICALO SV AVTOR

A LA CATHOLICA MAGESTAD DE

PHILIPPO QVINTO,

AVGVSTO, PIADOSO, FELIZ REY DE LAS Eſpañas, y Indias.

POR MANO DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR

D. MANVEL DE TOLEDO

GENERAL DE BATALLA EN LOS EXERCITOS de ſu Mageſtad, &c.

Quidquid in his igitur vitij rude carmen habebit,
Emendaturus, ſi licuiſſet, erat.

Con licencia: Barcelona, en la Imprenta de IVAN PABLO MARTI, por FRANCISCO BARNOLA Impreſſor, Año 1701.
Vendeſe en ſu miſma Caſa, en la Plaça de San Iayme, y à ſu coſta.

Robert Southey. Keswick. 16 July. 1828.

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR

DON MANUEL DE TOLEDO, GENERAL de Batalla en los Exercitos del Rey Catholico &c.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.

SEÑOR.

LA Inclinacion con que me arrebataron las Gloriosas Memorias de España, despertó en mi una Ansia de prorrumpir en Obra que acreditasse este Afecto. Dàbame aliento el Genio, inclinado à la Poesia Heroica, Tribunal y Arbitro verdaderamente que ha repartido siempre la Fama entre los Mortales. Dudé algun tiempo arrojarme à tanta Empressa, estremecido con los testimonios que dàn los Siglos de quan dificil sea la Cumbre de lo Epico. Miraba luego que la Poesia està en España no con toda la veneracion que se le debe, por aver tanta abundancia de Versificantes de Soneto, y Glosa, à quien llaman Poetas los Vulgares; sin atender à lo que dize Horacio

Me-

Mediocribus esse Poetis
Non Homines, non Dij, non concessère Columnæ.

Vìa tambien que este genero de Composiciones ha sido fruto de una Edad dilatada, y saliendo de los ancianos Poetas semejantes Escritos poco antes que el Alma; Quizà à anunciarle, ò à competirle las Gloriosas duraciones de su Immortalidad; Y no permitiendome la inquietud de mi Fortuna dedicar à las Musas toda la aplicacion, se hazia insuperable el Intento. Mas atropellandolo todo en fè del grande motivo, dexé la Corte, y estaba con el cuidado de proseguir, y terminar la Obra, desatendiendo (como dize de sì Salustio) à que juzgassen Algunos era pereza en mi, y no querer servir à la Republica este servirla en lo màs Glorioso; Quando el nuevo Espiritu que se hizo sentir en toda la Monarquia al primer rumor del Nombre de PHILIPPO me desordenò el sosiego que avia destinado para concluir el Poemma. Pensè luego, en demonstracion de quanto venero esta gran novedad, dar à Luz lo que tenia escrito del; mas no tube que pensar en porque mano lo pondria à los pies del REY; Pues si por obligado, es V. S. entre los Principes que me favorecieron en Madrid à quien devi y estoy deviendo màs; Si por Lustre de la Obra, es V. S. Hijo de la Excelen-

tissi-

tissima Casa de Alva, y al mismo tiempo tan Glorioso por la guerra como sabe el Mundo, y tan Noticioso de todos los Estudios como pregona la Imbidia misma de todos los Estudiosos. Pues por donde recibiria mejor esta Composicion un Rey de Grande Espiritu, Docto, y Justo, que por mano de la Lealtad? de la Sabiduria? y del Ardimiento?

Añadese à estos motivos la razon de la Sangre, pues es V. S. Descendiente y Pariente muy cercano de SAN LUIS, Augusto Abuelo de su Magestad; circunstancia que entre las poderosas causas que la Fama divulga deve hazer sumamente acepta al Rey Cathólico toda la Soberana Casa de Alva.

No es de aora esta eleccion mia; Dias hà que mi Afecto, y mi Obligacion se proponian à V. S. para este Patrocinio. Residiendo dias passados en la Corte de España encontré anticipado todo el premio (à lo menos el Mayor) à que pudiera ser Acreedor despues deste Trabaxo; que fue el Comercio, y Aceptacion en Casa del Excelentissimo Señor Duque de Alva Padre de V. S. Llevaronse luego las Prendas de V. S. toda mi admiració; y empecé à prometerme de tãta Censura, y enseñança el mayor aprovechamiento; to-

què

qué lo que nunca difcurriera,pues vi quien fiendo tanto por fu nacimiento fabe que no confifte la Soberania en axar la Virtud ; y acierta à perfuadir con fus adquiridos Milagrofos Blafones que ay algo que fer màs defpues de fer Hijo de tan gran Cafa.

Los Eruditos, quexofos del Poder, para perfuadir à los Principes que no defdeñen las Letras, eftàn acordando continuamente aquello de que es Bienaventurada la Republica donde mandan los Filofofos, ò Filofofan los que mandan ; Gritan la Utilidad que le tubo lo Docto á Philipo,y à fu Hijo Alexandro, Difcipulo del grande Principe de la Filofofia; Cuentan que Pyrrho Capitan, y Rey de los Epirótas no folo Profefsò Eftudios, mas Efcrivìó Preceptos para el Arte Militar;repiten el *ex utroque Cæfar* del Vencedor de Pharsàlia ; Refucitan el Amor de Caton à las Ciencias ; de Scipion Africano, Themiftocles, Epaminondas, Mitridates, Paulo Emilio, Pompeyo, Quinto Fabio, Marco Bruto, y Marco Antonio ; Alegan la Liberalidad del Doctiffimo Octaviano (el mayor entre los Emperadores) con la neceffidad de las Mufas ; el aprecio que hizo Domiciano de Silio Italico,y del profundiffimo Cantor de las Difcordias de Thebas ; las

re

remuneraciones de Antonino haziendo dos vezes preciosas las tarèas de Opiano; ni olvidan la sola Calidad buena de Dionisio à quien despojado de su Monarquia, dixo uno por mofa: De que te sirvió la Doctrina de Platon que tanto apreciabas? y respondiò el Tirano (ya digno Discipulo de aquel gran Sabio) no basta que me enseñase à tener tolerancia en las presentes adversidades?

Estos y otros exemplares solloça à nuestra Edad el gemido de los desvalidos Estudios; Mas no apelarà à essas Memorias el que huviere visto en V.S. quien en tanta elevacion de fortùna habla la lengua Latina con la elegancia y facilidad que aun admiraria aquel Vano que llamò al mayor de los Poétas *Spes altera Romæ*; tiene en tanta esfera la Prudencia y conocimiento de las materias de Estado que (si se hubieran dado al Merito) ya el primero de los Virreynatos seria Feliz con las altas direcciones de V.S. Yo vi en Madrid admirarse Hombres Doctissimos de que pudiesse excederlos en su Professión literària un Joven que caminaba por senda tan distinta, y llegaba (tocãdo primero que Ellos el termino de lo Docto) à arrebatarles el Palio que en tantas tareas, no sin Razon, se creyeron infalible. Yo vi en aque-

llas

llas concurrencias que teniamos en el Quarto de V. S. quan grande sea à un mismo tiempo la Bizarria Cortesana de V. S. y su gran Comprehension, pues en todas facultades mirè màs de una vez (trocados los extremos) animarse la menos ambiciosa Modestia, y reprimirse el màs Fantastico Orgullo. Por conocer à V. S. solo me parecia à mi devi haver emprendido el Viage à la Corte Catholica, para que entre las antiguas famosas Peregrinaciones tuviesse tambien esta grande Lugar. Aplaudese la de Pythagoras que fue à Egypto, Persia, y Candia, por conocer en la Isla à Epimenides, y entender en aquellas dos Provincias las Mytras Magicas y los Sistros supersticiosos; Cuentase por grande la de Platon à quien viò peregrino Megàra y Taranto, siendo los impulsos de su Viage Arquitas y Euclides; Más digno objecto de los cultos nauticos juzgò Lucano las Heroicas Cenizas de Pompeyo que las adoradas eminencias de Jupiter Casio; y más devidas las veneraciones otro antiguo Español à la presencia de Titolivio que à Roma, pues yendo à aquella Ciudad por ver à Livio, en consiguiendo este intento se restituyò à Cadiz su Patria sin atender à otra alguna maravilla de la Corte del Universo, satisfecho de que solo seria

de

delito buſcar en Roma otra coſa que Roma, no eſtando en ella Titolivio; y de que era tanto eloquente Diſcurſo lo más apreciable de la Cabeça del Orbe.

Grandes fueron los motivos de aquellas Peregrinaciones; pero Grande es el que mi admiracion venera. Debiòme màs cuidado el inſinuar lo Eſtudioſo, por ver que Milàn y Cataluña donde V. S. tanto tiempo, y con tanta gallardia, ha ſido Capitan de Cavallos, Maeſtre de Campo, y oy General de Batalla, gritan y gritaràn eternamente quanto ſea V. S. Grande en la Gloria Militar. Reverēciaban á V. S. los Rieſgos, quizà huyendo los Rayos del Alquitràn de tanto Laurel como en la ſien de V. S. vian eternizarſe Floreciente; haſta que ſe conſpiraron todos en una Bala, irritados de verſe deſpreciar tanto, los Peligros. Solo en fe del penſamiento de oy me deve ya el Mundo el mayor aplauſo, pues el elegir à V. S. para que lo patrocine es el incomparable mayor Concepto de mi Poemma.

Como las Obras (deſte Genero (de las quales ay tan pocas en el Mundo) ſon la màs elevada Claſe de Eſcritos, avrà quien me cenſùre el dar à la Imprenta eſta Compoſicion no concluida ni limada. Es verdad que và aſſi; pues mi animo

es gaſtar toda mi Vida y Eſtudios en eſte Poema, dilatandolo y iluſtrandolo mucho más; y aun eſtos diez libros vendràn à ſer deſpues mayor Volumen (como lo doy à entender poniendo una Octava de puntos donde pienſo introducir muchas para llenar toda la Idea del Libro, que formé primero en proſa) Mas quien puede ſer detenido en tanta novedad quando todos los leales Eſpañoles prorrumpen en impacientes alboroços que deven à la Venida de tan gran REY?

Ya viò la Antiguedad en ocaſiones feſtivas arrojar la Riqueza por las vẽtanas à las Calles y Plaças: Eſte es el unico Caudal que no ha podido quitarme la Fortuna; y el relevante Motivo que traxo el Tiempo me arrebáta anſioſo à arrojarlo al Juizio Comun. Aquellas maſſas que la Tierra va diſponiendo para Metales ſalen á luz interrũpidas y arrojadas del Terremoto quando alguna Generoſa Llama que eſtaba màs allà de los ſenos de los Montes rompe iluminando ſus Cũbres à eſtrellarſe en las hogueras del Sol; Pues oy que divididas las vaſtas Cordilleras del Pirinèo buelven à correr Luzes más precioſamente que lo viò ó ſoñó otro Siglo, quièn avrà que eſtremecido en las inquietudes del Publico Alboroço eſcaſſee una tan preciſa Imitacion à las impaciencias de la Naturaleza?

Lo

Lo primero que devemos ſacrificar à tan eſclarecido REY es el afecto; y eſte no ſe vè tan puro entre las formalidades: Quanto menos ſe tuviere por juìzioſa eſta accion mia tanto mas probarà el Regozijo; Quède en el primer lugar aora la Voluntad, y aya vna ocaſion en que el Alma, juſtificada, huelle ſu mejor eſſencia en el Entendimiento. Yà llegará el dia que admirado el Mundo de las hazañas del Grande PHILIPPO ſalga concluìdo, y limado mi Poemma; llenando todos ſus epiſodios reſtantes con los glorioſos hechos de tanto Monarca; y ſean hiſtoria en lo ſiguiente de la Obra los que en eſta primera porcion ſe introducen Vaticinios.

En tanto reciba tan Heroyco Rey; y ampare V. S. eſtos diez Libros con que mi rendimiento venera á ſu Mageſtad, haſta que pueſto tambien à ſus Reales pies el Autor pueda dezir con mas razon que el Maeſtro de los Amores:

Fas mihi præcipuè vultus vidiſſe Deorum:
Vel quia ſum Vates, vel quia Sacra cano.

ILVSTRISSIMO SEñOR.

A. L. P. de V. S.

Don Franciſco Botello de Moraes y Vaſconcelos.

APRO-

APROBACION DEL P. IOSEPH ROCABERTI, de la Compañia de IESVS, Maestro de Rhetorica en el Imperial Colegio de nuestra Señora, y San-Tiago, de Cordelles.

DE Orden del muy Iluſtre Señor Don Miguel de Calderò, del Conſejo de ſu Mageſtad, Regente de la Real Chancilleria de Cataluña, &c. Hè viſto el Libro intitulado: *El Nuevo Mundo*, Poèmma Heroyco que compuſo el Señor Don Franciſco Botello de Moraes, y Vaſconcelos; y puedo con verdad dezir, dexando à parte mi rendida Obediencia, que Obra tàn grandioſa, y tàn cabal lleva conſigo miſmo la mayor Aprobacion. Tuve la dicha de oìrla primero, de boca del miſmo Autor, y aunque deſeò mi cortedad correſponderle con repetidos Elogios, llegò la admiracion à enmudezerme; y haziendo merito, de lo inevitable, à la juſta deuda con que me reconocì obligado à Obra tàn grande, ſatisfize con las admiraciones. Eſtas meſmas moverà entre los Doctos el Libro, que á viſta de las grandes Obras Poèticas que oy venera el Mundo, excitarà en la certeza la duda, como cantò Propercio del Poemma Heroyco de Virgilio, para

decidirla qualquiera dellos cõ el mismo Propercio.

Sext. Aurel. Proper. l.2. Eleg vltima.

Cedite Romani Scriptores, cedite Graij.
Nescio quid majus nascitur Iliade.

La grandeza del Assumpto lo califica; la valentia del Discurso lo comprueba, y la magestad de la Eloquencia lo acredita. Poco importa que la conocida modestia del Autor embargue mi Pluma, para no publicar los singularissimos talentos de que le enriqueciò el Cielo, quando en sus propios Escritos, mejor Phidias, grava la mayor imagen de sì mismo:

Mart. lib. 9. Epig. 78. de effigie Camoni.

Hæc erit in Chartis major imago.

En ella se admira la sutileza del Espiritu en inventar, el magisterio en disponer, y la agudeza en hablar. Por màs que su Cortesanìa atenta publique al Autor por Discipulo de la Compañia de Iesvs, en la Sabia Vniversidad de Coimbra (deviendo entrambas blasonar justamente de que tàn gran Sugeto huviesse honrado su enseñança, y sus Theatros) deve mi respeto, y veneracion aclamarle consumado, y perfeto Maestro, en todas las Artes, y Ciencias, que forman dignamente à vn Varon Docto; pues todas las comprehende con admiracion su Poemma. En èl admirarà el Theologo las altissimas Verdades explicadas; el Filosofo plausibles ingeniosas Novedades; el Mathe-

thematico curiosas Celestes Observaciones; el Geographo puntuales veridicas Descripciones del Orbe. De èl aprenderá el Rhetorico Argucias; el Poèta Agudeza; el Curioso Noticias; el Politico Dictamenes; el Alentado Heroicidades. En èl hallarà la Architectura perfetas Simetrìas; la Nautica nuevos Rumbos; la Milicia valientes Industrias; y la Politica las Maximas mas proporcionadas al mejor Govierno.

Con esta bellissima complicacion de preciosidades asegura el Heroyco Poemma para su Autor el mayor Honor, y Nombre que jamàs obtuvo Poèta alguno:

Sic Honor, & Nomen Divinis vatibus; atque
Carminibus venit; — *Horat. de Arte Poèt.*

Y queda eternizado, è immortal el Hèroe Colòn, principal Objeto de tàn grande Obra, recibiendo nueva Vida, á los alientos gloriosos de tàn Sabio Espiritu.

Dignum laude virum Musa vetat mori. — *Horat. Lyric. 4. Od. 8.*

Quedan assimismo immortales los altos blasones de la Nacion Española, en vna Conquista tàn incomparable, como en las demàs heroycas hazañas que el Poemma descrive, deviendose esta singularissima quanto apreciable gloria, al estudioso afan, y generoso cuydado de el Autor,

quien

quien juſtamente merece que la mayor admira-
cion diga:

Lucan. lib. 9. Pharſal.

O ſacer, & magnus Vatis *labor, omnia fato.*
Eripis, & Populis donas mortalibus ævum.

Perezca el Ocio vil à manos de la eſtudioſa Aplicacion en los Iovenes, y ſirva eſta Obra de glorioſo eſtimulo para correr en el Circo literario, en ſeguimiento del Sabio Autor que la compuſo, quien à ſolos los veynte y ſeys años de ſu florida edad, à mas de las bien fundadas eſperanças que nos dexa de iluſtrar otras muchas vezes al Mundo con los reſplandores de ſu ardiente Numen, eterniza ſus glorias en ſus propios Eſcritos, pudiendo ſencillamente dezir de sì miſmo lo que cantò el Lirico:

Horat. lib. 3. Od. 30.

Exegi monimentum ære perennius,
Regalique ſitu Pyramidum altius:
Quòd nec imber ſedax, aut Aquilo impotens
Poſſit diruere, aut innumerabilis
Annorum ſeries, & fuga temporum, &c.

Mas lo que no querrà dezir la modeſtia de el Autor, lo publicarà el Tiempo, confeſſando que Obras tán ſuperiores nunca eſtuvieron expueſtas à ſus iras.

Mart. lib. 10. Epig. 2.

Solaque non norunt hæc monumenta mori:

Y es juſto que mi reſpeto lo confirme, diziendo

en

en nombre del Señor Don Francisco, lo que el grande Ovidio dixo de sì mismo, en conclusion de su maravillosa Obra de los Metamorphoseos.

Iamque opus exegi, quòd nec jovis ira, nec ignis, *Ovid. lib. 15. Metam.*
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.
Cum valet illa dies, quæ nil nisi corporis hujus
Ius habet, incerti spatium mihi finiat ævi;
Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum.
Quaque patet domitis Hispana *Potentia Terris*
Ore legar populi; perque omnia sæcula fama,
Si quid habent veri Vatum præsagia, VIVAM.

Es empeño deste Poemma lo que propuso el mayor de los Latinos, pues le viene mejor que à Eneas à este Hèroe en esta Obra el *Æneid. lib. 1.*

Multum ille, & Terris jactatus, & alto;
Multa quoque, & bello passus dum conderet vrbem
Inferretque Deos.

Hazen luego esta Obra no inferior á aquella, observados con el mayor rigor todos los Preceptos de la Poesia Epica. Es vno el Hèroe; Ay introduccion de Culto verdadero; Fundacion de Nueva Republica (sin las quales dos cosas no sè como pueda aver Assumpto capàz de Poemma Heroico) Ay Guerra, parte precisa en lo Epico; Y esta en èl primer Viàge de Colòn, què es lo que

se

ſe eſcrive (donde El verdaderamente es Hèroe con todas las calidades de tal) pues coſteando la Isla Eſpañola, tubo en vna gran Bahìa junto al Cabo que llamò de los Enamorados la primera Faccion de Guerra que huvo en el Nuevo Mundo, entre Indios, y Europèos. Otras muchas funciones, que coronaron eſte grande Capitàn, no ſon ſegundas à las de los Mayores que vieron aquellas Provincias; Principalmente la gran Batalla de la Vega, contra cien mil Indios; Y aſsi el Diſcretiſsimo Don Antonio de Solìs, dize, hablando de lo que le moviò à eſcrivir la Guerra de Mèxico, que eſtaba bien eſcrito por Herrera, el Deſcubrimiento, y *primeras Empreſſas* de Colon. Todas eſtas Circunſtancias me dixo el Autor examinò primero en el Aſſumpto quando quiſo eligirlo; Y diſcurro lo conſultarìa entonces con Sugetos Doctos, porque ſu Docilidad, y Aplicacion es grande, ſu Eleccion Divina, y como podemos, y debemos publicar los que tuvimos la Dicha de comunicarle, es ſu Animo candido, ſu Trato apacible, ſu Eſpiritu bizarro; Y bien lo explica aquella gran Corteſanìa con que habla de los Ingenios Caſtellanos,

Del Poem. lib. 10.

Venerè embeleſado à ſuavidades
Quantos Poetas vì, tantas Deidades.

Que

Que Colòn ordenasse la primera Republica, y Leyes bien notorio es, siendo la *Navidad* la primera Poblacion, y en el primer Viage. Nadie hasta oy introduxo en el Poemma vna Republica bien ordenada, y no ay cosa màs propria, y precisa en èl; todo han sido Fiestas de acavallo, Entierros, Desafios, y Consejos; Mas lo nuevo, y profundo desta Idea toda, y lo novissimo y elevado del Estilo asseguran que en todos los Siglos vivirà sin Segundo Glorioso el Autor, y vivirà immortal la Obra; la qual no teniendo ni vn apice que se oponga à las Regalìas de su Magestad (que Dios prospere, y guarde) ni cosa alguna que disuene à las buenas Costumbres, es dignissima de que la eternize la Prensa. Este es mi Sentir, salvo siempre el mejor. En este Colegio de Nuestra Señora, y San-Tiago de Cordelles, á los 18. de Abril de 1701.

Ioseph Rocabertì de la Compañia de IESVS.

§§ *APRO-*

APROBACION DEL DOCTOR ANTONIO Serra, Cathedratico que fuè de Phylosofia, y Theologia en la Vniversidad de Barcelona, Examinador Synodal en los Obispados de Barcelona, y Gerona; Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de Cataluña, &c.

ES la Novedad tan plausible, que es vn dulce atractivo de lo Sabio, y vn suave hechizo de lo discreto; Porque lisonjeado el gusto, con la Admiracion, de lo nunca visto; Se ofende de lo antiguo por Vulgar, y por ser de todos sabido.

Est quoque cunctarũ novitas gratissima rerum. Ovid. 3. Pont. 4.

Por esta Razon sin duda el Soberano Ingenio del Señor Don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, con el valiente Pincel de su Pluma, nos dibuxa en el Lienço deste Heroico Poemma el Nuevo Mundo; Paraque con la novedad deste Assombro, queden en eterno Olvido, todos los Antiguos Poemmas, llevandose Este solo la Gloria de aplaudido.

Vilia sunt nobis, quecumque prioribus annis
Vidimus, & sordet quidquid spectavimus olim. Calpurnius Ecclesiast. 7.

Nuevo es el Mundo que nos describe,

en lo natural; Pues que la Simetria de ſus Nobles Partes, Mixtos, Elementos, y Globos Celeſtes, no logran la Conſtitucion del Antiguo Ariſtotelico Mundo; Pues con las Peregrinas Phyloſofias, de ſu alto Numen, le Idea con nuebo Syſtema, y deleitándo, con la Novedad del Diſcurſo, aſſegura la Verdad, en Mathematicos Heroicos Sylogiſmos.

Es Nuevo el Mundo que deſcubre en lo moral: Pues ſi nueſtro Antiguo Mundo, (1) es vna mal formada Republica, de Vicios, de Cautelas, de Necedades, de Eſcandalos, Tinieblas, y Laços, donde peligran las Almas, y ſe afligen los Cuerpos; El Nuevo Mundo que nos retrata, es vna Perfectiſsima Republica llena de Aciertos, y Felicidades, dirigida con las Leyes del màs Soberano Licurgo.

(1) *Mundus eſt vbi malitia plurimum; vbi ſapientia modicum; vbi omnia ſunt vitioſa; omnia lúbrica omnia operta tenebris, & obſeſſa laqueis, vbi periclitantur animæ, & affliguntur corpora.* *Bernard. in Cantica.*

Eſta Republica del Nuevo Mundo eſtablece, con tan Soberana Politica, que la zanja ſobre la piedra firme de la Religion Catholica, deſterrando de ſus Barbaras Naciones, con las Luzes de la Razon las Tinieblas de ſus errados Barbariſmos, atrayendo con ſuave Imperio, yà con lo armo-

moniofo de fus Canticos, yà con lo dulce de fu Heroico Plectro, la Ceguedad del Gentilifmo, à las claras Luzes, de los Sagrados Dogmas. Cumpliendo à la letra lo del Eclefiaftico: *Et Imperantes in præfenti Populo, & virtute prudentiæ, Populis Sanctiffima verba. In peritia fua requirentes modos muficos, & narrantes carmina fcripturarum.*

Ecclefiaft. 44. ver. 5.

Por efte Soberano Motivo al gran Bafilio llamò la difcreccion de Nifeno Divina Phylomena: A Atanafio, el Magno Nazianzeno Clarìn de la Verdad: A Ephrem el Theodoreto, fonora Lyra del Efpiritu Santo, que arrebata mejor que la de Apolo las Almas al Amor del Divino Numen; (2) Y logrando el Autor defte Heroico Metro, con tan elevados realces eftos Triunfos del Atheifmo, logra felìzmente el fer Phylomena Sagrada, Clarìn Armoniofo de la Verdad, y fonora Lyra del Divino Efpiritu.

Ita nimirũ Deus, veterum ore Poëtarum, legem gentibus ferens, per aurem blandæ, lapfus in mẽtem, fua vitate carminum, Imperium invaffit animorum, vt eos ad Cœli delitias, amoremque Numinis amantiffimi raperet. Omnia apud Cornel. Alapide Eccle∫. 44. verfic. 5.

Con efto logra, efte grande Ingenio en el Nuevo Mundo, los Triumfos, que alcançò otro, Heroico Francifco, en otro Mundo Nuevo, pues logrò Efte la Converfion del Gentilifmo, con la fuavidad del Metro, y dulçura de los Sagrados Poemmas (3) que

(3) *Ac nuper Beatus Francifcus Xa*

verius, Indiarum Apostolus, qui vt Indos fide Christi imbueret, præcipua Christianæ Doctrinæ Capita, metris Indicæ linguæ eleganter illigabat::: Atque hac ratione Indos Convertit.

que compuſo de los Divinos Arcanos, y Soberanos Miſterios. Creyeron los Gentiles erradamente à Xavier por Deidad, y Divino Orpheo; Y ſiendo el Autor deſte Poemma Epico del Nuevo Mundo, por Ingenioſo Portugès, Dicipulo de tan Soberano Maeſtro, en la imitacion, y fin de ſu Heroico Metro, ſin adulacion ſe merece de juſticia el lauro que cantò la ſonora Lyra de Homero de otro.

Fauſt. Andrelin.

Honeſtum eſt audire Poëtam
Talem, qualem hìc eſt, diis ſimilis in voce.

Logra ſu Ingenio en eſte Poemma Heroico la fortuna de eternizar, el Nombre, y Hechos Herculeos, del gran Colòn, è Inclitos Eſpañoles; Pues viven, y viviràn eternas ſus Memorias, à peſar de la Imbidia, en los bronces de la Fama.

Carmine defunctus, Magnus nũc vivit Achilles.
Semper, & Alcides carmine vivus erit.
Gloria præclaris ducibus poſt funera vatum,
Carminibus doctis, non moritura venit.

Logrò tambien mi cortedad la gran Fortuna de aver obedecido, las Ordenes del muy Iluſtre Señor Doctor Ioſeph Romaguera, Cathedratico de Canones de la

Vni-

Vniverſidad; Canonigo Penitenciario de la Santa Igleſia, y Digniſsimo Vicario General de ſu Obiſpado, diziendo, que no contiene eſta Heroica Obra coſa que ſe oponga à la pureza de la Fè Catholica, ni buenas Coſtumbres. Aſsi lo ſiento en Barcelona 21. de Abril 1701.

El Doctor Antonio Serra.

Al

AL QVE LEYERE.

DOcto, y Estudioso Lector. La Inclinacion con que me arrebataron las Gloriosas Memorias de España, despertò en mi vna Ansia de prorrumpir en Obra que acreditasse este Afecto. Dabame aliento el Genio, inclinado à la Poesia Heroica, Tribunal, y Arbitro verdaderamente que ha repartido siempre la Fama entre los Mortales. Dudè algun tiempo arrojarme à tanta Empressa, estremecido con los testimonios que dàn los Siglos, de quan dificil sea la Cumbre de lo Epico. Miraba luego que la Poesia està en España, no con toda la veneracion que se le debe, por aver tanta abundancia de Versificantes de Soneto, y Glosa, à quien llaman Poetas los Vulgares, sin atender à lo que dize Horacio

Mediocribus esse Poetis
Non Homines, non Dij, non concessère Columnæ.

Vìa tambien que este genero de Composiciones ha sido fruto de vna Edad dilatada, saliendo de los ancianos Poètas semejantes Escritos, poco antes que el Alma; Quizá á anunciarle, ò à competirle las Gloriosas duraciones de su Immortalidad; Y no permitiendome la inquietud de mi For-

Fortuna dedicar à las Musas toda la aplicacion, se hazia insuperable el Intento. Mas atropellandolo todo en fé del grande motivo, dexé la Corte, y estaba con el cuidado de proseguir, y terminar la Obra, desatendiendo (como dize de sì Salustio) à que juzgassen Algunos era pereza en mi, y no querer servir à la Republica este servirla en lo más Glorioso; Quando el nuevo Espiritu que se hizo sentir en toda la Monarquia al primer rumor del Nombre de PHILIPPO, me desordenó el Sossiego destinado para mi gran Tarea. Pensè luego en demonstracion de quanto venero este Successo, felìz para España, y toda la Christiandad, dàr á Luz lo que tenia escrito de mi Pœmma.

Sale no concluído, ni limado, pues mi Animo es dilatarlo mucho màs, gastando en èl todo mi Vida, y estudios; Y aun estos diez Libros vàn, ni limados, ni concluìdos; Mas què puedo hazer yo quando todos los Españoles prorrumpen en impacientes alboroços que deben à la Venida de tan gran Rey?

Yà vió la Antiguedad en Ocasiones festivas arrojar la Riqueza por las ventanas à las Calles, y Plaças; Este es el vnico Caudal, que no ha podido quitarme la Fortuna; Y el Relevante Motivo

que traxo el Tiempo me arrebàta ansioso à arrojarlo al Juìzio Comun. Aquellas massas que la Tierra và disponiendo para Metales, salen à Luz interrumpidas, y arrojadas del Terremòto quando alguna Generosa Llama, que estaba màs allá de los Senos de los Montes, rompe iluminando sus Cumbres à estrellarse en las Hogueras del Sol; Pues oy que divididas las Cordilleras del Pirinèo, buelven à correr Luzes màs preciosamente que lo viò, ò soñò otro Siglo, Quien avrà que estremecido en las inquietudes del Publico alboroço, niegue vna tan precisa imitacion à las Impaciencias de la Naturaleza?

Lo primero que debemos sacrificar à vn Rey de tales Prendas, es el Afecto, y este no se vè tan puro entre las formalidades; Quanto menos se tubiere por juiziosa esta Accion mia, tanto màs probarà el Regozijo. Quede en el primer lugar aora la Voluntad; Y aya vna ocasion en que el Alma, justificada, huelle su mejor Essencia en el Entendimiento.

Sin embargo desso lo consulté en Barcelona al Padre Ioseph Rocabertì, Doctissimo por sus Estudios, Grande por su Nacimiento pues es Hijo de la Ilustrissima Familia de su Apellido, y Mayor por su Eleccion siendo de la Compañia de

Ie-

Iesvs; De la qual con Vanidad justissima confessaré siempre soy el màs rendido Discipulo.

Obedeciendo tambien à tan gran Dictamen que venero, pongo à tus Ojos esta Obra, con todas las imperfecciones que tienen precisamente al principio nuestros Conceptos, permitiendonos el Cielo acertar solo con el Tiempo, y la Aplicacion.

Yà llegarà el dia, que admirado el Mundo de las Hazañas del grande PHILIPPO, salgan concluídas, y limadas mis Octavas; Llenando sus Episodios restantes, con los Gloriosos Hechos de tanto Principe, y vniendo à ellos elevadissimas Memorias de su Heroico Abuelo LVIS DECIMO-QVARTO, el MAYOR de los Monarcas que han venerado todos los Siglos,

En tanto reciba el Augustissimo PHILIPPO; Y agassaje tu Cortesanía [ò Lector] estos diez Libros, con que mi Rendimiento venera à su Magestad; Hasta que puesto tambien à sus Reales Pies el Autor, pueda dezir con màs razon, que el Maestro de los Amores.

Fas mihi præcipue vultus vidisse Deorum:
Vel quia sum Vates, vel quia Sacra cano.

Don Francisco Botello de Moraes
y Vasconcelos.

EL NUEVO MUNDO:
POEMMA
HEROICO:

ALEGORIA

DEL LIBRO PRIMERO.

EN la Imbidia infernal ſe mueſtra repugnando à eſta admirable Accion el Eſpiritu Maligno (Contrario preciſo en los Poemmas, donde es preciſa introduccion de Leyes y Culto verdadero) y ſe le dà el Nombre de Imbidia porque lo éra à las Dichas del Mundo y à los Honores del Cielo la Idolatrìa, á quien deſterrò del Nuevo Mundo el Glorioſo Capitan que ſe canta. La Gruta obſcurecida ſignifica las profundas obſtinadas ſombras en que perverſo ſu Entender depoſita en ſi eternamente ſus Furores; y como rebentó en los màs ayrados al ver ſe deſtinaba tanta Felicidad à las Tierras no conocidas.

La Nave de la Juſticia con la Fuente de Luz que derramaba à todo el Mar, declara los activos Eſplendores de aquella Poderoſa Iluminacion con que Dios ordena dentro de Noſotros miſmos las Eſpecies y Dictamenes nueſtros à Altiſſimos Fines ſuyos; como fue mezclar eſte Heroe con los Eſpañoles en progreſſos de la Religion; Gente en quien Ella ha eſtado ſiempre con la pureza que ſabe y confieſſa la Emulacion miſma.

Las Virtudes que en la Nube Floreciente

dan

dan los ſiete Buenos Viages (que ſe eſtila dar à las Capitanas) à la de Colon, explican lo mucho que intereſſaron Todas en eſta Empreſa ; y los felizes Auſpicios con que el Heroe ſe arrojó à un Penſamiento tan eſtraño. No sè ſi ſe dà á entender tambien que eſte gran Succeſſó fue previſto de muchas Profecìas, porque enquentro en las Octavas traducido algo que ſe entiende deſta rariſſima Accion; como *Qui ſunt iſti, Qui ut Nubes volant, & quaſi Columbæ ad Feneſtras ſuas?* &c.

EL NUEVO MUNDO.

POEMMA HEROICO;

DE DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA CATHOLICA MAGESTAD DE

PHILIPPO QUINTO,

AUGUSTO, PIADOSO, FELIZ, REY

DE LAS ESPAÑAS Y INDIAS.

LIBRO PRIMERO.

I.

SONORA Inteligencia, Llama pura
que deſtierras Feliz el ciego Olvido,
baña en Luzes mi Voz, rompe la obſcura
mortal Niebla à mi Eſpiritu encendido.
No (qual tierno lloré) de otra Hermoſura
cantar quiero el rigor apetecido;
Mayor Palio à mi Anhelo eſtà ofreciendo
inacceſſible el Rapto que ya emprendo.

2.

Aquel casi Criador, que nuevas Gentes
y Mundos unió à Europa Soberano,
logrando sincopar en vagas Puentes
la horrible immensidad del Occeàno;
Su Mente y Braço, con que hirió las frentes
del Abismo, y del Barbaro Tirano,
seràn (si cabe en Verso tanta Pompa)
la alta Ossadia de mi ardiente Trompa.

3.

Tu, Gran PHILIPPO, que entre las primeras
Heroicas Almas creces tan Glorioso
quanto descuella Augusto entre las Fieras
el Real bruto que pisas Generoso;
Y para quien intentan las Esferas
dilatar de las Tierras lo espacioso,
pues tu Dominio el Universo abarca,
y es mayor que el Imperio el gran Monarca;

4.

Sacro Genio de España, en quien penetro
Victoriosos Ardores immortales;
Inteligencia Celestial del Cetro;
y Universal Quietud de los Mortales;
Disculpa (ò Tu) el arrojo de mi Plectro
quando à tus Plantas oy pone triunfales
aun la mayor Accion: todo deslumbras;
lo màs emprendo, y màs allà te encumbras.

Con-

5.

Contigo el Univerſo ha dividido
aquel Ser Summo que lo informa extenſo;
rige el Cielo, las Tierras te ha cedido;
fiel ſoſtituto de Monarca Immenſo.
A la Grande Alma que te dió advertido
(y todo Heroico ciñe rayo intenſo)
es poco el Pecho; aun que las dos encierra
mayores Aſcendencias de la Tierra.

6.

Tu, que tan nuevo Eſpiritu à tu Gente
diſte luego, y (à Eſtudios más velozes)
copias, ò excedes ya, lo Inteligente
todo al Cielo, te deves à mis vozes.
A Ti un Heroe ſe deve, que, altamente,
el Polo, el Mar, ſu Eſquadra hallando atrozes,
à ſu Eſquadra enſeñò ſu Pecho ſolo
Vigor, Grandeza al Mar, Firmeza al Polo.

7.

Que diluvio podrà de undante plata
ràpidas competir las Olas grueſſas
de Gente que à adorarte corrió grata
en tu Venida; à quien de honrar no ceſſas?
Oy pues que todo aclamacion deſata,
(en mis Heroicas Muſas Portugueſas)
con diluvios de voz, donde Oro ultrajo,
fiel retroceda al Aranjuéz el Tajo.

8.

Quando (ò Gran REY) las Selvas Florecientes
de Verſalles rayabas aplaudido,
por ſu Eſpeſſura en anſias impacientes,
entró Eſpaña á buſcarte eſclarecido.
A tus pies en mis vozes reverentes
el Orbe Nuevo aora va rendido:
llega mas tarde porque eſtorvos fragua
acà interpueſto tanto Mundo de Agua.

9.

El Grande LUIS, Aquel que à repetidos
Tryumfos ya el Bronze de la Fama invierte,
tal vez preſtar Glorioſo querrà Oídos
à la alta Hazaña que en mi Voz ſe advierte.
Entre Excelſos Cuidados, no entendidos,
reverenciados ſi del Mundo y Suerte,
bien mis Ecos ſe oiràn que (à ſuavidades)
atentas ſe oſſan arrogar Deidades.

10.

Para las Quatro Letras de ſu Nombre
las Partes Quatro el Mundo deſtinaba;
ya la L, la U, con la I, porque lo nombre,
acà la Tierra en las tres Planas grava.
Clama Aſia, Africa, Europa, ſu Renombre;
y ſi para S, America Faltaba,
ya en el Iſthmo ſe quiebra, y linea toſca
al Bòreas media, media al Sur ſe enroſca.

11.

Era el Tiempo en que al Rey, Luz ſoberana
con que el Ebro Caſtilla enriquecia,
Granada ya obedece, à quien ufána
del Genil ciñe la Corriente fria;
Quando errante la Secta Mahometana
que pérdida tan grave padecia,
buſcó la Gruta formidable, donde
ſus Iras la Infernal Imbidia eſconde.

12.

Yaze junto à los Reynos inclementes
del Erebo una Eſtancia abominada,
á Cuyos horrorosos Occidentes
aun ſe niega la Noche amedrentada.
Si en la Pared ſe texen mil ardientes
Quelidros por adorno, abulta ayrada
la Techumbre, en mil aſpides nocivos,
eſcamoſos relieves ſenſitivos.

13.

Perpetuas ſombras le imprimiò el Deſtino;
ſolo entre el negro horror de ſus deſpojos
le centellean reſplandor maligno
de Monſtruos varios los rabioſos Ojos.
Copia el rugido y ſilvo, que previno
el Furor en ſus tragicos enojos,
las que forma el Delito en ſummos Males
eternas Diſſonancias Infernales.

En

14.

En Céſpedes que obſtína infauſtamente
el terrèno infeliz caliginoſos,
à raſgar los Fantaſmas de ſu ambiente
nacen funeſtos troncos eſpinoſos:
De Dragones tal vez dobla pendiente
vaſto enxambre ſus Ramos eſcabroſos;
y ſon (ceñidos de las garras broncas)
alcàndaras tal vez à Harpías roncas.

15.

Por varios Etnas que ardor negro enluta
no ſe advierte quien preſta obſcuridades
ſi ya al Abiſmo la Caverna bruta,
ò el Centro à eſtotras pàlidas fealdades;
Brama al enquentro la inundada Gruta;
y exaſperando obſcuras tempeſtades
quiebra, por Ondas, en un Mar de nieblas,
Humo, Alaridos, Monſtruos, y Tinieblas.

16.

Aun peor que eſte Albergue y ſus enojos
es una infiel Muger que en el impera;
Sierpes riza en los creſpos ; y en ſus Ojos
ſon pupílas Teſiſone y Megéra;
Reſpira en vez de Aliento incendios roxos;
Víboras por vianda Come fiera;
notandoſe en ſu boca, con la llama,
la ponçoña Correr, ſonar la eſcama.

Juns

17.

Junta al Humano Aspecto enfurecido
la cola y àlas de Dragon volante;
ſiguiendo el pecho, en roſcas confundido
del mortifero cuerpo lo reſtante.
De ſu lenguaje el barbaro ruido
no imita nueſtra voz; mas diſſonante
aun varias formas al Clamor vincula;
ruge acentos, bramidos articula.

18.

Las Furias miſmas temen luctuoſa
ſu viſta, en la Region de la Inclemencia.
Mas no à la Secta Mahometana anſioſa
fue paſmos oy ſu tragica preſencia;
antes pudiendo en ella la rabioſa
pena, màs que de la anſia la violencia,
contra aquellos ſilencios ſu Gemido
truenos mil fulminó en un alarido.

19

Reyna (gritaba) de la Corte impìa,
portentoſa Infernal Deidad ſuprema,
ya ſe acabò mi Aliento y mi Oſſadia;
fue mi Triunfo y mi Accion; Fue mi Diadema;
fui Yo otro tiempo; de la Gloria mia
traxo el Cielo cruel la edad extrema;
ya de ultrages apura amarga copa
mi labio audaz que amenaçaba á Europa.

20.

El Eſpañol Exercito atrevido
entrò en Granada de Victorias lleno;
y aquel muro Auguſtiſſimo, que ha ſido
mi Defenſa mayor, me oprìme ageno.
Que le queda à mi Orgullo reprimido
màs de bolver al Africa el Veneno?
el Veneno que ya contra eſtas Gentes
me preſtaron de Lybia las Serpientes?

21.

Y tu, duermes en ruſtica pereza
quando anuda mi Aliento Injuria tanta?
y quando mi abatida fortaleza
al Catholico Error besa la planta?
Mueva el Abiſmo todo ſu Fiereza;
arda horrible de Alecto la garganta;
y de un Pecho à exalar el Odio fiero
no le baſten tres Fauces al Cerbéro.

22.

Perezca el Mundo; y aun Alivio indigno
ferà; y poco, à mi Incendio formidable.
Que te dicta de todo lo Maligno
llamarte el Hombre Centro inexorable?
Executa en las Tierras furor digno
del Ceño que te arrogan execrable;
diga Verdad el que Iras te diſpenſa:
ſea à ſus vozes Crédito ſu Ofenſa.

23.

Màs la afligida Secta prossiguiera
si sus quexas que à todos irritaban
un espiritu immundo no impidiera
de infinitos que al triste espacio entraban.
A un lado y otro con inquietud fiera
los monstruos apartò que lo estorvaban,
annunciando algun caso relevante
la ayrada turbacion de su semblante.

24.

Cessa (gritò à la Secta) cessa; y presto
advertiràs, (mis ansias escuchando)
no ser esse el successo màs funesto
que nos toca en las glorias de Fernando.
Luego entre ella y la dura Imbidia puesto
(dando à los ojos llamas, y bramando
con feroz labio, qual opuesto al Cielo
muge y arde espantoso el Mongibelo)

25.

Bien sabes (prossiguiò) quanto inquietasse
al Orco el dezir Dios tendrà su culto
todo el Orbe; temiendo nos faltasse
de la Antartica tierra el pueblo oculto;
ni olvidas me imbiaste à que indagasse
entre los hombres con mañoso insulto
(no sin rezelos de la gente Hispana)
quien lograrà esta empresa màs que humana.

26.

O ! nunca tu dictamen poderoſo
me decretàra aſſombros tan fatales,
pues me fueran dolor menos furioſo
del Abiſmo las muertes immortales.
Corri el Mundo ; y un Heroe portentoſo,
con virtudes à tanta hazaña iguales,
encontrè, allà donde pisò robuſta
al Liguſtico mar Genova auguſta.

27.

Fiòſe al agua ; y viendo mis cautelas
correr à nueſtro fin ſu enténa ſabia,
por donde el Norte dirigia ſus velas
hize ſus velas Norte de mi rabia.
Jamàs, jamàs de otras aladas telas
horror tan fiero y miedo tal me agravia,
deſpues que el Verbo en la dichoſa brea
divinizò el criſtal de Galilea.

28.

Mas juro por el inclito ardimiento
con que un tiempo aſſalté la excelſa Curia;
y por la Eſtigia en que arde nueſtro aliento ;
que nunca en ondas y ayre hubo igual furia.
Mil vezes con bolcanes quemè el viento ;
y blasfema (à la inſtancia de mi injuria)
contra el roſtro del Cielo el mar que encierra
eſcupió la garganta de la Tierra.

Mas

29.

Mas ô infamia del ſolio obſcurecido!
lo que ocho años logré con maltratarlo
por varios Reynos y ondas, ſolo ha ſido
con la experimental ciencia iluſtrarlo.
A altiſſimas virtudes que ha devido
al Criador, di exercicio en opugnarlo:
Dios (qual ſuele) con ſacras vigilancias
medios ſuyos hallò en mis repugnancias.

30.

Dichoſa tu, que en eſta Gruta umbria
huiſte de formar, ſin tregua alguna,
al Cielo alto eſpectaculo, en que via
lidiar un Varon grande y la Fortuna.
El Occeàno, y el Abiſmo hazia,
con la Suerte, à un Mortal guerra importuna;
y fue mayor un Coraçon humano
que la Suerte, el Abiſmo, y el Occeàno.

31.

La ultima vez que el mar turbè (ó furioſa
Reyna) en un velo de celeſte fuego
ſe me eſcondiò la Nave victorioſa;
y à Eſpaña dirigiò ſu Proa luego.
Pondera tu eſtas Lumbres cuidadoſa;
que yo tan ſolo ſé rabioſo y ciego,
que la alta ardiente niebla en la ribera
humo me deſlumbrò, me abrasò hoguera.

32.

Callò el Monſtruo: Mas quien podrà [ó tirana
Imbidia] referir quales furores
ſentiſte al ver que la nacion Hiſpana
à glorias ſe ha de unir tan ſuperiores?
Quien la llaga cruel con que inhumana
hirió aquella noticia tus rencores?
bramaſte, ardiſte, reſpiraſte fuertes
rabias, bolcanes, anſias, ruinas, muertes.

33.

Tal cuentan que del Pindo en la ribera
(con las flechas del ſacro Apolo herida)
ſe enfurecia la eſpantoſa fiera
del rebalſado Mundo produzida;
vierte un Ganges de ſangre la ſevera
deſunion de la eſcàma empedernida;
rebuelcaſe el gran monſtruo entre el fracaſo;
ruxe: y à tanto horror tiembla el Parnaſo.

34.

Aſſi feroz la Imbidia ſe agitaba
con la anguſtia que en ella ſe encendia;
en ſus miſmos ſentidos ſe vengaba;
de ſus proprios alientos ſe ofendia;
deſpedaça el Cabello que ſilvaba;
raſgaſe el pecho; el roſtro hiere impia;
y deshaziendo riſcos, el informe
açote vibra de la cola enorme.

35.

O infelize! (prorrumpe) ô que iracundo
que infauſto amaneció à mi Gruta fiera
el ceño deſta Noche! ay otro immundo
triſte ſucceſſo que oprimirme quiera?
O Cielo! no podia vn Nuevo Mundo
ſer conocido ſin la fuerça Ibèra?
tanto merece la Eſpañola gente
que es ya preciſo que el Laurel ſe invente?

36.

No baſtò que, del Norte huyendo vagos,
en los Hiſpanos climas de oro llenos
al Univerſo hurtaſſen los alagos
de ſus màs cultos fertiles terrenos?
y aviendo ſido à todo el Orbe eſtragos,
lograſſen ſiempre atrozes, que alomenos,
ſi el Sol no oprimen, more ſu oſſadia
donde entre eſpumas agoniza el dia?

37.

Ah Eterno Ser! alli tanta inclemente
hueſte tu proteccion aun no abandona;
à Africa paſſan dando entre ſu gente
al Tiber ſolio azia la ardiente Zona.
Poco fue el Tajo en pielagos luziente,
y el Betis que de olivas ſe corona,
bien que exceſſos confieſſen à ſus jaſpes
glorioſo el Indo, aurifero el Hidaſpes.

38.

Quantas vezes la esfera à ſu deſvelo
Divinidad viſible moſtrò amiga !
Quantas Comiliton de Eſpaña el Cielo
retrograda vibrò la haſta enemiga!
Cediò el fuego à ſus dieſtras; viò ſu anhelo
que la almena el cimiento en ruinas ſiga ;
de tu imperio abſoluto en las frequencias
caſi infamadas ya tus Providencias.

39.

Dixo: y ſin proſſeguir, por que ſu ardiente
furia, impedia ſu clamor terrible,
ya en la Gruta no cabe; ni impaciente
ya en ella propria el fuego cabe horrible.
Bate las alas, y en el negro ambiente
el humo deſpedaça; arde inflexible;
ſuena al romperlo en la infernal caverna
el velo opaco de ſu Noche eterna.

40.

Remolina pendiente en globo obſcuro,
de la cola eſcamoſa la torpeza;
y las ſerpientes del cabello impuro
ſucceden, ondeando, à la cabeça.
Con el ardor que imprìme al bulgo duro
tambien buela irritada la fiereza
de eſſotros monſtruos; en rabioſo enquentro
bulle abultando eſpiritus el centro.

41.

Qual si en grande vasija se introduzen
del fuego al agua las actividades,
salta el humor en olas, y produzen
ciego murmureo sus desigualdades;
assi con fiero estruendo se conduzen
de los monstruos inquietas las crueldades:
ampollas de asquas hasta el techo immundo
vestiglos son del concavo profundo.

42.

Rebentò la Caverna, no pudiendo
sufrir de assombro tanto el barbarismo,
y al dia reveló el bayben horrendo
los tragicos secretos del Abismo.
Cayeron muchas sierras; ascendiendo
los monstruos assustaron el Sol mismo:
toda la Tierra fue un bolcan, ò Averno,
de quien era vapor todo el Infierno.

43

Donde vais, Ciegos? donde peregrina
se precipita la Region siniestra?
hasta quando opondreis à la Divina
Essencia, en vano, la Arrogancia buestra?
Tan ligero escarmiento os diò en la ruina
la vencedora Omnipotente diestra,
quando al Cielo discorde en bando inquieto
la Mente impulso fue, filo el Concepto?

Tan

44.

Tan poco os deſengañan repetidos
oprobrios cada inſtante en vueſtros males;
para que à màs deſpeño conduzidos
buſqueis la infamia con fatigas tales?
O quanto por Colon bueſtros gemidos
perturbaràn los climas infernales!
Colon, que ya en Eſpaña (á quien libraba
el Cielo, de aquel ſuſto) el Rey buſcaba.

45.

Es Granada alto afan de los pinzeles
de Abril; tanto en floreſtas logra amenas
à diluvios, Centellas de claveles;
à tempeſtades, Copos de açucenas.
Imbidia el Sol beldad á ſus vergeles;
y en ſus fuentes, de tierno aljofar llenas;
para los llantos que entre riſas llora
aprende hermoſas lagrimas la Aurora.

46.

Con el Chriſtiano triunfo entonces era
todo ſu emporeo gallardias ſumas,
brotando empenachada Primavera
celeſtes Mayos de bandera y plumas.
Con las ſalvas y antorchas, que en ſu esfera
atendieron del Darro las eſpumas,
el dia hazia noche el humo Ciego;
transformaba la Noche en dia el fuego.

divul

47.

Divulgóſe un rumor que avia venido
el ſublìme Colon timbre del Lacio.
El ſublìme Colon, eſclarecido
en todo undoſo y floreciente eſpacio.
Corre el pueblo de aquella voz movido;
van inquietos los Grandes al Palacio;
hierve la Corte; cada qual primero
ver quiere, anſioſo, el inclito Eſtrangero.

48.

Iba con el Bartolomé ſu hermano;
y el Veronès Camilo, en quien ſe via
felize juventud que un ſoberano
progreſſo de Laureles ofrecia.
Feſtivo (como es deuda al màs que humano
Caudillo) el Rey los recibió aquel dia;
y mirando al mayor Colon glorioſo,
O tu (exclamò) Caudillo generoſo;

49.

Que incultos pueblos, que fierezas ſumas
en ſus remotos ambitos contiene
el Exe Boreal con ciegas brumas,
con bolcanes la torrida Siène,
donde al ſonoro Bronze y à las Plumas
cuyo rapto à lo eterno ſe previene,
no ayan ſido tu Nombre y tus deſvelos
triunfo à ſus vozes, y alma de ſus vuelos?

50.

Ya en nueſtra Eſpaña reſonò tu gloria
y tus Nauticos triumfos, elevados
màs que quantos ſe admiran con victoria
del Troyano y del Griego executados.
Sabémos que adquiriendo alta Memoria
hazer emprenden grandes tus cuidados
que á peſar del Occéano profundo
de ſi ſe paſme duplicado el Mundo.

51.

Feliz mi Reyno que en ſu eſpacio advierte
los excelſos blaſones de tu aliento;
Quanto anhelare del tu Heroica Suerte
ſervirà à tu immortal merecimiento.
Aſſi hablava Fernando: à quien el fuerte
Hueſped las honras agradece atento;
paſſando à explicar luego celeſtiales
cauſas de ſu venida en vozes tales:

52.

Auguſto Rey del Reyno màs valiente;
quien me conduxo al Noble Ultimo Suelo
fue tu Fama immortal, mi Esfuerço ardiente,
y los ſantos Oraculos del Cielo.
No ha mucho que en las ondas de Occidente
le mandò vna Deidad à mi deſvelo
buſcar tus playas donde mezcla el Betis
Nayadés dulces à la amarga Tetis.

53.

Tendia la Noche el tenebroso manto
sobre las crespas instabilidades
de las espumas; y de obscuro espanto
tambien gemia el Euro tempestades;
quando à influencias de un Prodigio santo
templandose del Agua las crueldades,
notamos breve luz, que parecia
(à gran distancia) que del mar nacia.

54.

Qual por Decreto eterno, que gyrando
vaga ya plebe los dispuso à Etonte,
con sus bueltas sus Globos van monstrando
los Astros mismos sobre el Horizonte;
assi se estaba el rayo divisando;
y en fé de que su lumbre se remonte
azia nosotros, quanto ardor brillaba
màs y màs cada instante se aumentaba.

55.

Estrella fue al principio; Aurora luego
que ahuyentò las tinieblas desiguales;
hasta que distinguimos en su fuego
un Baxel de contextos celestiales.
Tal por el Ganges (à sus llamas ciego)
el dia restituye à los Mortales
la que al mar de Zafiros surca espacios
Carroza ò Nave ardiente de Topacios.

56.

El Buque todo de Marfil bruñido
crecia vistosissimo en las olas,
esmaltando su bulto desmedido
con purpureo coral las Cintas solas.
Pareciò que el Moncayo, dividido
de las cultas regiones Españolas,
por quaxar de ampos sus campañas sumas
nueva Delos vagaba en las espumas.

57.

Un Manantial de luzes sus albores
en Portas y Escotillas expelian;
y aun todos con milagros superiores
los blancos copos del Marfil ardian;
la Quilla, y los Costados mil ardores
(qual la Popa y la Roda) difundian;
y influyendo al Zenith imbidias yertas
eran vivo esplendor las Obras muertas.

58.

No en su restante Nautico decoro
Pinos ò Abêtos admitiò grosseros;
de Oro las Vergas son, el Arbol de Oro,
de Oro el Bauprés, Trinquéte, y Mastelèros.
El diadéma de Ariadna, en el tesoro
de sus Gavias, le copia con luzeros;
puerta es de Oro el Timon que el Buque ardiente
à algun quicio del Cielo hurtó luziente.

Solo

59.

Solo Cañamos de Oro ſe torcian
en ſu Xarcia riquiſſima; y precioſos
de un monte de Oro alado ſe fingian
las Velas creſpos riſcos luminoſos;
mil telas de Oro al Pielago pendian,
pareciendo que Apolo ſus hermoſos
deſgreñados cabellos à las olas
en Flamulas vertieſſe y Banderòlas.

60.

Bien à una Nymfa que en ſu Alcaçar viene
devia eſte Baxel ſus claridades:
En rica Eſpada, por baſton, ſoſtiene
de la Dieſtra las blancas ſuavidades;
en la Sinieſtra unas Balanças tiene
que de algun Aſtro ſon huecas mitades;
y azul el Manto vn Cielo fue, que arguyo
ſe hizo [à buſcar màs luz] Ropage ſuyo.

61.

El Golfo y Aura en inclitos deſpojos
retratar procuraba ſus Deidades:
dieron al Viento claridad ſus Ojos;
ſu Frente al Agua dió ſerenidades;
ſolo [ſin que la imìte el mar à enojos]
movian con volantes libertades
en las eſpumas de los Creſpos bellos
doradas inquietudes ſus Cabellos.

62.

Con Dueño tan Divino y pompas tales
rompia el Agua aquel Navio ufano,
Velera Exalacion; y à ſus Fanales
era ya Region poca el Occeàno.
Surcos de immenſa llama en los criſtales
dexaba; y con incendio ſoberano
tiñendo ſu Eſpolon del Mar los copos,
arrollò en vez de aljofares, Pyròpos.

63.

Arde el Centro, arde el Ayre felizmente
anegado de tanta lumbre bella;
cada profunda guija es un Oriente,
cada tremula ola es una Eſtrella.
Saliò el Sol; y à ſu Alado Tiro ardiente
ſuspendido enfrenò la altiva huella;
que nunca igual reflexo deviò hermoſo
al vaſto eſpejo del Criſtal undoſo.

64.

Acercò en fin el Grande Menſagero
à noſotros ſu Albergue iluminado;
calmò del Ayre el ſoplo liſongero;
y el Numen veneraba mi cuidado;
Quando afable el Clariſſimo Luzèro:
Feliz Mortal [me dixo] que iluſtrado,
en fè de que has de amarla eternamente,
mereces la Virtud mirar patente;

65.

La fiel Iuſticia vés que al Firmamento
reſtituì fugaz mi Excelſa llama
viendo entre los Humanos el intento
que à hollar las leyes y Virtud ſe inflama.
Muchos rieſgos le quedan à tu Aliento
antes que tu Laurel cante la Fama;
muchas fatigas; que en robuſtas huellas
ſolo aſſi ſe camina à las Eſtrellas.

66.

Mas como eſte magnanimo Deſvelo
baſta à iluſtrar mil Reynos, mil Varones,
quiere el Criador que ſe unan à tu Anhelo
las Glorias y Eſplendor de otras Regiones.
Ya en eſtas mis Balanças pesò el Cielo
los meritos de todas las Naciones;
y halla que el timbre de auxiliarte, ſola
conſeguirlo ha devido la Eſpañola.

67.

Vè pues à aquellas Tierras, y à Rey tanto
pide Eſquadrones contra el Paganiſmo;
y dexa lo demàs al Cielo ſanto,
que es fiador de tu triumfo el Cielo miſmo.
Dixo: y negando con ſuprèmo eſpanto
à nueſtros ojos ſu luziente Abiſmo;
la Nymfa, la alta Luz, y el Baxel culto
en la Nada del Ayre quedò oculto.

Bien

68.

Bien como allà en el Golfo Mamertino
han admirado muchos Navegantes
fingirſe en medio del humor marino
hermoſos muros y arboles brillantes;
ſi abunda el Aura y borra el peregrino
objecto de las ondas inconſtantes,
gime el Piloto; y correr quiere atento
tràs los hurtos dulciſſimos del Viento;

69.

Aſſi noſotros con crecida pena
perdimos ſus divinos reſplandores;
mas venerando quanto nos ordena
buſcamos tus dominios triumfadores.
En mezclarme à tu Fama (ó Rey) ſe llena
quanto premio eſperamos lidiadores;
pues donde pudo aver igual Victoria
à vivir con Fernando en la Memoria?

70.

Deſta ſuerte propuſo el advertido
Colon, que à Eſpaña ſu ardimiento enlaça.
Fernando (ya del Cielo prevenido)
la Accion à vn tiempo y el Caudillo abraça.
Lo Vulgar (dize) emprenda el que abatido
moſtrar como ſe dura al Ocio traça;
y à Portentos aſpire el que apercibe
enſeñarle al Honor como ſe vive.

71.

Aſſi dezia: y al Varon que aclama
promete auxilios el Monarca fuerte.
Admitida la Empreſa, grande Fama
vuela, y à toda la Region lo advierte.
los Claros Eſpañoles cuya llama
deſdeña hallar por larga edad la Muerte,
todos quieren dexar el Patrio Polo,
que es Patria à eſta Nacion el Vencer ſolo.

72.

Ya del Parche y del Bronze (que impaciente
gime inſpirado, y ruxe ſacudido)
concurria à los ecos, obediente
el generoſo Numero Eligido.
Moſtroſeles Colon; y dignamente
de todos por Caudillo fue admitido;
Capaz le admiran de que imponga leyes,
de Xerxes vano á las Marciales greyes.

73.

En el Yelmo (que ya Ceſped de azero
produzia de plumas ſelva errante)
entregaba al Favonio liſongero
alado embléma de ſu Accion vagante,
en la veſtida Purpura el guerrero
color, dezia ſu Inſiſtir conſtante;
y encendidas copiaban ſu Oſadia
las aſquas de Oro en que el Ropage ardia.

74.

Al lado pende la triunfante Eſpada,
y el Baſton ciñe la robuſta mano.
Aſsi junto à Fernando la agregada
Hueſte Eſpañola atiende Soberano.
Los Pinçones, en gloria dilatada
(como en ſangre) uno de otro digno hermano,
alli ſe vieron; el Martin valiente;
noble Franciſco; y inclito Vicente.

75.

Ningun Heroe de quantos la propicia
Fama encarece en eco generoſo,
tubo como eſtos tres tanta noticia
del Mar ſangriento, y Marte proceloſo.
Contra qualquiera dellos mal ſe indicia
en una y otra accion rieſgo eſpantoſo,
pues de Palas y Tetis vencen ſumas
Tormentas de metal, Lides de eſpumas.

76.

Llegò modeſto el Sacerdote Santo,
Jayme digo; por grandes calidades
de Virtud, digno de renombre tanto;
grato à un tiempo à los Hombres y Deidades.
Tu tambien, Docto Juan (que apuras quanto
auxiliar puede las Mortalidades)
nuevas Plantas buſcaſte en Ida nuebo;
Eſculapio vagante emulo à Febo.

77.

No dexaràn mis verſos de aclamarte
O Ingeniero felize, ardiente Diego,
à cuyo intento en Maquinas de Marte
con reſignado horror ſervia el Fuego.
Parecia que à Lipari reparte
lumbre ſu Dieſtra, y al Abiſmo ciego;
creyéras le dâ à Jove llama fiera:
Tanto en el alquitràn ſu eſtudio impera.

78.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

108.

Filipo el fuerte, Antipoda del Miedo,
tambien quiſo oprimir la inconſiſtencia
del Agua; con Gutierrez y Eſcovedo
alumnos de la belica violencia.
Y Sanchez por quien digna le concedo
del Ereſma al Raudal ſuma excelencia;
con Rodrigo, à quien cuna diò en Triana
la Eſclarecida Babilonia Hiſpana.

109.

Mas entre aquellos que à iluſtrar la Brea
deſtinò el gran Monarca Felizmente,
donde, ò Carlos, te olvido, noble idea
(y aun exceſſo) de Aquiles Floreciente?
del Tejo amado y la inclita Vliſea
(patria ſuya Feliz) erraba auſente;
altos caſos de Amor, Lides eſtrañas,
lo llevaron del Darro à las campañas.

110.

Natural le hizo alli el Valor glorioſo;
y de las Muſas el Furor ſagrado.
El Furor, en ſu Plectro numeroſo
à engrandecer los Heroes dedicado.
Bien que enfin como ofrenda al poderoſo
Deſvelo Univerſal, Numen vendado,
cantando el tierno ardor del proprio aliento
turban ſiempre ſus quexas ſu Inſtrumento.

111.

Quien creyera que al ſer ſu Heroico objecto
la Memoria, la buſque repugnante?
mas ay! que entonces un tirano afecto
triunfaba cauteloſo del triunfante.
Tu, ciego Amor, de las eſpumas Nieto,
quiſiſte que en ſu eſpiritu conſtante
vieſſe tus palmas [como tu inhumano]
el vidrio infiel del ultimo Occeàno.

Ama-

112.

Amaba el Joven; y sus ansias era
Jacinta hermosa; amaba y era amado.
Dichoso; si el Error no introduxèra
decente Obligacion contra el Cuidado.
Mandale el Rey que vaya. O quan severa
lucha infundiò en su pecho fatigado!
Avisòlo à la Dama que à otro dia
siguiendo el Padre à Màlaga partia.

113.

Quedarse quiere; pactan la robasse
à la Noche: assi ya su ausencia llora!
mas como el Rey entonces lo ocupasse
al puesto fue despues del'hora un'hora.
La Dama suspirando que el faltasse
sale sin poder verlo aquella Aurora:
infausta Noche! un'hora en sus azares
los conduxo mil siglos de pesares.

114.

Leonor, que de uno y otro el pecho ardiente
sabia, y à Jacinta amiga assiste,
le dixo lo aguardò la Bella Ausente;
noticia que aumentò su Angustia triste.
Que la siga el Amor dicta impaciente,
el Honor en que al Rey no falte insiste;
dando enfin al Honor su Amor la Palma,
Jacinta dexa, y en Jacinta el Alma.

Estos

115.

Eſtos y otros Varones, à quien deve
la Dioſa voladora immortal vida,
negandoſe à la Corte, en tiempo breve
llegaron à la playa apetecida.
Donde el ſiempre voraz Neptuno bebe
la corriente del Azige teñida
con la Nave Latina unidos vieron
los Leños que del Rey dadiva fueron.

116.

Tres entre todos ſon los que al ambiente
y al Mar entregan Proas y Eſtandartes;
quizà ofreciendo que glorioſamente
de las tres Parcas fruſtraràn las artes;
ſi no es que en Quillas tres al Occidente
ſe unen del Mundo antiguo las tres Partes,
cuyo impulſo al Tridente y ſus ſecretos
las tres Puntas le rompe en tres Abètos.

117.

Ayron del Tope fue en la Capitana
un Eſtandarte en que admirarſe pudo
la Señal de la Planta Soberana
donde al Verbo diò muerte el Pueblo rudo.
De la Popa texido al aura vana
ſe encreſpava de Eſpaña el Real Eſcudo,
ſiendo en el Tafetán, con Reynos ciento,
vaga la Tierra poblacion del Viento.

Ya

118.

Ya viraba la Chuſma el Cabreſtante
Levando el Ancla entre el uſado eſtruendo.
Diſpàran luego;y brama el Fulminante
ſalitroſo clamor del Bronze horrendo.
Màs de vn Delfin abſorto; y anhelante
más de vna Foca al centro baxò huyendo;
y allà mayor en ecos hallò el ruido
de las profundas grutas repetido.

119.

Domína aquellas playas la rudezá
de vn Monte ; à quien ſu eſpacio viene eſtrecho;
y aun al Mar algun ſitio ſu fiereza
uſurpa, de las ondas à deſpecho;
Jayàn robuſto à quien Naturaleza
de Mallas de peñaſcos armò el pecho;
y à cuya frente dieron cultas artes
Eſcarpadas Viſeras de Baluartes.

120.

Deſta murada defendida cumbre
que es amparo del Puerto y de ſu entrada,
en los Cañones la ruidoſa Lumbre
correſpondió à los leños, exalada.
De Hiſpana gente,tanta muchedumbre
inundaba la Playa à ver la Armada,
qual ſi otro Deucalion (de Vulgo llenas)
transformaſſe en Vivientes las arénas.

121.

Todo era confuſion; todo plauſible
rumor; la Tierra, el Ayre, y Mar violentos;
deſcogiendo en deſorden apacible
Ruido el Mar, la Tierra Ecos, Humo el Viento.
Mas el ſuprèmo Autor incomprehenſible
halagueño calmò con un Portento
el Humo, el Ruido, y Ecos ſingulares;
de la Playa, del Viento, y de los Mares.

122.

O Ley Divina! ò ſiempre deſvelado
Favor, de nueſtro Esfuerço en la aſſiſtencia!
repartiendo en impulſo venerado
à Merito mayor màs Concurrencia!
O quanto enſalça tu Eſplendor ſagrado
de un Emprender ſublime, la excelencia!
y aun nueſtro Error en Obras duda eſtrañas
extender la Virtud con las hazañas?

123.

Raſgòſe el Cielo; y para que immortales
mutaciones ſu Autor dieſſe; y Real verſo,
por ſilvo el eſtallar de ſus Criſtales
oyò el Teatro alli del Univerſo.
Previnoſe la Eſpuma à Scenas tales
riſueña màs; el Zèfyro màs terſo;
y difuſo Auditorio à tal Belleza
fue toda abſorta la Naturaleza.

124.

En Nube que imbidiàra Citeréa,
pues (de Penſiles ſu primor texido)
ſino la Copia hermoſa de Amaltéa,
el Regazo del Alva era florido,
tantas Deidades la Celeſte idéa
al Euro deſataba eſclarecido,
que afirmàras poder (de la brillante
carga eximido) reſpirar Atlante.

125.

Jamàs Tròpa tan bella de Hermoſuras
con Diana al Euròta en ſu corriente,
ò al Idàlio en ſus verdes eſpeſſuras
con la Madre de Amor dan floreciente.
Menos Belleza en las Nereydes puras
à Tetis acompaña reverente
quando al Mar la conduzen oportuno
los Nàcares falcados de Neptuno.

126.

Qual haze del Caìſtro en las campañas
blanca Niebla de Ciſnes el Sol ciego,
coronando las Chozas de Eſpadañas
que de ſu Orilla pueblan el Soſſiego;
Aſſi ceñia la Nube, y ſus eſtrañas
Pompas, las Naves; y ſonòra luego
ſiete vezes ſu Tròpa Soberana
el Buen Viàge diò à la Capitàna.

127.

Buen Viage; Muralla incontraſtable
à quien es foſſo immenſo el Occeàno,
para que opugne de tu Solio inſtable
Militante la Igleſia el Monſtruo vano.
Maquina eſclarecida en que admirable
reprimirà Diluvio màs tirano
eſſe glorioſo que felize encierras
Noè ſegundo de ignoradas Tierras.

128.

Buen Viage; Templando ſu ardimiento
[en quanto entregas otro Mundo al Polo]
reſignen obſequioſos en tu intento
el Tridente Neptuno, el Riſco Eòlo.
Amfitrìte con Doris ſu elemento
en danças y armonias turben ſolo;
florezca el Alga, y entre ſus viriles
el Mar inunden Pielagos de Abriles.

129.

Buen Viage; No aplauda ya profano
el rumor de la vaga Fama aquellas
Naves de Baco y Febo ſoberano,
adornadas de Pampanos y Eſtrellas.
Ceſſe por ti el renombre más que humano
deſſe Baxel à cuyas Xarcias bellas
[ſobre el reſplandeciente acorde velo]
es ladradora Scila el Can del cielo.

Buen

130.

Buen Viage; Apressure nadadora
tu Quilla contra el Lete à quien assusta,
desempeños de mucha anunciadora
Profecia que à tu Emprender se ajusta.
En ti ya la Paloma triumfadora
buela à las Torres de su gloria Augusta,
acompañada de Heroes Españoles
que vagan Nubes, y se ilustran Soles.

131.

Buen Viage; O Portento destinado
à hollar las Furias que Aqueronte encierra
quando en España à la piedad del Hado
mereciesse un gran Rey la oculta Tierra.
Nueva Argos, nuevo Tyfis al salado
Nereo haziendo portentosa guerra,
ya vés (ò Edad Feliz) y à tu decoro
se vierten ya los raros Siglos de Oro.

132.

Buen Viage; En Divinas Claridades
de Leyes que en el Mundo avrà mejores
darà Astréa à las Tierras sus Beldades,
dexando las Estrellas por las Flores.
Mezclados los Humanos, y Deidades,
vendràn los largos Meses vencedores;
y ilustrarà con Sacra Llama el Suelo
grande Generacion del alto Cielo.

133.

Buen Viàge; Y en premio à eftas piadofas
palmas (ò Leño) que has de darle à Chrifto
digna manfion te cedan las dichofas
permanencias del Exe de Califto.
No Exemplo folo à naves victoriofas
effe Clìma te harà de nadie vifto;
Norte feràs; varàdo en rayos fieles
Baxel de Luz que adoren los Baxeles.

134.

Hablando affi del matizado Velo
al Pino triumfador la voz fonòra,
con nuevo dulce Rapto bolviò al Cielo
fu mifteriofa Nube voladora.
Llovia fobre el Mar fu aufente Vuelo
Jazmines y Açucenas que atefora;
qual galas prefta al verde Pavimento
Arbol florido que facude el Viento.

135.

Los Nautas; y en la Playa el numerofo
Pueblo, abfortos miraban las Deidades;
notando como el Reyno luminofo
aplaudir fuele las Heroicidades.
Oyganlo, ò Mufa (pues à mi armoniofo
Clamor guarda el Deftino Eternidades)
Oyganlo atentos con veneraciones
los Siglos todos, todas las Naciones.

136.

Y Oidlo, ò Vos, Aquellos que abatidos
la Alma deſmereceis, perdeis los Años,
ò entre infame Deſcuido detenidos,
ò anhelando entre perfidos Engaños.
Los ſacros Triumfos, los Eſclarecidos
Laureles que la Tierra admira eſtraños
no podrà vincularlos la Riqueza
al viciado Eſplendor de una Grandeza.

137.

Nunca à Voſotros que en la Real Privança
os colocô y mantuvo Eſtudio inico
preſterà el Mando, aun libre de Mudança,
las Palmas que à eſtos Inclitos dedíco;
Bien que pongais los Reynos en Balança
à quien eleva ó baxa el Metal rico
ſin ver que el Cetro y Gloria vencedora
no ſobrevive à la Juſticia un hora.

138.

Penſais acáſo quando os formó el Cielo
para iluſtrar la Patria, el Rey, y el Culto
que os harà deſtos Nautas paralelo
la Altivez? la Laſcivia? y el Inſulto?
En vueſtra Suerte grande nace al Suelo
Auguſta Deſcendencia, Timbre adulto;
y ſolo crece con fatal porfia
bronca Ignorancia, infame Cobardia.

139.

Aqui venid, oiréis un encendido
Clamor que Aviso eslabonando puro;
digno de Imitacion lo Esclarecido
en rasgos lleva al Admirar futuro.
Vuestro Letargo infiel confunda Ruido;
Llama ilumíne vuestro Olvido obscuro
[Siglos prendiendo en gomas de su Electro]
Trueno aun tiempo y Relampago mi Plectro.

140.

Y si en tan rudo Comprehender, mis Versos
no excitan un espiritu valiente,
la activa Luz que invòco, essos perversos
torpes Ocios deshaga augustamente.
Fuera Osadia à muchos Universos
de mi grande Obra la gloriosa frente:
ella os encienda; vuestra Infamia assombre
del gran PHILIPPO el portentoso Nombre.

141.

Y ya que Excelso raya y Victorioso
al Guadarràma Porfidos elados,
prossigan con Auspicio tan glorioso
nuestros Heroes sus Vuelos empeçados.
Nuestros Heroes, que de otro generoso
nuevo Ardor se engolfaron inflamados;
haziendo el Soplo que las Velas llena
Tesar los Cabos, y Cruxir la Entena.

El

EL NUEVO MUNDO

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO de Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO SEGUNDO.

1.

DILATÒSE en el Ayre, como el Lino,
el Ruido, el Humo, y Voz de los metales,
con que al dexar la Tierra el Ligurino
rompe aún tiempo Favonios, y Criſtales.
Reſonò el Occeàno; Qual vecino,
bramar fueron de Atlante eſtruendos tales;
y enfin llegò el Rumor que alto ſe inflama
al Alcaçar y Oìdos de la Fama.

2.

Tiene Eſta ſu Palacio y Manſion digna
(donde nunca el Olvìdo entrò ſinieſtro)
pueſta en el Ayre; allà donde confina
con el Celeſte Mundo el Mundo nueſtro.
En denſos globos de Vapor que afina
ſus cimientos diſpuſo Eſtudio dieſtro,
donde movible, ò grande Alcaçar, ſubes
ſobre volantes Càucaſos de nubes.

Daro

3.

Raro es el Orden, rara la Eſtructura
deſta alada Manſion que el Viento aliſta;
y rara la Materia en quien ſe apura
en vano de los ojos la conquiſta.
Criſtal parece, pero aun es màs pura;
congelado Ayre ſe negò à la Viſta;
y Baſe, Friſos, Arco; y Todo hermoſo,
es deſte No ſe qué maravilloſo.

4.

Como en el Sueño al Penſamiento humano,
que en el ſe uſurpa à los Deſaſſoſſiegos,
mueſtran mal diſcernido Alcaçar vano
Combinaciones de Fantaſmas ciegos;
O qual las Nubes en el Viento ufano
forman dudoſas Torres ſin ſoſſiegos,
pretendiendo en ſus denſas Tropelìas
ſer las Caſualidades Symetrìas;

5.

Aſſi mal diviſado Eſtotro exiſte;
mas tan ſolido y fuerte ſe celèbra,
que el Bronze ante el es Cera que deſiſte;
Las Cordillèras de Alpes, facil Hebra.
Sus azerados Dientes, quando inſiſte
en roerle el Cimiento, el Tiempo quiébra;
y pierde, conſpirando à hazerle daños,
Catapùltas de Siglos, Hueſtes de años.

Todo

6.

Todo està desgarrado en partes ciento
con Ventanage y Porticos el Muro;
De Orificios se criva el Pavimento;
Màs es Red, que Palacio, el que asseguro.
No es tan abierta la Extension del Viento;
Y solo sirviò en ella el Lienço puro
para hazer que se viesse sin desayre
en más rotúras màs patente el Ayre.

7.

No ay Puerta alguna en Portico ò Ventanā;
y en vez della en Columnas tiene presos
Biombos de Papel que dà en su Plana
los Poemmas màs célebres Impressos.
Y como en nuestro Oído la Membràna
del Timpano haze el son, assi en excessos
crece qualquiera Estruendo allì descrito,
y Ecos innumerables grita un Grito.

8.

Calle los Ecos de Lucrecio el Mundo;
Los Ruidos de Elis mil; y el Huéco Aónio;
Dè nueva admiracion à este fecundo
sonante muro Antiguo Testimonio.
Todo rumor del Orbe y del Profundo
por las diafanas Fauces del Favónio
es siempre vn Soplo que haze en vozes puras
los Albògues sonar destas Rotùras.

9.

De mil loquazes Turbas voladoras
estàn llenos los Atrios y las Quadras;
Vuelan mezcladas las Engañadoras
Vozes, y Verdaderas, en esquadras.
Con la Credulidad à todas horas,
sin Autor, ò Sussurro infiel, talàdras
sus estancias; siempre habla sin reposo
el Error temerario, el Gusto Ocioso.

10.

Và la Curiòsidad, y con excesso
para mil Corros ver, distancias corta;
la Admiracion, donde ay mayor successo,
arqueadas las cexas queda absorta.
Busca el Aplauso, el Triumfo de màs peso;
la Poesia à imitar lo Summo exorta;
y examina la Historia, dando leyes,
Virtudes ya, ya Infamias de los Reyes.

11.

En la parte exterior del Edificio,
que remata en un Globo de Topacio,
descansa de su rapido exercicio
talvez la Reyna deste gran Palacio;
De su rostro el Relampago propicio
huyen las nubes à distante espacio,
qual huyen de la Aurora el lucimiento
los nocturnos Escandalos del Viento.

12.

Piſa la hermoſa Bola ; y la Pureza
del blanco pecho al Zèphyro entregada,
(en accion de volar) la ligereza
de ſus Plumas meciendo eſtà templada.
A qualquier ruido buelve la cabeça;
y en la punta del pie toda librada,
azia la parte que el rumor ſe explíca
inclìna el Cuerpo, y el Oìdo aplíca.

13.

Apenas llegó aqui del Sacro Zelo
de Colon, y ſu Empreſa el Noble ruido,
luego la Fama para honrar el Suelo
cayó del Globo al Ayre eſclarecido.
No tan ſolo los impetus del Vuelo,
mas aun Beldad le aumenta aquel Sonido:
parecia quaxarſe Venus ſumma
del Golfo Vano en la Inviſible Eſpuma.

14.

Menos bella Corintho Miſterioſa
(de Eterno florecer Tempe inconſtante)
buſcando el Templo de la mayor Dioſa
fingió la Deſcendencia de Taumante.
Menos de Arabia al Ave portentoſa
del gran Nilo la bruma vé eſpumante
acreditar en Pompas ſucceſſivas
reiteradas las Horas fugitivas.

15.

Jamàs tanta Hermosura floreciente
hospedàron los Zèfyros risueños;
parecia batir, Flora luciente,
por Pluma fragrantissimos empeños.
Nunca (sembrando à rosas el Oriente)
con Alas de Arrebòles halagueños,
Triumfa tan dulce de la Noche fiera
el Hypèrbole hermoso de la Esfera.

16.

Purpureo al claro Monstruo defendia
un Velo en quien Oìdos, Lenguas, y Ojos
texiò el Destìno; hidròpica bebia
la Trompa aliento de sus Labios rojos.
Era Baxel del Euro, que impelia
de su Pelo y su Purpura despojos;
Remos las Alas son que explaya el Vuelo;
el Cabello Fanales; Vela el Velo.

17.

Màs que nunca en Carrera portentosa
rasgò el Noto su Impulso arrebatado;
y màs que nunca se vertiò armoniosa
toda en Soplos al Bronze emmarañado.
Si al inchado Semblante ardiente Rosa
añadìa su Aliento violentado,
se hazen del Rapto en las agitaciones
los Astros de su Vista Exalaciones.

Sus-

18.

Suſpirando ambicioſo en Solio inmune
tener el Auſtro tantas Claridades,
porque en flùidas ſendas ſe deſune
culpa ſus infelizes Raridades.
De aves immenſas en la eſquadra, que une
exceſſivo el Primor de ſus Beldades,
turban (ſiguiendo el inclito Portento)
Babilonias dulciſſimas el Viento.

19.

Por donde en Vuelos doran centelleantes
ſus Plumas el Favònio eſclarecido,
en ſucceſſos las Trompas inceſſantes
llueven inundaciones de Sonido.
Repiten las Frondoſas las Undantes
grutas de Tierra y Mar el Sacro ruido;
y aun lo duplìca en el indeficiente
Convexo Azul la Bobeda Luziente.

20.

De Colon generoſo los Intentos,
de la Eſpañola Hueſte la alta ſuma,
y el inmenſo Occeàno en ſus alientos
diſpàra el Monſtruo de Sonido y Pluma.
Ya en Agudos, ya en Aſperos acentos
Armas , Naves, Exercitos, y Eſpuma
ſon Viboras que en Voz raſgan entonces
las concavas Entrañas de ſus Bronzes.

Ni

21.

Ni olvida de Fernando, que esclarece
à España, en tanto Auxilio immensa Gloria;
Fernando, que en sagrada Lid merece
desta gloriosa Union la Real Victoria.
En todo el Orbe grande pasmo crece;
previene altos Aplausos la Memoria.
Assi la Fama vuela hermosa, en quanto
de la Paz besa Iberia el Rostro Santo.

22.

Puesto glorioso termino à la Guerra
que ahuyentò tanto tiempo el Ocio blando,
à gozar bienes que la Paz encierra
despidiò sus Exercitos Fernando.
Ya del Campo el Assombro se destierra;
y la Yerva levanta respirando
el verde Cuello, que perdia renombres
pisado de Cavallos, Carros, y Hombres.

23.

Del Pecho y de la Frente desasidos
los Yelmos, y la Malla se advertia;
como en la Espada ociosa estar dormidos
los ceños que inquietò Belóna impia.
El Hijo y el Amante enternecidos
llevan en sus presencias alegria
à la Madre y la Esposa, en quien ha tanto
sus Ossadias murmuraba el Llanto.

Quien

24.

Quien anſioſo à abraçar corre el Amigo
que en ſu auſencia haſta alli viviò infelize;
quien à la Dama cuenta, en el abrigo
del Lecho, hazañas de ſu lid felize;
qual pondéra el Valor del Enemigo;
y qual, para explicarſe en lo que dize,
pinta el Campo, el Exercito, ò la Almena
con la Eſpada (ya baculo) en la arena.

25.

A las Aras ſe pagan reverentes
Ofrendas que de Marte en los enojos
enſeñó el Rieſgo à la Piedad; pendientes
viſten la Pared Sacra altos Deſpojos.
Sobre las ricas Lamparas ardientes
con globos que haze el Aura en ſus arrojos
ondeàban ya (ſin Belicos afanes)
nuevo humo de la Luz los Tafetanes.

26.

Guillelmo, anciano, entre otros victorioſo
pagar rendido un Voto procuraba
que de la Virgen Madre hizo piadoſo
á un Templo en que Alta Cadiz la adoraba.
Màlaga dexa, donde El Rey ſu honroſo
Esfuerço con Haziendas mil premiaba;
hallòſe en ſu Conquiſta El gran Guillelmo:
Marcial ſu Edad encaneciò en el Yelmo.

Mas

27.

Mas no dexar de Màlaga las Playas
pudo ſin la Hija en quien viviò felize.
Quiſo (ô Jacinta) que en la Nave vayas
y tu Eſplendor los Pielagos matize.
Jacinta,à cuya viſta (ô Sol) deſmayas;
de Carlos dulce Ardor,ſi ya infelize
le era Noche en la Auſencia,ardiendo enojos,
la ſombra de las Luzes de ſus Ojos.

28.

A ſu Belleza en miſterioſas calmas
añade la Poeſia y lo Entendido;
de Smirna y Mantua competir las palmas
ſe vè en ſu Plectro acierto repetido.
No,por moſtrar no ay Sexo entre las almas,
Safo aſſi pisò el Monte que es, florido
[manando Diſcrecion y Eternidades]
terrèno Impireo en liquidas Deidades.

29.

Y otro Encanto en ſu Voz [que del màs rudo
peñaſco àrbitro ſuena] ſe atendia.
Las Aves enfrenò , ſuſpendiò el mudo
Pueblo abſorto del Agua ſu Armonìa.
Con ſu Rumor callar el Cielo pudo;
y el Mundo olvidar Paſmos que fingia:
movieron por diſtintos Horizontes
los Monſtruos Frios y los Tirios Montes.

Tam:

80.

Tambien Fadrìque, de Guillelmo hermano,
los ſigue; y Padre de Leonor, la Dama
que de Jacinta y Carlos, el tirano
Afecto ſupo y amoroſa llama.
Mas Leonor no acompaña al Tio anciano,
porque faltò, y noticia ò leve fama
della no hubo, deſpues que al gran camino
ſe auſentò de Ilibèria el Liguríno.

81.

Que no hizo el Padre Noble? qual deſpecho
no lo encendiò? Mil medios inquiría.
obrò (mas ſiempre en vano) quanto un pecho
generoſo en ſucceſſo tal devia.
Deſeſperado enfin, no ſatisfecho,
ſu Diſcurſo al del Tiempo el buelo fia;
y reprimiendo el grito de ſu Agravio
es Dedo el Juìzio, del Silencio al labio.

82.

Es prudente Fadríque; ni deſprecia
el Rey ſu acierto y brio en la Campaña;
y aunque los libros no tratò, ſe aprecia
de Eſtado en el alta Experiencia eſtraña.
Por eſſo Embaxador fue ya en Venecia;
y fiel Mercurio lo atendiò de Eſpaña
la ſiempre Auguſta con triumfal Deſtíno
grande Reliquia del Honor Latino.

88.

Los dos Hermanos pues, con la Hija bella
buſcando Cadiz Màlaga dexaban;
dormia el Mar; la Nave le atropella
de vidrio Obſequios que ſus Breas lavan.
Todo el Velamen del Baxel deſcuella
que altas preñezes concavas inchaban:
del Soplo màs fecundo y màs benigno
prodiga Inſpiracion concibiò el Lino.

84.

Ya dentro allà del Mar los divertia
de ſu Cerulea tez la alta belleza;
Solo à Jacinta Amor entriſtecia
y á Fadrìque ofendida ſu Nobleza.
Guillelmo, opueſto à ſu melancolia,
grande Converſacion diſcreto empieça:
Allà (dize) eſtà aora el Clima Hiſpano;
y acà la Lybia à la ſinieſtra mano.

85.

A Africa vaſta, donde inunda errante
vn Deſpueblo arenoſo mil regiones,
de ſu Obeliſco es Zòcalo eſpumante
La Sal Mediterranea á los Triones.
al Occaſo y al Auſtro el Mar de Atlante
y el de Ethyopia baña ſus manſiones:
ſus Latitudes que alto incendio exalan
las Gorgones y Aròmata ſeñalan.

86.

La Cumbre es el riſcoſo Tormentorio
que hallò del Luſo la obſtinada Entèna.
del Mar de Hercules à eſte Promontorio
ſu Longitud vaſtiſſima ſe llena.
A romper và el Vermejo Mar notorio
un Iſthmo que con Aſia la encadena,
y en Suéz trunca abſorto al curſo el hilo
bramar oyendo en fauces ſiete el Nilo.

87.

Deſta del Mundo tercer Parte ardiente
me diò un Moro noticia peregrina.
Madagaſcar grande Iſla azia el Oriente
el Tropico del Auſtro le domína.
Lagos mil, Profundiſſima corriente
de Rios la atencion alli examina,
inchadas Venas donde el Clima abóna
la eterna Fiebre de ſu ardiente Zona.

88.

En Minas de Oro la peor enciérra
Peſte de quantas en ſus Orbes crecen;
tiene Piedras precioſas; que en ſu tierra,
ardiendo los Peñaſcos, reſplandecen.
No ſolo peregrino ſe deſtierra
el Pueblo que los Cielos le ennegrecen;
aun vaga el Campo alli; buelan eſtrañas
con las Sierpes en Montes las Campañas.

89.

La Noticia que màs deleitó afable
mi Oìdo, es quando à hablar ſe determina
de la fuente en que nace la admirable,
Fecundidad de Egipto criſtalina.
Buſcando eſte Secreto ſudó inſtable
la Perſiana ambicion, Griega; y Latina:
curioſidades mil ahogò profundo
en una fuente que no avia, el Mundo.

40.

De Sèſotris fue digno el ſoberano
Intento; y del que uncía no diverſo
Reyes al exe; inquiérelo el Romano,
Pharſalica Inquietud del Univerſo.
Que es ver quando ſe eſcupe y llega ufano
al gran Mediterraneo en criſtal terſo
de un Rio à ſiete bocas ſucceſſiva
ſer muchos Mares pródiga ſaliva?

41.

Que es ver bueltos en lluvias los raudales
(del Cielo haziendo à Egypto independente)
Nembrot de ſi en ſus Torres de Criſtales
introduzir lo Undoſo à Omnipotente?
Que es del Julio en los horridos fanales
fabricarſe ſu Imbierno ſu Corriente?
de no agotar ſus fértiles diluvios
late el celeſte Can rabia en Veſubios.

Del

42.

Del Reyno de Goiam lindes apura
la Provincia de Agàos, que al nacido
Fenix de vidrio mece en gramma pura;
Sabàla es de la Tierra el apellido.
Inchaſe en grande monte la llanura
de eſpeſſiſſimos arboles veſtido;
dando la Primavera en riſco hermoſo
Recatos verdes al Miſterio undoſo.

48.

En la màs alta y màs frondoſa cumbre
(à dos pies cada diametro no llega)
zela breves dos fuentes la techumbre
del gran Boſcage que el Favonio anega.
No ſale el agua; mas la eſcaſſa lumbre
ſolo mira, que el Boſque alli le entrega;
abriendo (à ver ſi es bueno aquel ambiente)
los Parpados de un Ceſped floreciente.

44.

Llena de agua la altiſſima Montaña
ca ſi ſe hunde al tocarla los Mortales:
ſin duda, allà en ſus Golfos, de la eſtraña
floreſta las raizes ſon Corales.
Tremulo el Monte, en ſenos de campaña,
uno es de aquellos pechos immortales
que en fecundas pinturas la Deſtreza,
à la gran Madre dà Naturaleza.

45.

L'Africa lo publique de ondas llena;
que,en vez de blanca ſangre en candido hilo;
bebe ſediento el labio, de ſu arena
al pie del Monte derramado el Nilo.
Aves mil de Criſtal deſpues ſu Vena
ſiguen, mirando que en monſtruoſo eſtilo,
renace el Mar con eſpacioſas Plumas
del gran Viſtoſo Paxaro de eſpumas.

46.

Rompe el Lago de Bed, y inquieto luego
ſu curſo enquentra, y buelve azia ſu Fuente,
como que à morder buelva, Dragon ciego,
ſus Ondas porque impèlen ſu Corriente.
Por vaſtos Clìmas lleva el vaſto Riego
cerca de ſu gran Cuna floreciente,
mas no halla alfin el Monte en que ha nacido,
en los ardientes Pàramos perdido.

47.

Va à la interna Ethyópiá, diſcurriendo
ſus broncos Reynos que el Zenìth infama,
donde en ſudor, el rudo Pueblo ardiendo,
verdinegros aljofares derrama.
Ya en eſtrechas canales que àbre horrendo,
como los Tigres de ſu margen brama,
ya ràpido gran ſierra en que borbolla
deſpedaçada en màrmoles arrolla.

Ya

48.

Yà en los Campos ſe explaya; todo un Clíma
à un Egeo [ſin margen] correſponde;
y manto de Criſtal, por qué no imprìma
ſu rabia el Sol, una Provincia eſconde.
Venle el Cirrheo; y el que en Patria opìma
ya el Ebano ò Marfil arranca; y donde
ſon las flechas [que alli ponen ſus gentes]
Còlera aparatoſa de las frentes.

49.

Buſca Méroe; los Blemyas baña fieros;
à Siéne llevar ſus ondas quiere;
y pròfugo, en diluvios eſtrangeros,
de ageno Mundo eſtraña Zona inquiere.
Corre al Cancro donde Africa, en ſeveros
arenales y polvo, triſte aun muere,
pues copiando en color la onda Eritréa
[que de Aſia la divide] bermejéa.

50.

Fertilizando àlfin Egipto uſano
muere en ſus Bocas que hablan tanto al Mundo;
Linde al Mediterraneo el Occeàno
es aqui, y allà el Nilo ſin ſegundo.
Mas no lo he dicho bien; truncan el vano
Jaſpe al Mediterraneo Mar profundo,
de aquella parte con ſobervio eſtilo
ſiete Occeànos, y de eſtotra un Nilo.

Dixo

51.

Dixo Guillelmo: Mas ya en la alta Popa
al Eſtrecho ancho en fama ſe acercavan
donde del Mundo(la Africa y Europa)
dos Partes en un Pielago ſe lavan.
Aqui(Proſſigue)con ſu undante Copa
à Eſpaña y Lybia que antes ſe enlaçaban
ſus dos Zonas el Mar partiò interpueſto,
Tròpico de Criſtal al Cancro opueſto.

52.

Tanto puede la Edad: Aſſi ſin duda
la Propontide, de Aſia nos ſepara;
y aſſi de la gran Bota deſanuda
parte del pie en Sicilia, Tetis clara.
En Eubèa, en Bithinia, en la ya muda
Leocóſia,y en mil partes con lid rara
diſcorde el Mundo amigo hazen las ſolas
eſpumantes Cizañas de las Olas.

53.

Mira el Abila y Calpe (que oy divides
ò Mar) cada uno un Mundo en monte aunado;
Columnas (vocal puerta las diò Alcides)
del Occeàno al Portico eriçado.
Broncos ſe miran , amagando lides;
y como antes de paz mano ſe han dado
la Tregua rota por Provincias bellas
aſcienden à honeſtar con las Eſtrellas.

54.
Ceuta allà vès, (del Luſitano Aliento
gran Conquiſta en piadoſas Guerras duras)
que de Abila á la Cumbre dando aumento
es peñaſcoſo Ayron de Arquitecturas.
Porque el Sol no temieſſe otro ardimiento
viendo elevar ſus riſcos, le ſon puras
al Sol las cinco Quinas fieles Martes;
las cinco Zonas Foſſo à eſtos Baluartes.

55.
Mira Alcàzar; y Tanger que glorioſo
ſu nombre à eſſotra parte difundiendo
và de la Mauritania que el famoſo
Medo en la antigua edad dominò horrendo.
Aqui en el Huerto Heſperio miſterioſo
la Fabula en la Lybia entrar queriendo
Ramos de Oro à la puerta diò luzientes
deſſe Averno de Tigres, y Serpientes.

56.
Es el Reyno de Fez el que ſe eriça
riſcoſo azia el Eſtrecho, y tierra Hiſpana;
Lo aparta de Marruecos la onda riza
de Vmaràbia, al Ocaſo en Vega llana.
Vmaràbia, que en gyros ſe deſliza
al Mar de Atlante, Vìbora Africana;
y entre las peñas que humedece opimo
verdes Camiſas dà de muſgo, y limo.

57.

Otro Linde à eſte Reyno es al Oriente
del prodigo Malùa la onda fria;
otro el Atlante al Auſtro, que impaciente
de allì à Numìdia ſus peñaſcos guia.
Numìdia, que con Sangre antiguamente
impartible el Imperio eſcriviò impìa:
De ſu Cetro la linea fuè importuna
vn Barbaro Renglon de la Fortuna.

58.

Mira (proſigue luego) las Victorias
del Berberiſco en nueſtro monte horrendo,
donde del grande Alcides las memorias
en la celebre Heraclea eſtàn viviendo.
Aqui muchas clariſsimas Hiſtorias
la Antiguedad obſcura confundiendo
al Papel deſtos Montes quaxò eſtraños
Borron de Siglos con Diluvios de Años.

59.

Juntò (cegar queriendo el Golfo) activo
Hiraclis deſtas Sierras los deſcuellos.
O error! Dos Montes en vn Pecho altivo
caben, y aun cupo la Ambicion con ellos.
Por Monte de Tarìf deſpues nocivo
es Gibraltar el Calpe: A muchos Cuellos
yugo imponer le viò nueſtro Orizonte;
y oy ſu Nombre es fatal coyunda al Monte.

....

60.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

81.

Mas yá de Trafaldar Montado el Cabo
(dexando el de Eſpartel à la ſinieſtra)
el Occeàno dividìan bravo
coſteando por ſu humor la Heſpèria nueſtra.
Dexan mil Pueblos que á la rueda el clavo
no puſieron, y humildes oy los mueſtra;
y yà la alta Iſla vèn, que hazen ligeras
las Columnas de Alcides ſus Banderas.

82.

Cadiz digo; á quien prodigo el Mar lava,
la que otro tiempo en no difuſo aſylo
Gades por los adobes ſe llamaba
que diò à ſus Muros el Fenize eſtilo.
La que à Alcides triunfante venerava
en el gran Templo á que ofreciò Lucilo
entre los humos del Amòmo, y Caſia
las Opulencias Barbaras del Aſia.

83.

Esse emporeo que à Mundo oy corresponde
(ò Cadiz) otra edad fuè mansion breve;
si yá es tal, que en el fondo el Mar se esconde,
y apenas á besar tu pie se atreve.
Aun Garganta voráz no eras adonde
con Sed de Oro Infernal, ansiosa bebe
por tantos Vasos de atrevida Popa
las Venas de la America la Europa.

84.

Mas (ò Mar siempre infiel, siempre de ruìnas
Teatro !) Arrepentido el Campo vndoso
de hazer Valles sus Lybias cristalinas,
en altas Sierras se encrespò furioso.
Sin duda à nuevo Centro Peregrinas
vanas las Ondas vàn del peso hermoso;
y al vèr (Jacinta) que su emporeo pules
rebalsar quizá en Orbes quiere azules.

85.

Sin Viento antes su tèz (que aun no desgarra)
inchando al Golfo, lo mecia injusto
el Huracàn que concebido amarra
en su gran Seno el Mar, para alto susto.
No de otra suerte que al tirar la Barra
de grave hierro el Español robusto
columpia el peso que despues vibrado
el Euro rompe, y estremece el Prado.

86.

A poco eſpacio en raptos fluctuantes
deſcollò la Tormenta; Y dividido
ſu Marmol, Vagas furias diſſonantes
abortò el Mar con hòrrido bramido.
Clama el Piloto inquieto; Y los reſtantes
de la Nave prorrumpen en gemido;
Mas lleba ayrado el Euro à Eſtraña parte
los Votos del Temor, la Ley del Arte.

87.

Las Nubes otra Tierra en bronco aſsiento
negras parecen; Solo à horror ſe aclaran;
Montes obſcuros ſon del Firmamento
màs tupìdos ſi al Mundo ſe comparan.
Quaxa el Bòreas las Olas; Contra el Viento
en Granizo, hechas Riſcos, ſe diſparan;
Y à maziçar de Yelo, ò Golfo, ſubes
las volantes Cavernas de las Nubes.

88.

Creyeras que allì el Mundo buelta afuera
la interior maſſa en impetus fatales
retiraba la Luz à oculta esfera,
nieblas vertiendo y furias Infernales.
Del Ayre ciego otra Tormenta fiera
llenò el Orbe de Truenos, y fanales;
Fanales, con que al Cielo (ò Rayo) le axas
las Purpuras azules de ſus Faxas.

Llue-

89.

Llueven mil Rayos, buela el Mar violento
en Cumbres à encontrarlos con desdoro;
Son mordiendose la Onda, y Rayo al Viento
broche medio de Plata, y medio de Oro.
Sino es que al muerto Sol honra el sangriento
Mar en sus nudos con infiel decoro,
siendo cada Ola en el horrendo ensayo
blandòn de Vidrio con la luz del Rayo.

90.

Màs se eriçava el Horizonte plano
del Mar; mayores cumulos lo infaman;
Màs Montes de agua á su irritado Llano
membrudos Monstruos d' ella se derraman.
Siguelos el furioso Viento vfano,
y Ellos por todo el Mar huyendo braman,
hasta que salpicando arenas pocas
Ciegos se hazen pedaços en las Rocas.

91.

A los Nautas el buelo del Navio
no distinguir qual sea el Centro le haze;
Mil vezes vsurpando el sitio frio
à la Quilla, la Gabia en Ondas yaze.
Los Golfos lleba al Cielo el Noto impìo,
y al impetu que Estrellas le deshaze
ruedan con velocissimos extrèmos
rechinando los Circulos Supremos.

92.

En l' Agua que ſe impèle con enſayos
de Averno, el miſmo Sol que extingue, ſuena;
Arrancada articula con deſmayos
la Oſſa el bramido con que el Polo truena.
Deſciende la Region Celeſte en Rayos;
La Tierra aſciende en agitada arena;
Es, confundido en embriòn perverſo,
ceño del Ayre todo el Vniverſo.

93.

Deſnudo de Agua, en Peñas deſiguales
ſe via el Eſqueleto de la Tierra;
Donde por nuebas Grutas Infernales
ſe exala el central Fuego à tanta Guerra.
Etnas viendo, y Relampagos fatales
aqui, y allà, difunto el Pino yerra;
ſurca otro Orbe en el Viento à quien externos
por Cielos circundaban dos Infiernos.

94.

Diſpàraſe infelìz ſu buque en tanta
polvora criſtalina que lo hiere;
La Gente al Arbol ſe ata aunque la eſpanta
el Mar; Trabaja; Y el morir difiere.
Mas con todo el Mar vago la quebranta,
y aun las Grutas bramando el Auſtro inquiere,
por ſi ay màs Ondas; Viòſe errando aſsiento
volar la Eſpuma, fluctuar el Viento.

Cor-

95.

Corren furiosos todos porque muera
triste vn Leño; Cada vno atròz se exala;
todo Arbol le cortò en la Lìd primera
el Aquilòn con la Segur de vn àla.
Diò el Leño tal balance que se hundiera
à no llegar otra Onda que lo iguala:
Onda, que era (arrollando el Cristal roto)
la faz inchada con que sopla el Noto.

96.

No harìa estruendo tal, si deshiziesse
el Cielo sus Estrellas con desmanes;
ni el Ayre si à vno solo reduxesse
juntos sus Truenos todos, y Huracanes;
Ni en la Tierra tal ruìdo es dable huviesse
rebentando à vna todos sus bolcànes,
como el que haze en la Nave que maltrata,
cada monstruoso Arìete de Plata.

97.

Triste Jacinta! En tanto horror que aun calma
la alta seguridad de Estrellas puras,
què harà tu Coraçon, que ociosa palma
del querer solo adquiere en las ternuras?
Aflìgese infelìz; mas en el Alma
combatida de ràfagas tan duras
no llegò, con perder quanto es denuedo,
à ser igual del Ciego Amor el Miedo.

Aquel

98.

Aquel Vendado á cuyas impiedades,
y á cuyo error no copian las Eſſencias,
todas en ſu Cendal las Ceguedades,
y en ſu Carcax violento las Violencias;
Aquel,en cuya carcel las Edades
miran que,en vèz de huìr las inclemencias,
ſe abraça al peſo, y porque no ſe auſente
la prende à la priſion el Delinquente;

99.

Aquel Mago de Glorias,y peſares,
que aſtuto al Vniverſo dà èn ſu llama
mayor Veneno que àzia los Altares
de ſu Chipre allà el Nilo Ondas derrama;
Aquel,entre el horror de Viento,y Mares,
raſgaba ardiente para herir la Dama
(más que vno inſtable,y que otro màs ſangriento)
la eſpalda infiel del Mar, l' àla del Viento.

100.

Porque no dès tu aliento quando lloras
(ò Iacinta) à las ràfagas deshechas,
diſparaba con ordenes traydoras
à dominarlo exercitos de flechas;
Quedaban las Saetas voladoras
en el candido Seno Eſpadas hechas;
Es guarnicion el Pecho al leño junta,
y pomo el Coraçon à cada punta.

101.

De ſu Amante infelìz por quien ſuſpira
le finge el Roſtro Amor con dulce alarde;
y acordarſelo auſente es màs que la Ira
del Viento, y Mar para que eſtè cobarde.
El Ayre fuè el gran lienço en quien lo mira;
Donde las Nubes eran Sombras; Y arde
en roxos colorídos ſus confines
deſgreñado el Relampago à Carmines.

102.

No impedìa ſu Viſta el Globo fiero
de Ondas que al Reyno aſcienden de la pluma:
Las Nubes para verlo eran azero
que eſpejo hazen el vidrio de la eſpuma;
Si càen Rayos màs el Liſongero
Objecto via con ſu hoguera ſuma;
Y hallaba màs Retratos ſi fatales
màs quebraban las Ondas ſus criſtales.

103.

La confuſion del Viento ſu cuidado
venciò, de vn Bien ſintiendo los retiros;
Su penſamiento el buelo arrebatado
del Leño en que lograba el Mar ſus tiros.
Excede el Coraçon tierno arrancado
la Accion que al Rayo impele; Y los ſuſpiros
los Truenos con que gime ſu deſayre
la garganta vaſtiſsima del Ayre.

Aſsi

104.

Asi por Soles diez fuè infaustamente
juego el Abeto à la Tormenta estraña;
suspirando al cruxir tragicamente
del Bosque el Buque la primer Campaña;
Al Otro vna Ola el Mar creciò eminente
màs alta que los Riscos que allì baña;
(rara caìda!) dando el Pino en tierra
se despeñò del Mar, sobre la Sierra.

105.

Como en su Amfiteatro vn tiempo Roma
al mirar que à vna Fiera el hierro enquentre,
notò que por la herìda el parto assoma
renunciando las carceles del Vientre;
Y el tierno hijo que sale, y vida toma
por donde percibiò que el azero entre,
ni bien la arena, ni el congresso vìa,
confuso al estrenar la Luz del Dia;

106.

Asi Iacinta que el furor ayrado
huyò del Mar, y su Campaña incierta,
(rompiendose la Nave) saliò al Prado,
de la obscura mansion de la Cubierta;
Y asi en la claridad que ha recobrado
la fuerça del Sentido mal despierta
devia (ò Cielo) à quanto ardor conduzes
su Vista absorta ceguedad de Luzes.

107.

Corta es la Isla; Mas verde maravilla
de Cuya Çumbre hasta aquel Mar se mueve
entre mil Flores tierna Fuentecilla
porque vive felize à vivir breve.
Parece, angosto el Monte, y poca orilla
Arbol del fondo que à la Luz se atreve;
No el Golfo la opugnò, que su Pimpollo
sufre por Alga el Mar, no por Escollo.

108.

Sossegòse del Pielago la ira,
viendo que al risço yà el Baxel se vaya;
Sino es que en la Isla, ò la Beldad que admira
embelesado su furor desmaya.
Cortès se alarga yà, yà se retira,
tendiendo espumas por la hermosa Playa;
Dientes del Mar, que en troços de Açucena
blancos se quiebran àl morder la arena.

106.

Cobrò la Bella Aliento, y Vista errantes,
quizà porque otro tiempo en su ardor ciego
el Objecto à sus Ojos deviò amantes,
y al aliento el crecer su amante Fuego.
Mas viendo que no vè los Navegantes,
ni otra Gente, vertiò todo el vèr luego
en vna triste Lagrima, y perdido
ahuyentò el respirar en vn Gemido.

110.

En fin llegaste (ò Muerte) ansiosa dize;
en fin yà el fin impones á mi suerte.
Muerte esta despoblada Isla predize
à mi angustia; predize el Golfo muerte.
En este estraño Pàramo infelìze
donde me ignoren todos, llègo à verte;
porque aun muerte ocultando esta Victoria
le sobre de mi Vida á mi Memoria.

111.

Vivì infelìz, pues quando à arder alcança
mi Pecho entre vn Bolcàn de Abysmos ciertos,
solo devì al Amor vna Esperança
Sueño (ay quanto engañoso!) de despiertos.
Faltòme el Cielo, hizo el Cristal mudança;
y en fin si acaso (ò Sustos nunca inciertos)
le negais el de Adversa y importuna,
todo el Sèr le desmiento à la Fortuna.

112.

Buscava el Sacro Templo Peregrino
para hallar la Piedad del Cielo Santo,
y oy conozco intentaba assi el Destino
de mi Patria apartarme à immenso llanto;
Mas en vano me quexo, pues previno
siempre el Hado à mi Vida ahogo tanto;
y à esta Patria de Monstruos, Susto, y Pena
no podrà mi dolor llamarla agena.

113.

El Baxel, desse Escollo al golpe fuerte
mira sus Tablas, y Arboles deshechos;
la Gente que auxiliar pudo mi suerte
diò al fondo vndoso los difuntos pechos.
Yà nada ay que esperar sino mi muerte;
pues porquè no la buscan mis despechos?
Y sino aguardo entre el dolor en què ardo
la Vida yà, porquè la Muerte aguardo?

114.

Membrudas Fieras què en esta Isla oculta
habitais de sus Grutas las pizarras,
siendo en el huesso de su roca inculta
difusa animacion de greña, y garras;
Broncas Aves, ò furias que me oculta
con bastos troncos, y silvestres parras
en esse Càos de hoja que assi enreda
vuestro confuso Abysmo de arboleda;

115.

Venid todas; lograd la màs violenta
hazaña (ò Cielo) por quien oy suspiras;
Si tanto (Hado cruel) tu Ley sangrienta
llòro, porquè essos Monstruos me retiras?
En brutas Bocas hallè otra Tormenta
mi Vida, presa infausta de sus iras;
sean los fieros dientes con lid suma
riscos; y espumas la rabiosa espuma.

Mas

116.

Mas aun duermen los Brutos pereçosos
por no librar mi Aliento de mis penas;
sino es que aun de vivientes horrorosos
solo el despueblo puebla estas arenas.
Llorad, Ojos, llorad; hasta que ansiosos,
si es cierto que al Mortal guardan las venas
Vida y Alma en la Sangre, deis vertida
en la Sangre del Alma aqui la Vida.

117.

Era mi Vida Amor; y en sus despojos
el llanto mis estragos yà me avisa,
pues al raudal sangriento y sus enojos
quita el roxo color, de Amor divisa.
Si vivì viendo vn Bien, tenga en los Ojos
(pues tube el respirar) muerte precisa;
y anegandome fiel Pielago tanto
dense à alientos de Vista vrnas de Llanto.

118.

Asi se aflige; y tantas maravillas
de Beldad viendo la Isla, y Mar llorosas,
blando sussurro el vno en las orillas
hizo, y la otra en las Ramas cuidadosas;
Su buelo las pintadas Avecillas
à escucharla pararon obsequiosas;
y suspensas del Zèphyro en las salas
las tubo màs su oìdo que sus àlas.

119.

Del Cielo que la aflige murmurava
tierno el Favonio en aura balbuciente;
y en fè de que Iacinta respirava
màs llenava de Aròmas el ambiente.
Tremula cada Flòr se desvelava
por templar la Quexosa floreciente;
todo parece que su afan sentia,
y estorbando sus lagrimas dezia:

120.

No llores, no; nò juzgues que alto origen
à mil penas tiene oy tu hermoso Abysmo;
muy presto en ansias que tu Esfuerço rigen
fiel mudança hallarà tu parasismo.
Si han sido tan grosseros que te afligen,
como pueden tener à vn tiempo mismo
tàn discreta Eleccion los Sustos fieros
que de espacio se estèn con tus Luzeros?

121.

No es tàn poco Celeste el Cielo, y la ira
no assi los Sacros Animos contienen
que olviden tu Beldad, con quien suspira
la Alfombra que estas Flores te previenen.
Mìrate el Cielo; y aun contigo mira,
pues copiandote à Estrellas, todos tienen
los Ojos de la Esfera luminosa
hermosa Niña en tu niñèz hermosa.

Como

122.

Como entre el Sol y Eſtigias de horror llenas
la Humana Vida eſtà, bañan ſus Velos
yà del Humo Infernal borron las penas;
yà las Glorias, colores de los Cielos;
Si el Baxel deſpeñado à eſtas arenas
roto como ondas cauſa tus deſvelos,
muy preſto à darte Puertos màs ſeguros
ſe bolveràn las ondas Palinuros.

123.

Al que opugna con ſuſtos el Abyſmo
dà luego dichas el Zafir brillante;
y màs ſi es por Amor el Paraſiſmo;
ò en lo hermoſo, à ſus Orbes ſemejante.
La Beldad cerca eſtà del Cielo miſmo
y ſer deve ſu Anguſtia breve inſtante,
pues es el Padecer, y el Gemir fiero
en Provincias Celeſtes Eſtrangero.

124.

Mira eſſa Fuentecilla que riſueña
ſi del Mar que ama ſale à aquella Cumbre
otra vez à ſus ondas ſe deſpeña
ardiendo en ſu Criſtal conſtante Lumbre.
El Cielo à auxilios del que amò ſe empeña;
y Amante de la Tierra ſu techumbre,
no es (circundando Flores y Ondas bellas)
màs que vn abraço azul lleno de Eſtrellas.

125.

Mira essas Flores; en su Turba hermosa
todo es Amor; de Amor tienen la Essencia
las Còleras Purpureas de la Rosa,
del Iazmìn escarchado la Inocencia.
La grana en Ella es llama; El no reposa
elado yà de zelos, yà de ausencia;
y vniendo llama, y nieve son felizes
amoroso Vesubio de matizes.

126.

Aman el Sol; y el Sol Amante dellos
para verlos compone, y engalana
la rubia inundacion de sus Cabellos
al Espejo del Mar, por la Mañana.
Y aunque falta tal vèz, dàn luègo bellos
à la Cumbre del Cielo ardiendo en grana
Sisifos sus Cavallos voladores
esse rodado Globo de esplendores.

127.

Asi se alterna todo; asi que anime
vèmos al Cielo mismo alta mudança;
vago es siempre; en la Tierra, y Mar se imprime
Escarcha, y Flores; Ràfaga, y Bonança:
Entre el Centro, y Impireo (que sublime
jamàs se mueve) sitio todo alcança;
y es inconstancias, y mudable enquentro
quanto huella el Impireo, y sufre el Centro.

128.

Eſtas vozes parece que formava
cortès con la Eſtrangera la Eſpeſſura.
La Arena, y Golfo que las peñas lava
ſe inundaron de Amor por ſu hermoſura.
El temblor que en las Ramas palpitava
es anſia: Es eſtallar en Fragua pura
con las aſquas de Amor ſaltando el yelo,
el murmureo que forma el arroyuelo.

129.

Mas yà ſalia la Sombra, tremolando
en la auſencia del Sol tragico Velo.
La Sombra que eſplendores opugnando
caſi al Zafir Sagrado encumbra el buelo.
Su Blaſfemia Sacrilega explicando,
de la Boca de Noche yà en el Cielo,
contra el miſmo eſcupidas, eran bellas
ſalivas luminoſas las Eſtrellas.

130.

Pierde ſus Hermoſuras el fecundo
Campo, y de Sombra en Pielagos ſeveros
Luzeros de matiz ſumergiò immundo
quando es Iardin el Ayre de Luzeros.
En muda Soledad yazia el Mundo;
callan las Aves, Viento, y Brutos fieros,
ſolo el Agua al batir la Arena fria
viendoſe entonçes menos, màs ſe oìa.

131.

Iacinta aviendo con el mal que llora
batallado gran rato, al fin rendida
ſobre el Lecho en que mece àmbares Flora
ſuſpendiò lo anguſtiada en lo dormida.
Mas como de las Fàbulas, y aora
del Mar, la Fantaſia halla teñida,
ſoñò quanto yá el juizio fiel deſprecia
mentir ſuperſticioſo de la Grecia.

132.

Soñò que el Mar bruñido en pereçoſa
quietud riſueña adormecia ſu bruma;
y la amarga yá al Guſto Plata vndoſa
ſe endulçaba à la Viſta en beldad ſuma.
Grande pella de eſpuma ondeaba hermoſa;
nata de ampos, eſpuma de la eſpuma;
y eran, quaxando riſas que ateſora,
labios del Mar los pechos de la Aurora.

133.

No sè ſi al Vientecillo que ſuave
la circundava ſin oſſar lamerla,
ò tiritando tierna entre humor grave,
ſe endureciò en carambano de Perla.
Grande vna Perla ſe hizo, porque lave
de blanca Lumbre el Mar que ha de mecerla;
Corre el Golfo, y gaſtando allì vn teſoro
la eriça de Coral, la raya de Oro.

Raſ.

134.

Raſgado luego el Riſco nada bronco,
vertiò al Golfo otro golfo de Hermoſuras,
transformando con Luz al rubio tronco
en Eſtrellas ſus ramas mal ſeguras.
Quedò ſuſpenſo el vientecillo ronco,
y emulando ſus galas nunca obſcuras
quantas al Mar Deidades yà fingieron
Perla abortada de la Perla fueron.

135.

En vn còncavo Nàcar que excedido
el precio à todo aljofar aſſegura,
Concha que el Mar quaxò deſvanecido
del Sudor Celeſtial de l^e Alba pura,
Salia el gran Neptuno eſclarecido
con la Eſpoſa en que Amor ſu incendio apura,
dando el Carro a vna, y otra Deidad grata
Doſeles de Coral, Tronos de Plata.

136.

Por la eſpuma felìz los conduzìan
ſus marinos Cavallos que fogoſos
con intrepidas manos dividian
en pedaços los vidrios eſpumoſos.
Salpican con el Golfo que rompian
el Golfo miſmo en buelos ambicioſos,
deſpidiendo à la herida de ſus huellas
los jaſpes vagos humedas centellas.

De

137.

De ſus Ovas al Dios de la Ribera
verde Barba, y Cabellos adornaban,
que al vaſto Cuerpo (en limos de ſu esfera
ceñido) blandas lluvias deſtilaban.
De juncos en la Sien que el Mar venera
bien texidos Diademas ſe enredaban,
y la Dieſtra en tres puntas mueſtra ſumas
la eterna Ley que enfrena las eſpumas.

138.

Tetis Divina en la corriente grata
es mejor Venus de Ondas màs luzientes;
Al Viento en ricas Nubes que dilata
ſus Cabellos fiò reſplandecientes;
Quantas hebras dulciſsima deſata
tantas Almas anuda reverentes;
Beldad fecunda, más que la de Gnido,
de quien cada cabello era vn Cupido.

139.

En la candida Frente ſe iluſtraba
(de las Nymfas del Ganges real tarea)
vn Cerco de Zafiros que igualaba
del velo Celeſtial la azul librea.
En el Cuello, y los braços enroſcaba
hilos de Perlas que ſu Patria ondea,
Tramos que Egipto venerára en ellos
de Cleopatra immortal Aſpides bellos.

Pre-

140.

Precedia Tritòn; Y en mil marinos
Monſtruos delante vàn de ſus Señores
muchas Nymfas del agua, y mil Divinos
Amantes ſuyos, Dioſes nadadores.
Quien brocados veſtia de Oro finos
que del Pactolo hallò en los explendores;
Qual Nymfa viſtiò azul porcion del Cielo;
Y qual del Limo floreciente velo.

141.

Con feſtivo bullicio en competencias
ſe explayaba la Eſquadra Soberana,
ſiendo de las Sirenas las cadencias
triunfales ruìdos en la eſpuma cana.
De Doris, y Amfitrìte en las preſencias
quedaba obſcuro el Sol, ſi l' agua vfana;
Y hazìan mejor Cielo en Luz difuſa
Eſperia, Forba, Spio, y Aretuſa.

142.

La inquieta jubentud de los Tritones
en Tropas por el Golfo traveſsèa;
Qual ſe hunde, y ſale luego; Y qual porciones
de l' Agua arroja al que irritar deſea.
Dançan con Dioſes que aman ſus priſiones
Acaſta, Niſe, Thoa, y Deyopea;
Y obſequioſo à ſu amante devaneo
la Beldad de Sicilia ſigue Alfeo.

De

143.

De Azuçena, y jazmìn (con vituperio
de Flora) cada Nymfa eſtà ceñida;
Triunfa el Campo al mirar que hurtã ſu imperio
Primaveras del Pielago con vida.
Paſmò al Mayo en el liquido Emisferio
vèr ſu alagueña pompa introducida,
quando en las trenças de Aſtros nadadores,
troncos de muſgo producian flores.

144.

No las Nereides yà, no los incaſtos
Tritones cruzan ſolo aquella Esfera;
Dançan las Focas; los Eſcollos vaſtos
eſtrenan movimiento en la Ribera.
Suena ſu ruìdo aun à los verdes paſtos;
Y en los Faunos, y Driades que altera
corren abſortos al Criſtal poblado
los Divinos Eſpiritus del Prado.

145.

Con tan vario eſpectaculo apacible
que à Iacinta más dulce hizo el repoſo
le bordò en vanos raſgos perceptible
ſu Pavellòn el ſueño pereçoſo.
Vivo admiran ſus Ojos el falible
congreſſo del Alcaçar eſpumoſo;
Y halla ſu Oìdo (no las Vozes ſolas)
aun los lentos murmureos de las Olas.

Mas

146.

Mas como ſerà firme á vn triſte Amante
vn delirar feliz ? Quando ſe alegra
Iacinta à tal Objecto, el Pueblo vndante
ſe hizo todo vna informe Nube negra.
La Nube à poco eſpacio fuè vn Gigante
qual no ſe finge en la alta Lid de Flegra;
Lavòſe; y todo el Mar, y la Agua, oculta
quedò en la Eſponja de la Barba inculta.

147.

Sobre vn Cavallo Barbaro camina
tàn grande como el Dueño portentoſo;
al Mar, del gran Bucèfalo declina
la clin, y es yá mojada limo vndoſo.
La Cabeça, que fuè vital colina,
ſe buelve de Pantèra, y caudaloſo
vn Rio dà de inundacion no poca
la animada Caverna de ſu Boca.

148.

Buelan luego los Dos, y en vn inſtante
caen en la Iſla en que Jacinta eſtava;
y yà para comerla abriò el Gigante
vna, y otra de Dientes Sierra brava.
Tiembla la Dama en ſueños; el Volante
del pecho, màs con la anſia palpitava:
Llenòſe al vèr del Mar Monſtruos impìos
de otro Mar muerto de ſudores frios.

149.

Mas luego el Briarèo, y toda aquella
Vision fatal de Sombra no succinta,
se convirtiò en su Amiga Leonor bella;
riòse; y se riò tambien Iacinta.
Passa sin saber como, al Mar con ella;
solidase el cristal que vn Mayo pinta,
y en la espuma quaxada errantes lavan
la blanca espuma que sus Pies quaxavan.

150.

Porque juegue vna, y otra tierna Aurora
transformaron del Mar luego los baños,
bolas de Oro las Ondas que atesora,
gran tabla azul sus Pielagos estraños.
Infelize Hermosura, logra aora
que no sientes, de espacio essos engaños;
vive oy que sueñas, sin que angustias libes;
yà vendrà el tiempo de soñar que vives.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

ALEGORIA
DEL LIBRO TERCERO.

Dibuxanse en El algunas de las Demonstraciones de Despecho que se sabe hizo el Infierno al restituìr los vsurpados Cultos à la Religion. En el buelo del Leon de Fuego por el Volcàn se alude à vn Idolo de quatro pies que avia muy celebre en la Isla Española; El qual ataban los Indios porque solia huìr al Campo; Y executando lo mismo quando llegò Colon, y su Armada, nunca lo bolvieron à hallar.

Insinuase con el Volcàn los muchos que ay en aquel Nuevo Mundo, como màs difusamente se expone en el Libro septimo.

Aurìnda abraçada con Jacinta, precipitandose Ciega, y Muriendo sola, es expresion del funesto precipicio que induxo à los Indios el olvidar la primera veneracion con que recibieron à los Estrangeros; Siendo Iacinta alegoricamente España, y Aurìnda la America.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vasconcelos.

LIBRO TERCERO.

1.

A Este tiempo en las Tierras ignoradas
todo presagios era, todo horrores,
efecto de ser à ellas fulminadas
con la Imbidia sus Huestes de furores.
Nunca al Mundo con señas tàn ayradas
avisò el Cielo ruìnas superiores,
como hizo allì el Abysmo en triste amago
anticipada excequia al proprio estrago.

2.

Màs de vn Sol muchas vezes mostrò el dia
teñido en sangre su arrebol ardiente;
y en el Zenith tal vez lo obscurecìa
de aves nocturnas niebla balbuciente.
En medio de los Pueblos se atendìa
el ahullar de las fieras impaciente;
rasgabase la Tierra, y numerosas
vertia al Mundo formas espantosas.

3.

Deſprendida del Sacro azul engaze
caer ſe vìa la Luna en rapto obſcuro,
como infauſtas tal vez ſus lumbres haze
la fuerça infiel del Thèſalo conjuro.
Corriò llamas el Mar con que deshaze
quanto inunda à aquel Orbe mal ſeguro;
y en mil rios que bañan ſu Horizonte
nadò en la faz del Dia el Flegetonte.

4.

Viòſe de los Cometas el ſangriento
ardor, que entre las obras ſuperiores
ſiendo criados, baxan ſolo al viento
à aviſar muertes, à explicar horrores.
Atonitos balar humano acento
oyeron à las Reſes los Paſtores;
nacieron monſtruos; puſoſe en huìda
viendo el Parto la Madre eſtremecida.

5.

Entre las aves que con bronco aguero
anegaban el Ayre infauſtamente
vna ſe hallò eſpantoſa que de azero
Lampara horrible deſcogiò en la frente.
Viaſe en ſus reflexos vn guerrero
Exercito marchar de eſtraña gente
que infundiendo al furor mayor deſmayos,
regia brutos, y eſgrimìa Rayos.

Eſto

6.

Eſto miſmo en las Noches repetido
mil vezes moſtrò el Ayre de iras lleno,
aſſuſtando las Tierras, confundido
à batallas el diafano Terreno.
Con truenos ſu Region imitò el ruìdo
del Deſorden Marcial que imita el trueno;
y por lides formar en nada improprias
nubes de polvo ſon las Nubes proprias.

7.

De aquellas negras bobedas, adonde
ſus Muertos eſtas gentes reſervaban,
quando yà la alta Noche el Mundo eſconde
funeſtos alarìdos ſe eſcuchaban.
La voz que en ſus Oraculos reſponde
luctuoſos gemidos perturbaban;
llovieron Rayos, y con fiero exemplo
victima fuè à ſus lumbres màs de vn Templo.

8.

Varrieron con eſpiritu ſangriento
infernales alli reſpiraciones
quanto vapor lluvioſo alto elemento
preſta del Campo à fecundar los dones.
Prolixo Eſtìo con horror violento
fueron todas del Año las porciones,
deſvaneciendo al Labrador la Tierra
las eſperanças que en el ſurco encierra.

9.

Diſcordes iras, y Odio en los Mortales
las llamas del Abyſmo introduxeron;
y en duras guerras contra sì, parciales
de ſus deſgracias los Humanos fueron.
Con riſcos de Hombres luego, que à fatales
peſtilentes contagios perecieron,
entre aquellas Montañas à emulalles
Cordillera ſegunda eran las Valles.

10.

Mas la tierra que màs del fulminante
Ceño Infernal viò el impetu maligno
fuè la Iſla à quien deſpues Colon triunfante
diò de Eſpañola el Nombre peregrino.
Deſte felìz terreno, en quien vagante
avia de fundar el Ligurìno
para alto fin la Poblacion primera,
ſe vengaba la Eſtigia màs ſevera.

11.

Hubo cerca de la Isla otra pequeña
porcion de tierra caſi continente,
qual la antigua Memoria nos enſeña
era Ortigia à Trinacria floreciente;
donde entre hermoſa ſelva que halagueña
ſus valles eſmaltaba felizmente
con fabricas viviò de fauſto eſcaſſas
Poblacion pobre de eſparcidas Caſas.

Hazia

12.

Hazia ſombra al poco numeroſo
Village, vn Riſco que vn Volcàn eſconde,
cuya cumbre en taladro portentoſo
como el Etna al Abyſmo correſponde;
tal vèz humo vertìa, y proceloſo
fuè de peñaſcos Vibora, por donde
dientes de aſqua à morder el Dia eterno
los toſsigos fulminan del Averno.

13.

Aqui de ſus fieriſsimos Encantos
obrar la Imbidia el màs horrendo quiſo;
por mucho tiempo al Monte ſus eſpantos
eſtremecieron con funeſto aviſo.
Formaba el ſuſto de temblores tantos
vn eſtruendo en las quiebras indeciſo
como agitados de gran viento à ſolas
los diſtantes murmureos de las Olas.

14.

Haſta que yà vna tarde haziendo vltrage
al Cielo, acreditò la cumbre impìa
que era el mugir, rumores del viage
con que mil Muertes lo interior movìa;
Aſsi ſin duda quando al Mundo ataje
la ſaña del ayrado vltimo dia
querrà el Infierno prodigo en veſtiglos
vèr los Inſtantes devorar los Siglos.

En-

15.

Enfurecese el Risco, y aun mugiendo
vivo jayàn lo temen las Esferas;
los peñascos sacude, arroja horrendo
los arboles al Viento, y las Riberas;
Temen las Aves por el Ayre huyendo
tocar la Tierra infiel, tiemblan las Fieras;
trastornado infundiendo el mortal luto
Bramido al Monte, y Terremoto al Bruto.

16.

Contra lo Eterno (horrible maravilla!)
rotos los grillos que su marmol gravan
se dispara la Sierra; atròz cuchilla
su pedernal las Nubes recelaban.
Furiosos sus Escollos en la Orilla
lexos al Mar las ondas arrojaban;
naufrago aquel en Mar de inquietas breñas,
eran las Olas Naves de las Peñas.

17.

Contra sus riscos, lleno de furores,
se dà el mismo; sus cumbres mismas muerde;
fulminase en peñascos voladores,
rompese en grutas que el guarismo pierde.
Porque en èl no prendiessen los ardores
despedaçaba el gran vestido verde;
y con rabia que enciende sus entrañas
se rasgaban el rostro sus Montañas.

Vomi-

18.

Vomitaba con furias Infernales
entre regueldos, y horridos bramidos,
Azufre, Pez, Salitre, y Pedernales
con humos, y cenizas confundidos.
Huyò el Sol, rezelando ſus fanales
que los dexe del todo obſcurecidos
el macizo borron que Ardor perverſo
derrama al lienço alli del Vniverſo.

19.

Lidian vnas con otras en el Viento
las peñas que arden entre horror immundo;
al Ayre en marmol vagó, à quien dà aliento,
es Bobedas pendientes el Profundo.
La Tez el Centro amenaçò; y violento
ſobre la Arteſa lobrega del Mundo,
por las azules, que tramò Dios miſmo,
telas del Cielo ſe cerniò el Abyſmo.

20.

Llevada de los impetus del Noto
ſu horrenda Nube, tumulo del Dia,
en partes por el Ayre à eſpantos roto
ſe macizaba, en partes ſe extendia;
Borbollavan ſus nieblas terremoto;
muchos de vn globo el Humo produzia:
dixeras que eſta vez barbaro Anhelo
Montes de Montes conſpiraba al Cielo.

Me-

21.

Medio Orbe, y medio Cielo en atròz Marte
diſcordes vieras; vieras eſcupido
por Carybdis de peñas, à eſta parte
eſſotro Mundo, y Cielo en furia vnido.
A tanta marcha ruìdo atròz reparte
horrendo Parche el Monte ſacudido;
ſon ſangrientas Banderas, tremoladas
entre el Humo las roxas llamaradas.

22.

Sobre entrambas las Islas el movible
Toldo ſus noches dilatò inclementes,
impidiendo otra Tierra de humo horrible
que el Cielo miren las abſortas gentes.
Tiemblan con el temblor de lo Inſenſible
palidos, y mal vivos los Vivientes;
que mucho ſi en horror vìan profundo
negarſe el Cielo, al deshazerſe el Mundo?

23.

Muchos en la Eſpañola Isla agitada
piedras los finge el Centro palpitante;
vagò en el terremoto la Morada;
quedò al aſſombro immoble el habitante.
Otros (al fatal ſuſto enagenada
la miſma ſuſpenſion) en tropa errante
ſin ſentido corriendo ſus manſiones
ſe derraman en ciegas confuſiones.

Quien

24.

Quien al Templo corrìa deſvelado
de los Dioſes buſcando el braço amigo;
y viendolo caer temiò aſſuſtado
del Sacro Techo el desleal abrigo;
Quien huye à la Campaña del poblado;
quien del Campo abandona lo enemigo;
muchos al Monte vàn, quando eſtrangeras
corren al Pueblo atonitas las Fieras.

25.

Mas en Todo la anguſtia ſe encontraba;
bolvia la Madre con dolor propicio
al ay que tierno el hijo pronunciaba
ſepultado de algun roto Edificio.
En las bocas que el Suelo deſgarraba
pender vìa con yerto precipicio
al Amante la Eſpoſa, y en vano fina
tendiò los braços à impedir la ruìna.

26.

Deſde el Ayre abraſado, y luctuoſo
rayo à las peñas, peñas ſon crecidas;
dexar quieren (granizo portentoſo)
las Tierras por sì proprias deſtruìdas.
Las queman las Cenizas con rabioſo
contacto de las llamas concebidas,
y à muchos ſepultando en Montes, era
ſu diluvio Infernal Vrna, y Hoguera.

27.

Afsi gemìa en ruìnas vinculado
aquel Pueblo al màs duro fentimiento;
quando àzia la Isla del Volcàn ayrado
guiò fus ojos vn mayor Portento.
Vieron de obfcuro fuego defatado
todo el Rifco veftirfe en vn momento,
donde la Vifta que difunta yerra
encontrò vna afqua fi bufcò vna Sierra.

28.

Y luego de entre el Humo, y los Ardores
vieron falir gran Monftruo, que fangriento
vertiendo llamas, fulminando horrores
toda encendia la Region del Viento.
Sin duda eran del Orco fus furores
vltimo esfuerço contra el Firmamento,
por quien todo à exhalar fu Barbarifmo
en vna Fiera fe agregò vn Abyfmo.

29.

Calle la Antiguedad quanto efpantofo
Fantafma imaginaron fus ficciones;
pues nunca afsi expufieron lo horrorofo
en Quimeras, en Hydras, ò en Phytònes.
Vofotras, Mufas, que fu Ardor furiofo
temifteis aun del Cielo en las manfiones,
dadle aora en mi Idèa nuevo aliento;
yà que puede hazer Cafo el Penfamiento.

30.

En forma de Leon dexò advertirſe,
y àlas batiò de llama el Monſtruo ciego,
ſi es que podian miembros diſtinguirſe
en vn volante Caucaſo de fuego.
De la Frente, y del Cuello viò eſparcirſe
la greña con feròz deſſaſsiego;
Rayos las hebras eran; ni en ſu enſayo
perdiò los Creſpos impetus el Rayo.

31.

De ſu Frente adornò la peſadumbre
vn Diadèma de hogueras Imperiales;
qual de algun Monte ardiendoſe la cumbre
la ciñe el fuego en puntas deſiguales.
Anegaban ſu aſpecto en fiera lumbre,
rebentando con ceños Infernales
dos ſegundos Volcanes ſus enojos
en las vaſtas Cavernas de ſus Ojos.

32.

Todo el Ayre eſtrechaba en triſte hoguera
el Pecho que abultaba el Monſtruo vano;
menos capàz, menos ardiente fuera
ſi permitiera verſe el Sol cercano.
El Anca derribada enciende fiera
las Tierras, enjugando el Occeàno;
y della errante en tempeſtad inquieta
ondeò por Cola vn horrido Comèta.

33.

La lengua abraſadora ſe desboca,
y añade de ſu aliento el fuego interno,
fingiendo que en la Quiebra de ſu Boca
nazcan todos los Rios del Infierno.
A batallas ſu colera provoca
con garra deſmedida el Solio eterno;
cada Braço vn Atlante fuè tirano;
muchos Riſcos de fuego cada Mano.

34.

Quando eſta Fiera ſe entregò à los Vientos,
y en llamas ſe viò el Monte derritido
pronunciaron ſus impetus ſangrientos
el màs ruìdoſo trueno enfurecido.
Llenaronſe de horror los Elementos;
turbòſe vn Polo, y otro eſtremecido;
temiendo que Cadaver quiere externo
ſer de la Tierra el Alma del Averno.

35.

Mas à breves inſtantes (apartada
de aquel parage la Viſion impìa)
los de la Isla Eſpañola, ſoſſegada
la Tierra vieron, y cobrado el Dia.
Poco à poco al aliento ſe traslada
el animo que en todos fallecìa;
yà los buelve à ſus Pueblos ſin peſares
el Amor dulce de los proprios Lares.

36.

A màs aliento luego reducidas
ſus gentes, olvidando los temores,
intentan ir à vèr compadecidas
de la Isla del Volcàn los Moradores.
Ocupan las Canòas prevenidas,
dàn impulſo à los Remos nadadores,
y felizes del Mar la Eſpalda gravan
los que antes en la Tierra naufragaban.

37.

No de otra ſuerte, quando en broncos ruìdos
Montes confunde el Venatorio eſtruendo,
à las grutas ſe acogen afligidos
los Brutos que eſtremece el eco horrendo;
Mas quando yà à quietud reſtituìdos
vèn los Campos, dudoſos vàn ſaliendo,
haſta que à beber buelven ſin cuydado
los fragrantes Eſpiritus del Prado.

38.

Llegaron las Canòas; Mas ò horrible
de la Muerte extendido imperio vſano!
Mueren las Tierras, y de lo Inſenſible
Vrna es al Eſqueleto el Occeàno.
A toda la Isla en que exiſtiò el terrible
Volcàn, la ſepultaba el Mar tirano;
ſin duda al vèr lo que hoſpedaba dentro
con furioſo temor ſe Calò al Centro.

39.

Yà deshizieſſen ſu verdor remoto
Eſpiritus (de Apolo fomentados)
que preſos en los Montes, Terremoto,
y Viento ſon ſi buelan exhalados;
Yà liquidos ſu sèr dexaſſen roto
Metales que lo vnian condenſados,
todo ſe hundiò en las Aguas tranſparentes
Caſas, Arboles, Campos, y Vivientes.

40.

Vn breve Riſco ſolo ſe atendìa
de la ruìna en las Ondas perdonado;
y vn Hombre en èl, que immoble parecìa
aun màs que ſuſpendido inanimado.
Tu fuiſte, ò Aucòlo, amante a quien devìa
menos turbada gloria ſu cuydado;
mas ſi Amor te deſtina à vn fin violento,
à immenſa edad te llevarà mi Acento.

41.

Sentado en la alta Peña reclinaba
ſobre la Dieſtra mano el roſtro yerto;
el Roſtro, donde palido explicaba
la Congoxa màs viva el Color Muerto.
Congeladas las Cexas erizaba,
las peſtañas abrìa en paſmo incierto;
nada en èl ſe movìa; que aun deshecho
faltò el impulſo con que late el Pecho.

Ne-

42.

Negado el trifte à todo aquel Contento
que algun tiempo en edad gozò dichofa,
ni aun lloraba; que en hondo arrobamiento
lo fepultaba la anfia rigurofa.
Quitòle el Monte en fu furor violento
la Patria, Amigos, Bienes, y la Efpofa;
quedaba el Llanto; y dèfte aun lo enagena
Volcàn nuevo à fus Lagrimas fu Pena.

43.

Ningun Indio en la errante Compañia
de las Canòas al dolor refifte,
viendo del Pueblo amigo que inquiria
quan pequeña infelìz memoria exifte.
El bullicio que vn tiempo allì fe oìa
hallaron buelto en vn Silencio trifte,
folo el Mar junto al Rifco murmuraba,
como que tierno de la Ruìna hablaba.

44.

Por vèr fi Aucòlo vive, Cuydadofos
à la Peña fe arrojan velozmente;
Aucòlo, que en defmayos efpantofos
ni buelve à verlos, ni fus paffos fiente.
Llegaron; y Ciñendo pefarofos
el dudofo triftifsimo Viviente,
con baybenes, y vozes que conciertan
del pefado Letargo lo defpiertan.

Qual

45.

Qual la Fiera magnanima que al Prado
rugientes leyes Coronada presta,
si la enquentra tal vez vn desgaxado
Risco, yaze mal viva en la Floresta;
Y cobrandose yà, bien que ignorado
estè el Contrario que su horror infesta,
buelve rabiosa con herir profundo
la Tierra amenaçando, el Mar, y el Mundo;

46.

Asi Aucòlo del Risco, y de los laços
del pasmo infiel, se levantò furioso;
Estremeciòse inquieto, abriò los braços,
y mirando el Impireo luminoso;
Injustos Dioses (dixo) que en abraços
de luz ceñìs la Tierra, y Golfo vndoso,
quien influye en los pechos Celestiales
tàn sangrienta aversion à los Mortales?

47.

Què error contra vosotros ha podido
mi diestra cometer, que asi à mi Estrella
el Cielo, el Mar, con tàn monstruoso ruìdo,
la Tierra, y el Abysmo la atropella?
Fuè acaso, Imbidia de mi Bien, perdido?
Quien duda, pues me quiso Aurinda bella,
que ayrados arden imbidioso anhelo
el Abysmo, la Tierra, el Mar, y el Cielo?

In-

48.

Indigno Padre de la Luz, que errantes
viertes en Lienço azul borrones de Oro;
y tu, ſi ès que alguno ay que à los Amantes
preſida, ò ingrato Dios que en vano adoro;
Si me apaga las glorias màs brillantes
el Mar, donde con otro Mar las lloro,
porque hazeys que en mi aliento detenida
à deſpecho del Alma arda la Vida?

49.

Mas no, no ay Dios alguno; producidos
por ſi han ſido eſſos Pàramos luzientes;
y ſus Faroles, del Acaſo aſidos,
ſon quaxados Relampagos pendientes.
Si fueran las Deidades, ſi atendidos
vivieran ſus impulſos eminentes,
(ay Aurinda!) anegàra el Golfo obſcuro
de lo Divino el Credito màs puro?

50.

Eſpiritu gentil, en quien violento
fuego ſe opuſo à mi amoroſa llama,
ſi yà èſte Mar no buelas, dando aliento
à tu Aucòlo infelìz que tanto te ama,
Pues de tus Ojos ſolo al Firmamento
es devida la accion que el Cielo aclama,
buelve à èſta Roca, y en ſu Templo triſte
recibe el Alma de quien Alma fuiſte.

51.

Y yà que el Golfo injuſto en ſus moradas
diò profundo à tu Aurora infauſto lecho,
fulminen ſu Criſtal precipitadas
las vivientes Centellas de mi pecho.
Dixo: y para arrojarſe en las ſaladas
Ondas, como lo induze ſu deſpecho,
con nueva palidèz corriò anhelante,
la Mortal confundiendo con la Amante.

52.

Eſtorvaron ſu impulſo los Isleños,
mas el Triſte entre todos forcegeando
buſca obſtinado del morir los ceños
à vnos, y otros hurtarſe procurando.
Acuſa à todos porque los empeños
de ſu ruìna embaraçan porfiando;
y ellos inſtan; viſtiendo en ſu eſtrañeza
ſemblante de Batalla la Fineza.

53.

Procuran conſolarlo; mas en vano;
porque yà es ſu mayor dolor ſu vida;
llama homicida fiero, y inhumano
al que le eſtorva ſer fiero homicida.
Porque (ſuſpira) à vn infelize Humano
aumentais penas, Gente fementida?
Porquè à mis anſias le negais la Muerte?
A Aucòlo aun tiene què quitar la Suerte?

Rin-

54.

Rindiòſe al fin canſado de la lucha;
mas proſiguiendo en la horrida agonìa
porque veais que àſciende à ruìna mucha
librarme aora del morir (dezia)
mi Hiſtoria oìreis ; tendrà quando la eſcucha
bueſtra atencion la Muerte que impedìa,
ſi cabe del Dolor, y del Deſpecho
la parte en vueſtro Oìdo que en mi Pecho.

55.

En eſſe fondo, en Cuyas verdes Grammas
animadas del Zèfyro otras vezes,
ſon eſtorvo à las Ovas oy las Ramas,
ſon las Fieras eſcandalo à los Pezes;
En eſſa que Isla fuè, y muriò en las llamas,
nacì infelìz; ò tragicas niñezes !
Què mucho (ay Dios !) que viva, y ſe eternize
màs que los Montes quien naciò infelize ?

56.

A amar vivì; Deſde aquel tierno inſtante
fueron ſiempre finezas mis deſſeos,
mi ignorar Ciego Ceguedad amante;
quexa el llanto, ſuſpiros los gorgèos;
El no hablar, turbacion era conſtante;
el no vèr, amoroſos devanèos;
hallandoſe en mi Sèr recien nacido
antes los Sentimientos que el Sentido.

57.

Milagro fuè de vna Deidad que hazìa
al miſmo tiempo Cielo eſtas Regiones;
digo la Bella Aurinda, que en el dia
que nacì amaneciò mil perfecciones.
Amor, que eſtrenar juntos Luz nos vìa,
hiriò los mal Vivientes Coraçones;
introduciendo, de ſu dulce Abyſmo,
à vn miſmo Reſpirar, vn Fuego miſmo.

58.

Las Almas, al formarnos, eſſos roxos
Solios de Luz, ſin duda equivocaron;
tanto entrambas, cediendo à Amor deſpojos,
vnirſe al otro Aliento procuraron.
Mi Animacion latìa allà en ſus Ojos,
en mi Pecho ſus Luzes palpitaron,
ſiendo ſiempre en terniſsimos Compendios
ſus Ojos Vidas, y mi Pecho Incendios.

59.

Quando de mi apartaban ſu Belleza
nueſtro Pueril ſolloço allì empeçaba;
fuì à ſeguirla, mas ay que la Firmeza
de mi Afecto à mis plantas le faltaba.
Luego al bolver à vernos, la Fineza
en balbuciente Riſa ſe explicaba;
la primer Voz que pronunciamos ſolo
à Aucòlo Aurinda fuè, y à Aurinda Aucòlo.

60.

Crecìmos, y el Ardor tambien crecìa
con las tiernas medùlas à encendellas;
yà natural recato persuadìa
furtivas à explicar nuestras Centellas.
Su Madre rigurosa la reñìa
que à solas atendiesse mis querellas;
Callè; y mi Coraçon màs se abrasaba;
encubrialo yo, y èl se arrancaba.

61.

Arrancabàse ansioso; y otro tanto
à Aurinda su sentìr costò oprimido;
sola sabìa la Noche el dulce encanto
del reciproco incendio apetecido.
Mas que no enseña Amor? hizimos tanto
que nuestro ardor Creyeron reprimido:
Màs de vna vèz, sin nota de quererla,
entre sus Deudos pude hablarla, y verla.

62.

Si vn tierno Hermano, que era blando peso
de sus braços tal vèz, mi Sol besaba,
yo famelico luego el dulce beso
de la boca del Niño arrebataba.
Si bebìa, la Sed su ardiente excesso
en mi infundìa; el Vaso procuraba,
y en la parte bebì que sin agravios
encendiò la Onda en asquas de sus labios.

En

63.

En mirando à otra parte la ſevera
Madre, luego à mirarnos los dos fuìmos;
y con viſta entendiendonos parlera
aſtutos de engañarla nos reìmos.
Tal vèz contè vna Hiſtoria laſtimera
de Amor; y quando al fin ſolos nos vìmos,
Yo que Amo verdadero (la dezìa)
era el fingido Amante, Aurinda mia.

64.

Quantas vezes (ò quantas!) los Hijuelos
en las Ramas hurtè à las Avecillas!
Quantas nadando en los ſalados yelos
traxe el Coral del fondo à las Orillas!
Y ò quantas en el Prado à mis deſvelos
cedieron las fragrantes maravillas!
Todo ſervìa à mi amoroſo empeño
ſiendo apacible Victima à mi Dueño.

65.

Y amaba Todo, del afecto mio
las bien nacidas llamas adulando;
la Fiera ardìa, y la Eſpeſſura; el Rio
vagaba entre las Flores ſollozando;
El Ruyſeñor ſu amante deſvarìo
con màs ſentida vòz gimiò Cantando;
y ternuras de Amor diò al Horizonte
en fuentecillas derritido el Monte.

Mas,

66.

Mas, ò Glōria de Amor ſiempre inconſtante!
Y ò fugitivo Bien, que es en el Viento
para afligir el Penſamiento amante
màs vago que el amante Penſamiento!
Quien la Suerte lograr podrà conſtante,
quando en Aurinda, y en mi fiel tormento
aun no entibiò ſus tragicos enojos
Llama tàn pura, ò tàn Divinos Ojos?

67.

Hubo vn pequeño Eſcollo matizado
de quanta hermoſa pompa el Valle afina;
de quien parece que llovia al Prado
ſu inundacion de Roſas peregrina.
En vna Fuentecilla deſangrado
vierte doliente el Alma Criſtalina;
y en el Regazo de ſu Margen breve
deſcanſa del deſmayo de ſu Nieve.

68.

Mil Arboles que entorno animò vndoſo
del Sol lo encubren con verdor texido;
Miſterio lo hazen de la Selva, ò hermoſo
de verde Cuerpo coraçon florido.
No llega aqui de Fiera el piè eſpantoſo,
pintadas Aves ſolo en blando nido
con tierno acento que ſu Amor reſtaura
dulces ſe arrùllan ſi las mece el Aura.

De

69.

De aqui (la Espalda à vn Arbol arrimada)
estaba yo mirando el Mar vn dia,
quando el Cemì que de mi Patria amada
en el Templo màs Noble presidìa,
se apareciò à mis Ojos; perturbada
la Floresta temblò, y la atencion mìa;
movieronse los Ramos, y como ellos
Tremulos se erizaron mis Cabellos.

70.

Amante descuydado, à quien espera
grande Martirio (dixo el Dios horrendo;
el Dios, que en forma vì de Sierpe fiera
con el Pecho torcido el Ayre hendiendo)
Llamas, y Espumas tu amorosa Hoguera
turbaràn, sus ardores extinguiendo;
prevèn tu esfuerço; Dixo: y remontado
bolviò à dexar sin Miedo el Sol, y el Prado.

71.

Corrì; y à Aurinda le contè el Abysmo
de Dolor que fatal nos amenaça;
y della escucho que el aviso mismo
el mismo Dios à su atencion enlaça.
Lloramos; discurriendo el parasismo
qual serà que el Destino infiel nos traça?
Mas no Cupo aun del miedo en la vehemencia
el mal que luego Cupo en la Paciencia.

72.

A pocos dias la Afliccion expressa
vìmos, llegando à nuestra Patria clara
las Fieras Gentes que la Humana presa
dàn al vientre, tal vèz, tal vèz al Ara:
Entre las Vidas que su Esquadra apressa
quiso el Hado que el daño me tocàra:
Què nó hize? Què no dixe? O Cielo! O Suerte!
Bien merecì, Lidiando, hallar la Muerte.

73.

Mas ay! Vencido, Preso, Despreciado,
(y ò en mis congoxas la mayor!) Ausente,
me hallè en el Mar con otros, entregado
à vn Leño en la alta espalda transparente.
Quexas dì al Cielo, al Risco, y al salado
Mar tristes olas de solloço ardiente;
mas de mi llanto à las angustias hondas
fueron Riscos los Riscos, Dioses, y Ondas.

74.

En cada aliento el vltimo se ensaya
truncados todos con el ansia fuerte;
cada acabar con vèr la amada playa
fuè vn empeçar sin Alma à vèr mi Muerte.
Cada instante el Aliento màs desmaya
viendo màs Lexos mi adorada suerte;
màs se apagaba quanto es màs la huìda
Lexos del Coraçon tibia mi Vida.

75.

Mas bien que en tanta horrible infausta llama
me abrasaba la angustia fementida,
no la Ausencia, aunque atròz muerte se llama,
sola mi ruìna entonces fuè crecida.
Hubo tiempo que puso en mi otra Dama
su Inclinacion, de mi nunca admitida,
y por turbar mi Amor (tanta ira muestra)
le dixo que yo amaba en la Isla vuestra.

76.

Lloròlo Aurinda entonces, y aunque luego
la satisfize, siempre aquella duda
le dexò huellas del espanto ciego
que imprimiò en ella la Sospecha ruda.
En tanto pues que al Pielago me entrègo
Cautivo, nuevo engaño Aquella anuda;
No fingiò (dize) su prision Aucòlo,
Viage, y Dueño ha disfraçado solo.

77.

Mas yà algun Dios con mis fortunas blando
me ofreciò para entonces dicha suma;
Sacudir pude la Prision, passando
à mi Patria otra vèz por la alta brùma.
Ibamos por el Mar texer logrando
vago Manto de leño à immensa Espuma;
aun la Tormenta huìa, con extrèmo,
del ruìdo nadador de tanto Remo.

78.

Yo que en Librarme del afan penſaba
buſquè ſiempre ocaſion à tal ventura;
y vì vna Noche que màs ſombra aunaba
caſi dormir toda la Eſquadra impura.
A que lògre el huìr me combidaba
la Confuſion de la Tiniebla obſcura,
y entre el lòbrego horror que reverencio
me eſtaba dando vozes el Silencio.

79.

Como llevaban preſa tanta Gente
nos dexaron (Ligados pies, y manos)
en Canòas que ataron tenazmente
à aquellas que ocupaban los Tiranos.
Y aſsi con fuerte impulſo ſutilmente
romper pude los laços inhumanos;
y aun ſin eſtruendo derribado à Pròa
deſatar de las otras la Canòa.

80.

Hallème à la mañana Libre, y Lexos
del rieſgo, porque andado mucho avìa;
quando del Cielo altiſsimos Conſejos
à vn portento, ò ſu immenſa Luz me guìa.
A vna Isla lleguè breve que en reflexos
venciò las Galas del reciente Dia;
(no de mis males) aun ſu hermoſo Abyſmo
à Olvidos me reduxo de mi miſmo.

81.

El Alma ſoberana (no, no pudo
ſer Mortal, Perfeccion tàn apacible)
vì de algun Numen, que entre vn riſco mudo
en forma de muger ſe hizo viſible.
Rendida ſe moſtraba al Sueño rudo;
mas tàn Divina, que con Luz plauſible
del Bulto hermoſo el Alma aun pueſta en Calma
yerto me transformò Bulto ſin Alma.

82.

Dixela abſorto: O tù del alto Cielo
Rayo en quien veo que todo Aſtro aſsiſta;
y en quien cegando la atencion del Suelo
aun ſobra de la Fè rapto à la Viſta;
Que importa que fiarte en mortal Velo
quieras de mi adorar à la Conquiſta,
ſi el Mar de tùs Luzeros aun ocultos
anega todo el Margen de mis Cultos?

83.

Con razon grande (Aſſombro eſclarecido)
al Letargo te entregas halagueño,
pues porque hallarte enfin pueda el ſentido
preciſo fuè que te eſcondieſſe el Sueño.
Y ſi aun deslumbra tu Eſplendor dormido,
que fuera à no robar (ò immortal Dueño)
de tu Vida eſſa Luz que en Calma advierte
eſſa eſtrangera Sombra de tu Mnerte?

Paſ-

84.

Pasmos ofrecen tus errantes huellas
al Sol que dexas, y Hombres à quien naces;
qual Flores quedan mustias las Estrellas,
las Flores Astros son de ardor capazes.
Què fin te traxo à honrar sus hojas bellas?
Si lo fomenta nuestro Error, bien hazes;
pues quien querrà enojar su fiel Destino
viendo que es tàn hermoso lo Divino?

85.

Mas ò! rompe yà el Sueño, y muda Calma
à que fias tus Ojos brilladores,
que es para mi màs Luz que Vida, y Alma
este cegar de vèr tus Esplendores.
Y aun mis Ojos quizà con dulce Palma
cobraràn assi alientos superiores;
pues Ciego todo en mi, yà à tus beldades
solo avràn de Cegar las Ceguedades.

86.

Dixe: y lleguè mil vezes procurando
despertarla del Sueño peregrino;
otras mil quedè immoble; congelando
su nieve hasta el intento en mi Destino.
A Axar no me atrevìa el Sueño blando
viendolo en Solio tanto allì Divino;
y adorado negàbase à mi empeño,
siendo vn Numen su Altar, Deidad el Sueño.

Ella

87.

Ella entonces mi Error (ay Dios!) me aviſa
deſuniendo los parpados què inflama.
O quanto me fuè el Alma allì preciſa
à Ardor que en Soles dòs negros derràma!
Hierve el Amor allì, bulle la Riſa,
nace inquieto el Deleyte, y de ſu llama
quando aſqua es Todo en los hervores bellos,
ſiendo (ò paſmo!) Carbon quedaban ellos.

88.

Mas ay! que ò por no ſer tàn mucho Rayo
de la Tierra, y del Mar rieſgo forçoſo
ò por bolver al Sueño en mudo enſayo,
deſmayarſe fingiò el Portento hermoſo.
Lo roxo perdiò el Roſtro; y del deſmayo
la palida blancura viſtiò anſioſo:
tiniebla fuè que en raro manto abroche
dos Dias negros vna blanca Noche.

89.

Conduxela à la Barca, y con ſu auſpicio
llègo à la Isla; à Tlicàlpo hàllo devoto;
dizeme què nada hable haſta el propicio
Solemne dia que la oſtente al Voto.
Paſſo al Village dando alegre indicio
de aver la Eſclavitud infauſta roto;
adora el Pecho à los que yà ſe inclina
mejores inſtrumentos de ſu ruìna.

Con

90.

Con mi venida luego feneciendo
de Aurinda la anſia fuè mal ſatisfecha;
ſufrir no pudo mi preſencia, ſiendo
(aleve en fin) cobarde la Soſpecha.
Al dolor de la auſencia no atendiendo
el nudo de los braços nos eſtrecha;
de nueſtra Vnion (fecunda aſsi ſe indicia)
nace, al vernos, yà immenſa la Delicia.

91.

Sus Padres luego à mi favor diſpueſtos
me abraçaron con viſta placentera,
ceſſando no ſe qual razon que opueſtos
antes los tubo à mi amoroſa Hoguera.
Siendo yà nueſtros pechos manifieſtos
quiſieron que de ayer la Noche fuera
quien premiaſſe mi Afecto, que importuna
tanta ha feriàdo à la eſperança de Vna.

92.

O Cielo! O Noche! O incendio furibundo!
Dirè vueſtra Impiedad? Dirè el Deſvelo
en quien Cruel con lo Vital del Mundo
ſe deſnudò de lo Divino el Cielo?
Dirè entregada al Odio, y Mar profundo
tanta inocente Vida? O immortal Velo!
Permitaſe al que oprimen tus Crueldades
la Infamia repetir de tus Deidades.

Yà

93.

Yà la Luz con ſu ràpida inconſtancia
el Cielo en lo màs alto honraba ardiente;
no hazen ſombra los Riſcos; ſu Conſtancia
puntal ſe finge al Rayo allà eminente.
Viendo ſublime el Sol à igual diſtancia
profundo allì el Ocaſo, acà el Oriente,
parece dùda entre vno, y otro paſſo
ſi rodarà al Oriente, ù yà al Ocaſo.

94.

En vn Valle florido ſe extendieron
para el Combìte, entre Carmìn, y Gualda,
blancos manteles de algodon, que fueron
Nubes de nieve en Euro de Eſmeralda.
Aqui los màs de la Isla concurrieron
à aclamar de mis triunfos la guirnalda,
corriendo por las fauces à millares
tempeſtades precioſas de Manjares.

95.

Fueron las horas todas dulze fieſta,
riſas alegres, fiel deſſaſſoſsiego;
Quando diſtinto mal en la floreſta
ſe oyò de Vozes, y Armas ruìdo ciego.
Con la infiel novedad que el Ayre apreſta
nos abſtuvìmos de las viandas luego;
Y abſortos todos à eſcuchar el Ruìdo
mudos quedamos con atento Oìdo.

Aſsi

96.

Aſsi de errantes varios Conejuelos
pacifico Eſquadron en la eſpeſſura
muerde alegre tal vez los verdes velos
que él Prado viſten de Eſmeralda pura;
Y ſi algun ruìdo eſcucha, con deſvelos
ſe ſuſpende dexando la verdura,
ſin que aun pàgue, de timido, y de atento,
en la Reſpiracion el Viento al Viento.

97.

Tlicàlpo entonces Sacerdote Santo
(del qual ninguno fuè màs grato al Cielo)
llegò anſioſo à noſotros, de ſu eſpanto
dando noticia aun ſin ſu Voz ſu Anhelo.
Romped (dixo) quitad deſcuido tanto
en que os ſepulta eſte florido Suelo;
Aſsi à los Bienes olvidais (Mortales)
la ſuccefsion preciſa de los Males?

98.

Llegò el vltimo Dia, llegò el fiero
tragico tiempo de la Patria nueſtra;
todo traslàda al Barbaro Eſtrangero,
del Deſtìno cruel la injuſta dieſtra.
Tal tempeſtad de Exercito guerrero
llueve à la Tierra el Agua, que aun ſer mueſtra
poca Nube el Mar todo à peregrìnas
Centellas de Armas, Truenos de Bozìnas.

Q Arde

99.

Arde la Isla; Lamentaſe oprimìdo
al grave peſo el Valle, al ruìdo el Viento;
Vèſe en medio del Pueblo, yà encendido,
el Adversàrio dominar ſangriento.
En ciega lìd turbado, y afligido
breve Eſquadron reſiſte à ſu Ardimiento:
En mil Hueſtes al Pueblo mirè vnidas
Muertes immenſas para immenſas Vidas.

100.

Con tal aviſo no ay quien no dexaſſe
las Meſas; con gran priſſa nos armamos,
encargando à Tlicàlpo que apartaſſe
las Mugeres, del rieſgo que eſcuchamos.
Lloran Ellas, y al vèr que ſe auſentaſſe
en Ellas nueſtro Bien, tambien lloramos;
Entre todas, gritando la Luz mia
màs furioſa, y màs bella, me dezia:

101.

Aucòlo, Eſpoſo, à qual anguſtia nueva
en tu auſencia me dexas riguroſo?
Què error (Cruel) ſin mi, que Ira te lleva
à aun Morir cierto en el Lidiar dudoſo?
Mìſera! à quien avrà que alientos deva
ſi eres mi Vida? Buelve, buelve, Eſpoſo;
Llevame à que à vn fin miſmo el Alma rinda:
Aſsi el llanto deſprecias de tu Aurìnda?

Cayò

102.

Cayò entanto la Noche, confundiendo
el Ayre à horrores; Temblò luego el duro
rabioſo Monte, al Cielo ſacudiendo
Selva la tèz, y Infierno el ſeno obſcuro.
Armas, Deſorden, Terremòto horrendo
ſe amaſſan, traſtornando el Orbe impuro:
El Centro, el Ayre à vn tiempo, y la Isla encierra
barbaras furias de eſpantoſa Guerra.

103.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

144.

Yo, viendo que la Patria deſtruìda
yà al rencor enemigo ſe poſtraſſe,
y que aun ſobrò en ſu rabia deſmedida
furia que el Riſco tremulo heredaſſe;
La màs amada parte de mi Vida
buſquè en Aurinda, à quien creì que hallaſſe
donde Tlicàlpo en proteccion ſegura
con las demàs conduxo ſu Hermoſura.

145.

Mas ay! que apenas del Volcàn funesto
los temblores sintieron, y el bramido,
quando confusas, del seguro puesto
todas corriendo huyeron sin sentido.
Tal se esparce à la selva en buelo presto
abandonando la quietud del Nido,
incauta Esquadra de Aves, quando broncos
oculto Caçador mueve los troncos.

146

Buscarla determino en la espesura
donde el Templo existiò del Numen Santo
que vn tiempo à prevenir la Suerte dura
se fiò de mi Vista al ciego espanto.
Llègo àl Ara; y hallè la Deidad pura
estrangera, afectando el temor; tanto,
que à este Escollo en la ruìna fulminante
(que Atrio del Templo fuè) corriò anhelante.

147.

Seguìla, à tiempo que la Gloria mia,
mi Aurinda à esta mansion tambien llegaba.
Mas ay! que la Sospecha que algun dia
tuvo, entre tanto Horror oy descollaba.
Quando el riesgo creciò, Tlicàlpo avia
dicho que àl Templo fuessen, donde estaba
vn Dios en forma de vna Dama, que antes
yo de Tierras allì traxe distantes.

148.

Diſcurriò Aurinda que es la Dioſa aquella
Dama por quien bebiò el veneno rudo
yà de los Zelos;y que yo por Ella
à la Isla con cautela tal la mudo.
Ni el ropage de Luz,que mucha Eſtrella
entretexiò, deſengañarla pudo;
juzgaba que las telas Celeſtiales
hè fingido con Piedras, y Metales.

149.

O aleves Zelos! ò en la conſonancia
de dos Almas, diſcorde horrible Acento!
Entendimiento ſois de la Ignorancia,
y os paſſais màs allà de Entendimiento?
Infernal Peſte; Ciega Vigilancia;
Deſeſperar que eſpera; Muerto Aliento;
y Monſtruos en cuyo Orbe ſin recurſo
Irracionalidad ſe haze el Diſcurſo;

150.

Bruto enigma, que no es quando à ſer llega;
del Daño proprio Eſpiritu anhelante;
A que Aſtro el Mundo aſsi la Piedad niega
que os diò Cuna , otro Infierno à hazer volante?
Muera el que dize dà bueſtra Luz ciega
vigor, y esfuerço al dulze incendio amante;
Como Alma al Sèr de Amor dareis,y eſſencia
ſi informais de vn No sèr bueſtra Exiſtencia?

Cor-

151.

Corria por vn Valle, que à eſtas breñas
fuè verde pavimento, vn eriçado
raudal de Fuego que (ò Volcàn) deſpeñas,
Riego de horror, y eſcandalo del Prado;
Quando Aurinda furioſa, dando ſeñas
con mirar fiero de ſu atroz cuidado,
ſe abraçò à la Deidad, y en el prolixo
fuego con Ella al arrojarſe dixo:

152.

Tirana, que la Paz injuſtamente
turbas de mis afectos con fiereza;
à vengarme, à vengarme oy ſolamente
tal furia el Acabar del Mundo empieça.
A mi pecho hurta impulſos; obediente
rebienta à mi furor Naturaleza:
Muramos, pues, y (qual la amante Suerte)
muriendo horrìble, vsùrpame la Muerte.

153.

Y tu, injuſto inhumano aleve Amante,
que Deidad la quiſiſte hazer al Ruego;
mira como ſu Numen arrogante
en fè de Numen, puede hollar el Fuego.
Tendrèmos en la atroz Llama eſpumante
Ella Altar, y mi Error Sepulcro ciego;
antes (ò Ingrato) yà, que en tus injurias,
arder elijo en tan horrendas furias.

Dixo:

154.

Dixo: Y cayò infelìz. O fementida
gloria de Amor! Detente, Eſpoſa amada,
detente; Aſsì procuras la encendida
Muerte huyendo de mi precipitada?
Mas què aliento podria en tì ſer Vida,
ſi à tan profunda anguſtia deſpeñada,
à tì yà en tì eriçaron tus deſvelos
el Precipicio horrible de los Zelos?

155.

Yo la vì; yo la vì, en el Ayre vano
bolviendo ayrados àzia mi los Ojos.
Mas què nuevo Letargo yà inhumano
(como entonces) me anudan mis enojos?
En la Memoria el Caſo (ay Dios!) tirano
la Luz me hurta; al morir ſirvo deſpojos:
falta mì Accion; yà el Alma es fuerça rinda;
mira lo cierto de tu Error, ò Aurinda.

156.

Llegando Aucòlo aqui, tanta congoxa
lo aflige al acordarſe del ſuceſſo
que interrumpido el Reſpirar lo arroja
de Letargo mortal à horrible exceſſo.
El Recuerdo que tràgico lo enoja
lo haze desfallecer del Suſto al peſo;
Muere; Y en ella viendo huìr ſu Gloria
dexa el Alma por irſe à la Memoria.

Em-

157.

Embuelvelo en la arena ſu Deſpecho
yà ſin Color, ſin Voz, ſin Viſta clara;
el Coraçon ſe le partìa; al Pecho
los braços junta, y luego los diſpara.
A la Anſia horrible ſu Vivir deshecho
con reſpirar dificil ſe declàra;
Ceden al fin vencidos, y mortales
del Eſpiritu Amante los Vitales.

158.

Ioben glorioſo; en Quanto la influencia
del gran PHILIPPO abarca eſclarecido
(de PHILIPPO à quien yà cede Alta Eſſencia
ambos Mundos) tu Amor huirà el Olvìdo.
Vna Muerte te libra de vna Auſencia,
y vn Afecto altamente interrumpido
en Orbe amante te eternìza aora
donde vive Immortal quien Fino adora.

159

Felize tu, que en ruìna ſucceſsiva
tu Aliento pierdes al perder tu Suerte;
Ay de quien triſte, Emulacion altiva
y Auſencia gime, ſin que encuentre Muerte!
Amor tirano, Amor, manda que viva
tan Ciego al padecer ſu Impiedad fuerte,
que aun oy que injuſta ſu Deidad infamo
ſi mis deſvelos me preguntas, Amo.

Lle-

160.

Llevan los Indios à la barca ruda
el Cadaver; Y luego hallan la Dama
de Aucòlo, y la Otra; Vn arbol las anuda
que al Mar las niega, y las negò à la Llama.
Eſtaba muerta Aurinda, que deſnuda
ſe hizo pedaços en la bronca rama;
Mas la Eſtrangera huyò el mortal vltrage
pendiendo ſoſtenida del Ropage.

161.

O quanto Objecto portentoſo eſconde
al Vulgar Comprehender, Naturaleza!
Quien creyera encontrar Arbol adonde
tema llegar del Fuego la fiereza?
No ſolo à aquella Rama correſponde
el Fuego en fugitiva ligereza;
Mas aun el Humo , aun el Vapor ardiente
bòrra alta Antipatìa de ſu Ambiente.

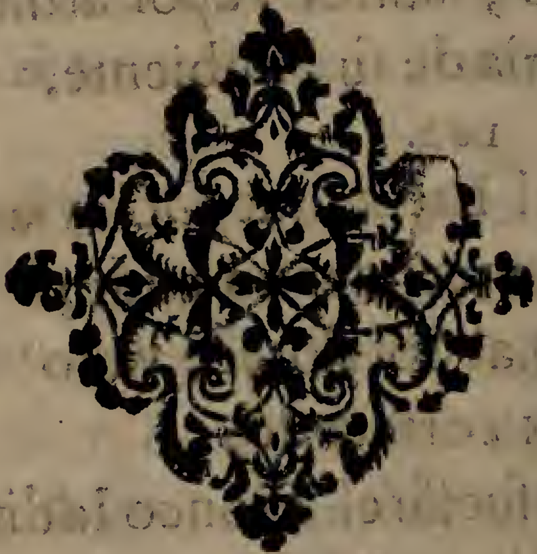
162.

No sè ſi era eſte el Larix, que Octaviano
allà en los Alpes encender no pudo;
O el que, partido, al Sol florece vano
afectandoſe Fenix corteçudo;
Ni ſi el Pyràgmo fueſſe el Tronco Indiano;
O ſi acaſo el pendiente Eſcollo rudo
fuè de Piedra Galàtias, à quien ciego
es Humo que la incienſa (huyendo) el Fuego.

163.

Abſortos los Isleños, como Aúcòlo
juzgan la Dama Numen Soberano.
El muerto Amante, la Zeloſa, vn ſolo
Barco, y la alta Beldad acoge vfano.
Albricias, Hermoſura; Quando el Polo
de tus Luzes no harà immortal lo Humano,
ſi aun no muere tu Imperio vniendo vn punto
muertos los Zelos, y el Amor difunto?

FIN DEL LIBRO TERCERO.



ALE-

ALEGORIA.

DEL LIBRO QVARTO.

EN Naobacàn que deſpues muere à manos de Colon (aviendo hecho la opoſicion principal) ſe mejora el nombre del Cacìque de la Provincia Maguàna, el màs fiero de todos aquellos Reyes Barbaros; y que muriò deſpues priſionero de Colon, como publican las Hiſtorias. Diſcurro ſe figura en El la Ferocidad, y demàs errores de los Indios, que deſtruyò victorioſamente el Heroe; y en fè deſto ſe introduze ſin Religion, Devorador de carne Humana, inclinado al Engaño, &c.

En el Monſtruo que ſe le aparece, y auxilia para llegar al Trono, ſe abomina la Razon de Eſtado moderna, que ſolicìta con aſtucias, y impiedades alterar la Paz de Europa, y perturbar las Dichas que trae à todo el Orbe Chriſtiano la Exaltacion del Glorioſiſsimo PHILIPPO QVINTO al Solio Eſpañol.

Por Origuàra, ſu Viſion miſterioſa en el Templo, y ſu Rapto ſe entiende el Auxilio Divino; y quanto tenia diſpueſtos los Animos de aquellas Gentes para abraçar la Religion; pues conſta

que vn Indio Virtuoſo, corriò gran parte del Nuevo Mundo, diziendo à Todos que ſus Ritos eran fabula, y muy preſto iria Gente que los deſengañaſſe; ſuccesso maravilloſo en que tuvo origen eſta Ficcion.

Jacinta de quien ſe enamora Noabacàn explica quanto Imperio eſtablece en los animos aun barbaros la Hermoſura; y lo mucho que à aquellos Pueblos embelesò al principio el adorno, y preſencia de los Eſpañoles; llegando la credulidad de los Indios (al vèr màs deſpierta nueſtra Razon) à ſoñar Eſſencia màs que humana en noſotros; y adelantando los agaſſajos del hoſpedage à vn ſiempre delirar caliginoſo de la Idolatrìa.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO QVARTO.

1.

AQuel grande Orbe Nuevo (que oportuna
faxa del Mundo ſus diſtancias mide)
dilatado la anchiſsima Laguna
del Sur à eſtotro Mar del Norte impide.
En dos Partes, que vn Mundo es cada vna,
vniendolo vn grande Iſthmo, lo divide;
La Arctica àzia el Farol que la Oſa raya
deſde el Seno de Mèxico ſe explaya.

2.

En forma de Piràmide, à extenderſe
llega la otra Porcion que el Iſthmo junta;
Sientaſe ſobre el Mar del Norte, y vèrſe
dexa elevada al Sur adonde apunta.
Si llama ſu Pyràmide ha de hazerſe,
ſerìa el Humo de ſu excelſa punta
la obſcura Duda que en la Sombra anida
de eſſotra Tierra Auſtral no conocida.

Con

3.

Con Virtudes à immenſo Miniſterio
produce Arboles mil, Selvas anuda;
Vierte màs de vna àl floreciente Imperio
Fuentes de Aròmas, Peña corteçuda.
Menos Eſtrellas tiene ſu Emisferio
que en el Nueſtro ſe advierten; y es ſin duda
que ſu Esfera dorando Minerales
gaſtò la Luz del Sol toda en Metàles.

4.

Por ſus grandes Provincias extendidas
vagan mil Rìos, à cuya agua pura
(tanto en Ondas ſe enſanchan repetidas)
vrna apenas el Mar todo aſſegura.
Son ſus monſtruoſas Sierpes deſmedidas,
ſus Gentes tienen breve la Eſtatura;
Que entre ſus Gentes broncas, y groſſeras,
pudieron tanto deſcollar ſus Fieras.

5.

Entre Arboles, y Breñas reſidiendo,
con el Graznido, y Silvo los vnia
Compatriòtas à Algunos del horrendo
Vulgo de Aves, y Fieras, Gruta vmbria.
Otros viàciban, Caſas erigiendo,
eſſos Eſcollos, y Arboles; Crecia
vago el Riſco en Paredes; y era bronco
Vida del Edificio, muerto el Tronco.

De

6.

De la Atlantide allì fueron las Gentes
primeras, quando ſobre el Golfo eſtaba,
y haſta Amèrica eſpacios Florecientes
(mayor que Africa, y Aſia) derramaba.
Orbe ſegundo, en cuyos Continentes
(roto el Mar grande que oy ſus Cumbres lava)
à vèr el Sol, del fondo en que ſe encierra
immenſo el Roſtro levantò la Tierra.

7.

Adora el Indio Piedras, Plantas Bellas;
Y haziendo, en nieblas, que el Averno ahumes
à quanto no era Dios (ò Incienſo) en ellas
reſolviò Reſes, profanò perfumes.
Tambien dàn Culto al Sol, y à las Eſtrellas
donde alta Noche (ò Abyſmo) le reſumes;
Y (màs Monſtruo que el Caos) ſu deſvelo
el Infierno encontraba ſobre el Cielo.

8.

Obraron quanta infamia haze ſe irrite
la Razon; Carne Humana era imperfecta
Vianda allì, ſin que el Horror limite
del Cadàver, la accion que tânto afecta.
Al revès en el horrìdo Combite
moſtraron de Pythàgoras la Secta:
Sus Cuerpos, que ſus Meſas infamaban,
de vnas Almas en otras ſe paſſaban.

Prin-

9.

Principio destos Mundos ignorados
vna grande Isla en aquel Mar reside
que el Tròpico de Cancro à cinco Grados
para huìr de la Tòrrida la impide.
El Atlantico en Pielagos inchados
Grados quarenta formidable mide
que la Fortuna la apartò importuna
de las Islas allà de la Fortuna.

10.

Ayti los Moradores la llamaron,
y Española despues Huestes Estrañas;
de Algodon, de Oro, y Miesses abundaron
sus Rìos, su Campiña, y sus Montañas.
No es tan rica Trinacria, aunque formaron
Copa à Baco sus Concavas Campañas,
Trox à Ceres sus Vegas, si notorios
Tridente al Dios del Mar sus Promontorios.

11.

De quatro pies vn Idolo sin manos
sus Gentes màs entre Otros veneraban;
porque huìa tal vèz lo ataban vanos,
y à holocaustos los ñudos elevaban.
A Este màs que à los Otros yà de Humanos
Victimas execrables tributaban;
Quizà porque Hombres comen, de su Insulto
la Maldad refugiaron en el Culto.

Con

12.

Con Govierno Monàrquico vivian
ordenados ſus Climas abundantes;
Avia Eſtados varios, y tenian
el nombre de Cacìques ſus Reynantes.
Los que entre todos màs lugar ſe hazian
eran dos en Provincias dos diſtantes;
Guanagàri en Marien Rey verdadero;
y en Maguàna el atròz Naobacàn fiero.

13.

A Naobacàn, Cruel, Fingido, y Injuſto;
Prudente à Guanagàri la Isla aclama;
Finge que lo ama à Naobacàn el Suſto;
y el Temor miſmo à Guanagàri lo ama.
Guanagàri, Ame el Pueblo (dize Auguſto)
Naobacàn, Tema, y aunque no ame clama:
Quieto Aquel duerme;en Eſte à defenderlo
Vela aſtuta Razon para no ſerlo.

14.

Haſta en llegar del Solio à la alta rueda
los dos Principes fueron deſiguales;
Guanagàri pacifico lo herèda,
vſurpò Naobacàn las Glorias Reales.
Viviendo vn tiempo en ruſtica Verèda
con Hueſtes al que paſſa oprimiò iguales;
Y, por dàr muerte aun al Cadàver miſmo,
los Muertos devorò ſu Barbariſmo.

15.

La Perſia aſsi que eſtorva vnir corteſes
à ſu Seno el Mar Càſpio los Criſtales,
ſu Tamorlàn, Patricio antes de Reſes,
viò Tigre de Rebaños Racionales.
Màs que ſu Gaſſa rubia, en pocos meſes
el Otomano hirieron ſus Puñales;
Y, en vèz de Oro, diò el Hierro ſin reſpeto
Corona infauſta à todo Bayacèto.

16.

Aun venciò Naobacàn ſu formidable
tiranìa, empeçando de la obſcura
Floreſta, à quien tiñò ſu inexorable
barbaro Ardor de Sangre la llanura.
No Sciron fuè en la Cima aſsi execrable;
Ni Scinis, de Corintho en la Eſpeſſura;
con quantos Monſtruos oprimiò en ſus Lides
Thesèo errante; vagabundo Alcides.

17.

Crece en el Indio vaſta la Eſtatura
como el Soberbio Eſpiritu irritado;
Sus Ojos, de la Eſtìgia en Llama obſcura
remolinos de horror ſon inflamado.
Copia las Selvas de la Noche impura
Negro, y Creſpo el Cabello emmarañado;
Y del pàlido Aſpecto es la fiereza
Soſpecha de Infernal Naturaleza.

Del

18.

Del Bruto que ſus tiros acobardan,
en vèz de manto Real, trage previno;
Viſte Pieles de Tigre que en El guardan
Eſpiritu màs fiero que el Ferino.
La Dieſtra, en quien las Iras nunca tardan,
vibra en vn Arco tràgico Deſtino;
Y el bruto Manto en las Eſpaldas grava
preñèz de Flechàs la pendiente Aljava.

19.

Con ancho Cerco de hebras condenſadas
ciñe la frente que horror Negro ahuma,
de donde rectas Plumas elevadas
forman leve Torreòn al Aura Suma.
Creyeras en ſus roxas llamaràdas
ſer voladora Hoguera cada Pluma,
que el Ayre raſga diſparada à enojos
de las rabioſas aſquas de ſus Ojos.

20.

Negra Eſpuma, del làbio à la rudeza
la Hiel difunde; y Còlera al Aliento;
Todo es Odios; quizà Naturaleza
le diò la Hiel por Coraçon violento.
Si no es que en vèz de Pecho ſu fiereza
tiene algun Infernal hueco Sangriento
de donde el Coraçon latiendo Injùrias
le vierte en vèz de Aliento llama, y Furias:

21.

Hombres irrìta, y Dioses, con violentos
ciegos insultos, y impetus ferozes;
Niega que aya Deidad, y sus Alientos
yà son Blasfemias antes de ser Vozes.
Tiene Centro, y Essencia en sus Acentos
el Sacrilegio, y la Ira siempre Atrozes;
Reniega, y amenaça; Siendo immundo
Escandalo del Cielo, Horror del Mundo.

22.

Contra los fugitivos Robadores
del vario Aborto la fiereza Hircana;
y contra el piè infelice los furores
de la pisada Vìbora Africana;
Heridos de Massilia rugidores
los Brutos, contra la Hasta Mauritana,
Rasgo son leve à quanto ardiò severo
contra su Especie misma Este màs Fiero.

23.

Vèr quisiera lo Humano yà deshecho,
y tàn barbaro ardor jamàs reprime;
el fin de qualquier Hombre en su despecho
como Fin solo, y Vltimo se imprime.
Oprime el Coraçon dentro del Pecho;
dentro del Coraçon el Alma oprime;
y siente que se niègue à ser su Palma
aun la Immortalidad dentro del Alma.

24.

Aſsi viviò algun tiempo, al Peregrino
ſiendo infalible Horror que lo deshaze;
qualquier Selva era infamia del Camino;
Y vn Naobacàn en cada Ceſped nace;
Haſta que vn Dia que romper previno
las Breñas que màs denſas el Boſque haze,
llegò del Prado à la manſion màs Ciega
que en Humo el Ayre, en Cieno el Campo anega.

52.

Lo màs hondo del Valle ennegreciendo,
borron ſucio vn Pantàno ſe extendia
ſin Cañas, ni Ovas, como que es horrendo
Vòmito de las Vìboras que cria;
De aqui ſiempre Agua, y Tierra eſtàn huyendo,
mas ſe enredan, y ayradas à porfia
ſe rebuelcan en sì, y hazen luchando
la Maſſa impura al Concavo Nefando.

26.

Ondas le aumenta de anudada Eſcama
mucha Lybia en el Lègamo à ſus Olas;
muere el Ayre al Vapor de infauſta Lama
en cuya Niebla (ò Abyſmo) te enarbòlas.
En el Silvo al que lo oye muertes trama
cada Monſtruo; Son Dientes Lenguas ſolas;
Y diſparando en ruìdos Peſte, inquietas
ſe introducian à Arcos ſus Saètas.

Den-

27.

Densa Estacada de Arboles funestos
circunda el Lodo que horroroso muge;
à cuyos Troncos, de fealdad compuestos
se eriza Calidonia, Albania ruge.
Negras sus Ramas copian los contextos
del Humo, sin que alguno sobrepuge:
Cimienta el Lago al margen que lo infama
en Hojas de Humo, Bòbedas de Rama.

28.

Despliega en tanto horror Caliginosas
àlas quanta Ave infiel la Noche vierte;
Entre cuyas Esquadras venenosas
el Espanto, el Furor buela, y la Muerte.
Si compararlo à sus Murmureos osas,
el fiero Trueno dulze voz se advierte,
y es rechinar del Cielo el màs immundo
borbollar de los Golfos del Profundo.

29.

Maligna Luz entonces el Espanto
de su Horror abriò vn poco en Noche vmbrìa,
amaneciendo en Llama obscura quanto
solo dexasse vèr que no se vìa.
Y de sus tristes Pielagos en tanto
à Naobacàn al passo le salìa
el Monstruo que màs pudo en su torpeza
frenètica infamar Naturaleza.

31.

No igual Aſſombro ha viſto infauſtamente
el Sìrbota en ſu Patria abraſadora;
ò (à ſu Dueño Vaſſallo competente)
el Ptoèmbaro que vn Càn por Dueño adora;
No el toſtado Aſſaquèo; Ni el ardiente
Nòmade à quien de Sombra el Sol colòra;
con todo aquel de Horrores fertil Llano
que eſtorva vnirſe el Nilo al Occeàno.

31.

Serpiente en la Cabeça parecìa
como vn gran Riſco de alta Cordillera;
Las eſpantoſas àlas ſon de Harpìa;
la armada Piel de rigida Panthèra;
Velloſos con Serpientes eſgrimia
braços de Tigre; Todos Brutos era,
organizado en Miembros diferentes
viviente Càos de Hòrridos Vivientes.

32.

No igual Boca deſgarra el Orco obſcura
dividiendo ſus Funebres Gargantas;
ni quando màs la Tierra mal ſegura
tiembla, ſe viò partir en Grutas tantas.
Roxa la Creſta es tremula eſpeſſura
Aſqua immenſa de quien (ò Sol) te eſpantas;
ſi no es en la gran Frente ſu Diluvio
vivo Volcàn de volador Veſubio.

Otras

33.

Otras Sierpes al Vello ſenſitivo
del Braço enroſca en hydras Floreciente;
al vello, donde oculta le es Nocivo
Creſpo el Aſpid Abril à otra Serpiente.
No vè en el Roſtro; y de Pavòn altivo
la Cola, con que mira ſolamente,
ſembrada toda en parpados ariſcos
de pupilas eſtà de Baſiliſcos.

34.

Portento raro! de ſutil Sirena
es la Voz que pronuncia Monſtruo tanto;
Creeràs ſer Eco que en la quiebra ſuena
de ſu Boca, incapàz ſiempre del Canto.
Su infiel Reſpiracion de Peſtes llena
disfraça en Melodìas el Encanto;
Siendo ſu Aliento (embuelta en humo eterno)
toda la infauſta Lybia del Infierno.

35.

Acompañaba eſte Furor Tirano
Turba horrible de Peſtes mil traydoras;
Ayron à la Altivèz emplùma vfano
de Juno el Ave en pompas veladoras;
Và la Impiedad, y el Interès no en vano;
Todas las Sectas luego engañadoras;
Y es Pendòn que las vne en Tropel fiero
la Cola atròz del Mahometano Overo.

36.

La Amiſtad Falſa eſconde el Cauteloſo
Pecho de pedernal, con velo Amante;
En la Avaricia hidròpica es monſtruoſo
y èmulo de la Sed crece el Semblante.
Màs que el Sueño el Engaño artificioſo
de mil Fantaſmas puebla el Ayre errante;
Y la Traicion embuelve en faxas brutas
Dogales, Filos, Aſpides, Cicùtas.

37.

Libros lleva de Arbitrios, y ſevero
Tòſsigo que inventò Mente execrable
el Robo, de la Noche Compañero;
Y el Homicidio, Monſtruo inexorable.
Muerdeſe el Labio, buelto vn Volcàn fiero
el Odio, à quien corriendo abominable
dà por Armas la Aſtucia màs robuſtas
Ciega interpretacion de Leyes juſtas.

38.

Mas à todos la infame Hipocreſia
en la Eſquadra Infernàl ſuperior vela;
Iban todas las Peſtes à la impia
Sombra del Manto atròz de ſu Cautela.
Aſsi à la Capa de la Noche vmbrìa
el Buho, y Nyctimène immunda buela;
Y, eſtraño al verde y diafano Elemento,
el Murcièlago infiel, Fauno del Viento.

30.

A viſta tanta en paſmos aterìda
la Selva con ſus Fieras viò aſſuſtarſe;
en las vltimas Ramas mal torcida
pende la Sierpe que aſpirò à vibrarſe;
Queda en vinculos yertos detenìda
la feròz Garra que iba à fulminarſe;
y toda Ave nocturna enquentra fria
en la Noche Infernal ſuſtos del Dia.

40.

El feo Naobacàn mucha orgulloſa
fiereza pierde à tàn horrible Objecto;
Eriçaſe la Greña temeroſa,
turbado el Coraçon late imperfecto.
Parecìa Meduſa que horroroſa
en sì imprimiò retrogrado ſu Aſpecto;
Quando viendolo à peña introducido
le hablò el Monſtruo mayor en tal Sentido:

41.

Caudillo generoſo, porque errante
tu Valor ciñes à eſte Riſco bruto,
padeciendo del Año en lo inconſtante
el Carambano, al Rayo atròz enxuto?
Porque ſufres que ſea, aun no abundante,
Alimento à tu Vida agreſte Fruto?
Y tu Comercio ſolamente infieles
Fugazes Plumas, y Vorazes Pieles?

Dà

42.

Dà infamados renombres el Insulto
quando es pequeño el fin del Ardimiento;
Y en esta Empresa el Vicio siempre oculto
sabe elevar à hazaña vn fiero intento.
En quanto habites este Escollo inculto
aunque lidies, serà vulgar tu Aliento,
pues vulgar lidia; Que el Mortal Lenguage
pone en menos Delito màs vltrage.

43.

Vete à las Cortes, y te harà el Despojo
en Summo estrago titulos vfanos;
Si aborreces las Gentes à tu enojo
daràs allì Holocaustos màs tiranos.
Màs que la Vida es devorar tu arrojo
el venerado Honor de los Humanos;
Sangre del Alma en Rìos son crecidos
las Lagrimas allì de Desvalidos.

44.

Vn Monstruo soy nacido fatalmente
para estrago del Hombre, y immenso daño;
De las Pestes que vès vnicamente
me alimento, à Ellas solas acompaño;
Mas con justo Pretexto astutamente
zelo el Odio; Heredè todo su engaño
siendo (opuesto del Dia al Regio Coche)
Siniestro Parto de la Eterna Noche.

45.

El Alma Racional Mortal resumo
qual la del Bruto, al rudo Sèr, cercana;
Que no ay Dios afirmar siempre presumo;
Digo que es la Virtud vna Voz vana.
Borrar la Summa Causa Efecto es Summo
de mis estudios en la Mente Humana;
Y prèsta à mi dictamen verdadero
primer Sèr, el negar el Sèr primero.

46.

Por el proprio Interès puede oprimirse
la Ley màs justa, con fatal violencia;
Todo es licito; Solo han de fingirse
las Virtudes, con pròvida Apariencia.
A qualquiera Equidad bien podrà vnirse
el que me sigue, y à qualquier Creencia;
Mas crea sòlo, si à imitarme aspira,
que es Dios supersticion, la Honra mentira.

47.

Por el Fin proprio, y no el Comun reposo
el Consejo se dè à los Soberanos;
No por la Patria, y Culto Respetoso
se olvide la Ambicion, y Odios tiranos;
El Vengativo Impulso, y Codicioso
(sedientos siempre) en vastos Occeànos
los templen solamente con Raudales
Ondas de Sangre, Golfos de Metales.

Trium-

48.

Triumfa ſobre el axado juramento,
ſobre la Fè, y hollada Amiſtad Santa;
Dè,palpitando,impulſos à tu aumento
truncada de tu Eſtirpe la Garganta;
Tener, y podèr mucho el Fin, y Intento
es nueſtro; y medio para Empreſa tanta,
el conocer que diſta (quanto aduſto
del Agua el Fuego) lo Vtil de lo Juſto.

49.

Tiempo vendrà que en tì, miſera Euròpa,
ſe eleven eſtos Dogmas aplaudidos;
Serè gran mancha de la Auguſta Ropa
en ſus Cortes, y Solios pervertidos;
En lo exterior Veneno, y Mortal Copa
me llamaràn los Hombres fementidos;
Contra mi Leyes y Odios ſin iguales
fulminaràn los Sacros Tribunales;

59.

Mas què importa, ſi màs que en el Abyſmo
donde nacì, tendrè Cuna en ſu Gente?
Poderoſo no avrà que el Barbariſmo
de mi Horror no profèſſe interiormente.
Tendrè no al Gabinete,al Pecho miſmo
de Todos Grande entrada;Y finalmente
con vn Renombre Auguſto, y Sublimàdo
la cèlebre ſerè Razon de Eſtado.

O

51.

O quantas miro injuſtas Turbaciones!
Quantas de Hueſte infiel Venales Greyes!
Quanto Inſulto en Herèticas vniones!
Reynos talados! Ofendidas Leyes!
Tratados execrables! Mil traiciones!
Tòſsigo, y Rabia entre Chriſtianos Reyes!
Lago Europa es de Sangre, y Llanto grave;
de Pedro ſe hunde naufraga la Nave.

52.

Que furor, de la Igleſia enternecida
ò informes Hijos, pudo en vos entrarſe?
En fiel Sangre à la Gente aborrecida
las Entrañas del Culto han de entregarſe?
Contra la Cruz la Cruz buela impelida
en Marcial Tafetàn; Y al encontrarſe
de Chriſto Sangre con ſegundo Empeño
ſuda en sì miſmo confricado el Leño.

53.

O Injuſtos Reyes, Monſtruos de Ira vana!
A vos ſolo encenderos ſin ſoſsiegos
deviera tanta Pòlvora inhumana
Miembros que inficionais la Igleſia Ciegos;
no Crysòl del que allà Sierra Africana
Metal guarda, ſe encienden vueſtros Fuegos;
Ni del que Aràbia dà Mar de Oro fino
al Coronado Horror del Ponto Euxino.

Ven-

54.

Vencerè, vencerè difuſamente
en vueſtro infiel diſcorde barbariſmo;
vueſtra la Anſia, el Canſancio, el Odio ardiente;
ſeràn ſolos los Triumfos del Abyſmo.
Ay quanta (ò Naobacàn) furia impaciente
pudiera allì aprender tu furor miſmo!
Màs Barbaro es el Noble en el agravio;
No ay Maldad ſino pèſsima en el Sabio.

55.

Sìgueme aora pues, que mis Conſejos
te haràn poderoſiſsimo Cacìque;
nunca mis advertencias tendràs lexos,
y aun la Màgia à tu Bien veràs ſe aplìque.
La Màgia, pues del Dia los reflexos
anochece mi Voz; y hago publìque
Trueno, y Tormenta el Ayre ; y Mar violento
ſin poblarlo el Vapor ò incharlo el Viento.

56.

Y en ſeñal de que al Solio te deſtina
infalible mi auxilio en breve inſtante,
à eſta Rama atiende oy, que peregrina
en el Metal convierto màs brillante.
Dixo: y al punto la cercana Encina
(verde embaraço al Zèfyro elegante)
transformandoſe en pàlido teſoro
fuè Prodigalidad frondoſa de Oro.

Suſ-

57.

Suſpendidos los Indios miran eſta
maravilla que obraba el torpe Encanto;
y cobrados del ſuſto que le preſta
la Furia, penden mudos de arbol tanto.
Tal de Cùmas ſin duda en la Floreſta
quando ir querìa al Reyno del Eſpanto
ſe admirò el vago Enèas, viendo iguales
la fatal Selva florecer Metales.

58.

Naobacàn, del portento, y los Venenos
del Aſtuto Veſtiglo, dominado,
con mayor furia, ſi ruidoſa menos,
latìr el Coraçon ſintiò irritado.
Sigote (dixo) ò tu, deſtos amenos
Prados eſtraño Aborto; à tì entregado,
deſpreciando los Dioſes que no infiero,
por Oràculo admito, y Numen quiero.

59.

Callò: y muy lexos yà de aquella Tierra
à Maguàna ſu Eſquadra conducia;
donde ſirviò con ella en vna Guerra
al que entonces el Cetro allì tenìa.
Formò Parciales; y tal maña encierra,
que al Rey diò en vn Veneno la agonìa;
y deſtruyendo ſu eſplendor primero
en ſi diò al Solio el Tòſsigo màs fiero.

60.

O execrable Ambicion! de horrendas Miesses
de Averno fruto horrendo! A qual Insulto
no induces los Mortales, sin que cesses
de infamar lo màs Sacro en buelo inculto?
Què hizieras màs si dominar pudiesses
todo el Cielo, ù del Orbe todo el Bulto,
que en tu Monarca holliar quanto atèsore
Numen la Esfera que la Tierra adore?

61.

Y aun Allì la Corona guijas puras
no esclarecian; Ni la Real Morada
viciado el Oro en Vasos, y Molduras;
la Plata en Artesones derramada;
Hèbras no era el Metal en contexturas,
ni las Carrozas travaçòn dorada;
Solo el Mando causò que este horror se obre:
Fuè el Fin de Maldad tanta vn Reyno pobre.

ESTACIO

62.

Todas luego exerciò con furia ràra;
Muerte à todos los Suyos diò Sangriento;
Ser de su Estirpe à Insulto se compàra;
Assi de Sangre aun propria està sediento.
Quizà la bebe porque en El hallàra
solo humor tan nefando digno assiento,
ò porque obrasse vnido màs violencia
todo el Sèr de tàn barbara Ascendencia.

V Fin-

63.

Fingiendo Religion embelesaba
el Crèdulo Vulgar su Tiranìa;
Dos vezes en su intento la negaba,
pues no la admite, y la reduce à Impìa.
Aun à Esclavo, torciendolo, humillaba
su Astucia aquel gran Sèr que no creìa;
Viciaba el Ara; Y con mentido Exemplo
à no hallar la Deidad entraba al Templo.

64.

Oy, pues, proporcionandose à la Gente
(que en mil portentos teme immensa ruìna
y implorar quiere Dioses reverente)
al Cèlebre Santuario ir determina.
Cien Hombres que aborrece, astutamente
por Hostias lleva à la Mansion Divina;
Compitiendo el Escandalo de horrendas
la Deidad, la Intencion, y las Ofrendas.

65.

Huvo vn Campo en que joven siempre el Año
travessèa con Zèfyros felizes,
siendo tierno en la faz del Valle vraño
las bellas Flores Boço de matizes.
El Oriente su aljofar vierte estraño
todo al Vergel: Creeràs que estos Tapizes
tendiò sobre la Tierra que enamora
por no manchar sus Lagrimas la A urora.

Todo

66.

Todo el viciofo Prado felìzmente
fin fixa Orilla lifta vn Arroyuelo;
Con El corre inclinada, y nò confiente
la mucha hierba que penetre al Suelo.
Nace en el Llano, de vna inquieta Fuente
que bulle en Ojos dos de inftable yelo,
donde al Son mifmo de fus Cunas hondas
en Teàtros de flor dançan las Ondas.

67.

No folo acordes faltan las Riberas;
Suena el Prado; jamàs tales verdores
viò otra Selva; Alma allì de Primaveras
à cada Cefped fon mil Ruyfeñores.
A cada Cefped, donde vnido vieras
pròdigo de Fragrancias, y Rumores
quanto hermofo Penfil con dulce enfayo
Divina fuè Generacion del Mayo.

68.

En lo màs Floreciente fe defpliega
Frondofo grande Tronco, fin que fe halle
tèrmino à fu verdor que el Dia anèga;
Calle la Palma, el mayor Cedro calle.
Llena el Ayre fu Copa, al Cielo llega;
tàn alto el Monte no es, tàn ancho el Valle;
Crece en vn Tronco, y à efconderla eftraña
eftà vn Arbol en toda la Campaña.

69.

A Sombra ſuya la ſuperſticioſa
Caſa exiſte del Idolo inhumano,
à quien extiende en Selva aparatoſa
Floridos Atrios derramado el Llano.
Era Eſta aquella Imagen aſqueroſa
de quatro pies, que admira el Indio vano:
Bien al Imperio dà el Abyſmo aſtuto,
del Caĉique màs fiero el Dios màs bruto.

70.

Aqui, pues, Congregadas muchas Gentes
caſi de la Isla toda en Tropa rara,
que el Rey llegue aguardaban reverentes
porque abrieſſe las puertas Origuàra.
Origuàra, en las Aras inclementes
piadoſo Sacerdote opueſto al Ara;
Herir Humana Ofrenda aborrecia:
Por otro Dios la Gente lo tenia.

71.

Del barbaro Congreſſo el Vulgo injuſto
atendia à la Règia impura, Quando
del Pedeſtal al Capitel auguſto
temblar viò el Muro en ruìnas vacilando;
Siguen mil Truenos el baybèn robuſto;
Hierve el Marmol; Sus Piedras, lid formando,
à Sì ſe opugnan; Contra Sì Marciales
ſon ſus Muros, ſus Màquinas Murales.

Au-

72.

Aumentan eſte Aſſombro inexplicable
Exercitos viſibles al Oìdo,
que de inviſibles Hueſtes formidable
Numero oſtentan en monſtruoſo ruìdo;
Mas no ſe retrataba en ſu admirable
confuſion aquel barbaro Alarìdo
que el Indio articulaba en las Campañas:
Ecos de Gentes ſon, y Armas Eſtrañas.

73.

Del torcido Metàl Parto armonioſo
heroico gime el Militar Concento,
entre el rudo Clamor del eſtruendoſo
Griego de bruta piel ronco Inſtrumento;
Relinchos dà el Ovèro generoſo;
La Pòlvora eſtallaba; Siendo al Viento
diſcorde Vnion ruidoſa en ſus confines
los Tiros, Caxas, Vozes, y Clarines.

74.

Vertieron las Techumbres ſuperiores
luego Dragones mil con fiero eſpanto,
mezclados en mil Globos voladores
de Humo, que anegan el Zafiro Santo.
Imita el Indio al Muro los temblores;
Ni aun reſpirar oſaba en paſmo tanto,
que poblado de Monſtruos ſu Elemento
aun en Soplo Vital lo aſſuſtò el Viento.

En-

75.

Entre el furor que el Templo eſtremecia
vieron abrirſe las Sagradas puertas,
violentas tanto, que las perſuadia
fulminadas ſu eſtruendo, antes que abiertas;
Y, qual Phemònoe por las que impelìa
el Otro Dios de Luzes ſiempre inciertas,
atònito Origuàra ſus vmbrales
expuſieron, formando Acentos tales:

76.

Huìd del Templo, miſeros Humanos;
Dexad las Aras; Que yà inutilmente
aſpìra el Voto à los Oìdos vanos
del Numen que obſequiaba reverente.
Toda eternos Aſſombros Soberanos
es la Sacra Manſion monſtruoſamente:
Oy de la Imagen en el Leño rudo
fue Suſpenſion à immenſo Horror lo mudo.

77.

Adornaba mi eſtudio con no iguales
Flores el Pavimento, y Sacros Muros,
porque à templar las Iras Celeſtiales
entreis en ſu Manſion con ruegos puros;
Quando inundado à Luzes Celeſtiales
el Templo, y los Altares mal ſeguros
precipitando el Dios del alto Aſsiento,
Milagros tales padeciò mi Aliento:

De

78.

De Nubes en Real Solio esclarecido
que à la Aurora excediò los arrebòles,
Espanto de dos filos encendido
los Labios, la Voz Trueno, el Rostro Soles,
Vn Joven de portentos asistido
vì entre siete clarissimos Faroles,
dignos Reflexos de otras tantas bellas
que su Diestra vibrò Sacras Estrellas.

79.

Hasta la planta, su Deidad Gloriosa
Fiel Tùnica zelò resplandeciente,
que arrugaba en el Pecho misteriosa
dorada Celestial Zona Luciente.
Quaxa el Cabello Blanco Nieve hermosa;
De Oro los pies son estructura ardiente;
Que à sostener sus Magnitudes Santas
la Luz que exala macizò en sus Plantas.

80.

A la gran Diestra del Varon Divino
vna Hermosa Muger honraba el Viento,
en cuya Frente vn Cerco Real previno
à doze Estrellas oy màs Firmamento.
Era en su trage estambre peregrino
à formar Tela de alto Luzimiento,
todo el Oro que el Sol nos reverbera;
hilado al Torno acorde de la Esfera.

Su

18.

Su Aſpecto ſublimado à màs que Humano,
exceſſo aun de Deidad reſplandecia,
donde enlaçaba nudo Soberano
la Piedad, la Hermoſura, y la Alegria.
El Luminar nocturno eſtaba vfano
à ſus Plantas ; Y opueſta (en Sierpe impìa)
al Alva que en ſu Boca rìe hermoſa,
gime à ſus pies la Noche màs monſtruoſa.

82.

La Tierra, à Viſion tanta, Suſpendido
ocupè, deſmintiendome Viviente,
pues (el Diſcurſo en la atencion perdido)
me debì à los deſmayos reverente.
El vſo à las acciones impedido,
ni aun (abſorta) acertò à temer la Mente:
Huyendo de la Luz que el Ayre puebla
ſe entrò en mis Confuſiones la Tiniebla.

83.

Como el Cielo en ardores deſatarſe
rezela Aquel que al Riſco inacceſsible
viò el Enojo Divino fulminarſe
en quien Beldad, y Horror es compatible;
Y percibiendo pròximo ondearſe
el deſgreñado luminar terrible,
ſon ſus frios deſmayos torpemente
elada Produccion de Cauſa ardiente;

No

84.

No de otra ſuerte à Suſtos brilladores
en calmas mi Diſcurſo fluctuaba
(à Suſtos que vertian de eſplendores
raudal que mis Alientos anegaba)
Quando alternando el Numen los Temores
que ſu Preſencia Auguſta fomentaba,
hizo en Truenos de Voz eſclarecidos
mis Ojos deſcanſar con mis Oìdos.

85.

Deſtierra (dixo) el tìmido Çuydado
que Yo ſoy quien poſſee en Solio Eterno
(Siendo Principio, y Fin de lo criado)
las Llaves de la Muerte, y del Infierno;
Soy quien piadoſo aviendo yà enlaçado
lo Humano, y lo Divino en nudo tierno
por ti fuì Muerto, bien que à mis Deidades
ni aun mediràn la Vida Eternidades.

86.

Es Madre mia, y Centro à la Pureza
la Beldad que tu Viſta ha ſuſpendido,
y en eſte Orbe, negado à la torpeza,
mucho Templo ha de honrar eſclarecido.
Bueſtro Idolo es la barbara fiereza
que eſtà à ſus pies; Tàn bruto, y fementido,
que hizo no fueſſe Dicha victorioſa
verſe à la Nieve de la Planta hermoſa.

87.

Nacion Heroica dexarà otro Mundo
por mostraros la Luz que reverbèra
Ley que en Eterno Solio sin segundo
vna Essencia en Personas tres venera;
En cuyas Hostias (contra buestro immundo
Cruento horror) el Hombre dà à la Esfera
vn Dios en Blanco Pan, siendo propicio
piedad aun el Color del Sacrificio.

88.

Tu, pues, felìz, que atiendes te declàre
tanta el Numen Deidad no comprehendida,
por donde immensa Accion te arrebatàre
publìca lo que has visto, y su Venida.
Y intìma que al que Necio no abraçàra
el Bien Sumo à que el Cielo yà combida,
lo apartarè del Bien, à altos enojos,
como aora me aparto de tus Ojos.

89.

La Vista à vn mismo tiempo, y el Oìdo
dexò de deslumbrar Prodigio tanto;
En cuya Ausencia ràpida, impelido
me restituye al Atrio el Templo Santo;
Donde Absorto, Confuso, y suspendido
que no sueño tàn solo vè mi espanto
en mirar que elevado à immensa Palma
siendo Alma yà el Sentido, duerme el Alma.

Mas

90.

Mas que furores turban Soberanos
à milagros ſegunda vèz mi Aliento,
llevandome, dexados los Humanos,
à los vacìos àmbitos del Viento?
A Dios, Patria; Los Ayres piſo vanos;
yà ſolo podrà hallarme el Penſamiento;
Pero olvida, ſi olvidas, Patria clara,
Preſencias, y no Aviſos de Origuàra.

91.

Hablando aſsi; No el Partho preſuroſo,
con la fuga mortifera aun valiente,
fulmìna en fiero impulſo Luctuoſo
la venenoſa jàra ſino ardiente;
Y menos de Metal Globo eſtruendoſo
reſpìra el hueco Bronze diligente,
que faltò el Indio, en buelo arrebatado
no sè bien ſi impelido, ù diſparado,

92.

Suſpenſos al gran Caſo enmudecieron
Todos; Quando inquietando la Llanura
por encontradas partes entrar vieron
dos Concurſos de Gente à la Eſpeſura.
Và en vno el Rey; Los Otros parecieron
Hueſte piadoſa que en Proceſsion pura
lleva, acorde à la Viſta, vn Eco Sacro
del Sèr Divino en mudo Simulacro.

93.

Llenos de Flores, y Plumages ciento
pisan Estos à Abril las esperanças;
Y como en sus Areitos el Contento
le dicta, Algunos texen varias Danças;
Otros con ruìdosissimo Instrumento
sino apacible, ordenan las Mudanças;
Suena la Selva; Esparcense à sus Llanos
Mugeres, Niños, Jòvenes, y Ancianos.

94.

En Andas, en que pròdigo derràma
el Camarìn de Flora sus joyeles,
venìa del gran Numen la alta Llama
que transportan los Animos Fieles.
A un Florecer que immensa Gala inflama
eran Lecho las Rosas, y Claveles;
y vaga Primavera conduzia
del Mayo en braços el Abril del Dia.

95.

Albricias (presuroso, à Todos dize
Roriclo, precediendo inquieto) albricias;
Mayor Bien se nos dà que Mal predize
quanto infausto Portento, ò Horror, indicias.
Yà se gastò en Presàgios lo Infelize;
Corred, vereys en Llamas oy propicias
(deslumbrados à dulces claridades)
quan hermoso Cegar son las Deidades.

Dixo:

96.

Dixo: Y ſobre el Floridò Eſtambre de Hojas,
que el Prado alfombra de oloroſos tramos,
ponen las Andas, como en ſedas roxas
de gran Caxa alta Joya ateſoramos.
Era vna Dama la que ſus Congoxas
veneraban Deidad entre los Ramos;
En pie ſe puſo, y toda la rendida
Mortal Credulidad dexò excedida.

97.

Brillan ſus Ojos dulce no enojada
la Hoguera del Zenith reſplandeciente;
A vna, y otra Mexilla le traslada
ſus Arrebòles el purpureo Oriente.
Liquido hierve por ſu Viſta amada
del Pelo en Creſpos el Metal Luziente;
Y al Ombro anegan dulce en ſus diluvios
Candidos Riſcos Occeànos Rubios.

98.

Alguna hebra Luziente allì resbàla
al Seno deſde el Ombro, exterior vena
que enramada en los Pechos es con gala
Yedra de Luz en muros de Açucena;
Entre ſus blancas Pellas ſe ſeñala
Valle que combidando à Gloria llena
las Almas venturoſas de Cupido,
Lecho es donde el Placer yàze dormido.

Vna

99.

Vna Cinta de Perlas miſterioſa
la Celeſtial Garganta guarnecia,
ſin duda el Alva las quaxò precioſa
que eterna el dulce Cuello amanecia.
El Cuello, que del Roſtro la Isla hermoſa
al Continente delicioſo vnìa
del Pecho, por moſtrar que emulo al Suelo
tambien ſus Iſthmos ha admitido el Cielo.

100.

Otra Liſta de Llantos de la Aurora
ſu Frente anuda, y para hazer Guirnalda,
en ſus extremos dos que el Pelo dora
nacarado Liſtòn pende à la Eſpalda.
Lluvia de varias guijas ateſora
Creſpo el Cabello en luminoſa Falda,
que centelleando ſon en ſu Teſoro
Flores de Piedra en Primaveras de Oro.

101.

Blanco Brocado la viſtiò en quien bellas
la Plata à Febo hogueras apoſtaba,
candidezes que el Arte formò en Ellas
vna Nieve que ardia, vn Sol que elaba.
Confunde el Dia, y la Alva en ſus Centellas
la Trama Precioſiſsima; y quaxaba
en texidos D[illegible]iembres brilladores
Chiſpas de Eſcarcha, y Copos de Eſplendores,

Su

102.

Su Talle es ciego nudo à los Alientos
que miran ſus Luzeros màs que Humanos;
Si tal vèz de medirlo tiene Intentos
lo pueden abarcar juntas las Manos.
Las Manos; cuyos candidos Portentos
fabricaron los Cielos Soberanos
de la mejor Blancura, porque ſe halle
abraço digno de prenderle el Talle.

103.

Abſorto el Vulgo, yà no ſolo incurre
en adorar, con Ignorancia ciega;
Primer forma, alto Origen la diſcurre
del Sèr màs puro que en sì el Todo anega.
Mas de otra ſuerte à Naobacàn le ocurre
como Aſtuto, y que todo Numen niega;
Muger la cree, que lleva, ù de otro Mundo
màs culto, ù de alguna Isla el Mar profundo.

104.

Mas yà quiſieſſe allì moſtrar el Cielo
quanto con la mayor Soberbia juega,
y quan facil ſe fruſtra el torpe Anhelo
del que à Dogmas tàn barbaros ſe entrega;
O yà fueſſe el mirar en dulce velo
el raſgo de Deidad que à la Isla llega,
en el Pecho emprendiò del Indio rudo
la Admiracion lo que la Fè no pudo.

A

105.

A ſolas yà ſus impetus Sangrientos
opugna Amor, que à todo dà eslabones.
Vn dexar de lidiar los Elementos
es Vniverſo; Y ſon de Amor priſiones.
Aumenta el Culto eſtraño ſus Alientos;
Y el màs perverſo de los Coraçones
con ſuàves terniſsimos Objectos
el màs Noble aſſaltò de los Afectos.

106.

Mira, y buelve à Mirar; Vn Paraìſo
lo induce à Admiracion, ſino à Cuidado;
Mira inquieto otra vèz; Y haze preciſo
el bolver à Mirar, aver Mirado;
Admiraſe Mirando ſin aviſo;
ſolo Mira à Mirar embeleſado;
Ha incautos Ojos! Arden quando Admiran;
entra el Rieſgo Mirando, y no lo Miran.

107.

Què es eſto Naobacàn? En lid tàn muda
dexas que al que bebiò Sangre acobarden
la Nieve tierna que vna Frente anuda?
la Sangre dulce que vnos Labios arden?
Ay! que es eſta otra Guerra en que ſe muda
todo Furor, porque las Iras tarden!
Ay! que altas Flechas ſon de màs arroxos
los Parpados Divinos de vnos Ojos!

Sien-

108.

Siente la Rabia, que se introducìa
al Pecho Amor; Y inquieta se estremece,
en el Alma Amor lidia, y la Ira impìa;
pàrtese el Alma, el Indio se enfurece.
Llena el Pecho de horror; Mas ay! que abria
màs puerta en su mansion que ayrada crece;
Y quanto el Coraçon para huìr ciego
las Alas bate, màs enciende el Fuego.

109.

Yà casi triunfa Amor. En vano aunando
repugnancias lo fiero estàr procura;
tremòla el Dios por Estandarte blando
la Venda en la Hasta que vna Flecha apura.
Indignase el Cacìque procurando
resistir afectado la ternura:
busca Iras que no encuentra; Y al prolixo
Congresso al fin, probando à ayrarse, dixo:

110.

Cobardes Pueblos, à quien tanto ofende
con vano susto el Alma temerosa,
mirad à quanto buestra infamia asciende
que la impugna visible Luz Gloriosa.
A culpar buestros miedos oy desciende
essa Deidad del Orbe; Essa dichosa
del Cielo Alta Deidad; y en Mortal Velo
Deidad de mi, que es màs que ser del Cielo.

111.

Las Esferas al inclito Ardimiento
conceden ſino es Dios que lo parezca;
Armeſe de furor todo Elemento,
y en temblores el Mundo desfallezca;
Que al Eſpiritu grande el màs Sangriento
Rayo no aſſuſta, bien que à eſtragos crezca!
de las Heroicas ruìnas fulminadas
aun las Cenizas volaràn oſſadas.

112.

Yo harè, pues tanto Dios nos ha advertido
vano el timido afan de bueſtras quexas;
Si à ſer buelves, de vn ſoplo, ò enfurecido
Volcàn, apagarè quanta aſqua dexas.
Todo el Vulgo de Eſtrellas traerè aſido
de ſus doradas tremulas Guedexas;
Leve ſerà en mi braço, ardiendo en ira
Eſſa que immoble nueſtros Orbes mira.

113.

Todo el gran Golfo que en las Tierras vaga
borron vndoſo al Elemento verde
harè con Llamas de Ira que deshaga
los creſpos Montes con que el Mundo muerde.
Las Tempeſtades donde el Sol ſe apaga,
los fieros Vientos con que el Mar ſe pierde,
beberlo Todo en el furor Sangriento
de vna Reſpiracion tàn ſola intento.

Eſſe

114.

Esse del Dia gran Fanal con duro
Aliento abrasarè màs encendido;
Arrojados los Montes contra el muro
Celeste Estrellarè de Azul teñido.
A los tristes Espiritus su obscuro
Centro harè màs funesto; y confundido
passarà à ser sin su Infernal Govierno
mayor Occaso el Occidente eterno.

115.

Assi dezia: y fiero rebosaba
la antigua furia que en el Pecho encierra;
à tenerla en sus Llamas no bastaba
el Velo astuto que oy feròz destierra.
Guerra al Mar, y à los Vientos intimaba:
A los Cielos clamaba: Guerra Guerra;
Y, ò Amor! vencido entre la rabia impìa
à la Dama piedad, piedad dezìa.

116.

Con semejantes Vozes, y el Semblante
del Numen cobrò el Vulgo grande Aliento;
A Todos del Cuidado en breve instante
todo temor volò, y fatal portento.
A sus moradas, del Vergel fragrante
buelven llenos de Fiestas, y Contento;
queda en el Templo con la Deidad clara
Roriclo por la Ausencia de Origuàra.

117.

Saliò la Noche abriendo derramadas
ſus àlas dos de Nube luctuoſa
que en copos negros luego deſatàdas
cada pluma era vna Ave tenebroſa.
Traſtorna Vrna de Sombras congeladas;
Y al Ayre en Mar de tinta pereçoſa
enturbia el Agua vana, à que es profundo
Vaſo el concabo Cielo en medio Mundo.

118.

Reyna el Silencio; extiende torpemente
Morfeo el Pavellòn de nieblas tantas;
Abre apenas con parpado luziente
el Pavòn Celeſtial pupilas Santas.
Calla el Prado; No ay Aura balbuciente;
Inclina ocioſo Eſpiritu las Plantas;
y faltando à eſcucharlo todo Oìdo
es Silencio aun del Buho el triſte ruido.

119.

Naobacàn quanto màs diſtante eſtaba
de la Eſtrangera Lumbre, màs ardìa;
Solo es blandura yà ſu furia braba,
piedad ſu Pecho; anſia cortès latìa.
O Milagro de Amor! quien deſpreciaba
Cielos, Dioſes, y Sol, tierno oy gemìa;
Y ò Hermoſura! lo Bello peregrino
obrò Efecto mayor que lo Divino.

Ol-

120.

Olvida ſu rigor, ſus ambiciones,
el Cetro, y todo en el Amante Abyſmo;
Solo à Sì no ſe olvida en ſuſpenſiones
porque en Sì miſmo yà no halla à Sì miſmo.
A nadie ordenan Muerte ſus Acciones;
Las Vidas (deteſtando el Barbariſmo)
reverencia, por vèr pueden rendidas
perderſe en ſenda tàn felìz las Vidas.

121.

Ay Arfelte, dezia (dando parte
de ſus anſias à Arfelte, ſu Valido)
quanto Milagro en eſta ſe reparte
nueva Beldad que à la Isla ha ſuccedido?
Què Glorioſa ſerà la eſtraña parte
del Mundo que Luz tanta ha producido?
No en vano (pues de allà ſe nos imbìa)
nos dà tàn bello ſiempre el Alva el Dia.

122.

Que Celeſtial, que blando arder triunfante
centelleaba en ſus Ojos derramado!
O Carcel dulce ! adorala el Amante;
y Alcayde al Prioſionero haze el Candado.
Su aſſalto eſclarecido en vn inſtante
me induxo à eterno Incendio idolatrado;
mis triunfos mil venciò en vna Conquiſta
la halagueña batalla de ſu Viſta.

Yo

123.

Yo vì hazerſe màs claro el vago Viento
hermoſo en ſus Reſpiraciones Santas;
Vi màs travieſſa el Agua, y nuevo aliento
en el Valle eſtrenar Flores, y Plantas.
O implore ſus auxilios mi Tormento;
Pues injuſto ſerìa que entre tantas
como logran Criſtales Fuentes, y Hojas
no le toque vna Vida à mis Congojas.

124.

Deidad la llama el Vulgo, en nada yerra
pues de ſu Roſtro penden las venturas;
Quando arde en dulce Eſpiritu la Tierra
à quien no haràn felìz ſus riſas puras?
Si fuera Ser Divino aquel que encierra
todas las duraciones, nunca obſcuras,
de Quantos la miraban por deſpojos
Yo vì todas las Vidas en ſus Ojos.

125.

Yo me abraſo, Yo Muero en los ardores
de ſus dulces Violencias oprimido;
desfallece à los peſos brilladores
de tanta Luz mi Eſpiritu afligido.
Dichoſo Valle, Venturoſas Flores
en quien dichoſamente me he perdido,
Cielo ſereis ſi à fecundarſe alcança
entre bueſtros verdores mi Eſperança.

Eſta

126.

Eſta Noche, eſta (Arſelte) bolver quiero
al Templo à vèr las Glorias que aſſegura;
Solo aſsi que la Noche acabe eſpero,
pues ſolo es yà mi Aurora ſu Hermoſura.
Darà alivio à las Anſias en que muero
Ciego Amante la Ciega Sombra obſcura;
Y ſabrà hazer felìze en la tiniebla
à la Niebla de Amor la impura Niebla.

127.

Aſsi explica ſu Incendio no pequeño
y con Pocos al Templo Amor lo guia;
Al Templo, en que à Roriclo vn grave ſueño
por el canſancio ocupa de aquel Dia.
La Dama que adorava el Vulgo Isleño
del Deſcanſo en las anſias ſe eximìa;
Saliòſe al Valle à hazerle en Perlas bellas,
de ſu afan cargo hermoſo à las Eſtrellas.

128.

En la mitad eſtaba la Noche alta;
el Mundo alto Silencio emmudecìa;
La Luz que el Luminar nocturno exalta
yà brillaba, yà en Nubes ſe eſcondìa.
Parte al Cielo vn dudoſo azul eſmalta,
parte denſos Vapores; que veſtia
manchas la faz del Ayre en la importuna
Noche; quizà por adular la Luna,

129.

Llegan al Templo, y viendo que auſentarſe
la Deidad pudo, al Valle inquietos buelven;
Viò la Dama los bultos acercarſe
aunque las Nubes toda Cintia embuelven.
Duda ſi ſeràn Fieras que à ſaciarſe
en Bruta, ò Humana preſa ſe reſuelven,
y como àzia el gran Templo los diviſa
al Boſque huyò con temeroſa priſa.

130.

Huye al Boſque; Y màs llora porque prenden
ſu Ropage, y la impiden Ramas tantas;
Ay Cruel Prado! rigidas ofenden
ſus Plantas dulces eſcabroſas Plantas.
Preſos algunos en los Troncos penden
ſus Cabellos que, ò Selva infiel, quebrantas;
Ay prado avaro! Luzes de hebras broncos
por fruto adoptan los ganchoſos Troncos.

131.

Tiñe en nuevo Carmìn la faz hermoſa
ſu afan; Aljofar ſuda en lluvia caſta;
Aſsi en Rubì de no violada Roſa
ſus Perlas el Rocìo puro engaſta.
Atropellado con fatiga anſioſa
el reſpirar ſu Eſpiritu contraſta;
Laten inquiètos con el anſia oculta
los Orbes en que el Seno Nieve abulta.

132.

Llegò donde las Selvas trunca amenas
Sierra immenſa que Breñas acaudilla:
Si alguna Aguila aſpira à ſus Almenas
ſe canſa à vn miſmo tiempo, y maravilla.
Sufre la Tierra tanto Eſcollo apenas;
Mal lo circunda el Cielo que en El brilla;
Todo ſe atiende ſin afan diverſo
ocupado en vn Monte el Vniverſo.

133.

Por vna Gruta horrenda à ſu pie vn Rio
ſale immenſo, emulando el Mar cercano;
Con gran rumor, del arcabùco vmbrìo
las bòdedas ſonar hazia vfano.
Teme del Occeàno vaſto el brio
los enquentros de Aquel dulce Occeano:
no la Sierra, ò Raudal querrà ſin ella
menor Madre Eſte, menor Parto Aquella.

134.

Què harà la Dama? atajala el crecido
Rìo de allì; de acà la Sierra ayrada;
Y de la Selva yà el tropel, y el ruìdo
màs, y màs acercarſe oye anguſtiada.
Crece el Deſpecho; Yà el poſtrer gemido
buſcò ſobre el Criſtal precipitada;
Mas, ò piedad! el Cielo allì propicio
fruſtrò del Cuerpo, y Mente el precipicio.

135.

En el Rìo pequeña Barca estaba
ſin dueño; Y con ſemillas abundante
ſobre ariſtas de Aljofares llevaba
de Trigo gran diluvio, Trox nadante.
En el Monte de granos que agregaba
cayò la Dama, y ſe cobrò al inſtante:
ſembròſe allì ſu Aliento; y renacido
de Aquel Surco de Mieſſes Mies ha ſido.

136.

Admirada en el Barco el Criſtal frio
rompe; Donde (impelida por el fluxo
del Mar, retrocediendo inchado el Rìo)
el Rìo, y Mar al Riſco la introduxo.
El Rìo, y Mar; En cuyo encuentro impìo
la furia à partir Reynos los induxo;
Quiebran Olas, y al Euro ſe dilata
linde de Vidrio en pàramos de Plata.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

ALEGORIA.

DEL LIBRO QVINTO.

EN la generosa Ascendencia de los Españoles, que despues de tantas Hazañas executadas en el Mundo antiguo, emprendieron el descubrimiento, y Conquista del Ignorado, se explica qaunto sean Naturales, y constantes en los de antigua Nobleza las Empresas elevadas; siendo el desseo de Honor vna camisa quanto màs trahìda màs limpia; de la qual nunca se desnuda el verdadero Noble, llegando en la vltima hora à vestir sobre ella las funebres ropas de la mortaja. La Batalla de Guadalete muestra la gran lid que tienen en las Monarquias cadentes los Vicios (simbolizados en los Barbaros) con las Virtudes (que se representan en los Españoles) y que al fin venciendo Aquellos, y apoderandose de lo màs precioso (como lo expressan las Tiendas de Rodrigo saqueadas) falta el Cuerpo Civil, dibuxado en la fuga del mismo Rrodrigo.

Tiene esta Ficcion en la Historia el fundamento de aver visto los Indios (antes de llegar los Españoles) muchas Esquadras fantasticas en el Ayre que los amedrentaban con trages, y Armas

no conocidas. En los Elogios del Auguſtiſsimo PHILIPPO QVINTO en boca de Corbàgol Barbaro,y lleno del maligno Eſpiritu, ſe dà à entender ſon tales las Soberanas Prendas de ſu Mageſtad, que las admira la miſma Imbidia (figurada en el Eſpiritu maligno) y la miſma Impiedad, de quien es ſimbolo el Barbaro Corbàgol que reverente las vaticina.

Que el Demonio hablaſſe,y aparecieſſe à algunos Indios (como aqui ſe dize de Corbàgol) es tàn ſabido que ſeria ocioſo detenernos à ſeñalarlo en las Hiſtorias.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO QVINTO.

1.

ANaobacàn en tanto por la obſcura
maleza del verdor ſaliò al enquentro
Corbàgol, Indio atròz que en la Eſpeſſura
habita del màs bronco eſcollo dentro.
El Eſpiritu immundo con figura
portentoſa mil vezes deſde el Centro
ſale à hablarle; y mil vezes no inviſible
allì à Corbàgol aparece horrible.

2.

Racional Fiera entre las Fieras mora;
huye del Dia, y del Horror ſe vale;
ſiempre que entra el Ocaſo à ſer ſu Aurora
à ſer de Ocaſos fiero Oriente ſale.
Con ſu viſta màs nieblas ateſora
la Sombra quando vè que el Campo tale;
huyen las Aves triſtes que eſtremece,
y yà Infernal las Noches anochece.

Lleno

3.

Lleno entonces de Eſpiritu inhumano,
Donde vàs (le gritò) Naobacàn fuerte?
eſſa Muger es de otro màs que Humano
Pueblo que viene à procurar tu muerte.
El Oràculo te habla Soberano;
oye la immortal vòz que en mi te advierte,
Dixo: y turbando ſu noticia impìa
con ocultas Hiſtorias, proſſeguia:

4.

Vienen Eſquadras mil, rizan los canos
pàramos de la eſpuma proceloſos
Gentes que en ſus Mayores ſiempre vfanos,
y en sì, anudan los Timbres màs glorioſos.
Jactenſe allà nacer de los Troyanos
los Francos Semidioſes victorioſos,
que ſi los Triunfos la Nobleza erigen
no tubo otra Nacion màs claro Origen.

5.

Yaze vn Clima à la Zona que en deſmayos
del Dia habita obſcurecidas Brumas,
donde yendo del Sol tardos los Rayos
ſe quaxan pereçoſas las Eſpumas.
Del primer Meridiano que dà enſayos
à los demàs, eſtàn ſus Nieblas ſummas
tres vezes Grados diez; ſeſenta Grados
el Equador ſus Montes huye elados.

6.

De aqui saliò el Diluvio furibundo
de Armas que el Orbe inunda peregrino;
allà llegò à Natòlia, y iracundo
arruinò el Pasmo de Efeso Divino.
La Gran Bizancio hollaron; temblò el Mundo;
y màs Negro el Mar Negro allì vezino
lo escupiò por el Bòsforo Nerèo
à enlutar las Espumas del Egèo.

7.

Toda vn Estanque Europa à su avenìda
quedò anegada en palidos temores;
casi entonces à Italia esclarecida
rebosò por sus Alpes vividores.
Ningun Rio, ò Montaña defendida
se viò en Regiones mil de sus furores,
que hundidos en su Mar de Olas estrañas
eran Rios, los Rios y Montañas.

8.

Verde el Otrix al ràpido Trofeo
rindiò de sus florestas lo apacible;
màs rabia Oèta al bèlico desseo
que à Alcìdes en su Ocàso supo horrible.
Ascendiò al Pèlion nuevo Briarèo
el Godo; y fuè en la Sierra inaccessible
(màs fiero que sus Riscos) espantosa
bastarda Peña de las Cumbres de Osa.

9.

Llorò Ambràcia, y Larìſa, à quien engaſta
Penèo yndoſo en Plata liſongera;
y Thebas, donde à Monſtruos de Iocaſta
partiò Cenizas la nefanda Hoguera.
Y à tì, Pharsàlia, turba menos vaſta
te hollò del Magno en la faccion poſtrera,
quando fuè la Virtud à impulſo fuerte
el màs tragico Triumfo de la Suerte.

10.

No yà pudo del Sàrmata ſevero
el Macedòn Alcàçar Soberano
librar Perdìca; ſucceſſor Guerrero
del Victorioſo Vniverſal Tirano.
Siendo Garçotas del Olimpo fiero
ſus Tiendas, dieron al Zafyr cercano
ſangrientas Armas, que al mirarſe en ellas
entriſteciò el reflexo las Eſtrellas.

11.

Quantas vezes temìdas del Deſtìno
ſe moſtràron ſus Hueſtes inhumanas
Soles de Azero con deſpeño indigno
de las excelſas Aguilas Romanas!
Si ambicioſo eſguaçar quiſo el Latino
del Iſtro elado las Eſpumas canas,
le fuè (con ruìnas del Auſonio Marte)
Foſſo el Danubio, el Sàrmata Baluarte.

Pu-

12.

Pusieron miedo à Sila, y al ardiente
Mario, en cuya Fortuna pervertìda
Lybia aplaudiò que el Tiber fatalmente
vengasse del Bagàdra la alta herída.
Aun su paz quisò Cèsar, el valiente
que de la Libertad esclarecida
antiguos pensamientos iracundo
à la Cabeça dissuadiò del Mundo.

13.

Arrebatàda tempestad severa,
y encendido Vapor del patrio yelo,
el Trueno ayrado de sus Armas era
al Tonante Lacial tìmido anhelo.
Mas no con defenderse en su Ribera
se contentàron; el Togado Suelo
màs de vna vèz temblò con pasmo rudo
del Bistònio Cavallo al piè membrudo.

14.

De la Corva de Italia vena breve
como roto, à Amfitrìte Athesis mana;
Athesis que nevada sangre bebe
en la Oficìna de los Alpes Cana.
A Veròna, que al Godo Origen deve,
y vn margen, y otro le domìna vfana,
son sus Corrientes que los rasgan puros
Cristalina Discordia de los Muros.

15.

Y tu, Venèto, que de las Esferas
vſurpas Signos dos, pues ſi en tu intento
Aſtrèa admira el Mundo, en tus Banderas
el Nemèo furor tremòla el Viento;
Sean zelos de Tetis tus Riberas
Caſadas con Neptuno, y ſea atento
blandòn à tu Hyminèo, en Aſquas de Oro
ſi en fuegos no, abraſado el Bucentòro;

16.

Reyna del Mar tu Patria adore armada
el Adria, en quien tu Auguſto Remo agita
aun breve engace à tanta reſpetada
de pòrfidos monſtruoſa Margarìta,
Que toda eſſa altivèz besò poſtrada
al Pueblo Aquilonar la Dieſtra invicta,
roçando al docil Labio Veneciano
el Vello horrible de la Goda Mano.

17.

Aſsi Halcones Guerreros, del nativo
Polàr Clìma olvidaban ſu Emisferio,
haſta que devoràron el altivo
pecho Triunfante al Ticio del Imperio.
Moviòlos al Eſtrago vengativo
quexa de Stilicon que al Hijo Euquèrio
perdiò, y en sì eſplendor manchò no breve
por vanos Hijos de ſu Orgullo aleve.

Con

18.

Con millares de Exercitos errantes
para nunca bolver al Clima Tràcio
los Alpes eſcondieron arrogantes,
ſegunda nieve de ſu yerto eſpacio.
De allì precipitado ſu horror, ſi antes
cegò el Monte, anegò deſpues el Làcio,
ſin hurtarſe à ſu Llama algun fecundo
murado Tieſto del Jardin del Mundo.

19.

No de otra ſuerte, quando las fatales
Lumbres talàron ſu riſcoſo Hyblèo,
liquidado en Danubios de Metales
era ſola vna Fuente el Pyrinèo.
Y aſsi en aquellos riegos Infernales
à ſus Lindes fuè eſtrago el roxo Egèo
donde (por Ondas) vieron ſus Pimpollos
fulminantes Eſpumas los Eſcollos.

20.

No el ſer Patria de Turno Lidiadora
librò al Campo Laurente; ni Agilìna
felize los Cavallos armò aora
que Lauſo à Troya opuſo peregrina.
A la Hetrùria, vaniſsima Inventora
de la ſuperſticioſa Aruruſpicìna,
en Ave, y Bruto anticipò el Deſvelo
parda la Fibra, diſſonante el Vuelo.

21.

De tantos Dardos à las fieras Plumas
ſe obſcurecieron los Soràctios Riſcos;
y eſpiràron de Azero à tantas ſumas
los Flavinios verdores, y Faliſcos.
El Arno à las Liguſticas eſpumas
huyò deſtos Vivientes Obeliſcos;
y al vèr la Orilla de ſus Hueſtes llena
al Agua fuè velozidad la Arena.

22.

Enturbiàron ſus Odios peregrinos
del Fàbari, y Vulturno el vidrio vfano;
y el Tèſin que à Eſquelètos Criſtalinos
fria Hoguera encontrò en el Lago Vrbano.
Las Heliades yertas los Deſtinos
del Pò lloràron, y el Torrente Cano
del Cavallo piſar ſe agradecìa
por no Copiar la Faz del Dueño impìa.

23.

Viòſe Apenìno entonces que deſtierra
à màs Polo ſus Cumbres advertido,
pretendiendo de Infiernos de la Gùerra
defenderſe en Eſtrellas eſcondido.
Mas en vano la nube que lo encierra
librarlo procurò, pues exprimìdo
al grave peſo de horroroſas Gentes
congoxado ſudò nuevos Torrentes.

24.

Ni tu à la Gòcia te opusiste instable,
por màs, Vesubio, que infernal responde
exalando tu Boca inexorable
los Flegetontes que tu Pecho esconde.
Inutilmente entonces formidable
Cañòn te vieron rustico, por donde
Bàlas de Marmol contra el Cielo mismo
la Pòlvora dispara del Abismo.

25.

Todo cediò à sus fieras muchedumbres;
Mas quien lo admira, si aun triunfò su Aliento
donde Nilo la Tierra en siete Cumbres
crece à inundar los pàramos del Viento?
En tì (digo) ò gran Roma, Cuyas Lumbres
ninguno redimiò del fiero Intento,
bien que yà fuessen, con mentidos Nombres,
màs numero tus Dioses que tus Hombres.

26.

Quales Monstruos, què aun yerta esconde dentro
de sus Ovas la Estigia fulminante,
no predixeron que el augusto Centro
de la Italia arruinaba Tracia errante?
En todo el mundo resonò el enquentro
de la Estampa fatal, quando triunfante
(desmoronando su ascender Latino)
pisò el Ròdope fiero al Aventino.

Los

27.

Los Indigetes dieron trifte llanto,
Si los Lares fudor à tantos males;
Apagòfe de Vefta el Fuego Santo
con las valientes Ràfagas Boreàles.
El Tiber, por llorar igual fu Efpanto,
Mares de Sangre bebe à los Puñales;
Que no abultàra à fu dolor impìo
vna Làgrima digna todo el Rìo.

28.

De la proxima Lìpari à Vulcano
lo ahuyentò fu Oficìna conturbada;
Y no el duro Martillo la alta Màno
de los Brontes guardar pudo affuftada.
La Vrna del Jayàn Siciliano
tanta peña abortò defpedaçada,
que poco à concebir fu mucha Sierra
pareciò el Vientre immenfo de la Tierra.

29.

El Sol mifmo en fu armonica inconftancia
(marchitas las Republicas agreftes)
de las Tierras huyò, que efta arrogancia
temiò, qual la otra infamia de Thieftes.
Gimiò el Polo con ronca diffonancia;
y cafi fin los Vìnculos Celeftes
(en Càos del primero no diverfo)
bolviò à fer el no Sèr del Vniverfo.

De

30.

De Italia à Eſpaña ſus Eſquadras lleba
con Palmas Ataùlfo incomparables,
donde fundò vn Imperio en que renueba
de toda Edad las Glorias admirables.
Vn Imperio, que el Cielo tanto eleva,
que à Portentos deſpues innumerables
declarò el Eſpañol eſclarecido,
en la Ley toda Luz, Pueblo eſcogido.

31.

Yà atendieron las Cumbres Marianas
por vn Nuevo Ioſuè pararſe el Dia,
y oprimiò las Legiones Mauritanas
Màquina errante mucha Sierra vmbrìa;
Acordando las Tumbas Inhumanas
del Roxo Mar contra la Eſquadra impìa,
ya à ſu favor formaron ſus Raudales
Lìquida Hueſte en Naufragos Criſtales.

32.

Quien dirà ſus Victorias? Quien las Leyes
con que el Solio magnanimo extendieron,
domando al Betis las crinadas Greyes
que Hijas del Ayre ſu caudal bebieron?
Alto Exemplo à lo Auguſto ſon ſus Reyes;
Sus Pueblos de Lealtad; ſolo Ellos fueron
en Arte, Eſtilos, y Valor profundo
clara Enſeñança del reſtante Mundo.

Mas

33.

Mas no menos tambien con ruìna fiera
mueſtran à quanta Anguſtia llègue impìa
quando del claro Origen degenera,
y deſarmada eſtà vna Monarquia.
Si olvida ocioſa vna Nacion Guerrera
ſu gran Principio, acerca-ſu Agonia;
Que en los Imperios mùdaſe importuna
con las Coſtumbres ſiempre la Fortuna.

34.

Paſsò de varios Reyes Sèrie pura,
y al fin Aquella edad llegò enemiga
en que Rodrigo para hazerla impura
fatalmente la Purpura conſiga.
Rodrigo, que entregado à vna Hermoſura,
y negado del Solio à la fatiga,
el Culto, y Patria deſtruyò Inhumano:
tanto yerra, ſi yerra, el Soberano!

35.

O quien de immenſa ayrada Media Luna
el Ardor deſmedido poſſeyera,
para explicarte en copia aqui oportuna
la Lid en que eſpirò la Gloria Ibèra!
No admirò tanto Horror Provincia alguna;
ſi oy otra vèz el gran Combate fuera,
de aquel Mundo no hallando eſtorvo en otro
ſin duda el Eco reſonàra à Eſtotro.

Mas

36.

Mas porque el gran Succeſſo màs ſeguro
viva en tu Aliento que Oſſadia encierra,
los Ojos quiero que el Conflicto duro
te aviſen yà de aquella infauſta Guerra.
Dixo: y obedeciendo al Genio impuro
el Viento ſe enlutò, Tembló la Tierra;
Hierve à Hueſtes el Campo: en Sombras braba
Eſpaña ſobre America nadaba.

37.

Sàbia Hiſtoria, en quien duran vividores
los Succeſſos, y el Tiempo retrocède,
ſi à las Muſas tal vèz doctos Colores
hurtaſte, oy tus ecRuerdos le concède;
Enſèñale à mi Euterpe eſſos Ardores
de Marte , à que el Olvido yà ſuccede;
Y en mi Armonìa, en que alto Aviſo ſe halla,
lèan los Reyes ſiempre eſta Batalla.

38.

Vìaſe el Guadalete, y à vna parte
el Campo en cuyo eſpacio Floreciente
eſtàn (màs que en el Golfo que las parte)
ſoberbia Ibèria, y Lybia frente à frente.
Riſcos de Azero pone al Campo el Arte;
Y de Lanças gran Mies tiñendo ardiente,
en Barbaras Eſpigas, y Eſpañolas
ſon las Roxas Banderas Amapòlas.

39.

Al de Africa gran furia, y al de Eſpaña
haze la Hora fatal pedir anſioſos;
La Muerte, alta vibrando la Guadaña,
de los Reynos volò caliginoſos.
Con gran manto ennegrece la Campaña,
y deſcogiendo Agueros Luctuoſos
quaxa con vapor triſte, à fin Sangriento,
de Infernal Sombra Fèretros el Viento.

40.

Eſtà en medio el Furor, bolviendo el Ceño;
à los Dos Campos; y haze la Ira ſuma
que ninguno acordarſe en tanto empeño
de Patria, Eſpoſa, ò Vida allì preſuma.
Hiere el Campo el Cavallo, inſtando al Dueño,
ſacude la Cabeça, el freno eſpuma;
Y encreſpandoſe todo al Ciego Vltrage
Trompa el Relincho es yà, la Clin plumage.

41.

Solo Rodrigo elado ſe advertìa;
Dùda, viendo à qual Rieſgo ſe ofrecieſſe;
Bien que entre afectos varios parecìa
que Perſuaſion interna le dixeſſe:
Aun à viſta de tanta Hueſte impìa,
ò Rey, no anhelas que tu olvido ceſſe?
aun deſcuydado (y vès contra tì vn Mundo)
reſpiras de Ocio vil Sueño profundo?

Deſ.

42.

Deſpierta yà deſſa Quietud manchada;
Vèate el Reyno vn Dia Noble, y Fuerte;
yà acabò la Delicia, y ſe traslada
el Sueño de la Infamia al de la Muerte.
Vìctima en Sacra Eſtancia reſervada
es del Imperio el Rey ſi bien ſe advierte;
Guàrdate ha tanto, porque oy temples la Ira
del Genio adverſo que al Imperio mira.

43.

El Pùblico Interès honeſta Solo
que à vn Mortal Numen ſirvan los Mortales;
Y ſolamente, en quanto alumbra Apolo,
la vtilidad del Reyno hizo Reales.
No ay màs Ley que del Solio exalte el Polo;
Y vnicamente al Cetro, y ſus fanales
tiene Derecho para poſſeerlo
Aquel Monarca que merece ſerlo.

44.

Borra el baldòn que àl Cetro hà tanto inſcribes;
y alomenos en Obras oy poſtreras
muere digno que lloren que no vives,
pues vives digno de llorar no mueras.
Aſsi eſcuchaba: y con lo qne deſcrives
(ò interior grito) à ſus Perezas fieras,
afectando Ardimientos deſiguales
pronuncia à ſu Eſquadron Clauſulas tales:

45.

Valientes Eſpañoles, Nacion dura,
à cuyo alto Valor que arde en la Fama
Cuna el Norte obſtinò de eſcarcha pura
porque no ſe exalaſſe el Pecho en llama;
La negra Gente veis que à Africa apura
los patrios Fuegos en la piel que inflama,
y es ſiempre el Pecho tìmido atezado
mortaja aduſta al Coraçon elado.

46.

En la Region Sabèa, que fragrante
Flor blanda, y tiernos Bàlſamos poblaron,
pudo animarlos el Aſtùto errante
que Abdàla, y Ismia Infieles procrearon.
Fueron al Sur, domaron el Levante;
y aqui, fuera del Cancro, le vſurparon
en ſu obſcuro Tropel Carbòn Viviente
al gran Braſero de la Zona ardiente.

47.

Mas que importa? Con tìmidas Naciones
ſolo han ſido haſta aora ſus Batallas;
brutas Gentes que ignoran de Eſquadrones
veſtir Llanuras , entoldar Murállas.
Sienta oy la Lybia, rotos ſus Pendones,
la Gloria Goda (ò Fama) que aun no Callas;
Y Enemiga conozca en ſu Caſtigo
la diferencia aqui del Enemigo.

No

48.

No ignoro quanto el Barbaro estè vfano
porque à Sancho venciò; mas la Divina
Piedad, en quien no Reyna Odio tirano,
nuestro Castigo en aquel Mal termìna.
Oy Dios ha de auxiliarnos, que al Christiano
corrige Padre, y no Contrario arruìna:
yà en essa infausta Lid llenò sangriento
todo el enojo del Advertimiento.

49.

La Sangre de los Nuestros derramada
à correr os enseñe estos Desiertos;
dureza à buestro Braço dicte ayrada
Huesso tanto que abulta en Montes yertos;
hazed que tàpe la Enemiga Armada
(muriendo) nuestro Vltrage en essos Muertos,
que gustoso tendrà tanto Heròe Hispano
solo assi Superior el Mauritano.

50.

Fuìmos (vagando) Inundacion Guerrera,
y ay Quien (Reynando yà) nos acobarde?
Cierto es el Triunfo si en la Lid que espera
de lo que fuisteis siempre hazeis alarde.
Màs os dirìa aqui, sino advirtiera
que no mudan las Vozes al Cobarde;
al Noble sobra el vèr que se convence
cierta la Muerte, y Immortal quien vence.

Dixo:

51.

Dixo: Mas Abenzàrca en la otra Parte
llenaba el Cargo de Inclito Guerrero;
forma el Campo, las Ordenes reparte
al mirar que la Lid busque el Ibèro.
Soberbio, acostumbrado en Ciego Marte
à vencer, yà en el Animo severo
concibe el Triunfo, y lleno de Ossadìa
à sus Tostàdos Arabes dezia:

52.

Albricias, del Profeta Soberano
ò Vos, felìz Generacion bizarra;
del Gran Profeta, à quien, contra el Christiano,
Alà entregò la ardiente Cimitarra.
Albricias, que Frenètico, el Hispano
quiere hazerse en las Tropas que desgarra
(con osar resistir nuestra Falange)
digno de que lo vença buestro Alfange.

53.

Vasto el Mediterraneo acà se extiende;
del Occeàno allà nos Ciñe la ira;
la Tierra el fin de tanta Empresa atiende;
el Cielo si abraçais su impulso admira;
Nuestras vidas vn Golfo, y otro prende;
à nuestra Fama vn Mundo, y Otro mira;
que hareis si Teatros buestros singulares
entrambos Orbes son, y entrambos Mares?

Do-

54.

Domasteis Reynos mil, y hazer el Polo
de Catòn la gran Marcha os viò terrible
allà en la ardiente Arena en quien Apolo
la Llanura introduxo à inaccessible.
No los Quelìdros, y Cerastas solo,
no la Sierpe de Mario os cediò horrible;
Cartago hollasteis que morder promete
la Hydra-Latina de Montañas Siete.

55.

Como Estos en Lascivia sumergìdos
os podràn apartar de sus Terrenos?
Estos, por sus Abuelos atrevìdos
de Vanidad; por sì, de Temor llenos?
Solo siento que estando yà vencidos
del Ocio antiguo, avrà que vencer menos;
y (ò Ambicion de su Error!) tendrà siniestra
su Infamia parte en la Victoria nuestra.

56.

Domado el Clima de Africa arenoso
nos dà el Cielo el Imperio yà de Europa
si hazeis al Labio Hispano jactancioso
del vltrage apurar la amarga Copa.
Esse que en Real-Marfil tiembla medroso,
y indigno viste la Cesàrea Ropa,
nos lo trae; Esse es oy, torpe Guerrero,
del Don Augusto, Augusto Mensagero.

Quan-

57.

Quantos anìma la Eſpañola Trompa
Eſclavos ſon de Carga al grande Intento;
ſolo eſtàn, ſin que Alguno en Odios rompa,
de ſu Rey á adornar el Rendimiento.
No pudo acompañarle menos pompa
que de mil vezes Perſonages Ciento:
tal Sèquito convino, al que oy la Parca
conduze á ſer Eſclavo de Abenzarca.

58.

Que ay pues, que bueſtros Animos retarde
para que el gran Trofeo ſe concluya?
Arrebatadle el Cetro, hazed que guarde
más Dieſtra el Don que ſe infamò en la ſuya.
Qual Pecho avrá tán timido, y cobarde,
de quien el Triunfo en vna Mano ſe huya
que ſolo violar pudo en torpe Llama
la honeſta Reſiſtencia de vna Dama?

59.

Ni conteis deſtos Llanos, y eſſas Cumbres
las Turbas que en ſu Exercito ſe enlaçan;
que ſi Cobardes ſon las muchedumbres
no defienden el Campo, lo embaraçan.
Ea, lidiad; Que contra nueſtras Lumbres
numero breve mis noticias traçan;
Vno cuento no más en ſus Legiones:
Vn Miedo en vn Millon de Coraçones.

Dixo:

60.

Dixo: y ſiguiòſe Barbara Algazàra
en todos ſus Exercitos tremendos;
raſgan con Ciego Horror, y Inquietud rara
à herraduras el Prado, el Ayre à eſtruendos.
Aquellos cuyo fin la Lid prepara
con Agueros la Muerte tiñe horrendos;
pàlidos, à peſar de quanto oſaron,
à morir en los Roſtros empeçaron:

61.

Falta el Terrèno, en cuya tèz ſe exhala
vn Campo, y Otro con ardor profundo;
dos Mundos vàn de Gente en que ſe iguala
hermoſa Viſta, Eſpanto furibundo.
Aſsi vertiendo Horror à vn tiempo, y Gala
mil grandes Orbes al morir el Mundo
rodaràn à encontrarſe con deſvelo
por eſſas Ramblas diàfanas del Cielo.

62.

En Hueſtes los dos Alpes corredores
al gran Golpe ſe eſparcen deſgajados;
ruedan Hombres, gimiendo los verdores
entre ſangrientos riegos de Soldados;
rechinan à Eſtallidos cruxidores
con deſorden rompiendoſe obſtinados
roſtro en roſtro; en Eſcudos yà deshechos
los Eſcudos, los Pechos en los Pechos.

63.

Al Ayre humo de flechas ſe dilata,
Sierpes que al rapto emplùma ardor Guerrero,
ſi yà no ſon Cometas que arrebata
en la punta luziente Aſtro de Azero.
Anega el Dia en nieblas que deſata
el gran Tropel; todo es vn Càos fiero;
baxa en Truenos el Cielo al Campo; en nube
de polvo inchado el Campo al Cielo ſube.

64.

Quien dirà el gran Deſorden que ſe admira
dentro de aquel texido Obſcuro Infierno?
Fuè el primero que ardiente emplea la Ira
Ramiro, fulminando à Tiſaferno.
Vibra otra vèz la Lança; odios reſpira,
y Infieles tres en ella vniò al Averno
con ſolo vn golpe: Al eſpirar ſe enlaçan,
y vnas à otras las Almas ſe embaraçan.

65.

Mas del ſangriento Oſmàn la alta fiereza
por dar Muerte à Ramiro exhala enojos;
cortòle por la Boca la Cabeça,
y las fauces pudieron vèr los Ojos.
Raymundo el Coraçon divide à Ardeza;
rebuèlcaſe rabiando, y Mares roxos
dà el Moro à borbotones con la Vida
parte en la boca, y parte por la herida.

66.

Sin braços allì vn Cuerpo ſe deſpeña;
y ſin el Cuerpo vn braço acullà ſalta;
resbàlan todos en la no pequeña
lluvia de Sangre que el Terrèno eſmalta.
Monſtruoſos ecos en diſtante Peña
aun la Sierra bramar hazen màs alta
Golpes, Gritos, Marciales Inſtrumentos,
y de quien muere tràgicos Lamentos.

67.

A Teodòro que cerca militaba
miraba militando el Padre, anciano;
la viſta del Plumage no quitaba
del Hijo, en quien vivia; ay quanto en vano!
Lleva el Penacho amado, y ſe le clava
en los Ojos vn Dardo Mauritano:
quien creyera que Muerte le traerìa
del Plumage que amò la Cercanìa?

68.

Con Lorenço en las Hueſtes perturbadas
ſe encontrò Orcàn; buela vno, y otro ardiendo;
mas en los dos Cavallos las calàdas
Lanças emplean ſolo el golpe horrendo;
Saltan; y rotas luego las Eſpadas,
Luchan los dos; yà Inſignias confundiendo
reſplandecen con tremulos boſcages
en la agena Cimèra los Plumages.

69.

Mas quando màs vn Pecho, y Otro ondèa
llegò vn dardo que alado ſe abalança;
los dos junta, y vnida hizo ſe vea
con diſcordia, vna y otra Cruel pujança;
Mueren guſtoſos de que al vèr que ſea
vno el ſucceſſo en Lucha, Eſpada, y Lança,
y la Rabia vna, ſin que ceda alguno,
vna es la Muerte, y ſe la dàn ninguno.

70.

El Barbaro Abenzarca furibundo
no ſolo Ordenes dà, vago ſe irrìta;
mèzclaſe en los Hiſpanos; del profundo
parece Incendio que la Tierra habita.
Su Yelmo es Selva de Plumage immundo;
Corvo eslabòn ſu Alfange ſe acredita;
que haze ſaltar con impetus mortales
Chiſpas de Sangre en vivos Pedernales.

71.

Deſnudos braços ſu furor Severo
obſcuros qual la Faz mueſtra arrogante;
rìgido Peto viſte, bien que es fiero
màs duro que las Armas el Semblante.
El pardo Borceguì, riza groſſero
Olas de Creſpas Pieles fluctuante;
y à la eſpalda (ſu viſta huyendo fea)
Golfo alado de Seda el Manto ondèa.

De

72.

De vn Alaçàn à la altivèz ligera
dà el azicàte intrepì dos reflexos;
Monte animado que à vna Yegua Ovèra
hijo fuè, allà del Luzco en los Eſpejos;
Las voladoras Aves ſu carrera
dexadas, quedan admirando lexos;
Y ſin gravarle huella al Campo roto
lo ſiguen, ſi lo emùlan, Euro, y Noto.

73.

Que vna Alma ſola con feròz Trofèo
ay en el Dueño, y Bruto juzgarìas,
pues ardiente inflamar ſe vè vn Deſeo
al Bruto, y Dueño; Fiera en Oſſadìas.
Creerìas ſobre el Oſa errar Briarèo;
O opueſto à la Ficcion comun, creerìas
que en vèz de ſepultarlo el Monte, y Prado,
rige Encèlado vn Etna diſparado.

74.

Deſordena las Lanças ; Bruto atierra
Eſquadrones vaſtiſsimos de Eſpaña;
Suena al gran peſo trèmula la Tierra;
Arde el Ayre à ſu Aliento en furia Eſtraña;
Huyendo del Volcàn que el Pecho encierra
corre el ſudor que el Negro Aſpecto baña;
y al bronco Labio entre la niebla ſuma
enxuga el Polvo la rabioſa Eſpuma.

Con

75.

Con menos ſalto, y furia arrebatada
de las Cumbres del Othrix ſacudido,
turbando la eſpeſſura enmarañada
vuela al Valle Centauro deſmedido.
Fatal Peña del Alpe deſplomada,
ràpido ardor del Trueno deſprendido
aun no es Sombra à vibrarſe en la Falange
Peñaſco ſu Alaçàn, Rayo ſu Alfange.

76.

Siguelo Irtàfe, y por la Lìd ſevera
corre en vn Bruto aun del Contrario al Centro;
Hiriò à Juan, con tal furia, que la fiera
Lança rompe, y dexò media allà dentro;
Y, ſin que nuevo Impulſo la moviera,
à Alexandro que audàz ſale al encuentro
la Haſta rota en la Boca entrò al abrilla;
y en cada diente deſgajò vna aſtilla.

77.

Tenia, guarneciendo vna Colina,
pardo Alcàçar en Ella bronco aſsiento;
Yedras lo enraman; Duda ſi es ruìna
el Tiempo, y ſin morderlo huye violento;
Zona frondoſa de Alamos vezina
lo ciñe; Allì gran ruìdo hazia el Viento;
Como que aun Bòreas clame, en ſoplos que arma,
con murmùreos horriſonos, al Arma.

Cor-

78.

Corre à ocuparlo vn Eſquadron Ibèro;
Otro de Africa và à carrera abierta;
Mas la Eſpañola Hueſte entrò primero;
Los Balcones guarnece, y la ancha Puerta.
Brama furioſo el Eſquadron poſtrero
viendo ſalieſſe ſu Oſſadia incierta;
Mas à Todos excede en furias ſolo
el membrudo Caudillo Bronzacòlo.

79.

Ethìope atezado el Barbaro era;
Todo deſnudo và; Yelo de tinta
parece; Solo à la rodilla fiera
azul pende vn mandìl deſde la Cinta;
Lanoſo el pelo còfia le es groſera;
brebes Ojos vniò, frente ſuccinta,
grueſſos Labios, Narìz de anchos deslizes:
ſolo era el Roſtro Labios, y Narìzes.

80.

Donde huìs? (le gritaba) el mayor Centro
para libraros de morir no baſta.
Dize: Y contra la Puerta al duro encuentro
la Lança arroja en que alto Impulſo engaſta.
Temeroſos ſe apartan los de adentro;
Blandiendoſe en la Tabla pende el Haſta;
Suena el Vacìo, y gran gemido internas
pronunciaron las Lòbregas Cabernas.

81.

Vicente que la entrada defendìa
vn dardo tira à Bronzacòlo bruto;
Erròle; y por El, lleva la hasta impìa
à Orbèl su Compañero el Mortal luto.
Viendo que ayrado el Negro proseguìa,
iba à cerrar la puerta; Mas astuto
lo estorvò Bronzacòlo, echando fiero
en el vmbral el Muerto Compañero.

82.

Tal Gàmbaro; en quien vèmos que reside
de estratagèmas pròvidos el vso,
al Ostiòn porque en conchas que divide
no se cierre, pequeña guija puso;
Và à juntarse la Almèja, y se lo impide
la piedra que el Cangrejo le interpuso,
bala riscosa que ofreciò al nocivo
Brecha de Nacar en Baluarte Vivo.

83.

Salen mil Lanças luego à la defensa
Haziendo Espìn el Pòrtico eriçado;
Los de arriba no solo lluvia densa
de los Dardos, y Flechas dàn al Prado;
Arrancan Tablas, Texas; Ruìna immensa
las Vigas, y el Ladrillo haze arrojado:
al Campo càe en la Batalla incierta
la Casa toda por guardar la Puerta.

En

84.

Entre la Gente que oprimiò de lo alto
la inundacion de Hierro, y Materiales,
fuè Bronzacòlo; Tèmplaſe el aſſalto,
y cerrarſe pudieron los Vmbrales.
Viòlo de lexos el Feròz Corbalto;
Buela dando à la Gente iras fatales;
Todo el muro circunda, y ſe enfurece
porque à ſu Ardor ninguna entrada ofrece.

85.

No de otra ſuerte (conſultado el Viento)
deſpues que al Techo que el Rebaño encierra
llegò eligiendo aſtuto el ſoſtavento,
Lobo feròz Pirata de la Sierra;
Si halla cerrado el ruſtico apoſento,
la tapia eſcarba ayrado, el quizio atierra,
y mordiendo rabioſo la Haya baſta
en el rìgido vmbral los dientes gaſta.

86.

Vibra el Alfange, y por faltarle Flechas
que al ventanàge impèla, hiere el muro;
Adobes corta, y à las màs eſtrechas
amàrras penetrò del barro impuro.
Vìa ſus trabaçònes yà deshechas,
quando el filo rompiò en vn marmol duro;
Deſgarra vn Tronco, y con la rama ayrado
deſtronca el edificio fulminado.

87.

A cada encuentro del gran Leño horrible
toda la Casa trèmula se mueve,
y sobre el Ciego Barbaro inflexible
desmoronado el Barro, y Polvo llueve.
Hasta que à vn golpe que esforçò terrible
càe el Muro, y lo oprìme Vrna no leve;
El Celebro le esparce, y yà deshecho
cruxe en la espalda el concabo del Pecho.

88.

Assi el Cerro à quien bate, y se vè exale
furias de Olas gran Rìo, al Fondo apunta,
despeñado sobre El, luego que sale
de la Linea Central su excelsa punta;
truena el Campo, el Raudal sin que se iguale
al grave horror de la Colìna junta
gime feròz, del fulminante Prado
à ampollas de Cristal despedaçado.

89.

De la Casa los Suelos penden sueltos
faltando el muro que afiançò las Vigas;
De donde Muchos en el Polvo embueltos,
rodaron à las Huestes Enemigas;
Los de abaxo recibenlos resueltos
en las Lanças; Mas venga sus fatigas
desmoronado Marmol que no incierto
fuè Muerte al Matador, Sepulcro al Muerto.

Vàn

90.

Vàn Otros luego à la gran Brecha obſcura
entre el reciente Polvo que la ciega;
Reſiſten los de adentro; A la màs dura
batalla el Gòdo, y Arabe ſe entrega.
Dixèras que fabrìca otra eſtructura
ſu rabioſo Tropèl, viendo que allega,
del Vulgo que haze la Ira ſe deſangre,
tanto hueſſo amaſſado en tanta Sangre.

91.

A eſte tiempo los Arboles, ludiendo
con el grande Ayre que axa ſu Guirnalda,
cada vno en otro ſe encendiò, prendiendo
Cintas de Llama en trenças de Eſmeralda.
Roxas hojas deviò al Volcàn horrendo
del Tronco allì la corteçuda falda;
Y en denſas Copas dando al Sol deſmayos
mil verdes Nubes ſe bolvieron Rayos.

92.

Crece la Llama, al reſpirar la exaltan
màs las gargantas diàfanas del Viento;
Brama en las hojas que encendidas ſaltan
la humedad, repugnando à otro Elemento.
Montañas de Humo en Globos que reſaltan
con gran ruìdo dà al Cielo el verde aſsiento;
ſuena (al immenſo ardor cruxiendo el tronco)
en las bòbedas de Humo el eco ronco.

93.

Abràſanſe las Hueſtes, mas no ceſſa
de herir ſu rabia; Pareciò que inflama
con furor nuevo en obſtinada Empreſſa
Llamas à la Ira la Ira de la Llama.
Aſsi en Oſos que inunda eſpuma grueſſa
nadie cede; Vno, y Otro muerde, brama;
y en Sangre, y Onda el braço en que ſe libra
deſtroçando, y nadando à vn tiempo vibra.

94.

Arden Plumas, y Lanças; Importuno
muere Eſte; Otro en las aſquas ſe desliza;
Clavado gran tiçon del Pecho Alguno
fuè à quitarſe, y viò el Peto hecho Ceniza.
Cae el gran Boſque; Sepultado en Vno
Vencido, y Vencedor allì agoniza;
De ſu Tumba Obeliſco vuelan ſummo
las inchadas Pyramides del Humo.

95.

No percibia la Otra Gente aquella
grande Hoguera, ò vaſtiſsima Atalaya
con que afligido el Prado aviſa en Ella
al contorno el Aſſombro à que deſmaya.
Con màs furia cada vno era Centella
màs fiera; Al Fuego immenſo que lo raya
ſe ocultò el Campo, en Trueno y Nube hundido
de confuſiones, y hòrrido Alarido.

Au-

96.

Audálla vn Dardo con ſangrienta punta
tira à Ildefonſo; erròlo, y ſe deſmaya;
buelvelo el Otro, y dize atròz: Pregunta
qual tiene màs vigor, à la Azagaya.
Ramon brioſo para herir ſe junta
con la Hueſte interior que el Moro explaya;
derrìba en todas partes à ſus plantas
Celebros, Piernas, Braços, y Gargantas.

97.

Diò muerte à Arcolbo, ſin que hiriendo ceſſe;
y à Orzàfe, en quien ſirviò, con mortal ſeña,
ſolo ancho el Bulto de que en èl Cupieſſe
immenſo miedo que à temblar lo empeña.
Sobrò la herida para que ſalieſſe
de Cuerpo tanto vna Alma tàn pequeña;
no màs torpe, màs funebre morìa
aquel Monton de Graſſa, y Cobardìa.

98.

Aſsi en mucho Eſpañol allì encendido
ſe vìa con impulſos Superiores
encender ardimiento repetido
de la heredada Sangre los Hervores.
No era el menor Enrique eſclarecìdo;
à todas partes fulminaba horrores;
diò muerte à Olífe; y à Gerbet que huìa
pone al enquentro la alta Eſpada impìa.

Pàſſa-

99.

Pàſſale el Pecho; y con ſoberbio alarde
no mueres (clama) aunque el No ſer te oculta;
Vna es la Muerte, y Vida del Cobarde,
que igual Silencio à entrambas las ſepulta.
Dize: y ſiempre encendido en furias arde,
ninguno de ſus Còleras ſe indulta;
hiere igual à quien ſe huya, à quien ſe enoje;
y Bàrbaros ſembrando Triumfos coge.

100.

Mas quien màs Claro en el Marcial empeño
ſe viò, Garcia fuè, en quien deſcollando
caſi Gigante el Cuerpo es deſempeño
del Eſpiritu, opueſto al Ocio blando.
Todo lo aſſuſta; enfin Noble Eſtremeño
blaſon de aquel Paìs por quien nadando
yà ſe hunde, y yà ſe eleva el Guadiana
Buço de vidrio en Mar de Tierra llana.

101.

Hijo del Viento vn Andalùz alado
lo lleva contra el vaſto Paganìſmo;
Veſubio à quien es Nieve el Eſpumado
Freno, y denſa la Clin frondoſo Abiſmo.
Con fuego de sì miſmo en sì eſtrechado
ſe inquieta Terremoto de sì miſmo,
y bufando ruìdoſo dà Huracánes
por la abierta Narìz en dos Bolcanes.

Si-

102.

Siguiendo vn gran Tropel de Fugitivos
llegò al Rìo con poca de ſu Gente;
al Rìo, que en Diluvios ſucceſsivos
derramaba Crecida la Corriente.
Por la Lluvia en Arroyos exceſsivos
Ondas recibe, y Tierra juntamente;
còmprale el Barro el diàfano decoro,
y lo blanco del Agua enturbia de Oro.

103.

No lo temiò la Eſquadra Corredora
que màs teme al Varon que la oprimìa;
al Golfo ſaltan aunque impuro aora
del gran Fondo los Centros no exponìa.
Teme el Rìo las Hueſtes que ateſora,
y ſi al agua el temor no haze màs fria
es porque arde encendido el Rìo Ibero
con las Sombras luzientes del Azero.

104.

Diò Garcia al Cavallo generoſo
la Eſpuela, y Rienda toda; y invencible
càe al Agua; raſgòſe el Vidrio vndoſo,
y en la Orilla el gran Golpe ſonò horrible.
Lleva en ſu aſpecto al pàramo Eſpumoſo
màs Confuſion, y Nube màs terrible
que las del Polvo en cuya Niebla bruta
vn Margen, y otro lòbrego ſe enluta.

Deſ-

105.

Desmayado el Tropel por el violento
Pielago se esparciò, del Susto herido;
Quien, en quanto sufrir puede el aliento,
en lo hondo de la Espuma està escondido;
Quien de esguaçar el Rìo tiene intento,
y lo impiden las Armas, y el Vestido;
Armas, que oprimen solo en tal despecho,
por ser mayores que el medroso Pecho.

106.

Assi en el Mar en quien se vè que buelen
Aves de Escama en Euros Espumosos,
los Pezes argentados temer suelen
de Gran Delfin los Bultos espantosos.
Todos sin orden, ràpidos se impelen
sus mudos Pueblos, gyran presurosos,
corriendo ocultos (quando, ò monstruo, subes)
del Alga à maziçar las verdes Nubes.

107.

Hierve al resuello el Rìo, y la Anca hundida
peyna el Cavallo el Agua con las Manos;
la Lança, y Rienda à vn tiempo rige vnida
el Hèroe con Impulsos màs que Humanos;
Bàñase la Escarcèla humecida;
las Botas se hazen yà Remos vfanos
que el Bruto agitan; encontrar procura
(en vano) el Fondo leve la Herradura.

Hiere

108.

Hiere Diego à Mahomad, diò Alfonſo muerte
á Ardìn, Carlos à Ebud, Fèlis à Abdála;
corre Atarfe que el rieſgo cerca advierte
y á Azeros de Fernando el Alma exhala.
A Alì truncò la Dieſtra Antonio fuerte
que ſin el Dueño al Pièlago resbala;
tiembla el Barbaro; y quando en ſu deſvelo
vè que es Agua la Mano, el Roſtro es Yelo.

109.

Nadan Lanças, y Adargas que introducen
á Islas errantes las Corrientes ſumas;
llevan Flechas; y al Ciego fondo induzen
mil Yelmos que al baxar tardan las Plumas.
Tambien frìos Cadàveres conduzen
de los que en ellas huyen, las Eſpumas;
piadoſas yà ſi en rápidos alardes
dàn la fuga en la Muerte á los Cobardes.

110.

Donde el fondo es menor lidiando algunos
las Armas rompen, los Criſtales rizan;
al Combate los Pies allì importunos
en el Lègamo, y Lama ſe deslizan.
de Sangre tiñen las Corrientes vnos;
otros ſu aliento ahogados finalizan;
las Bocas cierra el Rìo, y con deſpecho
muere el Alma retrògrada en el Pecho.

111.

Arrebatado del Criſtal crecido,
à vnas ramas que al Rìo ſe deſcuelgan
ſe aſsiò Azambei, mas Pedro enfurecido
los Braços le cortò que libres huelgan;
Càe el Otro, y del Pielago impelido
mira ſus ombros que en las Ramas cuelgan;
no pudiendo alargarlos ſin ſus Laços
muere alargando el Cuerpo àzia los Braços.

112.

A Illàn nadando, las Eſpaldas bueltas
penetrò vna haſta en el Terrèno frio;
mirò, y á nadie vè; que en Lanças ſueltas
ſe hizo Guerrero el impetu del Rìo.
Vn remolìno à Luis en ſus rebueltas
(amenaçando à Tàrfan) prende impìo;
hundeſe el Cuerpo, y la alta Eſpada al Dia
mueſtra vltima el hervòr que lo ſorbìa.

113.

Probad (clama Garcia) hiriendo à todos,
probad los Frutos de vna injuſta Guerra;
eſte Albergue hallareis entre los Godos;
otras Fieras que Lybia Eſpaña encierra.
Si à Sancho hollaſteis con ſoberbios modos,
le dà Sepulcro alfin la Patria Tierra;
mas en Vos verà el Mar que ſe derrame
à los Monſtruos del Agua cèbo infame.

Aſsi

114.

Aſsi clama: y no ceſſa Fulminante
de Herir; por las Coſtillas parte ayrado
à Arbèn; mojòſe el Coraçon nadante,
y ſin beber la Boca queda ahogado.
Divide à Vlit la Frente; del Turbante
en dos partes el Circulo raſgado
cayendo á las Corrientes importunas
con la Garçòta diò tres medias Lunas.

115.

Muliberbey que fuera del Eſtrecho
ſurcò el vaſto Occeàno, y felìz buelve,
allì en ſu miſma Sangre, roto el Pecho,
(ay de qual Onda nàufrago !) ſe embuelve.
Otros muchos, de herir no ſatisfecho,
el Campion en Cadàveres reſuelve;
haſta que al que no pudo Eſquadron tanto
diò muerte, de vn Moràbito el Encanto.

116.

Corria el Campo haziendo al Dia agravios
vn Muchacho Africano, vn Sol viviente;
de las Aſquas precioſas de ſus Labios
es Luz dorada el Boço floreciente.
A ſus Mexillas dàn los Cielos Sabios
nacarados Eſmaltes felìzmente,
y en ſus Ojos derrama el Niño Ciego
de ſu Tòrrida Patria todo el Fuego.

117.

Menos hermoſo en la frondoſa Cueſta
la Fabula fingiò vivìa errante
aquel Frìgio Garçon que en poco honeſta
pluma à ſus Orbes elevò el Tonante.
Ni tanta Gloria fuè de la Floreſta
Narciſo, de ſu Imagen tierno Amante;
ò el Bèllo Adonis, en deſierto bronco
dulciſsimo Sudor de amargo Tronco.

118.

En vn Bridòn nevado el Campo huella,
quaxado de Liſtones Carmesìes.
El Alquizèl de Grana Nube es bella,
Purpurea Piel los Creſpos Borceguìes.
El Turbante en Plumage Azul deſcuella;
muebe el Braço vn Alfange, á quien Rubìes
y Oro guarnecen; de Oro el hijar bate
al Blanco Bruto intrèpido Azicate.

119.

Bate el Hijar; y el Bruto en diſparadas
huellas niega al verdor Eſtampas ſummas;
la Clìn ſe eſparce ondeando en deſgreñadas
Tempeſtades de pelo Albas Eſpumas;
Al Dueño, del Turbante derribadas
Remolìno Celeſte hazen las Plumas;
y del Manto en inchadas Olas Ciento
la Purpura ſe encreſpa con el Viento.

120.

A encontrar à Garcia llega vfano;
Mas, ò quanto harirà ſu fortaleza
à Abenzoar, que aunque Màgico Africano
hechizos padeciò de ſu Belleza!
Muere à las Iras del Sangriento Hiſpano
el Garçon bello; En la vltima triſteza
del Amante ſe acuerda; El Campo mira,
y llamando à Abenzoar, hermoſo eſpira.

121.

Corre aquel que la Voz amada ſiente
y (ay fiera Viſta!) al Agua enſangrentando
la Inſignia, conocida infauſtamente,
y el Cavallo ſin Dueño viò nadando.
Quien dirà los Extremos con que ardiente
llorò? Y quien el furor con que bramando
toda la Eſtigia al Orbe eleva impìo
para aumentar contra Garcia el Rìo?

122.

Leves yà à Guadalete ſe encaminan
los Lagos todos; Raſga el fondo Averno;
No ſolo Vrnas en la Vrna à que caminan
Betis vierte, y Genìl por exe interno;
Quantas Venas riſcoſo el hueſſo minan
al gran bulto de Eſpaña, vniò el Infierno;
De mil Rìos vn Rìo en quien ſe aſſombre
haze feròz, por deshazer vn Hombre.

123.

Sobre si el gran Torrente và en aladas
turbias Sierras; Al Euro se avezinda;
Y con Golfos de lluvias arrolladas
borbolla en parte, en parte remolina.
Caer haze en la orilla las cavadas
Tierras que bate; Y donde en El se empina
algun Escollo, salta roto hirviendo
y en Sì mismo al caer graniza horrendo.

124.

Los màs robustos Arboles desata
de los Montes que pueblan Vividores;
Vàn nàufragas las Reses, y arrebata
con las chozas deshechas los Pastores.
No ay Puente que à sus Iras no se abata;
No ay Margen que reprima sus furores;
Y inchado derramandose promete
que serà toda España Guadalete.

125.

De la horrenda Batalla inunda parte;
Lleva Cavallos, Hombres, Armas, Tiendas;
Nada el Infante, y en màs fiero Marte
son al Ginete dulce Arnès las riendas.
Crece el bramido con que el Rìo parte,
de la nàufraga Esquadra en las contiendas;
Gimen los Medio muertos; Sin mirallos
claman los Vivos, bufan los Cavallos.

Gar-

126.

Garcia (à quien à pie yà vn dardo Moro
dexò) ſe admira del Raudal ſupremo;
Alta la Eſpalda eſtà qual viò el Pelòro
tràs el Griego en el Golfo à Poliſèmo.
Opone à la corriente con desdoro
el Eſcudo; Y las Ramas que el extrèmo
del Rìo llebà, abraça: horrenda ſe halla
entre vn Hombre, y vn Rìo vna Batalla.

127.

Mas del cercano Eſcollo tanta Flecha
el barbaro Eſquadron le llueve impìo
que en diluvios de Purpura deshecha
el Alma al fin ſe exala, falta el brio.
Muere; Y le viene toda el Agua eſtrecha;
Qual grande Encina, caſi es Puente al Rìo;
Y apenas, al caer el Heroe fuerte,
pudo todo el gran Cuerpo andar la Muerte.

128.

No ſolo aqui eſta pèrdida notable,
mayor la tuvo luego el Campo Hiſpàno;
Pues Opas el Traydor ſiempre execrable
à ſu Dios, y à ſu Rey faltò Inhumano.
Dexa ſu Gente, y monſtruo inexorable
à los de Africa paſſa; O horror tirano!
Y ò infernal conſequencia fementida
de la Reputacion del Rey perdida!

Deſ-

129.

Desmayan los Ibèros Esquadrones
viendo tantos no solò dividirse,
mas hiriendo, con Barbaras Legiones
para alto estrago de la Patria, vnirse.
No de otra Suerte son las confusiones
en nàufrago Baxel al sumergirse
quando el gran Leño à quien fiò la Vida
buelto en Vrna la Gente vè oprimida.

130.

Huye Rodrigo: Corren luego horrendas
à los Reales Mauritanas greyes;
El Oro inquieren; las preciosas Tiendas
rompen donde diò el Vicio injustas Leyes.
Augustos Lechos huellan sin contiendas
barbaros Vulgos; advertidlo, ò Reyes,
Assi se logra el gran Caudal que impìa
para el Luxo vsurpò la Tirania.

131.

Los que la fuga no redime, al duro
filo espiran del Arabe que impera;
Infausto Dia en quien al Lete obscuro
diò su gran Fama la Nacion Guerrera.
Allì el Esfuerço antiguo acabò impuro,
naciò grande la Angustia venidera;
Y el Imperio en tres Siglos siempre altivo
cayò Ceniza de vn Volcàn Lascivo.

Mas

132.

Mas mira quando màs, ò Eſpaña, enlutas
tu Emporeo, amanecer Noè Divino
al barbaro diluvio de olas brutas
Pelayo, à que otra Armenia ſe previno.
De Covadonga en las eſtrechas grutas
(ſi yà fauces no fueron del Deſtino)
con Pocos preſo, à Glorias ſale eternas
Noble Vracàn que exalan ſus Cavernas.

133.

Bien como del Clarìn que en tortuoſos
Laberìntos de bronze enreda el Viento,
quanto oprimido màs, màs armonioſos
rumores forma el eſtrechado Aliento;
Aſsi de aquellos Còncavos riſcoſos
ſuena eſpantos al Mundo el Ardimiento
del Montañès Auguſto, que yà inflama
vivo Acento, altas Trompas de ſu Fama.

134.

Nace Leon Felìz; Crece Navarra;
Aragon vencedor; Portugal fuerte;
Caſtilla luego en quien al fin Bizarra
mucha Corona en Vna ſe convierte.
Del Ebro Excelſo que Vna y Otra Barra
venera atento en el blaſon que advierte,
con Iſabel Fernando à vnirſe llega;
el Coraçon, y caſi vn Mundo entrega.

135.

Eſte es quien oy los manda, Victorioſo
ſiempre del atròz Barbaro importuno.
Mas, ò Quanto deſpues, vendrà Dichoſo
ſin que la alta Aſcendencia eclipſe Alguno!
Vno elijo entre Tantos Generoſo
que Tantos Generoſos ciñe en Vno;
El Gran QVINTO PHILIPPO en quien el Polo
dà por Alma vna Eſtirpe à vn Pecho ſolo.

136.

Del Grande Abuelo, que la Francia guarda,
y en todo el Mundo la elevò triunfando,
Rayo à Eſpaña ſerà; La Anguſtia en que arda
termìna, Excelſas Leyes promulgando.
Yà le parece à toda Edad que tarda
Eſte que aguarda el Trono ſuſpirando;
Quando aun en flor ſus Años ſe examinan
à ſus dos Pies dos Mundos ſe deſtinan.

137.

Su Comprehenſion Auguſta ſerà Aſsiento
del màs Divino Intelectual Teſoro;
Infinito Valor mueſtra en ſu Aliento
de altas reſoluciones el decoro.
Su Piedad es igual à ſu Ardimiento;
Y Liberal vertiendo lluvias de Oro,
à ſu gran Dieſtra llamarà la Fama
Vrna en que el Patrio Tajo ſe derrama.

Se-

138.

Serà larga ſu Edad, que el Paraìſo
viendo ſer toda breve à tantas Glorias,
halla que el dilatarlos es preciſo
porque en ſus Años quepan ſus Victorias.
Mas que importa, ſi al Heroe que te aviſo
yà debe en poco inſtante otras Memorias,
pues vive en ſu Grande Alma Eſclarecida
màs velòz el Acierto que la Vida?

139.

Como oprime al Delito ſu Ardimiento
con juſtas Leyes ſiempre vencedoras,
aſsi otra Eſſencia ſu Glorioſo Intento
dà (obrando) à las Edades voladoras.
Los Minutos ſon Años en ſu Aliento;
Son Siglos fecundiſsimos las Horas;
Eternidad los Meſes ſon eſtraños;
y yà no ay Sèr que puedan ſer los Años.

140.

De la docta Poeſia quien apura
con màs Premios dulciſsimo el deſvelo?
Las Letras en ſu Purpura ſon pura
manchas de Luz à enroxecido Cielo.
Vna Heroica Virtud ſiempre procura
juntar las Muſas à ſu Heroyco Buelo;
Y Victorioſo del Olvido indigno
Siempre ama el Verſo quien del Verſo es digno.

141.

La Fè pùblica nace; Defendido
ſale el Comercio del antiguo Luto;
Ocupa Aſtrea Solio eſclarecido
de quien antes fuè el Robo ſoſtituto.
Ceſſan yà con el Pùblico gemido
los continuos aumentos del tributo;
yà buſca al Docto, al juſto, y al Soldado
el Premio no inquirido, ni comprado.

142.

El Object o màs lexos del Sentido
màs cerca de Deidad ſe conſidera;
Numen PHILIPPO al Solio es aplaudido;
Todo anìma , eſtà en Todo, en Todo impera.
Aquel vèr por Efectos advertido
ſiempre à ſu Rey la màs diſtante Esfera,
vn No sè què es Divino, afan robuſto
que al Vulgo zela el Gabinete auguſto.

143.

Si tanto ha dilatado ſu Troféo
Iobe mentido en Fama portentoſa
porque en Theſalia fulminò à Tifeo
quando àl gran peſo ſe abollaba el Oſa;
Quanta màs Gloria mereciò el que veo
hazer ſu Monarquia venturoſa,
deshaziendo con Real Llama propicia
el Deſorden, la Infamia, y la Injuſticia?

Ven-

144.

Venciò en Acaya de vn Leon furòres
el Hèroe que diò Alcmèna à la Luz pura,
y en Arcadia deshizo los horrores
de la Hydra que nadaba en Lerna impura;
Paſſando del Menàlio à los verdores
truncò èn el Javalì nueva eſpeſſura
de Cerda infiel, deſpedaçando ardiente
la Atropos bruta del Lunado diente.

145.

Por eſto à Alcìdes aclamò triunfante
redimido el felìz Peloponèſo;
Pan miſmo concurriò mezclando amante
ſus Albògues entre el Mortal Congreſſo;
Oyò el Egèo, y Jònio (que eſpumante
Linde es de la Peninſula) ſu exceſſo;
y imbidioſa el rumor ſintiò oportuno
la Eſtatua en que Corintho adorò à Iuno.

146.

Pues ſi por ſolo dominar las Fieras
Hercules logra Nombres de Divino,
à quien vence las Peſtes màs ſeveras
que dà el Averno, qual Laurel convino?
No ſolo contra el Vicio ſus Guerreras
juſtas Leyes el Grande Rey previno,
mas con Doctas labrò Solicitudes
Grande Alcàçar que habiten las Virtudes.

147.

A Aquel Iris felìz que al Emisferio
de vn Reyno anuncia Paz, ſon brilladora
Baſe el Premio, y Caſtigo; que al Imperio
lo afirma la Juſticia triunfadora;
Y como con Eſtrago, y Vituperio
caerìa vn Arco ſi vn Cimiento ignora,
aſsi el Solio ſin eſtas Baſes puras
Mentales diera al Suelo Arquitecturas.

148.

Serà eſtorvo de tanta quiebra indigna
Eſte, Deidad viſible en Regio aſsiento.
Clamando por ſu Edad, de Siglos digna,
todo ſu Immenſo Imperio es vn Acento.
O! dure Eterna; y aun de la maligna
Imbidia triunfe en Sacro Luzimiento;
ſiendo en el Polo que ſu Pecho inflama
ſiempre al Tiempo Terror, Peſo à la Fama.

149.

Deſta pues Generoſa Nacion Goda
à quien ſolo en Rodrigo Ocios comprehenden,
es Eſſa errante Eſquadra que incomòda
los Mares que en tu Playa Aljòfar tienden.
Fueron del Norte, y contra Europa toda
grande Reyno hazen oy al Sur ſe extienden:
ſu Cetro es de la Esfera Exe ſegundo;
midiò los Polos, excedido el Mundo.

Rey

150.

Rey fuerte, fuerte Gente nos assalta;
nuevas Armas veràs, nuevos ardìdes;
la Gloria espera à tu Valor màs alta
si de tanta Nacion la furia impides.
Con grandes Triunfos al Ossado exalta
la grande Contingencia en grandes Lides;
Vè, y Vence. Dixo: y del Furor que encierra
cayò Oprimido el Barbaro en la Tierra.

FIN DEL LIBRO QVINTO.



ALE-

ALEGORIA
DEL LIBRO SEXTO.

POR Camilo ſe entiende aquella impaciencia con que los Eſpiritus Generoſos dexan ſu Patria; y enamorados de la Memoria ſe proponen alguna Idèa, ò Retrato de vna glorioſa Poſteridad, que buſcan deſpues en todas partes; como Don Chriſtoval Colon acreditò en ſus admirables Navegaciones; con las quales huyendo de vn Mundo le ſaliò Otro al enquentro, donde reſpirò de tantas Fatigas en los Braços de ſu grande Aplauſo que durarà conſtante à par de Aquel Mundo que lo creyò Deidad, y de Eſtotro que lo admirò màs que Hombre, para que al Domador de ambos Mares concurrieſſen à ſer ambos Mundos las dos Baſes del Mental Colòſo de ſu Fama.

La Alegorìa de los Succeſſos de Carlos (que faltan oy) ſaldrà, y tambien màs diligentes las de todo el Poemma, quando las eſcriva el Autor, y aya concluìdo la Obra.

EL NVEVO MVNDO.
POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO SEXTO.

1.

LOS Navìos en tanto ſe engolfáron
màs allà de las Islas celebradas
à quien ſus Vaſtos Canes devoraron
el Renombre felìz de Fortunadas.
En Ellas pocos Soles deſcanſaron
haſta mirar las Olas ſoſſegadas
de aquella Tempeſtad en cuyo eſpanto
à Jacinta naciò ſuſpiro tanto.

2.

Viendo la vltima tierra,y que à inclementes
Golfos los precipitan ſus Arrojos,
Nadie reſiſte al tierno Afecto; ardientes
ſe aſſomaban los Pechos à los Ojos.
Enredaban las Cumbres Florecientes
ſu viſta; y aun à Amor dieron deſpojos
las Naves; deſde el Mar dizen ſus penas
rechinando, à los Boſques las Entenas.

3.

Cayò la Noche, y de hòrrida triſteza
à eſte Emisferio diò faxa preciſa;
piſaba allà la Luz con la Cabeça
el Antìpoda á quien nueſtro Orbe piſa.
De Gaſa impura que el Abiſmo ateza,
Luto errante difunto el Sol aviſa;
ſiendo alto Horror para que el Ayre eſtorbe
Turbante negro á eſtotra Sien del Orbe.

4.

Todas las Coſas humos imperfectos
anegaron de triſtes raridades;
paſsò vna Sombra à ſer muchos Objectos,
Viſta paſſando à ſer mil Ceguedades.
Las Eſtrellas, del Sueño altos efectos,
càer ſe vèn; y ſiendo entre fealdades
nueſtro Zenith Nadìr del rubio Coche,
era yà el Mediodia de la Noche.

5.

Dormìan todos; menos los que daba
la Armada à Vigilancia Zeladora;
Carlos ſolo, y Camilo ſuſpiraba;
ama Vno, y Otro, y Vno, y Otro llora.
Carlos que ſu Jacinta idolatraba
à quien no viò al partir por ſolo vna Hora,
contra las Horas ſin que tregua acuerde
furores tales, tales Iras pierde:

In-

6.

Injuſtas Horas, que de acento Auguſto
viendo morirme en la Obediencia vana,
me apartais de mis Glorias; Quando el juſto
Caſtigo en ruìna me dareìs Tirana?
Pues no el Honor, el Tiempo me fuè injuſto
en aquella infelìz Noche inhumana:
Por ſolo vna Hora con fatal deſvìo
ni aun el vltimo à Dios dixe al Bien mio.

7.

O! mal aya el que en ràpidos extremos
para el Tiempo partir tubo Oſſadia!
Fiero introduxo que morir llorèmos
de tantas vezes nueſtra Edad al Dia.
Horas Crueles, de lo Ingrato os vemos
ſer fruto; el Hombre, no lo Eterno os crìa:
la alta Piedad os apartò no en vano
indignas de ſer Obras de ſu Mano.

8.

A vn tiempo miſmo porque Enigma os hàlle
Valientes, y Cobardes os comprehendo;
no ay Hora que con Otra no batalle,
y no ay Hora que de Otra no eſtè huyendo.
Mas Cobardes ſois ſolo, el Valor calle,
pues ſiempre en fuga la que es Vna atiendo,
y en el vltimo horror con Fieras luchas
nos dais la Muerte por juntaros muchas.

9.

Exhalaciones tràgicas del Año;
de vna eleccion tàn vil que ſiempre impuras
deſcanſais pereçoſas en el Daño,
y fugazes volais en las Venturas.
Quando os vivimos? Preſuroſo Engaño?
Si en las Horas paſſadas, y futuras
Muerte ſeràn las que tener prevengo,
y infauſtas no ſon Vida las que tengo?

10.

Ponçoñoſos Ayrones los deſvelos
del Tiempo vnìs ſiendo ſus àlas ſumas:
Es el Vigor infiel de vueſtros vuelos
el afàn ſucceſsivo de ſus Plumas.
Contra el Hombre ſon Lid bueſtros anhelos,
y el Dia; mas en Tumulos de Eſpumas
(lidiando ſiempre vueſtra atròz porfia)
haze por vna Noche tregua el Dia.

11.

Por darnos Muerte no ſentìs que imprìma
Muerte en Voſotras Vueſtra fuga impura;
truncais Ser, que el impulſo que lo anìma
es el Rapto velòz que lo apreſſura.
Vengança el Punto ràpido que os lima
nos dà de Muerte que nos dais obſcura;
los Minutos ſon Horas à Vueſtro Hado,
Ceniza es Vueſtra el Punto arrebatado.

De

12.

De azero ſois los obſtinados dientes
con que (ò Tiempo tenàz) bronzes devoras;
Mas triunfais quanto El muerde;Que á accidentes
quanto Ededes lidiaron falta en Horas.
En la Vida, y la Anguſtia diferentes
Portento bueſtras àlas ſon traydoras;
Innumerables antes ſois ninguna,
y deſpues infinitas ſois ſiendo Vna.

13.

La Ambicion que la aſtucia bueſtra exala
en Relox os divulga repetìdo;
El Sol, la Arena os grita; el Hierro iguala
con Ruedas bueſtro horror no detenido;
Mas con fraſe mortal todo os ſeñala:
el Metal vanas os vertiò en ſonido;
Mide en polvo el Criſtal bueſtra agonia;
Y con Sombra os enlùta, y mancha el Dia.

14.

Muertes ſois, no Carrera voladora;
Guadañas ſuccesſivas de Impiedades;
Pues ſiempre que velòz ſe acaba vna Hora
para aquella Hora acaban las Edades.
Muertos nos halla la que nace aora,
y aun nos hiere; Mas quien podrà à Crueldades
negar Deſgracias ſois ſolo, importunas
al vèr que ſiempre os ſuccedeis tan Vnas?

Mas

15.

Mas entre quanto eſtrago el Orbe gime
por vueſtra Ira que Alientos mil deſtroza,
nadie donde el furor vueſtro ſe imprime
à la que oy ſiento Pena igual ſolloza.
Corred, Tiranas: Mas quien yà reprime
bueſtra Ira? que eſte Eſpiritu que aun goza
mi Aliento no arruìnais? ò aleve calma!
donde huvo Vida al apartarme el Alma?

16.

En quanto Carlos tal ardor reſpira
contra el Tiempo, Camilo en otra parte
contra la Suerte anguſtias mil ſuſpira,
mil odios contra el Mar, y Amor reparte.
Pareciò que con laſtima lo mira
la ciega Noche, y muda eſtá con arte;
En quanto à la alta Sombra que lo advierte
ſe quexaba afligido, deſta ſuerte:

17.

Quando (Fortuna) quando mis Edades
no ſeràn de tu rabia infauſto empeño?
Y en mi tormento quando tus crueldades
calmaràn las tormentas de tu ceño?
Tal vèz en eſtas Ondas ay piedades;
mas nunca exemplos que agradezca el Leño
en la mudança deſte Mar alcança
furioſo ha tanto el Mar de tu mudança.

Soy

18.

Soy Yo aquel que elevandome dichoſo
à lo Mortal, creì pendiente dellos
Vivir Siglos de Gloria al miſterioſo
extaſis dulce de vnos Ojos bellos?
Soy yo quien en dos Cielos venturoſo
reſpirar pude el Alma de atendellos?
Domo hiziſte acabar (Suerte inconſtante)
la Eternidad felìz de aquel Inſtante?

19.

Cielos injuſtos que influìs mis males,
Auras que vn Bien deſvaneceis ligeras,
Eſpumas que Sepulcros de Criſtales,
no yà piadoſas, me negais ſeveras;
Dezidme de mi miſmo; Pues ſon tales
mis anſias, que aun de mi deſtierran fieras
(eſtremecido à ſu furor violento)
con mis Venturas mi Conocimiento.

20.

Que ſoy Otro imagino en eſte engaño
de mis ruìnas ſin que alivios goze,
y en vèz del Bien mi Viſta hallando el Daño
lo s Sentidos que alumbra deſconoce.
Tibio el Vivir me anìma como eſtraño,
tu horror ſolo (Fortuna) me conoce:
ſin duda es en mi Pecho (ò fementida)
màs propria mi Deſgracia que mi Vida.

Quien

21.

Quien diria à mis Ojos quando ſabios
màs Luz bebieron en màs Claro Apolo
que auſentes miraràn ſi anuncia agravios
de tormentas en parda Nube el Polo?
Quien à mi Oìdo quando en dulces Labios
Glorias oìr creyò, que oirìa oy ſolo
triſtes Aves que en copia beben ſuma
con fauces roncas la ſalada Eſpuma?

22.

Por los dulces Cabellos que eſparcia
á mi viſta feliz, Deidad brillante
entre la Tempeſtad percibo impìa
la Xarcia que en los Auſtros Silva errante;
En vèz del Cuello hermoſo que algun Dia
ceñir con Glorias eſperaba Amante,
palido abraço entre los Euros roncos
aſperas Selvas de nadantes Troncos.

23.

Yà Antipoda ſin duda mi cuidado
contrario Cielo al de mi Patria adquiere;
Sino es (pues ſus piedades he ignorado)
todo eſte Cielo Abiſmo que me hiere.
Abiſmo, Abiſmo, es eſte; Y quizà el Hado
porque tambien allà à mi Bien venere,
eſta parte del Cielo, aora immundo,
á eſſotra parte trasladò del Mundo.

24.

Tu,vagante Inquietud en mi tormento,
del Mar, del Ayre,y Cielo,á tu bonança
donde iràs por influxos, Penſamiento?
al Ayre? aun es màs vana tu eſperança.
Si al Mar; à tanto ardor breve elemento
toda opondrà ſu liquida mudança;
Pues al Cielo? Bien pudo tu memoria;
Pero quando vna Anguſtia entrò en la Glo ria?

25.

Pequeña emmienda ofrecen à mi eſpanto
el Cielo, èl Ayre, y Ondas mal ſeguras;
Veo en el Mar diſeños de mi llanto,
en el Viento inconſtantes mis Venturas.
Solo mirar en el Olimpo Santo,
de mi Deidad pudiera copias puras,
mas ay! que eſconde en llamas ſus Zafiros
el interpueſto ardor deſtos Suſpiros.

26.

Sagradas Olas, ò ſi el proceloſo
Noto inquietando bueſtra vndoſa calma
al Cielo me acercaſſe que Glorioſo
de retratar mi Bien logra la Palma!
O ſi vna Cumbre fueſſes, Mar furioſo!
mas en vano à eſta Dicha aſpira el Alma;
Pues màs que por ſublime, de mi anhelo
por copia de mi Bien ſe aparta el Cielo.

27.

Si me embaraça el Ayre aun no turbado,
ſi me es naufragio el Pielago apacible,
como inquiero (buſcando el Dueño amado)
à Entrambos lo piadoſo en lo terrible?
Aumentando tormentos mi cuidado
de mi Eſtrella apurar podrà lo horrible?
Ay! Penſamiento mio, que al Averno
copiò mi Suerte infiel tambien lo Eterno.

28.

Auſente enfin entre eſta vndoſa bruma
ſerà ſu ahogo calma en mi Deſpecho;
Y al ir à articularlo, afable eſpuma
el nombre amado cerrarà en mi Pecho.
Grande eſtudio es de Amor darme Vrna ſuma
en eſtas Ondas, pues devieron lecho
à Incendios de otro ardor no competidos
los Mares de otro abeto nunca heridos.

29.

Sellen, Sellen ſus terminos vndoſos
las Cenizas que informan mis peſares,
cortando eſtambres de mi Edad anſioſos
los rotos Vidrios deſtos yertos Mares.
A la Imagen que Solios amoroſos
ocupa de mi Pecho en los altares
(como al Dueño ſu bella Monarquia)
ſus eſpumoſas Tumbas ceda el Dia.

30.

Voſotras, Lumbres Santas, en quien vierte
de Luz difunto el Sol vivas porciones,
y ſin duda llorais la auſente Suerte
que del Sol bueſtro os fruſtra las vniones;
Pues diſcurrìs los Orbes con el fuerte
Gyro que os preſtan ràpidas acciones,
dezidla que excedì, ſi veis ſu Esfera,
como Ella bueſtra Luz, Yo bueſtra Hoguera.

31.

Tu, Monſtruo de Criſtal,que en fauces ſumas
devoras tanta Tierra, y tanta Quilla,
haſta que oprime atrozes tus eſpumas
la arenoſa mordaça de la Orilla;
Si en refluxos menguar viere tus brumas
mi Beldad Celeſtial, podràs dezilla
que Amor las roba, porque deben ſolas
ſuccederſe en mis Lagrimas tus Olas.

32.

Y tu, Viento à las Aves ofrecido,
dila: Mas nada diga la fiel llama
del Cielo; Nada el Ayre;ò el temido
inſtable humor que en los Eſcollos brama;
Que à tanto padecer breve gemido
toda la alta Region del Ayre inflama;
Es lagrima pequeña á tal deſvelo
vn Mar, corta Eſperança todo vn Cielo.

33.

Aqui llegaba con su quexa el Triste;
Quando passos sintiò; y à vèr bolviendo
quien los formaba, del gemir desiste
vn Soldado àzia allì acercarse viendo.
Era Carlos; En quien tal pena asiste,
que admitir el Reposo no pudiendo,
vagan sin orden por sus tristes casos
como el fiel Coraçon tambien los Pasos.

34.

A su Oìdo llegò la Voz perplexa
de Camilo; Y lo imbidia qual felize;
Viò que por El de suspirar yà dexa;
Y en Cortesanas Clausulas le dize:
Amante venturoso, que en la quexa
puedes verter solloço lo Infelize,
prosigue; No interrumpan los Mortales
tan bien sentidos generosos Males.

35.

No impedirte pretendo; Antes quisiera
saberla, y llorarè tu amante Historia;
No ignoro Yo de Amor la infausta hoguera;
Yugo altivo es tambien de mi Memoria.
Dixo: Y Camilo que en la misma esfera
lo vè de ardor, Oìrás (dize) Victoria
tan cruel que aliviar podrà escuchada
al màs quexoso dessa Furia alada.

36.

Vna miſma es felize mi Aſcendencia
con la que aſsi Iluſtrò los Eſpañoles;
de Aquellos vengo que en Marcial violencia
los diò el Norte à Luzir bèlicos Soles.
Cuna me fuè Veròna; en excelencia
à ninguna Segunda: Aun los Faroles
del Gòtico Eſplendor en ſu Ribera
allì el Atheſis Noble reverbera.

37.

Eſto en quanto à mi Orìgen, ſatisface
à tus Noticias; mas en mi Tormento
mayor dura Ocaſion, màs Orden nace
de Eſtragos, y de Anguſtias à mi acento.
Fuè dellas el motivo que oy deshaze
mis Años, vn anſioſo Penſamiento
de vagar por Italia, Empòreo Claro,
Centro de todo lo Precioſo, y Raro.

38.

Dexè en los Alpes las Hazìnas fieras
de Nieve alta que el Bòreas vemos ſiembre,
donde Parbas de informes Cordilleras
recogen los Agoſtos del Diziembre;
Anuda hòrrido Viento ſus hileras
porque agregados Yelos no deſmiembre;
Blanca Ariſta los Copos, y es eſtraña
vn haz à otra Region cada Montaña.

39.

Vì Màntua, Fundacion, que al Tiempo agravia,
de Bianòr, en los Tuſcos Soberano,
hijo de Tiberino, y de la Sàbia
Eſtirpe del Aurùſpice Thebano.
De ſu fiel Lago en la Eſpumante Arabia
perderſe el Mincio vì, y ſalir vfano
àzia el Pò, que en ſu Plata corredora
del Gran Virgilio la alta Cuna adora.

40.

Ferràra vì; y immenſa Maravilla
en ſus Eſtatuas mi admirar atiende;
porque no ſe huya de ſu hermoſa Orilla
en ſuelo pàntanoſo el Pò la prende.
De Heſte aqui la Real Ave que acaudilla
Ciſnes tantos, ſublime al Polo aſciende;
eterna el Aguila hazen; ſon robuſta
los picos àla de la Garra Auguſta.

41.

Allà en la Emilia Via, à las raìzes
del Apenìno que àzia el Auſtro tiene,
Boloña me detuvo, en quien felizes
de Grecia exceſſos Docto afàn previene.
Sea ſu aplauſo el dàr contra Infelìzes
Monſtruos, porque Tiàra excelſa llene,
Cinco Cabeças de la Igleſia, que Altas
grande en tus Cuellos Siete, ò Roma, exaltas.

42.

Mi Viſta arrebatò la Floreciente
Dama de las Ciudades, con que empeñas
el Paſmo eſtraño, ò Italia, y dignamente
con tu Florencia el miſmo Abril deſdeñas.
Furioſo, porque naces della auſente,
de Apenino, ò dulce Arno, te deſpeñas
ſobre verdes Azeros que allì bañas
en mil trèmulas Puntas de Eſpadañas.

43.

Sena con la Real Loba, y ſus Infantes
junto al Arbia admirè en eſpacio ameno;
Al Arbia que de Sierras no diſtantes
ſu hurtada Plata lleva al Mar Tyrrheno.
Mas que podrè dezir de las Triunfantes
Glorias que, ò Roma, ofrece tu gran Seno?
yertos allì mi Viſta, y mis Afectos,
faltaron Paſmos al ſobrar Objectos.

44.

No me admirò la Pompa peregrina
con que talàdra al Viento las Manſiones;
no Antiguas ſeñas que hunde, aun en la ruìna
mayor que todas las Exaltaciones;
Quanto el Orden, y Amor con que Divina
Madre merece ſer de las Naciones:
ò felìzmente deſtinada al Sacro
del Muerto Chriſto vivo Simulacro.

En

45.

En qual Grado no hallè todo eminente
Merito aqui, y diſcretas excelencias!
Y qual Premio no vì darle altamente
la Republica en pròvidas Clemencias!
Nacieron, crecen verdaderamente
en eſta Gran Provincia Artes, y Ciencias;
ha Dominado el Mundo, y ſu deſvelo
quitàr lo Inteligente aun quiere al Cielo.

46.

No ſolo el Curſo, y Lineas Ideales
en que el Mundo ſe parte, alli diſſeñan;
como ſean los Cuerpos Celeſtiales
el Centro, y Orbe, al Orbe todo enſeñan;
Las Leyes, los Eſtudios immortales
que al Criador inveſtigan, deſempeñan;
la Celeſte à ſu Mùſica, diverſos
para compaſes yà deve Vniverſos.

47.

Reſpiran los Metales en no muda
Imagen; guardan piedras ſenſitivas;
ni acàban las Eſtatuas, porque duda
morderlas yà el Cinzel viendolas vivas.
Bulto ſon las Pinturas; la màs ruda
labra al Pintor edades ſucceſsivas:
cuerpo el Alma es viſible en ſus Pinzeles;
y creí Fìdias al que via Apeles.

48.

La Divina Poesia allì su Cuna
tubo que el Mundo adore, y Docto imite.
Toda Palma en su Emporeo està oportuna
sin que la Imbidia algun Laurel marchite.
Vive immortal pisando la Fortuna,
ò Latina felìz Region, y admite
(no solo de las Proprias) aun difusas
aclamaciones de Estrangeras Musas.

49.

A Càpua passè enfin, en quien Propicias
sus Galas todas Mayo ha difundido;
disculpas dàn sus Glorias si noticias
del Africano aliento interrumpido.
Aparta, aparta allà de sus Delicias
Tu Hanibal impaciente, Heroica Dido,
que yà rìe Phormiòn viendo al Tirano
jurar tus Manes, y tu Estatua en vano.

50.

Vì Gaèta despues que en el Estruendo
de la Trompa Latina à que desmayas,
ò Olvido, vive Eterna, si Muriendo
diò Memoria immortal à nuestras Playas.
Cùmas vì, donde al Orco fuiste horrendo,
ò Enèas, que la Italia à triunfos rayas;
hasta que hallè yà ansioso Peregrino
grande estorvo infelize al gran Camino.

51.

En eſſa alta Provincia que deſtierra
fiel Silla del Imperio, el Ocio blando,
donde porque à Saturno vn Tiempo encierra
ſe fuè de Lacio el Nombre eternizando;
Donde la Bota que calçò la Tierra
piſa al Mediterraneo, y ſalpicando
à vn lado derramò del verde Seno
el Adriàtico Mar, à otro el Tyrrheno;

52.

Allì la mejor Parte, la màs Pura
es Nàpoles; no ay Tempe en que matize
aſsi el Abril ſu pompa, ò màs ſegura
la Eſpuma tàn Celeſte el Criſtal rize.
Quien raſga de Puzòl la Gruta obſcura,
y vè la alta Ciudad, juzga Felìze
que el Mundo taladrò, y hallò preciſo
más allà de Nueſtro Orbe el Paraìſo.

53.

Zeloſo ſu Hermoſura guarda Eterno
ſu Golfo, Eſpejo à mucha excelſa Torre,
y à eſconderla del Golfo de Salerno
à Càpri el Cabo de Minerva corre;
Para ſu Nombre, que immortal diſcierno,
à ſu Fama anhelante la ſocorre
Misèno en Trompas con vocal diluvio,
y en lenguas de Relampago el Veſubio.

Bol-

54.

Bolvìa el Tiempo quando ſe deſnuda
de Nieve el Prado, y Flores viſte ardiente;
quando Sombras de Imbierno en riſas muda
la Mañana del Año floreciente.
La Roſa ſus Carmines deſanuda;
rompe el Arroyo el Yelo balbuciente,
y à los Soles del Mayo liſongero
corre en las Selvas liquido el Enero.

55.

De la Tierra à las Ondas ſe eſparcìa
la Gala que el Abril dà al Vniverſo.
Trèmulo en blandas Auras ſe reìa
ſino en Matizes ſu Vergel diverſo.
Las Fragrancias del Prado conduzìa
el Zèphyro apacible al Criſtal terſo;
y eran los Pezes con inquietud grata
en Ramas de Ovas Pàxaros de Plata.

56.

Todas las Tardes ſe eſcondìa dichoſo
el Puerto de Partènope en iguales
Copias de Barcos, donde (ay Dios!) anſioſo
la alta Ocaſion enquentro de mis Males.
Mirando el Prado,y Mar, dezia: Què hermoſo
primor podrà exceder Bellezas tales?
Bolvì la Viſta, y dando à Amor deſpojos
Ciego oì la reſpueſta con los Ojos.

57.

En vna felìz Gòndola dorada
que en Toldos compitiendo el Mar profundo
leves Olas de Seda Nacarada
ondeava por el Zèfyro fecundo,
Vna Hermoſura vì; Luz deſatada
de la Beldad primera, en quien diò al Mundo
quanta Divina Eſſencia puede vſana
ſino entender, ſufrir la Viſta Humana.

58.

Divina Luz, Esfera eſclarecida
Ciego, y Abſorto allì el Sentido adora;
ſi bien grande Crueldad fruſtra homicida
Celeſtes evidencias en ſu Aurora.
Mìraſe en el ſemblante deſprendida
Centella de lo Eterno que la dora;
mas ay ! que Eſtragos reverbera lexos
la apacible Impiedad de los Reflexos.

59.

Como en Còncavo Eſpejo, que honda taça
ſe llena al Sol en Pielagos de Ardores,
enfurece la Luz que blanda enlaça,
el reflexo en Pyramide de hervores;
Y à la Selva que en Llamas deſpedaça
Tòſsigos diſparando de Eſplendores
con vna Lumbre miſma Hermoſo, y Bronco
Florece vn Vidrio quando eſtalla vn Tronco;

Aſsi

60.

Aſsi la Nymſa, hiriendo luminoſa,
de alta Luz buelve atrozes los arrojos.
Son ſus Ojos azules, con que Hermoſa
ſiempre huella terniſsimos deſpojos.
En ſus Ojos color de anſia zeloſa
cauſa Amor: ò Portento de ſus Ojos!
Què no hollarìa, què no harìa, Cielos,
Beldad que amables pudo hazer los Zelos?

61.

Circulos de Oro el Pelo vniò brillante
de ſu Frente à las planas, de arbor llenas;
de ſu Frente; al Jardìn de ſu Semblante
Divino Hermoſo erario de Açucenas.
Con màs floridas pompas que arrogante
diò Babilonia al Ayre en ſus Almenas,
eran à eſte Penſil Bòbedas Reales
los Arcos de las Cexas Celeſtiales.

62.

Mil Almas ſu Deſpejo Hermoſamente
le prohijaba; Eſtà el Amor ceñido
en ſu Talle, moſtrando felìzmente
lo Eſpiritual quan poco bulto ha ſido.
Lo más Precioſo ſe juntò, y luciente
en ſus Joyas, y Trage à ſer vencido;
ſiendo el adorno que atendì en la Bella,
de la Gala lo más, lo menos dᵉ Ella.

63.

Yo mirè; Yo morì; Yo enagenando
mi Vida, al dulce error me hallè ſugeto;
de cada mirar Suyo fabricando
otra Deidad eſtaba mi concepto.
Su Voz, ſu Accion, ſu Riſa idolatrando
quedè; Y tanto apreciaba en fin mi afecto,
que deſpues de adorar la Luz que amaba
la miſma Adoracion Ciego adoraba.

64.

En vn inſtante Amor (Rayo enfin) pudo
reduzirme al Sentir màs Inhumano;
Tal Ceniza haze luego al Arbol rudo,
de la Nube el reciente ardor tirano;
Y tal fuera al inſtante Polvo mudo
quien vieſſe de repente el Sol cercano;
en màs Rayo, en màs Sol, con màs Influxo
la immenſa Luz á immenſo afan me induxo.

65.

Morìa, y me abraſaba; Mas tan ciego
era el Dolor, que de morir Vivia;
quizà la Muerte en fiel deſſaſſoſsiego;
como en mi no me hallaba, no me herìa;
O igual eſtaba en mi amoroſo Fuego
el que vivificaba, y el que ardìa;
Y aſsi mezcladas pude en dulce Suerte
la Vida padecer, Vivir la Muerte.

Mo-

66.

Morìa; Mas al vèr la victoriosa
Mano del Homicida, en pasmo atento,
con dulce admiracion la herìda hermosa
en vèz de Sangre respiraba Aliento.
Vfana revivia, y obsequiosa
la Alma al morir, temiendo que à su intento
no sea Muerte la Vida en que ansias libe
por la Muerte Gloriosa à que no Vive.

67.

De la Razon los ceños, por recurso,
en los Senos del Alma el Fuego huìa;
Seguìa al Dueño Hermoso en el concurso
mi ardor; Miraba, y à morir bolvia.
Via Ciego, sin vèr que tal en Discurso
màs mi Hechizo, y mi Estrago se añadìa,
pues màs se hallaba mi Sentido incierto
Ciego à màs Luzes, à màs Vidas Muerto.

68.

Quise hablarla; Y gran numero interpuesto
de Barcos me estorvò en la espuma vnido;
Siguiendo solo, à padecer dispuesto,
la Gòndola mi Vista, y mi Gemido.
Llorè: Mas esperando en aquel puesto
bolver á hallar el Idolo querido
engañè el suspirar de mi Deseo;
Y à la otra tarde repetì el Paséo.

Avia

69.

Avia concurrido mucha Gente
al Golfo à vèr partir de ſu diſtancia
varios Leños que al Puerto dà frequente
bueſtra Eſpaña, Inglaterra, Italia, y Francia.
Cada Nave en el Lino hundiò el Ambiente;
pisò el Mar todo altiba ſu arrogancia;
Siendo, Gentauro nuevo en Bùque y Velas,
Foca de Tablas, y Aguila de Telas.

70.

Miraban Todos, como ſe deslize
Monte de Leño en eſpumoſa Tierra;
Parece màs velòz bolar felize
que en Sì el Ayre, en el Lino que lo encierra.
Mas Yo en la confuſion ſolo infelize
la Cauſa bùſco de mi eſtraña Guerra;
Mirè los Barcos, y ſus Copias ſumas
ſurcò mi Amor, màs que Ellos las Eſpumas.

71.

En ninguno, ſus buques diſcurriendo,
la Luz enquentro de mi hermoſo Dia,
y quanto (ay Cielos!) ſu Eſplendor perdiendo
faltaba mi eſperar, mi afan crecia.
Otra tarde bolvì, y otras, ardiendo;
Sin dexar parte que la anguſtia mia
no examinaſſe con Dolor anſioſo
en la Ciudad, la Playa, y Reyno vndoſo.

Bien

72.

Bien como el Paxarillo enternecido,
à quien robò el Villano, en quanto tarda,
los dulces hijos, buelve anſioſo al nido
por vèr las Prendas que en el Tronco guarda;
Y al no hallarlas, inquieto, y afligido
no ay Trõco que no buſque, anſia en que no arda,
y aqui, y allì bolando en tal Tormento
aun más ſu Coraçon raſga que el Viento;

73.

Aſsi Yo al Mar, de la Ciudad ſalìa;
y à la Ciudad, del Mar bolvia luego;
En cada paſſo àzia la muerte mia
llevandome el no hallar mi dulce Fuego.
Dixome al fin rudo Barquero vn dia
que la Beldad por quien Vivia Ciego
era eſtrangera, y ſe auſentò en aquellas
Naves, mas no ſabìa en qual fuè dᵉ Ellas.

74.

Eſpañol generoſo, Yo te juro
(aſsi aquella Deidad que me previno
tanto afan, vea) que à tal nueba vn duro
Cruel Deſeo de morir me vino.
El Tormento mayor, el màs impuro
Veneno agradeciera à mi Deſtino
con tal que huya la Luz aborrecida:
tanto Odio concebì à mi triſte Vida.

75.

Entre mil pensamientos yà queria
poner fin con la Muerte à mis Congoxas;
Yà lloraba; Yà la hora maldezìa
que dexè de mi Patria Fuentes, y hojas;
Yá furioso culpando à Amor que hazìa
las puntas de Oro con mi Sangre roxas,
quise arrancarme el Coraçon del Pecho
porque huyesse el Afecto à mi Despecho.

76.

Amor (dezia) quien tus importunas
primeras Leyes tanto amò? Quien daba
tanta Alma al primer tiro? Quien ningunas
Flechas tan luego te dexò en la Aljaba?
Yà huviste menester quitarme algunas
por tener con que hieras; Yo te armaba;
Y aun màs que de tus Ombros para vltraxes
pendieron de mi Pecho tus Carcaxes.

77.

Y este es el Premio que por tanto daño
no resistido, enquentro en tus furores?
Y tu (Coraçon mio) en ciego Engaño
aun à vista estaràs destos rigores?
O alumbre yà mi angustia el Desengaño!
Cayga el Templo que daba à mis errores
mi deslumbrado Pecho; en cuya ràra
mansion, fuè la Deidad ruìna del Ara.

No

78.

No mi Edad Viva entre tormentos mudos
padeciendo tan nuevas impiedades.
Aqui los laços fatalmente crudos
mìro, que fabriquè en mis ceguedades.
Yà del Alma que enlaçan, y ſus nudos
ſe han hecho las vniones vnidades.
Ea, esfuerço, ò morir, ò dividamos
la dorada priſion que idolatramos.

79.

Falte eſta vèz el Ocio ſoñoliento
que hallò en mis Ojos quien ſus Lumbres ata.
Mas què eſcucho? (ay de mi!) que dulce acento
quando tòco los Grillos ſe dilata?
Ay infelìz! que prenden mi ardimiento
las armonìas que el Metal deſata;
Forman eſtas priſiones ſus cadenas
de eslabones (Amor) ù de Sirenas?

80.

Ay Beldad ignorada! antes ſin duda
mi Vida que mi Ardor verè deshecha.
Quizà quien formò el Grillo que me anuda
el Oro fuè de la Divina Flecha.
Eſta es la Carcel que no enquentro muda;
Si yà no es ſu metal que aſsi me eſtrecha
(para que ſienta eternamente enojos)
condenſado reflexo de tus Ojos.

81.

O mal aya el Sentido, que en tan breve
inſtante abraça tantas impreſsiones!
Mal aya aquel Esfuerço que tan leve
ſiguiò el Deſcuydo de las atenciones.
Y aquel Aſtro mal aya ſiempre aleve
que por ſer tan Hermoſas las priſiones
diſpone que abrasàndoſe le ſea
al Coraçon la Libertad tan Fea.

82.

Aſsi lloraba, pretendiendo en vano
deshazer mi tormento repetido,
como ſi al roto esfuerço Soberano
del Alma, ſuperior fueſſe el Sentido.
Suſpiraba, creyendo ò yà el tirano
ardor todo exalar en el gemido,
ò yà apagar con ſu Huracàn ardiente
mis Veſubios: mas ay! que inutilmente!

83.

Como en Monte frondoſo Lumbre impìa
quando contra Ella el Viento vè irritarſe,
aquel moverſe en trèmula porfia
parece que es huìr, y es dilatarſe;
Aſsi del pecho à todo Yo corria
la Llama en el gemido ſin templarſe,
volando el Coraçon à abraſar ciego
màs velòz que en ſus àlas en ſu Fuego.

84.

Yà Nàpoles no me era delicioſa;
aborrecìa Italia, y todo Objecto;
en prueba (ay Dios!) de que la Auſente hermoſa
ſe huyò con todo mi Amoroſo Afecto.
Con ſu Nave à eſte Tiempo entrò glorioſa
Colon; yo deſpechado al Grande Abeto
me entreguè, por ſi en Islas del Profundo
ò yà en Puertos, mi Bien me enſeña el Mundo.

85.

Mas en ninguna Parte mi Cuydado
de tantos Golfos templa mi querella.
Quizà por ſer breve Agua à lo abraſado
de mi Incendio, el Ardor crece con ella.
Si no es que vnida al Ciego Dios Vendado
en ſu Patria me oprime Venus bella;
Venus, en quien diò el Mar, donde me arrieſgo,
la Madre del Peligro hija del Rieſgo.

86.

Solo vn Retrato de la Nymfa bella
conmigo vive; tàn vehemente, tanto
quedò en el Alma, que al copiarla della
felìz dixe à vn Pintor ſu raſgo Santo.
Eſta Piedad devì ſolo á mi Eſtrella;
aſsi me alìvia: ò quanto ignora, (ò quanto !)
de la Luz el lenguage Aſtro que aſſombra
ſiendo à ſu Auxilio clàuſula vna Sombra!

Mas

87.

Mas tu que del Amor tambien reſpiras
la infauſta Llama en ciega anguſtia, dime
por qual Objecto que te hiriò ſuſpiras;
ſi es que oyendo mi Mal, aun tu Ardor gime.
Dixo: y Carlos: Mayores triſtes iras
en mi Congoxa el Ciego Dios imprime.
Varios mis Caſos ſon; Laſtimas juſtas
prevèn atento, pues de oìrlos guſtas.

88.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

229.

Quanto Camilo, y Carlos razonaban
lo eſcuchaba Leonor. Leonor, aquella
de Fadrique hija auſente, à quien buſcaban
ſus odios. Prima de Jacinta bella:
Veſtida de Varon la Numeraban
las Naves Militar: Tanto atropella
el amoroſo Afecto, cuyo filo
le diò adorado Tòſsigo en Camilo.

Era

230.

Era Leonor Eſmèro el màs Florido
de la Hermoſura; y aun de Esfuerços Dueño
vn Varonil Eſpiritu aplaudido
de ſus Luzes Anìma el dulce Empeño.
Eſtudio eterno en tàn Eſclarecido
de las Eſtrellas Noble deſempeño
para tal Cuerpo vn Cielo hurtò á los Dias;
para Alma tanta muchas Gerarquias.

231.

Del Sexo entre el Ocioſo Eſtudio blando
manexaba tal vèz con Noble Aliento
Felìze Ovèro que intentò volando
en fè del peſo hollar el Firmamento;
Tal vèz de ſu Eſcopèta deſſeando
corriò la Caça el Alquitràn violento:
què mucho, ſi del Tiro los enojos
ſon ruìna dirigida por ſus Ojos?

232.

Con ſu Padre Fadrìque, el que en la rècia
Tormenta, qual Guillelmo, eſpirò hundido,
Gallarda à Italia fuè, quando Venecia
lo atendiò Embaxador eſclarecido.
Deſſa Provincia que la Fama aprecia
màs de vn Puerto tocaron aplaudido:
lexos Amor la perdonò, y ſevero
en ſu Patria la hiriò el Harpòn màs fiero.

Quan-

233.

Quando allà en Ilibèria viò à Camilo,
que á ſu Armada Colòn logrò ſe enlace;
cediò la Bella, de dorado filo
à alta Flecha à quien fuè ſu Pecho engaze.
Tanto ardiò; que rompiendo el tierno Eſtilo,
en ſu Trage hunde el Sexo, y Marcial ſe haze;
corre à la Armada tràs ſu Llama impia,
ſiendo en ella el Incendio otra Oſadìa.

234.

Seguìalo allì ſiempre; y no el errante
Fuego oſſa declararle. Aora (oyendo)
màs, y màs por Camìlo cada inſtante
de los Zelos bebia el Suſto horrendo.
Deſde el principio que atendiò al Amante,
del fin (por ſi yà olvida) eſtà pendiendo;
mas viendo ſu adorar, furioſa, y muſtia
cayò en lo màs Profundo de la Anguſtia.

235.

Toda ſu Animacion traſtorna impia
la zeloſa Impaciencia, y ſus Puñales;
màs làte el Coraçon; la Sangre hervìa
huyendo inquieta de Ponçoñas tales.
El Semblante yà palido ſe hazia,
yà roxo del Bolcàn daba ſeñales,
variando ſus Colores con deſpecho
el Obſtinarſe màs lo Azul del Pecho.

Dexa

236.

Dexa el Sitio en que al Joben eſcuchaba,
y auſente ſu Dolor la enfurecìa;
en ſus Cabellos de Oro que truncaba
la viò la Noche axar Luzes del Dia.
Raſga el Pecho; las Flores arrancaba
que en ſus Mexillas Mayo eterno Crìa;
y el Roſtro à Lineas de Coral eſcrito
paga del Coraçon, roxo, el Delito.

237.

Al Viento mira, mira al Mar, ni dexa
de culpar las Eſtrellas que percibe,
maldiziendo el Influxo que aconſeja
vn triſte Amor, por quien difunta vive.
Fuè rabioſo Alarìdo el que ſu quexa
formaba; y tanta Furia enfin concibe,
que yà fuera de sì con la Agonía
à la Gente Infernal, Ciega dezia:

238.

Infelizes Eſquadras, que inceſſante
muerte vivìs en Ràbias deſmedidas;
Oìd, no yà la Voz ni el Arrogante
Conjuro Infiel de Ericٰtos homicìdas,
mas el Clamor de vna Infelìz que Amante
es Centro de las Penas màs crecìdas;
Oìd, vereis en mi Dolor eterno
como pudo ſer Gloria bueſtro Infierno.

239.

Atormèntame atròz, tùrbame ciego
Càos maligno, en cuyo eſpacio impuro
Monſtruoſo Yela del Amor el fuego,
y abraſa del Temor el Yelo obſcuro;
La Llama es Nieve, y es la Nieve luego
ardor; yà tiemblo, yá vn Bolcàn apuro:
O confuſion! Avrà deſorden tanto
en el Lòbrego Imperio del Eſpanto?

240.

Executando immenſas Impiedades
Comuneros del Animo deshecho,
mi Vida inquietan con Parcialidades
la Rabia, y el Afecto à mi deſpecho.
Lìdian; y por dar Solio à ſus Crueldades
cada vno raſga vna porcion del Pecho:
Allà en el fiero Horror deſſas Manſiones
deſpedàçanſe aſsi los Coraçones?

241.

Porque no huyeſſe de la Cauſa injuſta
que à tàn horribles Llantos me condena,
me eſtorva todo el Mar que infiel me aſſuſta,
y eſta Nave en ſus Lindes me refrena.
Padezco el padecer, y el Hado ajuſta
en no huìr deſte Ingrato otra cadena:
Acaſo ſon tàn Dignos de Odio eterno
eſſos Monſtruos que al Alma ùne el Infierno?

Zeloſa

242.

Zelosa enfin, ò quanto Abysmo! ò quanto
solo el nombre yà explica en mis Passiones!
Zelosa, en lo Infernal de mi quebranto
venço (infelìz vencer) buestras Prisiones.
Si juzgais es Hipèrbole este llanto
que pronùncio, cambiemos aflicciones;
y entre el Horror vereis dessos Venenos
sentir Camilo que Yo sienta menos.

243.

Misera! à qual rigor à qual Estado
me conduze el Pesar que me enagena?
Las Penas quizà apura, y quiere el Hado
aun de otras Glorias Fabricar mi Pena.
Transformada me ofrece atròz cuydado
en proprio Estrago la ventura Agena,
y me es (ay Cielos!) Barbaro homicida
màs que mi Muerte infiel la estraña Vida.

244.

Ah inhumano Camilo! màs que ingrata
la Ingratitud, Tirano injustamente!
Si afirmas que tu Amor todo arrebata
la ilusion Vana de vna Sombra ausente,
Porquè tu devanèo no retrata
su fuga? Es por causar mi Angustia ardiente?
Ah Ingrato! Bien serà todo el Mar Nilo
al Tòsigo de tanto Cocodrilo.

245.

De mi Patria por ti (Homicida fiero)
me desterrè, porque vn rigor me vltrage;
Y en disfràz que à mi Sexo es estrangero
aun de mi propria me destierra el trage.
La Flecha fuè quien me ciñò el Azero;
la Venda quien me transformò el Ropage;
Vna Milicia à la otra me ha traìdo;
y de Marte Parcial me hizo Cupido.

246.

O ! vengan Enemigos porque lave
con mi Sangre en la lid mi necia idea;
Y me redima el Hierro, del suave
Harpon de Oro que en mi su herida emplea.
O ! lìbreme del Rico el Metal grave!
Y enquentre Yo el Olvido mas que sea
quando el Cañòn con impetu la exala
en el Sangriento Plomo de la Bala.

247.

Como ya contra mi el Amor tirano
Plumas batiò en el Aura dividida,
libre Espiritu errante en buelo vfano
me hospedarà Region no conocida.
Mas què emprendo? (ay de mi!) que el Inhumano
Mal del Alma no falta con la Vida:
O incauto, y siempre necio Pensamiento,
juzgas que huvo acabarse mi Tormento?

FIN DEL LIBRO SEXTO.

ALEGORIA

DEL LIBRO SEPTIMO.

COmo la Poeſia Epica es vn Monſtruo hermoſo, compueſto de las dos Naturalezas Hiſtoria,y Alegorìa,ay partes en el Poemma meramente Hiſtoriales, partes meramente Alegòricas; Y Otras donde ſe mezcla lo vno, y lo otro; formando en delicioſa variedad eſte contexto (alternado de la Invencion) el Cuerpo de la Obra.

El Libro Septimo es Alegòrico todo; Daſe à entender con el que eſte Glorioſo Capitàn, rompiendo aquellos Mares que no oſsò examinar otra Gente, abriò paſſo à hallar,y admirar nuevas maravillas de la Naturaleza. Significa la Cortina de Criſtal,el Mar; Y el viſtoſo Palacio que ſe encuentra detràs della inſinùa todo lo portentoſo que admira, y admirarà la Filoſofia en aquellos precioſos dilatados Erarios de la Tierra que ſu Avaricia por tantos Siglos tuvo enterrados en las eſpumas, y profundas extenſiones con que nos amedrentaba el Occeàno.

El Arbol miſterioſo que era vna Flor de Lìs, ſiendo ſus dos Volùtas los Reyes Chriſtianiſsimos

y

y los Catolicos, vnidos despues en el GRANDE PHILIPPO QVINTO, muestra debieron concurrir tantos esclarecidos Monarcas en la Ascendencia de su Magestad para que huviesse Sangre digna de las Altas Prendas con que este Divino Augustissimo Joben es Gloria, y Felicidad de España, Esplendor de Francia, Admiracion de Europa, y Cifra de todas las Heroicidades que han venerado los Siglos màs Gloriosos. Dizese que es Estàtua Viva de su grande Abuelo; porque siendo la Magestad Christianissima de LVIS DECIMO QVARTO el GRANDE la màs perfecta Idèa de lo Augusto, y Heroico, la vèmos descollar yà tanto en los tiernos Años del Rey Catolico, como lo publican las acertadissimas direcciones con que vá bolviendo à su antiguo esplendor la màs dilatada Monarquia del Mundo, que allà corriò ansiosa à buscar en Parìs para el Mayor Solio el màs esclarecido Merecimiento.

EL NUEVO MUNDO POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO de Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO SEPTIMO.

1.

ASsi en la Noche gíme la Hermoſura
Infelize en quien logra Amor ſus tiros;
pide que no amanezca el Alva pura;
à eterna ſombra anhela con ſuſpiros.
Culpando aun tiempo el Alva y Noche obſcura
copiaron con deſpecho en ſus retiros
toda la Noche el pecho à horror y à enojos;
y toda el Alva à lagrimas los ojos.

2.

Mas ya la Aurora ſale, y la Urna hermoſa
traſtornando en raudal de perlas ſumas
deſpierta à feſtexar ſu Luz dichoſa
las Hojas, los Criſtales, y las Plumas.
Toda Eſtrella ſu ardor pierde medroſa;
que viendo renacer de las eſpumas
Golfos de llamas, cierra con deſvelo
todos ſus Ojos deslumbrado el Cielo.

3.

Arde el Mar; y el Farol que del maligno
Horror nocturno victorioſo aſciende
flechas de luzes tremulas benigno
ſiendo arco ſu gran Gyro al Ayre extiende.
La Noche al verlas con aſſombro digno
deſgreñada al Antipoda deſciende,
corriendo en buelos de tropel immundo
à eſconderſe del Sol detràs del Mundo.

4.

Nueſtros Heroes ya entonces eſſos Mares
que otros hombres no vieron, dividían;
y como hechos à objectos ſingulares
Portentos en el Ayre percibian.
Azia la Pròa tantos luminares
como en el Sol, que queda à Pôpa, vian:
con dos planos de fuego eſclarecido
juzgan en medio eſtar de un Sol partido.

5.

Vieron un Muro de Eſplendor pendiente
que todo el Horizonte les cerraba.
Empeçaba en la Eſpuma, y dulcemente
en las Cumbres del Cielo terminaba.
Una Cortina de Criſtal luziente
era eſta que ſu paſmo ocaſionaba;
tiñendo Luzes en ſu tez Divina
mucha engaſtada Piedra peregrina.

Vi-

6.

Vidrio puro ſus Telas ſon luzidas;
mas ligero en los vientos tiembla errantes.
tremulo arde ſu Yelo en que encendidas
ſon preſas hojaraſcas mil Diamantes.
Ondeando con el Zéfyro impelidas
ſus tramas viſos mil forman brillantes:
La Color, porque el Ver no la halle fixa,
travieſſa huyendo vá de guixa en guixa.

7.

Recàmos de Topacio, y inundaciones
bordaban de Zafyr ſu Primavera;
Brocado de Criſtal que en proporciones
dibuxo de Luzeros reverbera.
Parecia el Ayron de mil Pavones;
ò un pedaço del Manto de la Esfera
que por deſcuido de las Luzes ſumas
caído ſe mojaba en las Eſpumas.

8.

Quando acabò la Armada de acercarſe
toda la gran Cortina eſclarecida
en troços empeçò à deſpedaçarſe
encendiendo las Ondas dividida.
toda vino en los Mares à anegarſe
de ſus profundos pielagos ſorbida;
y detràs della deſcubriò el eſpacio
inconſtante del Mar, firme un Palacio.

9.

Calle Obelifcos Memfis, donde ufana
viftiò de piedra muertos Ptoloméos;
ni fer cimiento diga Babel vana
las alas del Favonio à fus Hybleos.
Ceffe Jove; no aplauda fu Diana
el Afia; ó Caria fiel fus Maufolèos;
Rafgue efte Alcazar quando (ô Fama) corres
tu Bronze à aplaufos, y tu Vuelo à Torres.

10.

No para el grande muro alli deslizes
de terfo jafpe docta mano affierra;
folo es fu lienço ramas y matizes
en quien fu mayor pompa el prado encierra;
Con pedaços del monte en las raizes
nadan los troncos lexos de la Tierra;
milagro hermofo! la florefta pura
fiendo viviente, exifte Arquitectura.

11.

Los Angulos foftienen felizmente
quatro Eftatuas de piedra, que en guirnalda
Imperial fe engaftàra dignamente;
de un Diamante una, la otra de Efmeralda.
De un Zafiro otra; y otra es de un ardiente
Rubì Jayan que eftà corva la efpalda,
y aun la fuerça que al pefo haze agoviado
copia al roftro el Chryfolito abrafado.

Lim-

12.

Limpios de hojas defcuellan defde el Lodo;
grande efpacio los Leños admirables,
fingiendo que el Palacio exifta todo
puefto fobre columnas Vegetables.
Ceda el Entalle que en màs dulce modo
flores allà en Retablo enrofca eftables;
es el Bozel Jardin; es indiftinto
Mayo el Filéte, y Primavera el Plinto.

13.

Entorno à todo el Lienço que enramado
florece hermofa la Campaña al Viento
fobre un Frifo de pampanos trençado
corre del Ventanage el Bafamento.
De cada gran Balcon en dos rafgado
el Arco en un Eftipite halla affiento;
y es Vicha hermofa à pefos de açucena
cada Eftipite allí viva Sirena.

14.

O maravilla! lo florido uniendo
con lo animado el Muro en dulce trama,
ay muchos Myrtos medio Nymfas, fiendo
Centauro el Tronco de Amadría y Rama.
Faunos, Silénos, Sátiros pendiendo
miran las Nymfas con lafciva llama,
rafgan las Copas pretendiendo ruda
mover fu planta que otra Planta anuda.

Saltan

15.

Saltan las Aves, y en lo Etéreo errando
del pendiente Jardin buelan los Brutos;
vagar las Flores en el Viento blando
quieren, quando sentir miran los Frutos:
Todo Aves, Nymfas, y Hoja està mezclando:
De almas tantas parecen, por tributos,
respiracion que el frio Ambiente quaxe
los verdes Nubarrones del boscàge.

16.

Cada Frente en un arco Entrada grata
[màs alto que un Navío] dà al anhelo;
ocho Alamos los forman, y fiel ata
cada Arco un Semicírculo en su buelo;
Rio del verde Lago se desata
la menor Torre por el ayre al Cielo;
son de su Orilla en las arenas bellas
guixas allà luzientes las Estrellas.

17.

Entró la Capitàna; y ó que unidos
milagros vèn sus inclitos Varones!
De altas cadenas de Oro suspendidos
son Globos de Rubì los Artesones;
Peyna en lo interno el Zéfyro, teñidos
con dulces llamas, del Abril los Dones:
del muro en los floridos Alabàstros
Bucles son palpitantes selvas de Astros.

18.

Lleno de Aves ſu Ambiente confundìa
à armonìa el Oìr, la Viſta à plumas;
el Ruyſeñor feſtivo conduzia
de Mùſica veloz trauieſſas ſumas.
Con ojos de Zafyr reſplandecìa
purpureo el Fenix; bate el Ciſne eſpumas;
y el Ave miſterioſa ſin pies, prende
ganchoſa el àla y de las ramas pende.

19.

Entre ellas Almas muchas con mil galas
qual Cupidillos vagan portentoſas.
Unas al agua baxan, y las àlas
batiendo buelven à elevarſe hermoſas;
Otras dividen las etéreas ſalas
corriendo tràs las Aves preſuroſas;
y otras entre las hojas mal veſtidos
los hijos van à hurtarle de los nidos.

20.

Maziça Alfombra ſobre el Mar quaxada
en grammas lo ſolìda alli conſtantes
de la yerba Sargàſſo que engañada
la Antiguedad juzgaba Iſlas errantes.
Varia turba de peces aſſomada
deſcuella en ſus rotùras fluctuantes:
dexando Monſtruos mil hondas alcobas,
ſon peñaſcos de Eſcama en valles de Obas.

En

21.

En medio, à gran Matròna (aun su estatura
muestra quanto del Sexo Heroica dista),
grande un diafano Globo de luz pura
le quaxa Solio en que Imperial assista.
Si son Luzes ò Rosas son no apura
las que ella propria dà à su sien, la Vista;
porque la Mano misma triunfadora
que las texe, es el Rayo que las dora.

22.

De Esplendor su Cabello ondas difusas
derrama al Ayre en apacible abismo;
mil Estrellas laçadas son confusas,
ó nudos que en si enrèda el Pelo mismo.
Si en sus activos Ojos las infusas
llamas pudiesses ver sin parasismo,
dirìas que sus Crenchas arden bellos
los Ojos desgreñandose en Cabellos.

23.

De Abril la embuelve vn Manto en que se añuda
Tela qual no hallò el Tempe en sus comarcas;
Estudiosas las Gracias tres sin duda
lo hilaron en la Rueca de las Parcas.
Vierte flores su trama; desanuda
las granas que del Campo son Monarcas;
hierbas, arboles muchos lo enverdecen,
y arroyos mil sus telas humedecen,

Quando

24

Quando ſe aparta el Manto aſſombros bebe
la atencion ; y en el ſeno vè admirada
que es pechos toda : en mucha inchada nieve
alimenta aun la Viſta embeleſada.
Auguſto cetro empuña de no breve
roxa piedra ſu Dieſtra venerada;
teme el Amor que de la mano el copo
ſe derrìta à las aſquas del Pyròpo.

25.

Diligente familia la circunda ,
ſudando con intrèpida Oſſadia.
El Movimiento en todo; y la fecunda
Robuſtez junto al ſolio ſe atendia.
Tiñe la Variedad, de la profunda
Tierra al Impireo; quanto iluſtra el dia;
y aviniendoſe eſtàn contra el deſorden
la Symetrìa, la Hermoſura , el Orden.

26

La Operacion, de nada ſatisfecha,
toda puerta al Vacio cierra aleve ;
todos contra el incita : allá aprovecha
la Economia haſta el Vapor mas leve.
En torno buela Amor que ſin ſoſpecha
tiene eſte alcaçar en quietud no breve;
y al pie de Reyna tanta en qualquier parte
[quien lo creyera ?] gime hollada el Arte.

27.

Enfrente està admirando su semblante
la alta Especulacion felize al vello;
desta se agràda mucho, y incessante
con ella juega en el Alcaçar bello.
Es una inquieta Nymfa que elegante,
de sus Ojos vibrando el fiel Destello;
dulce acredita que Zahorì divina
Centros penètra, Impireos determína.

28.

En un barco con Alas (gran portento!)
està en el Viento este Milagro culto.
(portento raro!) quien el leve aliento
del àla pudo unir al leño inculto?
Quando los ayres rompe, admira el Viento
un floreciente Amanecer de bulto;
es ella el Alva á quien saludan roncos
los raptos de sus plumas en sus troncos.

29.

El trage es el màs raro (qual su hermoso
divino dueño) no de seda ù lana;
mas de àlas sobrepuestas que en dichoso
vario matiz la anegan soberana.
No tiñe la paloma al Sol vistoso
el cuello tanto; ni tal pompa usana
se vé que el Mayo pinte, el Iris quaxe,
como las plumas deste alado trage.

30.

Su Dieſtra vn Microſcopio ſoſtenia
en quien riqueza celeſtial deſcuella;
y la Sinieſtra que diò luz al dia
vna Esfera eſtudioſa oſtenta bella.
Quantos circulos docta Aſtronomia
al Cielo imaginò, ſon de Oro en ella;
Aſtros de hermoſas piedras feliz prende,
à quien el Sol, que es vn Carbunclo, enciende.

31

A Colon que atendia embeleſado
tan alta variedad, la Reyna dixo:
de la Naturaleza has admirado
el ſumo Alcaçar que velando rixo.
Mas cara à cara à lo Mortal no es dado
ver la faz toda que glorioſa elixo;
quanto el Cielo concede en una parte
ya la Eſpeculacion queda à informarte.

32.

Dixo: y como ſu voz deſleyò en viento
ſu Eſſencia y ſu Familia; qnedò ſola
la Beldad que ella dixo; y al momento
Colon llevò al Baxel que alas tremola.
Luego que el Heroe pisò el leño atento
(con rara luz) de la terreſtre Bola
ſupo todos los Reynos, y aun los Nombres
que avian de darle en otra edad los hombres.

33.

Ya fuesse accion del cielo difundida
que à su espiritu vniò Luzes eternas;
ya virtud que en la Barca excelsa anida;
todo en Montes previò y Espumas tiernas.
Pendiendo desde el aura esclarecida
vieron gran Globo roto en mil cavernas.
Sin mar juzgàras es la Tierra vmbria:
Viola la Nymfa, y à Colon dezia:

34.

Si en lo sublìme deste gran Palacio
quisiesses reduzir lo errante à fixo
tanto emprendiendo ver vago Topacio;
te faltarìa el Tiempo màs prolixo.
Aun de la Tierra en el profundo espacio
cosas sabrás que apenas oy colijo;
cosas que en vano inquiere hasta este dia
larga Experiencia, y gran Filosofia.

35.

Procuren otros de la azul Techumbre
saber como los globos Dios conforma;
como en sus Grados doze la ancha Cumbre
apacienta de luz brutos que informa;
A otros sus gyros tres del Sol la lumbre
les diga, con que el Año y dias forma,
y con que se circunda el Claro abismo
siempre à si proprio entorno de si mismo;

 Otros

36.

Otros allà pregunten anhelantes
porque ardan las Eſtrellas inquiètas?
Y otros como en ſus Circulos Equantes
ſu Epiciclo deſcrivan los Planetas?
Lo que influyan las Maquinas brillantes?
Donde aſſiſtan perpetuos los Cometas?
Como al Dragon yendo la Luna corte
ſu cola al Auſtro, y ſu cabeça al Norte?

37.

Que harto en el orden Celeſtial ſe indicia
con lo que veis un Ser ſumo admirable;
baſta el ver como haziendo va propicia
cada Eſtrella conſtante lo mudable.
Deſto darè talvez qualquier noticia;
mas ſu examen total ceñir no es dable;
tratemos de la Tierra, bueſtro aſſiento;
verás como eſtà aqui todo Elemento.

38.

Eſta, mejor de todas las diſtintas
esferas, bien que baſe ſea del Mundo,
es Prototypo en galas no ſuccintas
del Globo màs luziente à lo fecundo.
El Dedo eterno que fue en raras tintas
del lienço Univerſal pinzel profundo
quanto à otros orbes diò copiò en primores
deſte alto Original de ondas y flores.

Eſſos

39.

Essos globos que ruedan sin sossiego,
y emulos de la Tierra el Cielo esmaltan,
tiene cada uno su Region de Fuego,
su Tierra, y Ayre, su Occeàno exaltan.
Mas ó menos porciones à creer llego
los diferencian y en su tez resaltan;
assi la Luna es Mar casi, y fecundo
casi en el Sol es sola un ascua un Mundo.

40.

Como la Tierra fixa en dos extremos
del Universo à los dos Polos mira,
assi quanto Orbe en essos Cielos vemos
sobre dos puntos, que no invierte, gyra.
De la Tierra à los Polos que atendemos
se proporcionan los que el Ayre admira;
y aun todos tienen con luzientes robos
sus Zonas cinco innumerables Globos.

41.

Sabe que errò quien firme considera
sobre un punto central la Tierra umbría
solo hallàra quietud quando su esfera
del Universo el Centro suyo haria.
Mas sobre un punto qualquier pié, qualquiera
guija arrojada desencaxaria,
obediente à la tez que siempre yerra,
del centro Universal el de la Tierra.

Es

42.

Es ſu conſtitucion fixarſe eſtable
en medio al todo Univerſal fecundo.
Quien pues del Mundo harà lo màs mudable
la ponderoſa aſſi baſe del Mundo?
Sobre el miſmo Exe Univerſal, no inſtable,
ſu peſo afirma en polos dos, profundo;
eſto ella al Univerſo, y toda bella
Celeſte aſqua voluble imita en ella.

43.

Heterogeneo ſu gran bulto encierra
vaſta mezcla en acorde diſſonancia.
Verdadero Elemento de la Tierra
una es de Sal puriſſima ſuſtancia.
Fixativo elemento en todo aferra
las ſuſtancias diſtintas ſu conſtancia;
no es eſſa ſal comun que uſais fluxible;
Corporea es, mas ſe interna imperceptible.

44.

Todo eſte Globo haſta oy no examinado
lo circundò ſagrada mano oculta
con vaſtas cordilleras de anudado
continuo Monte, y alta Sierra inculta.
Porque el batir perpetuo del ſalado
Mar no la arruine, hueſſo tanto abulta:
triumfa entre el Agua el Mundo aſſriſcoſo,
creſpo Baluarte à quien aſſalta el Foſſo.

45.

Del Polo de Calisto se deduze
raudal de Escollos que la Tierra anéga;
por Islandia y por Anglia se conduze
hasta Germania y alos Alpes llega.
Alli crespas Montañas introduze
al Apenìno que las nubes ciega;
de la Pierna de Italia huesso altivo,
con muchas venas de Cristales vivo.

46.

Por Sicilia con orden continuado
(atando alli tres nudos) passa à que una
allà en Lybia esta Cuerda el eriçado
cañamo ò immensos copos de la Luna.
Corre la Sierra luego, en mejorado
nombre, si ya Incostancia fue importuna;
Esperança à ser buena en el notorio
del Austro formidable Promontorio.

47.

Por Regiones despues vastas y ocultas
inchaçon de la Tierra Austral se ha hecho
en cuyas breñas lobregas y incultas
de Magallanes corre al hondo Estrecho.
De allì en los vastos Andes que allà abultas
(ò Armérica) à otro Mundo abrocha el pecho;
y al Norte buelve alfin la que Orbes yerra
vagabunda Soberbia de la Tierra.

48.

A àngulos rectos corta esta Cadena
otra Sierra que immenso escollo aguza;
en broncos por la China, que atroz llena,
eslabones de marmol se espeluza.
La Persia, Armenia, la Thessalia enfrena;
Germania y Galia, rio immoble, crùza;
y allà en Piréne à su riscoso yelo
es profundo azia riba cauce el Cielo.

49.

Las Fortunadas Islas incha ufano;
las de Caribes luego; corta ensùma
los Andes, y del Sur al Occeàno
con olas de peñasco olas abrùma.
Despues al Archipielago và Indiano,
donde al Mar, que haze viejo tanta espuma,
encrespan (à Islas que ò guarismo pierdes)
la tez màs de onze mil arrùgas verdes.

50.

Como es Divina del gran todo el arte
todo armonias es maravillosas;
del todo està la copia en qualquier parte;
todas las cosas son todas las cosas.
Tez del Mundo es su fin; quantas reparte
vagas Esferas mixtos son, hermosas;
y el Sol que inflama tantos globos terso
es el fuego Central del Universo.

51.

Al Alcaçar que has visto y raya el dia
ronda la puerta humana Inteligencia;
sutil la hiere la Filosofia,
pulsala encanecida la Experiencia.
Mas ni aquella inquietud, ni esta porfia
solas Autoridad fueron ó Ciencia,
hasta que opuesta al gran cerroxo grave
forjò el arte Analogica la llave.

52.

Esta te avisarà que essos hundidos
riscos que abrirse vés en tanta boca
conductos de la Tierra, fauce, oìdos
son, si su huesso tanta excelsa roca.
dexando Ayre y Ardor que bebe unidos,
quiero hablarte de quanto al Mar le toca,
porque luego halles lo que en su profundo
unido humor fomenta roto el Mundo.

53.

Mucho abismo en el fondo hallais que en grutas,
del Mundo màs allà, se huye à la Sonda;
devora y lleva un Mar y escamas brutas
al cavernoso vientre la Tierra honda.
Muchas quiebras que alli te enseño enxutas
son donde inaccessible se hunde la onda;
sabràslas oy que por la industria mia
se rasga de Cristal su Hypocresia.

54.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

74.

Mas pues en el tus glorias immortales
Laminas guardan de agua á tu renombre
corran ya por la tierra ſus raudales
à tu viſta, pues corren à tu Nombre.
Para que puedas vaſtos ſus caudales
examinar ſin que ſu horror te aſſombre.
Dixo la Nymfa; y ſe quedó mirando
como obedece el Mar ſu imperio blando.

75.

Qual apartado por impulſo activo
el Pélion de Oſa (grande valle abriendo)
del lago que unia antes, fugitivo
y arrebatado el vidrio ſalió horrendo;
ù como en el Diluvio el Golfo altivo
corriò à lavar las Tierras, pretendiendo
del Lienço Uniuerſal por ſu torpeza
la humana deſteñir Naturaleza;

76.

Affi al punto la maffa Criſtalina
de toda el Agua hierve en gruta tanta;
lléna los huecos, las arenas mina
del globo que en cavernas ſe quebranta.
Parte, abultando centros, remolína;
parte, en eſcollos choca; donde planta
(rota alli ſalpicando cumbres ſolas)
hojaraſcas de vidrio, y ſelvas de olas.

77.

Es Mar (dixo la Nymfa) la honda plata
de Agua que abraça el gran terreſtre bulto;
comunicaſe toda, y ſe une grata
ó por Eſtrechos ò taladro oculto.
Uno el Occéano es; mas como trata
con varias gentes, iluſtrado y culto,
peregrinando fue ſu humor benigno
de grande fama y muchos Nombres digno.

78.

Deucaledonio, Hybernico la bruma
del Bòreas lo apellida; ya es llamado
Ethyopico, Arabico; y en ſuma
tantos nombres como olas caſi ha aunado.
Entre America y Africa en ſu eſpuma
de la Atlantide un eco guarda el Hado;
vive en el Mar, y porque el Tiempo aſſombre
de la Iſla ahogada eſtà nadando el Nombre.

Car-

79.

Carmenado efte copo Criftalino
en varias Iflas azia los Triònes
alli eriçado al Aquilòn vecino
lo miran de la Europa las Regiones.
del Ocafo brindar galan previno
de tres partes del Mundo à las manfiones,
torneando en los peñafcos fu gran copa
que à Africa ofrece,à America,y à Europa.

80.

En el Eftrecho allà del Lufitano
Magallanes, ceñido fe enfurece;
luego en el Mar del Sur fe explaya ufano,
y en fus Vidrios pacificos fe mece.
Alli tanto fe enfancha el Occeàno,
y tanto Mundo ufurpa, que parece
folicìta efcònder (Ladron de yelo)
toda la Tierra ya de todo el Cielo.

81.

Son de un lado à aquel fummo entre los Mares
las Americas dos fola una orilla,
de otro la Tierra Auftral cuyos lugares
no hallarà en mucho tiempo alguna Quilla.
Lamiendo los carambanos polares
que el Norte en fus Criftales acaudilla,
à eftotro Mar por el Eftrecho buelve
que Tartària y America diffuelve.

82.

Del Occaſo ſu furia Criſtalina
ſe eſtrélla en Iſlas mil que va inundando;
queda à pedaços quando el paſſo mina
apartando Islas, rocas deſgaxando.
Regiſtradas las Playas de la China,
las Indias dos, y Perſia; alfin bañando
de Africa el cabo horrendo que al Auſtro huye
al Atlantico Mar ſe reſtituye.

83.

Deſde el Càos la ſal en todo infuſa
que ſolidèz à todos Cuerpos preſta,
Es la materia prima en la difuſa
copia de mixtos Phiſicos compueſta.
Naturaleza deſte balſamo uſa
à quaxar fixo quanto fixo apreſta.
De Sal vive, y diſſuelto en Sal percibo
lo Vegetable, lo Inſenſible, y Vivo.

84.

De toda el Agua pues al elemento
unieron ſal las leyes Celeſtiales;
menos aqui, allà màs, para alto intento,
haſta no conocerla los Mortales.
En arroyos y fuentes tiene aſſiento,
bien que à muchos la niegan ſus raudales,
no al Quimico, que al rio haze publíque
verdad de Sal en potros de Alambìque.

85.

Como una ſola esfera forman clara
Tierra y Mar, en el Mar la ſal ſe ha pueſto;
puro elemento ſin la ſal quedàra
el Agua, y diſſonàra el gran Compueſto.
Culèbra de criſtal ſu humor no pàra,
mas ſe enroſca à los montes interpueſto,
la ſal chupando que dà à ſus entrañas
del Mundo el ſeno en pechos de Montañas.

86.

Para formar las fuentes y los Rios,
à eſta Sierpe eſpumante que los òbra
la exprìme allà en ſus concavos umbrios
la Tierra, y quanta ſal le ha hurtado cobra.
la preciſa à los miembros dexa frios
quitando la que à hazerlos fuentes ſobra;
y colando de ſal las ondas tiernas
ſon cedaço arenoſo ſus cavernas.

128.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

129.

Dixo: y ſurcando errante el aura vana
que en el ſalon ſe explaya floreciente,
cerca del pavimento à una ventana
Colon volò y ſu Luz inteligente.
Era una gruta, opueſta à la mañana,
ò un grande obſcuro callejon pendiente:
por ſu Caracol bronco el Barco en ſuma
gradas de Ayre baxò con pies de pluma.

130.

Salieron à un eſpacio que à lo Obſcuro
lo Frio torpemente eſlabonaba.
que ya no es eſte el Callejon impuro
lo aterìdo tan ſolo le aviſaba.
Dixeras que el Horror corporeo y duro
mancha eſtos Centros, que la Luz no lava;
y eſtà à ſu frio (huyendo el rubio coche)
congelada en Carambano la Noche.

131.

Nymfa immortal (dixo Colon) que al ruego
mio te dexa eſſotra Beldad pura,
para enſeñarme en la Agua que navego,
tanto oculto primor que el alma apura;
Quieres retrocediendo al Càos ciego,
abultarlo? ſon eſtas por ventura
las Tinieblas que haziendo el Càos miſmo
ſobre la faz eſtaban del Abyſmo?

Si

132.

Si es que lo ſon (como al diſcurſo errante
mueſtra eſta Confuſion) Con tal pretexto
una gran duda tu Deidad brillante
avrà de deſatarme en ſu contexto.
Qual fue [di] la gran Maſſa que elegante
llama Tierra Vacía el Sacro Texto?
Como hizo aquel principio, que oy diſcierno,
quien del Principio es el Principio eterno?

133

Eſſe (reſpondió Aquella) eſſe Arquitecto
Immenſo, Incomparable, Sin ſegundo,
con la Inefable Luz de ſu Decreto
en la alta Eternidad concibió el Mundo.
Deſtinado Prodigio, aun ſin efecto,
yazìa Todo en ſu Criador fecundo;
y en Dios entonces, ſin que el Ayre eſtorbe,
no era otra coſa que Dios miſmo el Orbe.

134.

Llegó aquel Punto, que lo Eterno cierra,
de que à luz ſalga el Mundo que prevìno;
y traſladòlo al Ser, que hermoſo encierra,
la alta Eficacia del Querer divino.
Para Aſtros colocar, Sol, Luna, y Tierra,
formò atento vn Eſpacio peregríno
profundo, ancho, y capaz, en que ſu Anhelo
puſieſſe el Mundo; y eſte llaman Cielo.

135.

La Tierra era Vacía; y las Tinieblas
nadaban sobre el rostro del Abismo;
bien como vn Emisférío (ô Noche) pueblas
faltando el Sol, de ciego parasismo;
De quanto avia de ser, entre essas Nieblas
guardaba con discorde barbarismo
Elementos y Essencia en su mixtura
el Càos; seminal Màquina obscura.

136.

Oprimìa el Sol, Tierra, Estrellas, Mares;
la Tierra, el Sol, los Mares, las Estrellas;
y ni Estrellas, ni Sol, ni Tierra, ò Mares,
mostraban Mares, Sol, Tierra, ni Estrellas;
No avia en Sol, Estrellas, Tierra, ò Mares,
ser de Mares, de Tierra, Sol ò Estrellas;
Solo era en Mares, Sol, Estrellas, Tierra,
ni Sol, ni Estrellas ser, Mares, ni Tierra.

137.

Mas ya suena en aquel Desorden ciego
la Eterna Voz del labio Omnipotente:
La Luz se haga; y del Mundo la Luz luego
fue primigenia Forma felizmente;
la qual como precisa à alcançar llego
deviò à las Cosas ser antecedente;
y fuerça fue, porque beldad tuviesse
todo, que antes à luz la Luz saliesse.

138.

Era como materia luminoſa
de que avian los Globos de formarſe,
Càlido radical que en qualquier coſa
principio Activo yà vino à internarſe.;
á eſte lo Humedo luego, en quien glorioſa
vagaba la Deidad, pudo agregarſe;
Principio ambos à quanto en ſu grandeza
mueſtra la Vniverſal Naturaleza.

139.

De las Aguas las Aguas divididas,
dexò luego mirarſe el Firmamento,
y mil Esferas que à anudar luzidas
difuſo ſe mezclò todo Elemento.
Las que ves ſon las grutas eſcondidas
y entrañas de la Tierra; porque atento
las mires, ya ſu eſtancia aclàro vmbrìa.
Ceſſò ſu voz, y ſuccediòle el dia.

140.

Quien dirà el gran Teàtro que deſgaxan
los Centros, con Diamantes y Metales?
Jamàs del Arte los eſtudios quaxan
en portentoſa ſcena objectos tales.
Ven mil Piedras precioſas, que el dia axan,
formar Babel de viſos celeſtiales:
parece (tanto alternan ſus primores)
que ſon màs que las Coſas los Colores.

141.

Bulle la viva Plata, y dividida
buelve à unirſe otra vez,y otra va huyendo;
la maſſa luego de Otra ſe ſolìda
y el hueſſo nieva de gran riſco horrendo.
El Cobre, el Plomo es vena difundida;
y congelado el Oro, eſclareciendo
del ſeno de la Tierra las manſiones,
perdiendo eſtà en la tez adoraciones.

142.

Mira (proſſiguiò aqui la Nymfa bella)
el Jaſpe, la Smaragdite robuſta;
el Heliotropio allà durezas ſella;
y el Marmol que el furor del tiempo aſſuſta.
Mira allà el Alabàſtro,y qual deſcuella
la Acate à eſclarecer fabrica auguſta;
Vulgo eſtà ſiendo allì de Reynos tales
la Obſtinacion villana en Pedernales.

143.

Mira enfrente ablandarſe el corteſano
Talco docil, à breve accion flexible;
la Scíſilis, limada nunca en vano;
la Pomez,y el Lythantrax apacible.
Buelve luego la viſta al ſoberano
de la Naturaleza, inacceſſible
fecundo tocador, en cuyo empeño
piedra es y engace de ſu Joya el dueño.

144.

Mira el Hyacinto, el Praſſio, el Rubicólo,
y el Granate que ardor vierten no eſcaſſo;
guinda es roxo el Rubí, que imita à Apolo,
pendiendo en verde vnion del Cryſopraſſo.
Eclyptica, Zenith, y Oriente el ſolo
de ſi ſe haze el Carbunclo, ſin ocaſo;
del Chryſolito allà en incendios roxos
ſe rìe el Tacto viendo arder los Ojos.

145.

Mira allì la Eſmeralda; y centelleante
del Sol la piedra, ò ya riſcoſa llama;
allà tiñe la Aſtroite brillante
eſtrella mucha que en ſu tez ſe inflama.
Entre todas allì puro el Diamante,
quando Rey ſuyo Imperio tal lo aclama,
en porfias de ſer, que à luz ſolìda,
haze la Terquedad apetecida.

146.

Eſſa alta variedad, que de la viſta
miras como entretexe ſuſpenſiones,
deve todo el color que hermoſo aliſta
à lo Sulfureo; es el Color ſus dones.
En el Mundo, arguyendo como exiſta,
aun diſcordes tiñò las opiniones;
No es menos ignorado qual felize
cauſa una piedra ablande, otra macize.

Daſe

147.

Daſſe un cierto admirable Magnetiſmo
en la Naturaleza de las Coſas
con que eſlabonan lo que es uno miſmo,
y lo no ſemejante huyen anſioſas.
Si mirar todo el tenue vago abiſmo
de Exalaciones y Vapores oſas,
veràs que inquietos por Calor fecundo
ſon cauſa de mudança alta en el Mundo.

148.

Donde enquentran Suſtancia ſemejante
los une eſta Virtud que alli deſpunta;
y à ordenar bien ſu union el inceſſante
Coagulativo Eſpiritu ſe junta.
Con eſte eſlabonadas al inſtante
(ſegun lo admite la materia adjunta)
todas las coſas ya que no difieren
la devida Figura, y Forma adquieren.

149.

Es eſte ingenioſiſſimo y no ocioſo
Eſpiritu un Vigor, aquien dà aſſiento
La Sal que deſde el Càos tenebroſo
puriſſima à mil bultos quaxò aliento.
La Tierra allà entre el Limo embaraçoſo
intrepido viò luego ſu ardimiento;
pues luego, deſgreñandole Horizontes,
con virtud de obſtinar, la eriçò en Montes.

150.

De aqui la variedad de Mixtos tantos
viene ; y de aqui tambien tantas figuras
de cuerpo Senſitivo , y raſgos quantos
eſculpidos ſe ven en piedras duras.
Ay quien los tenga por milagros ſantos;
mas ſe engaña; que en grutas aqui obſcuras
(como en molde) en mil huecos deſiguales
blanda aun ſu maſſa adquiere formas tales.

151.

Aſſi à Venecia le ha enſeñado culta
rara un Agata copias nada infieles
de bulto Humano, en cuya Eſtampa oculta
ſe hizo el fecundo Acaſo Praxitèles.
Aſſi las Muſas la de Pyrrho abulta;
y cada dia aſſi con raſgos fieles
nacen eſtatua en hondos Obeliſcos
independentes del Zincel mil riſcos.

152.

Aſſi tambien ſe agrèga deſmedida,
copiando hueſſos, maſſa diferente;
y Canillas los juzga inaduertida
de Gigantes altiſſimos la gente.
No ſon hueſſos, materia es parecida
que adquiriò tal figura caſualmente;
y al que apurar ſu union quiera oportùna,
rotos no enſeñaràn medùla alguna.

Bol-

153.

Bolviò Colon la viſta ; y mucha clara
laguna viò , y en vidrio arrebatado
viò mucho rio, cuya furia rara
taladraba aquel Orbe ſepultado.
Viò Lluvia que à la nueſtra ſe compara,
y algodon de las nubes deſatado
baxar la Nieve, al ver ſu frio anhelo,
en copos blancos à abrigar el ſuelo.

154.

Ni faltan Truenos,Rayos,ni el horrendo
Relampago de inquietas llamas junto,
que amaneciendo ya, ya anocheciendo,
rápido ſombra y luz mezcla en un punto.
Percibeſe Huracan feroz , que hiriendo
las breñas, es de todo horror traſunto;
parece emprende atroz ſu barbariſmo
en nueſtra esfera traſtornar ſu Abiſmo.

155.

Suſpendiòſe Colon : Y ò Aurora ſabia
(dixo) à quien tanto examen ſe previene,
creeré que el centro à quien la ſombra agravia
los meteòros que allà vemos tiene?
Creerè que màs que yermo explaya Arabia
vaſtas lagunas eſte horror contiene?
Creerè que eſte Orbe tantos Rios ſella?
Aſſi pregunta: y reſpondióle Aquella:

Eſ-

156.

Essos Rios, del Mar pedaços frios
son, donde al centro, como oíste, buelve;
y essos lagos en concavos umbrios
con sus montes aqui la Tierra embuelve.
Para regar los Campos allá en rios
y fuentes, contra el Sol que los dissuelve,
fue bien que (ò Mundo) en lo interior escondas
immensas troxes de Agua y granos de ondas.

157.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

177.

Mas porque veas en la Tierra à quanto
sirva este entretexerse de elementos,
ya quiero à lo interior de Alcaçar tanto
conduzirte; al mayor de sus portentos.
A su grande Oficina y sacrosanto
Aliento que á quanto ay difunde alientos:
al que obra siempre con vigor profundo
grande Elemento ViceDios del Mundo.

178.

Dixo: y vieron de fuego ſin reposo
un gran Mar tremolandoſe en montañas;
y ampollas negras de humo pavoroſo
eſpumas de ſu hervor quaxarſe eſtrañas.
Toldo el humo ſe explaya portentoſo;
mas en mil partes, reboſando en ſañas,
ſu niebla raſga, y crece al viento fiera
la rapida Inſolencia de la hoguera.

179.

Es en mil valles hondo el fuego undante
falda à grande ola de alquitràn crecido;
muere en los ruidos de ſu hervor conſtante
deſlumbrado al murmureo haſta el Oìdo.
mayor que el Mundo amaſſa el humo errante
y agua de aſquas pantàno enfurecido;
y aun no es margen á un mar de incendio ſumo
en playas de ayre tanta arena de humo.

180.

Lo ignorado haſta aqui vès ſin ſegundo
(dixo à Colon la Nympha) en lumbres tales.
Cueſtan obſervaciones, y profundo
rieſgo al docto inquirir eſſos fanales.
El pecho cavernoſo eſte es del Mundo;
y eſpiritus Precítos por Vitales
aqui, latiendo formidable, encierra
el Coraçon profundo de la Tierra.

Puſo

181.

Puſo aqui Dios la carcel ſiempre dura
que eterna dà al ingrato barbariſsimo
por ſer la Cavernoſa màs y obſcura
parte del Orbe eſte encerrado Abiſmo.
Y como el Agua à hazer el Alma pura
eleva ſoberano en el Bautiſmo,
el Fuego aqui en que el Alma penas beba
por el Poder Obediencial eleva.

182

El gran Legiſlador que arò à portentos
el libro immenſo en rayos, flor, y eſpumas,
la union firme y hermoſos lucimientos
buſcò del Todo, en Vigilancias ſumas.
Porcion llevando de los Elementos
nacieron las Eſtrellas: batir plumas
de luz à aves recientes viò en ſu abiſmo
Fenices de ſi proprias, ſu ardor miſmo.

183.

Todas las coſas cada Esfera encierra;
Todo eſtá en Todo; aunque accidentalmente
lo haze vario aquel ſitio donde yerra
y eſtà ſu Esfera; ò baxa, ò ya eminente.
Quanto ſe halla terréno acà en la Tierra,
Lunar en la Luna es; Solar y ardiente
en el Sol; y aſsi en todo. Ay quien finge una
Region ſola de Fuego azia la Luna.

184.

Si hubiesse esta gran Càscara de Fuego
para la vasta yema de onda y flores
luziría, arderìa; nunca luego
Noche fuera, ni clàra el Viento albores.
Jamàs dexar podría el Mundo ciego
(quaxando nieve y derramando horrores;)
Diziembre en lutos blancos floreciente,
y en ampos negros prodigo Occidente.

185.

Filosofar Impuro y Insensible
fue dezir que por Puro no esté expresso
ni Sensible; Que el Fuego es perceptible
un cierto Hervor y de Calor excesso.
Si estar elementado es infalible
todo Elemento en inclito congresso,
para qual fin el Fuego puro harìa
esta Rancia y Vulgar Filosofia?

186.

Trimegistro y Zoroastro consonancia [ron;]
de Agua, Tierra, Ayre, y Fuego al Mundo halla-
si bien de todo el Ayre en la sustancia
un vivifico Fuego imaginaron.
los indoctos despues, con ignorancia,
Manto de fuego aquella imaginaron
halituosa (que ni luze ò quema)
sustancia allà de la Region suprema.

De

187.

De Eſtagíria la altiſſima Excelencia
tal vez lo inſcrive fuego en el ſentido
que eſſotros Doctos; mas con màs frequencia
nombre de Exalacion le dá advertido.
Llamalo ayre atenuado à la violencia
de los celeſtes globos ſacudido.
ſi el Mundo dize, ſiendo fuego ardiera
el Cielo, como acercarà otra esfera?

188.

Region de fuego, pues eſte Occeàno
de la Tierra es en llamas infalibles;
mas puro no, pues tiene ardiendo ufano
mezcla de varias Coſas combuſtibles.
Para Origen lo puſo Dios no en vano
[en las Cavernas de la Tierra horribles]
de mixtos mil, y auxilio y fortaleza
de toda ſublunar Naturaleza.

189.

Lo que en voſotros es la eſpirituoſa
ſangre, es el Fuego ſubterraneo al Mundo.
Ni el Fuego ſin el Agua, ni ella vndoſa
pudiera ſin el Fuego ſer profundo.
Fria el Agua la Tierra elára ocioſa;
el Fuego la abraſàra furibundo;
lidian ſiempre los dos, y acà en el Centro
el Bien del Mundo es parto de ſu enquentro.

Deſta

190.

Desta Hoguera monstruosa el voraz genio
esconde el Elemento en si; y no es este;
dentro allà desse ardor lo halla el ingenio
de quien la luz se ve que indicios preste.
Aquel Càlido innato y primigenio,
que en lo Sublunar todo està y Celeste,
el Elemento verdadero ha sido;
y oy deste humo luziente anda vestido.

191.

Toma un Pastor dos piedras; hiere luego
la una con la otra, y al estruendo que haze
despierta los espiritus del Fuego
que alli oprimido de hez terréna yaze.
Unese lo sulfureo, queda ciego
lo humedo à un lado; en chispas la luz nace;
y por gala entretexe, à tellas bellas
del Pedernal rasgado, Oro en centellas.

192.

Como su faz en todo esconde clara
tambien à todo sitio se encamìna;
ni la ley de lo Grave, ni la rara
ley de lo Leve su altivez domìna.
El rayo que à la Tierra se dispàra,
la polvora que al Viento se fulmìna
bien muestran quanto es libre, y copiar sabe
rapida indiferencia el Leve y Grave.

193.

Del Mar, que ya en el Norte has visto passa
del mundo à lo hondo, donde oculto yerra,
cuece esse fuego la porcion no escassa
que alimente este Globo que lo encierra;
Calor vital unido à la gran massa
de los vastos humores de la Tierra
la sazòna sustentos; y en su abismo
pàbulo eterno se labrò à si mismo.

194.

Los Montes quema en horridas cavernas
de la Tierra; humedecelos el Agua,
y combustibles mixtos sus internas
luchas crian, Carbon desta gran Fragua;
Riscos la Tierra dá; dà espumas tiernas
el Agua; el Fuego immensas obras fragua;
sopla el Ayre à animarlo, que es oculto
Pulmon monstruoso del tremendo bulto.

195.

Aun son los Elementos una cosa
misma en acorde unida dissonancia;
el Fuego Ayre ardiente es; y halituosa
Onda el Ayre en su diafana inconstancia;
eriçandose en agua portentosa,
del Mar, humedo es Ayre la sustancia;
la Tierra es agua densa, en crespos riscos
carambano obstinado de obeliscos.

Quiere

296.

Quiere errar libre el Fuego centelleante,
y ſe enreda en el Ayre quando yerra;
el Ayre buela, y Icaro nadante
ſus plumas moja el Agua que lo atierra.
El Agua ſi correr quiere arrogante
tropieça en los eſtorvos de la Tierra;
eſta la prende, aquella al Viento, el Viento
al encendido ràpido elemento.

297.

Aun el ſer cambian con deſaſſoſſiego;
la Tierra buelveſe Agua, el Agua undante
transfórmaſe Ayre, el Ayre aſciende luego
à ſer voraz Anhelito flamante.
Deſpues retrocediendo, torpe el Fuego
buelve à ſer Ayre, el Ayre Onda eſpumante;
y el Agua precipitaſe y ſe encierra
en la profunda eſſencia de la Tierra.

298.

Llama ha ſido la que oy Tierra ſe aclama;
la que es Llama hubo edad en que fue Eſpuma;
Ayre fue que en tormenta un tiempo inflama
ſu bruma al Mar, la que oy del mar es Bruma:
Ya ſe viò Tierra ſer, Agua, Ayre, y Llama
la Llama, el Agua, el Ayre y Tierra en ſuma;
Y aſſi erraràn haſta que ſea ciego
Fuego, Ayre, Tierra, y Agua el poſtrer Fuego.

Todo

299.

Todo enfin se fabríca de Contrarios,
y nada puede estar sin Movimiento;
Hierve esta alta Oficìna; Abortos varios
dà su inquietud y intrepido ardimiento.
Lo Eterno, hollando siglos adversarios,
un Circulo es de Essencia en summo aliento;
y en Circulos de accion aqui y presteza
es visible Deidad Naturaleza.

300.

Nada se pierde, nada, en Mundo tantos
lo terreno á la Tierra buelve, y luego
lo humedo al Agua; y con igual espanto,
lo etéreo al Ayre va, lo ardiente al Fuego.
Generaciones mil deste afan santo
nacen; buelve à ser otro sin sossiego
lo que dexó de ser, bulle fecundo,
y se deshaze y buelve à hazerse el Mundo.

301.

Admirado Colon, ò Nymfa (exclama)
quanta noticia altissima te debo!
Mas dime aquellos rios de honda llama
que el lago explaya, que portento es nuevo?
Como los rayos que alta estrella inflama
rompe la Tierra à arroyos este Erébo;
y Espin talàdra el concavo á Vesubios,
de alquitràn eriçandose en Danubios.

302.

Dezia assi Colon : y via aunarse
canales de relampagos torcidas;
unas en dos se parten, y à anudarse
con otra van, corriendo en una unidas.
Esta arder se ve immensa, esta estrecharse,
mas todas altamente difundidas.
Viendo al Heroe la Nymfa en duda mucha
bolviò à cobrar la voz, y dixo: Escucha.

303.

Que el Fuego que algun Monte reverbera
de màs lexos naciò que en sus entrañas
entre el Etna y Vesubio ardiendo fiera
Tetis lo muestra en liquidas Campañas.
Ha tanto tiempo y con tan vasta hoguera,
ò el Fuego se acabàra, ò las Montañas;
ni al Mar sin tanto oculto Nilo horrendo
bullir lo vieras, como has visto, ardiendo.

304.

Estas pues Fauces son de llama impura
que à ver salen las Lamparas Febéas,
y hazen mil sierras en gran boca obscura
peñascosas membrudas Chimineas.
Aquellas que unen densa alli espessura
al Nuevo Mundo van que hallar desseas;
llaman tu Entena, à roxos obeliscos,
linternas de asqua en pielagos de riscos.

305.

Todo aquel Mundo nuevo es de Vulcano
grande oficina, que en penachos rubios]
màs que plantas Volcanes guarda ufano
ſelva ardiente à arboledas de Veſubios.
Aqui devió fingirſe que el Dios vano
el hierro y bronze derramò à diluvios,
y que al grave martillo que aſquas trunque
fue el bronco eſtruendo ſuspirar del yunque.

306.

De Chile en la difuſa Cordillera
quinze grutas con eſte ardor confinan,
faròles que eſclarecen la Ribera
al Neptuno del Sur que altos domìnan.
Juntanſe à los eſpantos de ſu hoguera
quantas boças las llamas determinan
que a la Tierra del Fuego vé en Volcanes
la parte Auſtral del Mar de Magallanes.

207.

En los Climas del Reyno Peruano
con ſeis fauces el Bàratro reſpira;
tan elevadas que al Zafyr cercano
queman los Velos que la Tierra admira.
De ſus Andes el Càucaſo tirano
por fieras bocas tres [ſi ardiendo en ira
con eſpumas de llama el Sol talàdra]
bronco Cerbèro en terremotos ladra.

308.

Tanta llama que alli aquel Monte ahuma
de hollin eterno, en focas và à mostrarse
que al Mar del Sur en su Campaña fuma
logran olas de riscos elevarse.
Vense Volcanes mil alli en la espuma,
donde (en mar tanto hundida yendo à ahogarse)
con vago aliento de alquitràn que encierra
levanta el cuello à respirar la Tierra.

309.

De Popayán exala el fiero Monte
espantosas densissimas hogueras;
teme à otro Paraquipa, màs que à Ethonte
del Eridano un tiempo las Riberas.
El valle de Peruvia al horizonte
por miesses dà encendidas cabelleras;
en quien los vientos peynan à huracanes
desmelenadas hebras de alquitranes.

310.

En la Boreal America, allà donde
tendrà España, y Granada el nombre nuebo,
al ayre en ruidos tragicos responde
clausulas de centellas el Erébo.
El Reyno Mexicano interno esconde
ardor que opone al claro ardor de Febo;
Y à las nubes reguelda ardiente sulco
la riscosa garganta de Acapulco.

Pre-

311.

Preñadas del azufre que hondo encierra
vé California tres horrendas grutas,
donde entre humos dà al Zèphyro la Tierra
aborto funeral de llamas brutas.
En todo esse Orbe enfin donde destierra
por Oro Europa gentes siempre astutas
à recibir (ò Abismo) inquieto sales
la Codicia en mil puertas infernales.

312.

Allà por Sendas lobregas derrama
tanto rìo de incendio, audaz su buelo;
y essotro assombro ya menor inflama
de la Atlantide un tiempo (oy golfo) el suelo.
Su espacio, rebentando, mucha llama
perdiò: Assi con las Tierras juega el Cielo,
y assi muda del Mundo en partes quatro
con la altissima Scena el gran teatro.

313.

Essotra Rama que en comercio blando
llena aquella Canal de tierra obscura,
à encender và, en Italia respirando,
de los Campos Phlegréos la llanura.
es nube de si mismo (borbollando,
en globos elevado à suma altura)
alli un gran lago; y por el ayre adentro
quemandose la espuma huye del centro.

314.

Al Etna y al Veſubio ſe difunden
deſte conducto altiſſimos ardores,
y à las Iſlas Hepheſtias porque inunden
el Tyrrheno de obſcuros reſplandores.
Eſſotras de menor caudal ſe infunden
à Eſpaña y Francia, donde à ſus verdores
es tibia el Agua (en baños mil vertida)
reciente ſangre de la Tierra herida.

315.

Mira correr ardientes Occeanos
con que Volcanes tantos (Perſia) alumbres,
eſſotro fuego ſale en los Bactrianos
del gran Cophinto à enfurecer las cumbres.
En Mèdia eſſotro enciende los tiranos
ſiete horroroſos montes cuyas lumbres
con furioſo matiz de otro elemento
liſtan de llamas ràpidas el viento.

116.

Al Clima del Mogòr, à las regiones
de Indoſtam, de Tibet, y de Cambaya
van eſſotras de fuego inundaciones
por Canal tanta que eſtas nieblas raya.
Las otras ſiente el China en ſus manſiones;
el China aſtuto, y que en la lid deſmaya,
donde en vano à ſu enojo arde diſpendios
la ſubterrànea Colera de incendios.

Eſ-

317.

Esſotro inquieto Azufre Averno moble
paſſa la China, y al Japon ſe encumbra;
donde la Isla, de ſierras nave immoble,
alto Eſcollo, Fanal ruſtico alumbra.
Monſtruoſo Crece, y el ardor màs noble
de las Celeſtes lamparas deſlumbra;
por el Eſtrecho de Anian huyendo
corre azia el Polo el Mar ſu eſpanto horrendo.

318.

Las Iſlas ſiete Hermanas lleno de humo
vierten (junto al Japon) ardiente alarde;
donde que eſſotra rama và preſumo
à hazer que abſorto el dia ſe acobarde.
Todas las Iſlas luego de aquel ſumo
Archipielago ampollas ſon con que arde
entre incendios que el Centro no refrena
y la alta Zona tòrrida la arena.

319.

Eſſotro Fuego exalaſe inhumano
en las gargantas barbaras del Thola;
eſſe en Sumàtra al Monte Balalvano,
en Ternate eſſe abiſmos enarbola.
llegan aquellos con furor tirano
à Abaſsìa, à Guinea ; à Congo, á Angola;
y eſte al Volcan de Java que urna fiera
à diez mil hombres fue ſu horrible hoguera.

320.

El Norte, que en ſus gentes ſe vè imprima
guerrero esfuerço y ardimiento ſelle;
no fue bien que de incendios ſe redima,
como eſpacio en quien Marte màs deſcuelle.
ſon mil Etnas banderas à eſſe Clima
donde aun el Mar (templados al gran fuelle
de ſu patrio Aquilon embravecido)
viſte arneſes de yelo empedernido.

321.

A Iſlandia el Hecla, hablando terremotos
lengua es de incendio, y boca de pizarra;
en la aterìda Lapia exalan rotos
ſus montes el ardor que los deſgarra.
Viendo abraſar al Zefyro los cotos
[del grande exe apeſar que los amarra]
huir quieren la hoguera furibunda
el ſeptimo Trion, la Oſſa ſegunda.

322.

Por debaxo de tierra mil canales
vencen de la Region el patrio yelo,
templando direcciones immortales
del Cielo, el frio que le quaxa el Cielo.
Groenlandia con eſcamas de fanales
vierte otra hoguera, que en ſulphureo buelo
Sierpe ardiente à ſus Arcticas manſiones
carambanos mordiò, ſorbiò Aquilones.

To-

323.

Toda es llamas en fin la tez del ſuelo;
ſi toda anocheciera, en ſus deſmanes
viera el globo terraqueo (como el Cielo)
todo eſmaltarſe à eſtrellas de Volcanes.
Haſta oy ningun eſtudio rompiò el velo
à eſte prodigio; ſolo tus afanes
con favor tanto que tus Lauros crece
Naturaleza pròdiga agradece.

324.

Màs ya que tanto enigma portentoſo
te enſeñé en el grande Orbe de la Tierrà,
de ſus Mixtos veràs lo màs glorioſo
en gran portento que el gran bulto cierra.
De la Nacion Hiſpana à quien brioſo
te uniſte, una futura gloria encierra;
gravòla en un Diamante aqui el fecundo
inquieto Acaſo del vigor profundo.

325.

Dixo: y al punto ya deſvanecido
el lago ardiente que el Abyſmo engaſta,
en un campo ſe hallaron difundido
que pareciò la tez del Mundo vaſta.
Todas las gentes en concurſo unido
el ſuelo eſconden que al tropel no baſta;
de un diamante alli un tronco, ò ardor, produzes;
y eſtà el Mundo à la ſombra de ſus Luzes.

326.

Raiz de inacceſſile ardor ſagrado
las hojas de eſplendor derrama al dia;
Parteſe en dos el Arbol, y enroſcado
una Volúta cada parte hazia.
Continuandoſe luego crece aunado
al Cielo; allà en pyramide ſe unia;
era el Mundo un Vergel con dulce modo,
y una alta flor de Lis el Ayre todo.

327.

Màs portento era el fruto, pues llevaba
Heroes ſu copa; Ceſſe el arbol culto
Boràmetiz que aſſi Tartària alaba
porque es ſu pomo de un cordero el bulto.
Y ceſſe la Aglaofitide que lava
con lumbres, de la Noche el ceño inculto;
es guixas aqui ardientes y floridas
la miſma luz de mil Heroicas Vidas.

328.

Como los Sabios ya que Ignacio aliſta
obſervaron en Roma al Sol fanales,
llevando al Cielo en un cañon la Viſta
à quien meritos fueron dos criſtales;
y abſortos en la altiſſima conquiſta
de luzientes provincias immortales,
poços hallaron que dexaban roxos
à gritos de Eſplendor ſordos los Ojos;

Aſſi

329.

Assi Colon de tanta guija pura
absorto adora el vegetar luziente;
los Heroes lo deslumbran donde apura
màs la alta Rama lo resplandeciente.
Admira como exista en la espessura
tanto entallado bulto floreciente;
y lo elevado que, ò gran tronco, subes
nube al Campo, y tu campo à hazer las Nubes.

330.

Esta es (dixo la Nymfa) la Ascendencia
Christianissima y de Austria: de vn Origen
en Suevia y Franconia alta influencia
Vertiò sus glorias que dos Mundos rigen.
Essa Rama fue à Francia; à la eminencia
de España essotra; luego se dirigen
à unirse en un augusto, con Real buelo,
grande Monarca, màs allà del Cielo.

331.

En los unos las Lises, esplendores
florecen à hojas que venera el dia.
Las Lises que sus Heroes triumfadores,
de Christo à la Urna en pompa dieron pia.
El Tuson en los otros crece ardores;
y de mucha Piedad, mucha Ossadia,
el pecho augusto en imperial decoro
pendiente adorna una Inocencia de Oro.

332.

Míra eſta Hoguera ò Fuego empedernido
que en llama ſe dilata allì ſangrientas
la Eſpada es del gran Carlos Atrevido
que aun arrancarſe à arder unica intenta.
De Rodulfo allà en ramo eſclarecido
gravada la Encendida Fe ſe alienta:
rebientan al copiarla ſin deſmayos
las venas todas del Diamante en rayos.

333.

Aquel glorioſo ràpido Cometa
à quien ángulo el Orbe fue ſuccinto
(ó quanto el Hado ſu eſplendor reſpeta !)
fue de los Carlos el mayor y el Quinto.
La otra guixa que Eſtrellas late inquieta
la Religion y Esfuerço es indiſtinto
de los PHILIPPOS porque el Sol los nombre:
ò Sagrado ! ò Immortal ! ò Auguſto Nombre !

334.

El conquiſtar nos ſuena màs patente
al ſentido con màs de aparatoſo
mas quien conſerva Real es dignamente
En canſancio mayor màs victorioſo.
como en tanta immortal faxa luziente
ſe oculta el mayor Ser màs mageſtuoſo,
deſtos Monarcas grande aſſi el cuidado
aſcenderà à Divino en lo Ignorado.

Buel-

335.

Buelve los ojos luego à essotra parte
mira el gran Farramundo; y quanto llena
despues Rey grande el solio, en quien reparte
el Cielo gloria que aun la Imbidia enfrena.
Aquel, Carlos es Magno, excelso Marte
que la silla Imperial vinculò al Sena:
hizo para que, ò Francia, el Orbe pises
plumages de las Aguilas las Lises.

336.

No podremos sumar gloriosos quantos
grava esta rama en luminoso afeyte.
Esse es el Santo LUIS que Rayos tantos
se vistiò contra el vano infiel deleyte.
Clodoveo es estotro: Angeles santos
santo Olio le truxeron; fue el Azeyte
liquida llama, y de la ampolla al buelo
ayre fue congelado en vidrio el Cielo.

337.

Mira el gran quarto Enrico, como el bronco
Olvido oprime de las sombras parto;
rebienta de la Fama el Clarin ronco
à Luz tanta en quien pasmos oy reparto.
Mas mira como excede á todo el Tronco
las glorias el gran LUIS DECIMOQUARTO:
la mano allà se dan con alegria
las ramas, donde LUIS la dà à MARIA.

338.

O Lumbre de alta Religion, gallarda!
O Oraculo de Estado! ò Marte! quando
con tu Aspecto se alegra ò se acobarda
rendido el Orbe à quien estàs mandando.
O Parìs ! O qual dicha en el te aguarda!
Parîs, que tanto Principe adorando
el Cuidado mayor dèl Cielo encierras,
en el mayor Monarca de las Tierras.

339.

Buelva buelva ya al Norte obscurecido
más que por sus distancias, por sus gentes,
la Heretica ponçoña; que ha nacido
nuevo Alcídes à hollar nuevas Serpientes.
Aprended ya, ò Rebaño enfurecido,
à no hazer guerra al Cielo inobedientes;
mirad como de LUIS ya os dize el Zelo:
Solo la Adoracion triumfa del Cielo.

340.

Que Este serà por toda edad arguyo
Numen del Solio en quanto, ò Tiempo, abarcas;
Rey de Reyes el ceño hollarà tuyo,
y Exemplo de lo Real lo haràn las Parcas.
La imitacion de qualquier hecho suyo
instruir podrà un Mundo de Monarcas;
muchas podrà formar (tanto descuella!)
Frentes augustas de su pie una Huella.

El

341.

El Cielo à Semidios tanto obſequioſo
le concediò que dieſſe en afan ſanto
triumfos à Francia, miedo al Mundo anſioſo,
Al Hado leyes, y à la Imbidia eſpanto.
Mas el premio mayor que halló eſtudioſo
fue viva y portentoſa à Numen tanto
labrarle Eſtatua; El Nieto eſta es, que viene
Zòcalo á hazer las cumbres de Pirene.

342.

Miralo allà del Alva de Baviera
como en Verſalles Parto eſclarecido
balbuciendo eſplendores, lo venera
el Orbe, al balbucir, eſtremecido.
O à reſtaurar la Magnitud Ibera
gran Rayo de las Liſes producido!
ò Eſperança! ò ya fiel Laço fecundo!
O Amor! O Imperio! O dulce Union del Mundo!

343.

Mira quanta al primer boſteço auguſto
Mageſtad ya reſpira y Ardimiento.
Van las Gracias y eſtambre uniendo juſto,
lo faxan en porcion del Firmamento.
Las Virtudes lo arrùllan y en robuſto
vinculo ya ſe infunden por ſu aliento;
ſola al ver quanto peſo en la alta Llama
le nace, congoxada eſtà la Fama.

Crece

344.

Crece al cuidado del Gran LUIS ; Crecia
con el la Ciencia y Ardimiento unidos.
de años doze à la Caça ſu Oſſadia
y à los Notos del Betis dió encendidos.
Tres años à los nueve ſolo unia
ſu Edad;por miſterioſos y floridos
median á ſus Años no confuſas
el numero las Gracias y las Muſas.

345.

Mira Teàtro haziendo de contentos
ſu viſta el Prado en almas mil ſuaves
las Fuentes traveſſear, ondear los Vientos,
Cantar las Flores, y reìr las Aves.
Silva el Mirto, el Laurel florece acentos;
verdad ſe admiràn las ficciones graves
de Athenas; y debiendo un ſer felize
todo al Joben, parece á Cintia dize:

346.

Deſciende al valle,ò tu que al primer Cielo
donde tu eſcarcha ardiente ſe deſata
ruedas varia Deidad con vario anhelo
Campos de Vidrio en Ovalo de Plata.
los blancos Ciervos que al veloz deſvelo
de tu carro el imperio nocturno ata
nieguen la frente al yugo; fugitivo
de arboledas de hueſſo Ceſped vivo.

El

248.

El màs Augusto, el màs Gallardo, el Fuerte
Mayor Joven la selva dora amable;
esclareciòlo en lo Real la Suerte,
divinizólo el Cielo en lo Admirable.
Ven; y en el dulce resplandor que vierte
este del polo Esméro inimitable
seràs más Diosa al fabricar tu empeño
mayor olvido del Desden el Sueño.

249.

Ya el frondoso apacible firmamento
dà del desprecio al lobrego retiro
del Jupiter alado el bello intento,
y de la flor de Apolo el fiel suspiro;
que el Dios à quien es greña el luzimiento,
y el que bruto su Europa usurpò à Tiro,
niegan memoria à las antiguas redes;
sienta Hyacinto, ò llore Ganimedes.

250.

Màs gala el gran PHILIPPO à la espessura
en milagros conduze verdaderos.
O! y en quantas Napeas llama impura
prenderán sus semblantes lisongeros.
Zelos dará à los Faunos su luz pura
si à las Nymphas ardor; no ya los fieros
brutos, mas morirà por su cuidado
vivo y Divino à su Beldad el prado.

251

Un rayo de Metal la Heroica mano
contra la teſta vibra y contra el àla,
ſin que aya irracional que al Soberano
furor no beba hidròpico la bàla.
Cerdoſo otra vez Marte intenta en vano
huir Veſubios que el Cañón exala;
que haràn las Hueſtes quando Auguſto eſtorbe
tanto eſtallìdo la atencion del Orbe?

252.

Contra aquel Monſtruo, volador nefando
que exala de humos triſtes copia larga,
mira allà qual ſe aplica, procurando
que del grave metal lo hunda la carga.
El Dieſtro pie retira, adelantando
el Otro; perfilado el cuerpo alarga;
y antes del Alquitràn (al Cañón junta)
diſpára media Viſta quando apunta.

253.

Muerde el Raſtrillo el Càn, rotos con ruido
dientes de Azero y Pedernal violento;
Al concavo metal entra impelido
en negra maſſa el ràpido elemento;
De la Pòlvora en hòrrido eſtallído
ſin noticia de Iove truena el Viento;
Vomìta el hierro entre ſu ardiente aſſomo
deſpedaçadas ràfagas de plomo.

Cayò

254.

Cayò el Olvido que era el ave immunda
entre humos Infernales voladora;
mira la Imbidia, y la Ira furibunda
muertas luego à otra bala triumfadora.
La Impiedad, la Avaricia, de que abunda
la Tierra, es la que al tiro cediò aora:
Estos los Ocios dignos son en que ande
Nieto del Grande LUIS, PHILIPPO el Grande.

255.

O Ioben! ò l'elevandote Flegonte
muerda tus frenos de Oro esclarecido;
si ay fieras en la Luna, su Horizonte
las vierta de tu plomo al Sacro ruido.
Mas à mayor espacio es bien remonte
sus progressos tu accion; pues si aplaudido,
el Mundo yà excediò tu ardor profundo,
no en Planeta cabrà menor que el Mundo.

256.

De aves y fieras con que felizmente
puebla el Zafyr la docta Astronomìa,
à tus Ocios fabrìque reverente
la Venatoria el Cielo, y Cetrería.
Que si à lo màs que Humano es Reyno ardiente
la azul Morada del eterno Dia,
hurto existe de empòreo Soberano
el venerado Impulso de tu mano.

258.

Affi ya de fu edad daba divino
principio al quarto Luftro honrando à Francia,
quando el Cetro Efpañol fu peregrino
gran braço implora con rendida inftancia.
Mil Reynos es el don que allà el Deftino
à llevarle corrió de alta diftancia;
cayò en Verfalles (tanto pefo aùna)
à fus pies fatigada la Fortuna.

259.

Premio es de fi y riquiffimos Laureles
la Virtud folo en fi fiempre gloriofa;
en fagrados luzientes Chapiteles
triumfa con fus riquezas animofa.
Defprecia premios de la Tierra infieles,
y es de la Suerte independencia hermofa;
que nunca aumentan en la ethèrea Corte
los cultos del Imàn la Luz del Norte.

260.

Mas como al primer Mèrito dexàra
de ir (aun que el repugnaffe) el don primero?
A no obrarlo la Sangre, arrebatàra
los ojos, tanta Luz, y el pafmo Ibèro.
Por ambas caufas ya la Hefperia clara
bufca fu auxilio contra el llanto fiero:
tiernos París dos Mundos viò en fus lares;
en fu Orilla viò el Sena entrambos Mares.

261.

Arde en fiestas Parìs; nuevos enciende
rayos su Cielo, ò ya fuesse alegria
ò el ver que en galas exceder pretende
sus Orbes la Francesa bizarrìa.
Mas en quanto al trofeo el Reyno atiende,
à la felicidad solo atendia
de España y Francia el grande LUIS Discreto;
Mira como al partir dize al gran Nieto:

262.

Si de otra Monarquia la Real suerte
[amado Joben] te llamàra al Trono,
bastàra à la mayor à la màs fuerte
de tu gran Cuna el sublimado abono.
A lo màs que en lo humano el Orbe advierte
te imbiò; à lo suprémo te eslabono:
Por ti los Españoles, que elevados
todo lo mandan, han de ser mandados.

263.

No acà triunfaron solo en la supréma
felize Europa, donde venerado
tiñò el Tajo en sus ondas su diadema
de los Pactolos y Hermos imbidiado.
En no pensados Mundos y Onda extréma
para elevar su Imperio inimitado
truncan sin que otro impulso los emule
el Calpe inscripto y la cantada Thule.

Admi-

264.

Admiraràs una Nacion que alienta
màs en el rieſgo ; à quien la Guerra es calma;
generoſa Nacion, ſiempre avarienta
del Triunfo, ſiempre pròdiga del Alma.
Aun ſu Plebe alto eſpiritu alimenta;
y aun entre ſi los haze por la palma
diſcordes la Honra ; en cada no ſuccinto
Vaſſallo, un Reyno encontraràs diſtinto.

265.

Si en el Mundo mayor ſolo es Belleza
ſer màs luziente que el, quien lo ilumina;
en cuya fé al Favonio màs pureza
lo viſte quando el Sol màs lo domina;
Y ſi el Mundo menor, màs fortaleza
en ſolo el coraçon que en todo afina,
quanto arder deve el Sol de Euro tan culto ?
quanto el Pecho Imperial de tanto bulto ?

266.

Todo por ti lo manda ; que al benigno
del gran Diadema circulo oportuno
(ſi es ſiempre el punto indiviſible) indigno
fuera el punto central partirle alguno.
Es màs que el Rey del Solio alguno digno;
mas de Dios màs llevado alli ninguno :
Vaſſallo , Reyno, ò Rey, no ay ; todo yaze
quando el Rey Reyno del Vaſſallo ſe haze.

Au-

267.

Augusto Imán Cadena harás pendiente
los Ministros de ti siempre advertidos.
Tu Virtud sus Azeros una ardiente
cada uno al otro, y todos à ti assidos.
Al màs conforme màs vigor lo aliente;
todos estèn con orden sostenidos,
y teman siempre el sacro Imàn severo;
mire el Azero sobre si el azero.

268.

De los Nobles (columnas del que impera)
la Educacion y Genios investíga;
las Letras este, aquel la lid Guerrera,
uno el Culto, el Govierno otro consiga.
La Nautica experiencia alguno inquiera;
otro adornando Tribunales, siga
leyes que, ò cauteloso Error, desarmas:
Premielo todo el Rey; y ame las Armas.

269.

O Ardimiento à que en vano el Arte aspíra!
tu eres solo el que mides la distancia
que ay del cayado al Cetro; tu la íra
oprìmes de la Suerte y su inconstancia.
Es el Monarca un muro en quien respira
defendida la Publica Constancia;
y inexpugnable siempre ha de creerse:
Que es arruinarse, todo estremecerse.

270.

Lá alta Reputacion, del Mageſtuoſo
Solio ſolo afiançò las Magnitudes;
y es la Reputacion premio dichoſo,
ſolo à la Realidad de las Virtudes.
Continua operacion, afan glorioſo
te harà Reynar, y atentas inquietudes:
lleva al Inſulto en otros Ocio inculto,
mas Ocio en el Monarca ya es Inſulto.

271.

Las Virtudes en ti logren ſu esfera,
la Prudencia el obrarlas dé al Acierto;
Que dificil la ſuerte del que impera!
aun puede ſu Virtud ſer deſacierto.
Dexa al Malo peor, al Bueno altera
la Piedad quando ſe obra ſin concierto;
El premio en el no digno haze maligno
el premiado inſolente, ageno el digno.

272.

Jamàs caudal como el que el Arte induze
darà Naturaleza á tierra alguna,
pues mil formas aquella le introduze
à quanto eſtotra viſte de ſolo una.
Naturaleza allà en Eſpaña luze;
Mas la Induſtria aun ſu Plebe huye importuna;
no ay à quien el paterno oficio quadre;
deſdeña el hijo no ſer màs que el Padre.

273.

Su ardiente Orgullo y no bulgar decoro
apura quantos al herir bizarra
por chiſpas viò ſu Eſpada montes de Oro,
relampagos en nubes de pizarra.
A cada antojo vano dà un Teſoro
el que hundido en ſus Indias que deſgarra
(quitandole el metal que rùbio afina)
palido, aun el color le hurta á la mina.

274.

O ! ſi en Erário rebalſar Ibéro
eſſe Oro hizieſſes que del Golfo pende!
Es eſte el inſtrumento no poſtrero
en los que el Arte de Reynar comprehende.
Dà temple el Oro y filos al azero;
y màs que el alquitràn activo, enciende
el eſplendor del Oro los fanales
de las horrendas Màquinas murales.

275.

Que leños Aragon de ſu eriçada
cumbre en Piréne no te ofrece graves
para Buques? que hierro la elevada
Bizcaya ? y Betis brutos que ſon aves?
Es preciſa màs de una grande Armada
en tan partido Imperio; Que en las Naves
ſe deſlizan à unirſe indiferentes
por el vidrio del Mar los Continentes.

276.

La ſangre de los Pueblos, los tributos
no injuſto deſperdicies vanamente;
ni al cobrarlos por manos mil ſin frutos
pròdigo de hombres, deſperdicies gente.
Sus Miniſtros la Hazienda mònſtruos brutos
quando no ay proporcion verás que aliente;
hundeſe el Robo en tantos; Con torpeças
ſe introduzen à manos las Cabeças.

277.

Si en la Hazienda Miniſtros te eſcaſsèo
que haré de los Honores en el polo?
No eſte Eràrio envilezcas en quien veo
precio mayor que en el metal de Apolo.
Regùle en todo alfin Pena ò Trofeo
Mérito y Culpa; pues ſerás Rey, ſolo
ſi hazes Reynar el eſplendor amigo
de la Juſticia y Religion contigo.

278

Dexò de hablar el Semidiós Auguſto;
y acompañando el Sol que, ò España, gozas
ſe explaya errante Francia en tropel juſto;
riſcos ſon de Oro al campo las Carrozas.
Son Centellas las galas; humo aduſto
el polvo que, ò París, vaga deſtrozas;
rebentando es tu empòreo ſin contallos
Volcan de Coches, Gentes, y Cavallos.

279.

O Eſpectàculo immenſo! el Grande Abuelo,
el Gran Padre que al Aſia es ya deſmayo
acompaña á PHILIPPO; y con fiel zelo
la Luz de Bérri, y de Borgoña el Rayo.
Calle yà ſu Cibèle el Gentìl Cielo
fecunda en mucho Dios; que aun no es enſayo
deſte Acto: el Orbe oſuſca, el Orco eſpanta
la unida ardiente Niebla de Luz tanta.

280.

Albricias Noble Eſpaña, Eſpaña Auguſta
donde el Cielo Eſplendor ſummo contiene;
por quien la Elada Zona ya y la Aduſta
de la Tiara à las tres Zonas viene;
Tu, que en Tierras y Pielagos robuſta,
ha tanto, ſin que el rieſgo te refrene,
timbres eſtàs juntando triunfadora
para ſer digna de Rey tanto aora;

281.

Albricias; que emulando allà las bellas
Provincias del Excelſo Azul profundo
te inundarà de glorias, lleno dellas,
Grande de aciertos Principe fecundo.
Rodaràn obſequioſas las Eſtrellas
à ſu Aſpecto; eſtarà rendido el Mundo:
obedecer veràs en ſu deſvelo
Leyes la Tierra, Méritos el Cielo.

282.

No silvarà furiosa en los Triónes
la Serpiente; no harà brumas la Osa;
No incendios el Leon; ni ya impressiones
nocivas serà el Cancro en Luz rabiosa.
Blandas verterà Aquario inundaciones;
constante el Aries Primavera hermosa;
no Escorpiones podràn, ni adustos Canes,
granizar Peñas, ni ladrar Volcanes.

283.

El Engaño, las Iras; y extendida
toda la infausta Plebe de los Males;
mugirà con las Furias reprimida
allà en los Calaboços infernales;
Reynarà por las Tierras difundida
la suspirada Union de los Mortales;
La Paz y la Justicia haràn conforme
como ellas, uno el Quicio al Dios biforme.

284.

Rizará Vientecillo lisongero
las espumas que el Noto horrendas haze;
no admitiràn sus olas ladron fiero
al Africano infiel, ò inculto Trace.
No vil Necessidad y afan severo
haràn que inquiera quanto en la agua nace,
con pausa astuta, y Ossadia incauta,
sufriendo el Pescador, errando el Nauta.

Todo

285.

Todo todas las Tierras à las leyes
daràn del alto influxo, ſin ultrage;
de las Virtudes à las ſacras greyes
ſerá la Tierra Celeſtial boſcage.
Un Rey ſolo ſeràn todos los Reyes;
los Reynos todos ſolo un Vaſſallage;
y todos diràn ſiempre en clamor juſto
Viva Viva Immortal PHILIPPO Auguſto.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.



ALEGORIA

DEL LIBRO OCTAVO.

LA Sala de los venenos entre los Rèprobos, ſignifica ſu vehemente Aprehender, y infeliz Conocimiento donde fabrícan à ſi proprios los tormentos, y ponçoñas, en que beben las conſtantes rabias de ſu Eternidad. Con la Lluvia maligna ſe dà à entender que la Aſtúcia Infernal, perturbando el Conocimiento, y Aprehenſion de los Navegantes, los hizo penſar caminaban infaliblemente à ſu ruina. La conſtancia de Colon entre el univerſal Motin de ſu gente, mueſtra decretó Dios que eſte grande Capitàn que obrò mayor Accion que todos los que celèbra la Fama, mereciesſe conduzirla à perfeccion, venciendo la mayor Zoçobra, y contratiempo à que jamàs ſe viò reducido Heroe alguno. Y el encontrar entonces el Nuevo Mundo es expresſion de como la Providencia, aunque parece tarda en traer el Premio, lo deſtìna infalible à aquellos que proponiendoſe por Objecto la Virtud, ningun eſtorvo los impìde el buſcarla; prosſiguiendo ſiempre aun à peſar de la contraria Inclinacion de las Eſtrellas, de la opueſta Rebeldía de los Elementos, y de la ſucceſſiva obſtinada Ingratitud de los Mortales.

Fal-

Faltan à eſte Libro en el razonamiento de Colon los motivos, y razones con que incurriò en el penſamiento de que avia otro Mundo;y la noticia de los Mares que en los ocho años antecedentes navegó;con los raros ſucceſſos que ſe ha de introducir le acontecieron en ellos.

Tambien en la proſecucion del diſcurſo de Carlos falta, y ſe ha de poner, una muy nueva filoſofia de la piedra Imàn.

Antes deſto ſe han de contar, ſiguiendo la Hiſtoria,los Caſos de la Armada, haſta que tumultuò la gente que acompañaba à Colon en eſte Viage, que ſe canta.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO OCTAVO.

1.

CEſsò la Nymfa: Y toda la Eſpeſura
deshecha, y hondos Centros Elegantes,
(y aun deſta Beldad miſma la Hermoſura)
Colòn ſe hallò en las Naves como de antes.
Vfanos con tan nueva Gloria pura
rodaban mucho al Mar los Navegantes
del Gyro que allà, Alcides mas difuſo,
termino al Orbe Ptolomèo impuſo.

2.

El Generoſo, el Inclito Deſeo
de que Europa debieſſe à ſu Oſſadia
tanto Milagro oculto, al gran Trofèo
anſioſo todo Eſpiritu encendìa.
Mas la Imbidia Infernal, en tanto, el feo
Centro à turbar llamaba eſta Alegria;
à Oìdos ſiendo de Conocimientos
Intelectuales Actos los Acentos.

3.

Y no solo de Espiritus malignos
allì las Ondas, y los Austros llena,
mas en Vapores de su Aliento dignos
màgica lluvia fatalmente ordena.
Lluvia, que enfureciendo los benignos
Pechos que Amor del Ligurino enfrena,
quanto han visto en Olvido obscuro invierte;
Y haze aun del Hèroe procurar la Muerte.

4.

Enseñòle estas fieras confecciones
vn Ministro Infernal, que allà en Escritos
de Llama (haziendo el Alquitràn renglones)
los brebàges decreta à los Precitos;
Y nacieron sus Rabias, ò Infecciones
de la infausta mansion que à los Delitos
los Venenos saçona en el immundo
màs hondo, y triste espacio del Profundo.

5.

Ay grande Sala en la Region Letèa,
à quien no Litargìrios diò furiosa
del Càucaso la hondura, ni en Rifèa
mata inquiriò los Mìnios ponçoñosa;
No las hierbas de Circe, de Medèa,
ù de Ericto Infernal juntò Estudiosa;
Del Vaso atròz de Pàndora en successos
el Vidrio màs felìz rebòsa excessos.

Y Vnas

6.

Vnas Vaſijas con ſu Eſpuma inflama
Can que todo hunde el Centro en el Ladrido;
En Otra ardientes vòmitos derrama
el Portento de Lerna, repetido;
Megèra en muchas la rabioſa eſcama
exprìme del Cabello enfurecido;
dando, apretado el Aſpid, broncos Truenos
de Silvos, entre lluvias de Venenos.

7.

De hondas inacceſsibles Cumbres vaſtas
Otro màs triſte Sìſifo violento
quantas Raìzes quanto Tronco gaſtas,
ò eſtudioſo Furor, lleba Sangriento.
Medùlas de Quelìdros, y Ceraſtas
á miſeros Heridos ſon Vnguento;
Y es Colìrio que, ò Centro, le deſtilas
de horrendos Baſiliſcos las Pupìlas.

8.

Las Semillas que vniendo eſtrago duro
al triſte Grano, la Oficìna vende,
Ovas de Cocodrìlos ſon, que impura
la Esfinge en los Raudales de Aſquas prende;
Paſſa Alècto por Bàlſamo el obſcuro
ſudor del Pino que en la Eſtigia enciende;
Son en vivo Alambìque Ondas impìas
Lagrimas negras de hòrridas Harpìas.

9.

Caronte màs feròz, más Vigilante
Tritùra toda Tierra en que Odio arguye;
Del Remo herida, es Almirèz ſonante
la Vrna en que el gran Iuez aſſombro incluye.
Muerte ciernen las Bèlides conſtante;
y el Gyro, en que Ixiòn ſe buſca, y ſe huye,
es el Tamìz que en sì, por tela, interna
el manto impuro de la Noche eterna.

10.

Con bullicio menor (las fulminantes
Vàllas queriendo profanar furioſos)
ſoñò Theſsàlia Montes de Gigantes
entre Gigantes Montes oficioſos;
Ni à Vulcàno el Error tan inceſſantes
diò Eſtèropes, y Brontes preſuroſos,
como allì en Monſtruos mil que ſe deſtina
deſpueblo del Infierno es la Oficìna.

11.

Quien rabioſos Venenos permanentes
mezcla anhelando en triſtes Letuàrios;
Quien Eſtragos anuda indiferentes
en los Trociſcos, del viuir Contrarios.
Eſte en membrànas de Aſpid las ardientes
maſſas extiende para Parches varios;
Cèva Aquel para quanta Coccion trama
con Troncos de Cadàveres la Llama.

En

12.

En digno Nicho à la Manſion injuſta
preſide ſiempre Libitìna enorme;
es la Guadaña con que el Mundo aſſuſta
Baſton corvo que empuña el Braço informe.
Su eſtructùra de Hueſſo, ò red, que ajuſta,
manda, y Compite la Manſion disforme;
los Ojos haze que al mirarla aun mueran:
Otra Oficìna ſus facciones eran.

13.

De aqui la Imbidia vn Infernal diluvio
quaxa en Nube, que diò á la Faz del Dia:
Retrocediò al Oriente el Fanal rubio;
gimiò el Ayre; temblò la Eſpuma fria.
La Armada eſconde el volador Veſubio,
y el Mar, con la àla de ſu Noche vmbrìa:
Rota la Viſta que en ſus Nieblas Caſca
ſe eſtrellò en màs temor que de Borraſca.

14.

Mas como àzia lo interno era la horrible
Ponçoña de ſu Barbara influencia,
en Onda allì à los Ojos apacible.
empeçò á Deſatarſe ſin violencia;
Bien que en Todo ſe infunde imperceptible;
en todo hunde ſu Tràgica inclemencia;
los Hombres moja, y porque triunfos corte
aun ſalpicò en la Aguja Odios del Norte.

En-

15.

Enchàrcanse las Velas; dàn congoja
graves al Aura que à impelerlas vino;
pàsmase el Viento, y aun Feròz se enoja
viendo lo quiere el Golfo echar del Lino.
Quantos pisaban la Cubierta, moja;
y porque el Lastre mismo herir previno,
en todas Tablas yà con maravillas
eran todos los Pòros Escotillas.

16.

Dudan las Gentes de Consejo faltas
como las Lluvias todo penetraron;
sutil Niebla el raudal que (ò Abismo) exaltas
del Ayre introduzida imaginaron.
Avian roto yà las Pròas altas
màs Golfo que Otros Hombres nunca hollaron;
mil Dias ha que es solo en vago Yelo
variedad de su Vista el Mar, y el Cielo.

17.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Golfo

78.

Golfo, y Ayre vèn ſolo, immenſamente
dilatarſe à la Tarde Azul, y Inchado;
vèn Ayre, y Agua quando al dulce Oriente
con el Rocìo Chriſtalèa el Prado;
Agua, y Ayre à vèr buelven quando ardiente
piſa Eſpumas el Sol precipitado,
y Cìntia de la Noche en el deſdoro,
Vaga es Huella de Plata de vn Piè de Oro.

79.

Buelve à nacer la Aurora, y à ſer buelve
immenſo el Occèano en Golfo nuevo;
viene la Tarde, y nunca ſe reſuelve
el Mar en Playas, como en Sombras Febo;
En Tinieblas la Noche el Mundo embuelve,
y el Mar de immenſidades es renuevo:
No queda; mas delante en Tumbos graves
huyendo ſiempre vn Mar và de vnas Naves.

80.

Dixeras ſe arrebatan con Empeños
tràs el Mar los Abètos que alto encierra;
ò corren con Apueſta Golfo, y Leños,
obſtinados entorno de la Tierra;
Sino es que Cáen del Mundo, y llevan Dueños
las Naves en ſi el Viento, y Mar que yerra;
y en Abyſmos allà del Firmamento
Rodante Esfera ſon al Mar, y al Viento.

81.

No ay Tormenta; no ay Nubes; y quebranta
aſsi ſiempre vno el Mar con màs enojos;
mueſtra que èl ſolo en Fàz immenſa eſpanta,
y es Tormenta, del Ayre ſin arrojos.
De correr, de mirar Eſpuma tanta
vàn rendidos los Vientos, y los Ojos;
porfia el Mar en no acabarſe horrendo;
y es màs Batalla que Lidiando, ſiendo.

82.

Añadiòſe fatal Succeſſo triſte
à eſte eſtarſe, y eſtarſe navegando;
la Aguja, en que la fè del Mar conſiſte
dexò de herir el Norte, vacilando.
Por todo luego en declararſe inſiſte
la Operacion del Tòſsigo nefando;
poco à poco al Principio Rumor crece;
haſta que yà Alarido ſe enfurece.

83.

Como Aquel que à la Vìbora que huella
infauſto enxugò el Diente con la Planta,
ſiente el Veneno que corriò por ella,
y en Latìr pon çoñoſo lo quebranta;
Mas quando Antipatìa que deſcuella
contra el Pecho, en la Peſte à èl ſe adelanta,
Congoxa, y Rabia que eſtallò ſe eſcucha
del Alma, y de la Vìbora la Lucha;

Aſsi

84.

Aſsi el humor en que la horrenda Cùria
rabias eſconde quando aſtùta alàga
lentamente imprimiendo iba ſu injuria,
haſta que yá es furor la oculta Llaga.
Vno, en quien màs porcion de horrenda furia
màs la alta Luz de la Conſtancia apaga,
en medio de Gran Turba que induzia
à Accion rebelde, Pèrfido dezia:

85.

Haſta quando del Mundo eſtàn huyendo
nueſtras Credulidades peregrinas,
vn Exceſſo Fantàſtico emprendiendo
del immenſo Occeàno, ò nueſtras ruìnas ?
Haſta quando ignorais (de Eòlo horrendo
provocando las Vagas Libitìnas)
que es mofa à nueſtro Error, y infiel deſayre,
en Nueſtras Xarcias el Silvar del Ayre ?

86.

Treinta y tres vezes en la Empreſa vana
Riſa al Alva yà fuè nueſtra inſiſtencia,
viendo inquirìmos Tierra que Lexana
ſolo en Nueſtro Fingir tiene exiſtencia.
Nuevas Eſtrellas viſteis, y Onda cana;
nuevos Monſtruos à quien diò el Mar violencia;
mas en remoto Pielago profundo
vereis nuevo Panteon, no Nuevo Mundo.

87.

Si lo huviera, volando ha tantos Dias
Viento en Pòpa tanta Aguila Velera,
no fuera à ſus Nadantes Oſſadìas
Alcàndara yá verde otra Ribera?
Pues que emprendemos? Por las Ondas frias
ſuccesſivos ròdear toda la Esfera,
gravando, en precipicios deslumbrados,
del Cìrculo Mayor èmulos Grados?

88.

Altos Secretos que el Criador diſpuſo
debaxo de la Tierra acà inquirìmos;
mal à ocultarlos Pròvido interpuſo
tanto horrible Vniverſo de Onda, y Limos.
Si nueſtra Obſtinacion y errar difuſo
lo ofende, yà en la Aguja lo advertìmos,
quando en el Norte el Roſtro con deſvelo
por no mirarnos ha apartado el Cielo.

89.

Si intentas, ò Colòn, la gran Guirnalda
de hollar Aſtros, aſſalta ſus extrèmos;
que Noſotros, del Pièlago en la falda
yà baſtante inſiſtir moſtrado avemos;
Todo el Mundo dexamos à la Eſpalda,
y oy el Nadir de Europa tranſcendemos:
Si tu Ambicion no buſcas tàn ſin modo,
que es lo que buſcas màs allà del Todo?

90.

Sin esse hilo de Luz que desprendido
dexa que vn Laberyntho Vndante os sorba,
si màs al Golfo entràmos difundido
que Playas morderà la Ancora Corba?
Si Euròpa; el Viento que por Pòpa ha sido
(yà veis quan obstinado) nos lo estorba:
Què edad à desandar bastarà suma
por punta de Bolìna tanta Espuma?

91.

Los Vìveres, viciados del Gran Lago
al Vapor que Estrangero le introduze,
ò su mismo acabarse, à qual Estrago
en tanto navegar no nos induze?
Pues si Colon sus Fieles Huestes vago
màs à vn fin cierto, y màs, siempre conduze,
Muera, muera Colòn; que en qualquier suerte
la Muerte debe darse à quien dà Muerte.

92.

Arrojèmosle al Mar que vano emprende
agotar navegando: el Cristal corte
su Osar; y siendo Ofrenda á Luz que ofende
con èl comprèmos la Amistad del Norte.
Aun su misma Ambicion miro que atiende
gustosa al Sumergirlo, y se conforte;
No ay más Tierra àzia aqui; triunfe allà dentro,
pues la que ay sola encontrarà en el Centro.

93.

Eſtas, y otras ponçoñas derramaba
introduzido à Clauſula el Averno;
todos Labios en Vòz rabioſo lava
el Tòſsigo que en Lluvias diò el Infierno.
El Hèroe lo entendiò (y aun lo aviſaba
Jayme que, Santo, hollò el Veneno eterno)
O quanto ſuda congoxado! O quanto!
al peſo horrible de Succeſſo tanto.

94.

Qual en el Seno de hòrrida Montaña
halituoſo Eſpiritu que oculta
por Librarſe del Peſo en velòz Saña
todo Riſco, y Caverna bate oculta;
Aſsi el Gran Penſamiento en tàn eſtraña
fatiga todo inquiere, aunque ſepulta
Congoxas donde el Triunfo halla deshecho,
en los Auguſtos Còncavos del Pecho.

95.

Diſcurriò alfin, moſtrando que ignoraba
del furioſo Eſquadron las ſediciones,
dezirle para el Mundo que buſcaba
quanto Indicio encontrò, y altas Razones;
Por vèr ſi los Furores oy fruſtraba,
infalibles probando otras Regiones;
ò en tanta Empreſa al Triunfo los movìa
quanto obrò, refiriendo; y les dezia:

Com-

96.

Compañeros Heroicos, cuyo anhelo
conſtante, aun paſma al Pielago profundo;
Y oy mereceis que allà del Mundo el Cielo
para darle os buſcaſſe al Cielo vn Mundo;
Cerca os aguarda el fin del gran Deſvelo;
Y ſi es lexos de Humano el ſin Segundo
Sèr ſumo , yà màs que hombres os admiro
quanto màs lexos de nueſtro Orbe os miro.

97.

Con què triunfales Arcos peregrinos
la Succeſsiva Edad màs de vn Luzero
roçarà, deviendo exes Criſtalinos
del poſtrer Golfo à bueſtro Ardor primero?
Si hallò todo Inventor Nombres Divinos,
que Eſſencia quaxarà en lo Venidero,
à gritos con que, ò Fama,el Euro eſtorbes,
Nuevo Cielo ? Aſtros Nuevos ? Nuevos Orbes?

98.

Sea al Perſa, y al Otro, à cuya rienda
las Frentes dieron quatro Soberanos,
alto Triunfo el buſcar con Real contienda
del Sol de Egypto vndoſo Orientes vanos;
Sèalo à Cèſar el que altivo emprenda
ſeparados del Mundo los Britanos;
Hanon vague; Alexandro Orbes ſuſpire;
Sueñe Platon; y el Tràgico delire;

Que

99.

Que à Vosotros darà en màs singulares
Premios, con vn Renombre màs que Humano,
minas que emùlen nuevos luminares
solo el creer no immenso el Occeàno.
Mas porque antes que rico en sus lugares,
cierto en mis Vozes lo mireis no en vano,
yà os quiero referir, como el plausible
juìzio formè, que luego hallè infalible.

100.

Entre quantos Estudios fiel conquista
mi Razon (descollando aun tierna) se haze
màs lugar quanta linea el Cielo alista,
quanta Region, y Mar la Tierra enlaze.
Ofrecieronse hermosos à mi Vista
Cielo, y Tierra, que à vèr el Hombre nace:
Mirèlos; Y à su examen con arrojos
corriò ansioso mi Genio tràs mis Ojos.

101.

Indigno de poder mirar sublime
las Estrellas, juzguè, con Ojos fieles,
Hombre en quien ansias de saber no imprìme
la honda Base, y Azules Capiteles.
Bàxe el Rostro (qual bruto se reprime)
Quien no sabe que entre Astros, y Vergeles
se le diò el Alma porque inquiera atento
Essas Techumbres, y Este Pavimento.

....

102.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

302.

Aſsi hablaba Colon: Quando iluſtrado
Carlos (el qual tambien negò à violencias,
ò yà la Rama del Laurel Sagrado,
ò el Pecho que hazen Celeſtial las Ciencias)
Si lo permites (dize) ò Sublimado
Caudillo, moſtrarè las congruencias
que recìproco el Hierro, y Imàn ſigue.
Dixo: y con la alta permiſsion, proſigue:

303.

Aunque à la Luz Mortal (que arde perplexa)
Naturaleza portentoſa, y Culta
detràs de Aſſombros que apurar no dexa
yà ſe nos mueſtra, y yà ſe nos oculta;
En nada tantos paſmos aconſeja
como en eſta Silveſtre Piedra inculta;
No Diamantes, la exceden Alabaſtros;
Diadèmas la huyen; mas la ſirven Aſtros.

Aſsò-

304.

Aſsòmo de Deidad empedernido,
es todas Coſas vn Eſcollo breve;
Sin Vida, y nada tan viváz ha ſido;
Sin Movimiento, y nada aſsi ſe mueve.
Tal vèz es Nauta; Es Geòmetra adbertido;
Filoſofo, y Aſtrònomo yà es leve;
Yà es Teòlogo; Es Mago: Vn Riſco feo
Todo, ſin braços, lo abraçò Briarèo.

305.

Vn miſmo Objecto à vn tiempo ama, y vltraja;
Es ciega; Y fanal, guia ſu Obeliſco;
Mira à vn tiempo, y no mira, en la Azul faxa
las rubias Greyes del Celeſte Apriſco.
Rompe Impìreos, Abyſmos deſcerraja
quando aun hermana la deſdeña vn Riſco;
Tierra es parda; y ſe inchò vna vìl Eſſencia
menos que pièdra, à màs que Inteligencia.

306.

De toda docta Edad admiraciones
(màs que al Hierro) ha arraſtrado triunfadora;
todo Ingenio haſta aqui ſutiles dones
eſtrellò en ſus Peñaſcos como aora.
Riſa del Saber nueſtro en ſus terrònes
quàxa Naturaleza; Y jugadora
introduxo en ſus venas no prolixas
el tropeçar los Juìzios en las guijas.

307.

Ay quien Solio la juzga à Genio impuro;
Quien dize que voràz Hierro amontòna;
Otro (no en ſu ſubſtancia) mas ſeguro
en ſu Temperamento el paſmo abona;
Apelò confundiendola Epicùro
à Atomos impartibles que eslabona;
Llama Platon Divina ſu accion ruda;
Si es viva el Rayo de Eſtagìria duda.

308.

Vno de Hierro y piedra la haze maſſa
diſcorde; Y ſiendo aquel menos, convoca
en ſu favor màs Hierro, que allà paſſa
à auxiliar ſu porcion contra la roca;
Otros que la Virtud miſma los caſa
que á la Rèmora, y Nave; Otro allì toca
la fuerça con que Vnguentos de accion llenos
chupan del bulto vivo los Venenos.

309.

Todos deliran; y en quimèra injuſta
buelan con licencioſo oſſar bizarro.
Yo otra ſenda encontrè con que ſe ajuſta
todo obrar del rariſsimo guijarro.
Mas no por eſſo digo es cierta, y juſta;
Que eſto no ſe concede al Mortal Barro:
Vna Verdad ay ſola, vn Dogma fixo,
Dios, y quanto El con alto hablar nos dixo.

310.

Mas del modo que à vn Blanco quando emprende
aplaſtarlo, y morderlo, ò Flecha, ò Bala,
aquel de Dieſtro al blaſon noble aſciende
que aunque yerre, màs cerca el tiro exala;
Aſsi aquella Razon donde comprehende
màs fuerça el Juìzio, aunque la Luz no iguala,
guſtoſo la feſtexa como Aurora
del Rayo de Verdad que oculto adora.

311.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

364.

Dixo: Mas ni el mirar que los eſquivos
retiros del Imàn ſon Naturales;
Ni la Empreſa infalible en los Motivos
del Caudillo, deshaze furias tales;
Bien que freno à ſus Odios exceſsivos
las Heroicas preſencias ſon triunfales;
Inſiſten Ellos en traçar ſu Muerte;
Y en proſeguir la Hazaña el Hèroe fuerte.

Ven-

365.

Vengan aora las antiguas Musas
(si fè el excesso de su Voz merece)
pondèrenme vn Vlisses que en difusas
Heroicas marchas à Ithaca ennoblece;
Vn Aquiles; O Enèas que en confusas
Tropas Rayo de Marte se esclarece;
Vn Julio Altivo; Vn Magno, en quien Pharsa lia
ahogò en Egypto el respirar de Italia;

366.

Los Emilios, los Marios, Aurelianos,
los Fabios, los Camilos Triunfadores;
Explendores de Iberia los Trajanos,
los Alexandros de la Aurora horrores;
Que apesar de los Cisnes Soberanos
que tanto, y tanto gritan sus ardores,
en ningun Heroe tuvo assi violento
dificil exercicio el Ardimiento:

367.

Sobre vna tabla à quien el Occeàno
con Golfos no entendidos amenaça;
De cuya Aguja el Norte huye Tirano,
Cuyo Esquadron su muerte vnido traça;
Contra Estrellas, Espumas, y Odio Humano
obstinado el gran Pecho despedaça
tanto estorvo; arrastrando àzia sus huellas
Ondas, Naves, Exercitos, y Estrellas.

368.

Mucha produxo à Cèsar grande Gloria
del Rubicòn allà el dificil passo;
Yà en aquel gran romper, mucha Victoria
llevò à la Lid, y hollar debiò el Acaso.
Mas no lo desvanezca su Memoria,
quando medio Orbe lo siguiò no escaso:
Puente le fuè contra Armas aun Celestes
barbaro el juramento de sus Huestes.

369.

Fama alta à los Helvecios, Palma estraña
diò al partir de su Tierra el vèr que graves
porque nada los mueba en la Campaña,
de sus Casas el Fuego hizieron llaves.
Otra obrò semejante immensa Hazaña
el gran Cortès al sumergir sus Naves;
Mas Gente huvo por màs que el riesgo pesen
con Todos à morir quando muriessen.

370.

Si en Rebelde Tropèl muestra constante,
à su Gofredo el dulce Homero Ausonio,
Fieles le dexa; A Enèas bien Palante
de si ay quien se le junte es testimonio.
Lidiò Aquiles; Què mucho, al vèr lo cante
impossible de herir el Ciego Aonio?
Cobarde fuè, escondiendo sin Guirnalda
Piè que es Rostro, vn Varon que es todo Espalda.

371.

Y que vn cierto Morir no haga temerſe
Hazaña es que en menor Accion ſe indicia;
Mas quien pudo en lo Heroyco vèr perderſe
la Empreſa, y del Canſancio aun la Noticia?
En proſeguir, del miſmo reſolverſe
(de quanto obrò) el Renombre deſperdicia:
Mas como todo no Hollarà ſi arguyo
que el Gran Colòn era Teatro ſuyo?

372.

El de sì miſmo à sì fuè Mundo tanto,
que por sì Vida empreſa deſatiende.
Mèdia Alma ſuya atropellò el Eſpanto
al vèr que la otra mèdia es quien la atiende.
Ningun Succeſſo le es Congoxa en quanto
de ſu gran Coraçon al Premio aſciende.
Proſigue; y vencen dos (con nueva Palma)
Mundos enteros dos mitades de Alma.

373.

Bien premiò la alta Eſſencia Veladora
intento en que, ò Grande Hèroe, no deſmayas;
Pues quando màs ardìa la Traydora
Ponçoña, vès la Tierra que à Luz rayas.
Lo que ha plateado el Alva yà el Sol dora
quando de Ayti llegaron à las Playas.
Cambia toda la Gente ſus Crueldades
en Rendimientos, Gozos, y Lealtades.

Crece

374.

Crece Cavado en aquella Isla vn Monte
de cuya informe Vista (ò Mar) te assombras;
y à cuyo Piè (al mirar que se remonte
immenso) ofreces liquidas alfombras.
Media Bobeda haziendo, al Orizonte
vndoso pende, y con las densas Sombras
de vn gran Bosque que en la Alta Cumbre mece
la Tabla Azul del Pielago ennegrece.

375.

De allì gran Tropa de Indios à lo lexos
miravan acercarse el Ligurino.
Vèn dividir los Humedos Espejos
vagas Selvas que en lo Alto nieva el Lino.
Convocan Gente faltos de Consejos;
dudan si màs de vn Monstruo sea Marino
que temen por Escama erize inculto
Islas de Concha en Pielagos de Bulto.

376.

Quanto màs los vèn cerca, màs se admiran,
que màs descuellan en las Ondas rotas.
Pasmanse los Ossados; se retiran
los Otros de las Fàbricas remotas.
Alpes parecen yà donde se miran
las Nieblas de las Telas ser Garçotas.
Quien (dizen) solidò quanto alto yerra
Maridage feròz de Nube, y Sierra?

Los

377.

Los Texidos matizes miran luego
de Banderas que intrepida enarbola
la Armada, y las diſcurre ſu Error ciego
Iris con Bultos que algun Dios tremola.
La Grita oyen deſpues; deſpues el fuego
que truena la Alegrìa allì Eſpañola:
Cáos de Azufre horrendo ſe reparte
de los Infiernos Concavos de Marte.

378.

Rimbomba el Mar; el Eco en la alta Sierra
que terremoto al Riſco fuè preſumo;
en los Campos del Ayre que haze Tierra
maziço à Peña ſe introduze el Humo.
A todo Isleño el Grande aſſombro atierra
no ſolo por no oìdo, mas por ſumo.
Corren; y càe alguno frio, y quedo:
con deſmayo el no huir lo deviò al Miedo.

379.

Deſembarcan los Heroes, y à hallar vienen
los que prendiò del Paſmo la Anſia impura;
còrto el Cabello en leve Ayron contienen,
anchos los roſtros, breve la Eſtatura.
Del Occidente en que nacieron tienen
caſi Negra en la Faz la Tarde obſcura:
Lindan, como en ſu Clima el Rubio Coche,
en ſu pardo Color l'Alva, y la Noche.

Viendo

380.

Viendo luego que à todos los recibe
piadoso el que las Naves acaudilla,
en todos grande Espiritu revive:
cada Vno alegre yà à sus Pies se humilla.
De tradicion se acuerdan que allì vive,
y afirma que Celeste à aquella Orilla
Gran Gente llegarà, que Triunfadora
Hija del Sol habita àzia la Aurora.

381.

Diòles Dones Colòn, que su error ciego
juzgava abortos de Region Divina.
A los otros llamaron estos luego,
y se llenò de Gente la Marìna.
Frutas llevavan que Felize riego
produze en aquella Isla Peregrina
Axi, Caçàbi, Flores, y Aves ciento,
al Creìdo Esquadron del Firmamento.

382.

Vno con suspension mira importuna
ni ossa tocar la Gente vencedora;
otros las Ropas besan; fuè màs de vna
Muger, y atenta la alta Esquadra adora.
Tierno Infante en los Braços lleva alguna,
que al vèr la estraña Gente tierno llora,
el Rostro aparta que el Temor confunde,
y entre los Pechos de la Madre se hunde.

Manda

383.

Manda Colon que à todos ſe agaſſaje;
Con que màs ſiempre, y más la amiſtad crece:
Cercano ſe deſpeña el fiel Village;
La Planta al Paſmo credula obedece.
Ni Vnos, ni otros entienden el Lenguaje;
Habla Amor, y la Voz allì emmudece;
Sencilla riſa haze à la Aſtucia Agravios;
Y eran feſtivas todas Almas Labios.

384.

En eſta alegre venturoſa parte
Reynaba Guanagàri Rey piadoſo;
Cuya Corte alta Luz para hoſpedarte
deſtinaba, ò grande Heroe victorioſo.
Màs de vn Aviſo al fiel Cacìque parte
el Succeſſo gritando Portentoſo;
Corre El, ardiente; Y dexa con indulto
la Mageſtad arrebatar del Culto.

385.

Era la Deſnudèz ſu Auguſta Gala;
Solo deſde la Cinta à la Rodilla
lo veſtia Algodon; Reſpecto exala
el gran Semblante, y Mageſtades brilla.
Corona de Oro lo Ciñò que iguala
la Luz del Sol; Gran Tropa ſe le humilla;
Sobervio vniendo entre el vulgar Ropage
vn tratamiento Antipoda del Trage.

386.

Yà fueſſen las cantadas profecias
que el Deſtino eſparciò entre Aquellas Gentes,
yà bizarras Auguſtas corteſias
que el Cacìque exercia reverente;
O yá que el Cielo aſsi las Oſſadìas
de Colon coronaba Auguſtamente,
de ſi el Rey à la Sien del Victorioſo
Heroe traduxo el Circulo precioſo.

387.

Entre quantos de paſmo eſtaban llenos
al mirar los Clariſsimos Varones,
màs templado el gran Rey , no abſorto menos
dexaba deslizarſe à Admiraciones.
Que iluſtren venturoſos ſus Terrenos
pide à los Celeſtiales Eſquadrones;
Vàn à ſu Corte; La Isla en todo eſpacio
buela de Guanagàri al Real Palacio.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

ALE-

ALEGORIA
DEL LIBRO NONO.

COmo eſte Libro es donde faltan mas Octavas, no nos dilatarèmos en ſu Alegoria; Como tampoco en aquel donde falta la Relacion de Carlos. En lo que deſte eſtà eſcrito ſe alude à la ferocidad de los Indios, que no sè cómo ay quien la niegue, quando diſcurriendo Peleaban por los Eſtrangeros los Elementos, y las Fieras, oſſaron tan obſtinadamente reſiſtirlos.

En los Portentos que favorecen el Heroe ſe dà bulto à aquella imaginacion, que ſiendo en fè de mil formidables Eſtragos, no pudo eſtorvar agregaſſen aquellos Barbaros tan innumerables muchedumbres para tantas pertinaciſsimas opoſiciones.

Faltan aqui las demonſtraciones de Agaſſajo que obrò Guanagàri con los Eſtrangeros; Y como ſe hizo Subdito de Colon; Tambien falta el Sacrificio Soberano que en acciō de Gracias celebrò Jayme; Vn grande Razonamiento que haze el Heroe à ſu Gente, advirtiendole como avian de obrar para conſervar la Reputacion de Divinos entre los Indios; Tābien ſe ha de introducir que la eſquadro-

nò, y allì le hizo manejar las Armas à viſta de Guanagàri, y ſu Corte, ofreciendo defenderlos de los Carybes, y demàs Enemigos ſuyos. Luego quiere deſcrivir el Autor vna Fieſta de Fuegos, que en demonſtracion de la Amiſtad con Guanagàri manda hazer vna Noche Colon; Diſponiendo ſus varios, y viſtoſiſsimos Artificios el Ingeniero Diego; à cuya funcion concurren abſortos todos los Pueblos Comarcanos; Y deſpues deſto falta tambien vna grande junta que introduze tubieron todos los otros Caciques, con la noticia de tan gran novedad.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO DE Moraes y Vaſconcelos.

LIBRO NONO.

201.

AL primer ruìdo de Succeſſo tanto,
furor à Naobacàn bañò prolixo;
la Auſencia ſin Amor lo dexò; y quanto
deſta Gente Corbàgol le predìxo.
Mas las Rabias que al Reyno del Eſpanto
causò vèr yà la Armada en Orbe fixo,
dezidlo, ò Muſas, refiriendo el duro
Combate que encendiò el Abiſmo impuro.

202.

A aparecer bolviò, y el Viento eſtrecha
con Fuego aquel Leon de Llama ſola
que diò el Volcàn quando ſe hundiò deshecha
la breve Isla cercana à la Eſpañola.
Qual Comèta feròz quando es eſtrecha
Cama eſpumante al Dia cada Ola,
las Noches encendìa el Monſtruo fiero,
Presàgio aun tiempo, y ruìna de ſu Aguero.

Por

203.

Por la Tranſmigracion luego admirable
con que Vno paſſa à ſer Otro Elemento
ſu Averno derramando inexorable
imperceptible ſe internò en el Viento.
Desleyèndoſe el Tòſsigo execrable
hizo el gran Bulto halituoſo aliento;
y aguàron triſtes para Infiel deſayre
Gotas de Llama la Pocion del Ayre.

204.

Bèbela el Campo, y Bebe el Campo horribles
Muertes, y rabias, ſolo horror chupando
las Bàlbulas del Arbol que inſenſibles
lo ſorben, y lo eſcupen reſpirando.
Del riſco eſtà en los Marmoles terribles
palida hierba Hogueras retratando:
Toſtados al ardor que infiel madruga
ſus Cabellos de Ariſta el fuego arruga.

205.

Desfallecen las Selvas, falta el Prado,
mueren los Rios al calor violento,
afligido corriendo allì el Ganado
donde alegre nadò muge ſediento.
Pequeño hilo de Humor, del diſsipado
Cadaver de agua poſtrer vena es lento;
y entre aduſtos Eſcollos por donde entra
gìme buſcando el Rio que no enquentra.

206.

Yertas las Fauces mnda yà padece
qualquier Ave à quien no es la Selva arrimo;
Ceniza es la Campaña; desparece
aun el interno humor del Monte opimo.
Vòz, y Bulto á las Fuentes desvanece
el Alga seca, endurecido el Limo,
y entre Langostas tristes del contorno
los Manes del raudal buelan entorno.

207.

No llora el Alva, que su Llanto atierra
la Mañana en Vesubios no dormidos.
Seco no habla el Viviente; adusta Guerra
aun enxuga en la quexa los sonidos.
Vierte al Ayre rasgandose la Tierra
Vapores de Bochornos encendidos,
y son sus Nieblas porque el Sol se infeste
Espumas del Rabioso Càn Celeste.

208.

En los Hombres no solo Ardores fieros
infunden los Abismos respirados,
mas Odio contra Quantos Estrangeros
en su Patria atendian venerados.
El feròz Naobacàn los màs severos
más venenosos soplos bebe ayrados;
furioso sus Provincias discurria,
y aun à essotros Dominios le dezia:

In-

209.

Infame Turba que ofreceis Altares
à vnos Eſtraños Hombres fementidos,
yà la Torpeza huirè deſtos Lugares
ſacrilega infielmente envilecidos.
La Isla à quien reſpetaban aun los Mares,
por las Aſtucias de vnos deſprendidos
viles abortos de ſu Eſpuma,oy ſe halla
Sierva infame: Dormid, dormid, Canalla.

210.

Los Ojos que oy no velan, yá arrancados
Gemiràn la execrable Tiranìa;
ſeràn los Braços del Cordel Ligados
que oy no vibraron la Macàna impìa:
Conmigo iràn los Dioſes deſterrados,
y ſi no ay Gente que los ſirva Pìa,
yà es gran Culto apartarlos con alardes,
de vnos Pueblos tàn Viles, y Cobardes.

211.

A eſtas Vozes del Barbaro Cacìque
añadìa Vigores màs ardientes
vèr à Corbàgol que feròz dedique
al Poblado ſus Huellas impacientes.
Dexa los Montes porque esfuerço aplique
lleno de impuro Eſpiritu à las Gentes;
hiere rabioſo, yertos ſus Cabellos,
el Viento con la Fàz,la Fàz con Ellos.

Re-

212.

Rebeldes (clama) à todo el Firmamento,
y à quantos Dioſes, ò Gran Mundo, encierras;
auxiliad alomenos bueſtro Aliento;
tomad las Armas; defended las Tierras.
Hombres ſon, no Deidades los que el Viento
conduze por el Mar à hazeros Guerras:
Más quieren (Odio tal los muebe altivos)
veros Difuntos, que mirarſe Vivos.

213.

Què Error hurtadas à Deidad preciſa
tribùta al Odio ofrendas no pequeñas?
Y aun el Cielo del Rieſgo aqui os aviſa
antes que Oſtente vengadoras ſeñas?
Yo vì, con Alma abſorta, y indeciſa,
los Dioſes Circundarme allà en las Breñas;
Yo vì, difunto, en el Divino Labio
Còlera Celeſtial de Humano Agravio.

214.

Buſquèmos yà la Lid; todo conmigo
el Cielo oy corre, y auxiliaros quiere;
Eſte es, eſte es el tiempo; que el Amigo
Cielo aun todo el error Nueſtro no inquiere.
Y aun mal fortificado el Enemigo,
aleve ſolo con Aſtucias hiere;
trunquen yà nueſtras Hueſtes encendidas
el proprio Engaño, y las agenas Vidas.

215.

Effos Eftraños Efquadrones brutos
eftraña Tierra huellan fin acierto;
que haràn quando à advertir lleguen aftutos
cierto el Contrario, y el Albergue incierto?
Y quando vençan, arruínad los frutos;
queden los furcos de la mièѕ defiertos;
y firvamos, huyendo las Campañas,
màs vezinos el Cielo en las Montañas.

216.

Semejantes furores añadian
el Cacìque, y Miniftro al Ardor fuerte;
defatados en Tropas los feguian
los Pueblos donde allì fu Vòz fe advierte.
Yà claman todos; yà la Lid pedian
bufcando horribles vna mifma Muerte:
Vn Orbe fe agregò, y vniò vn Tumulto
de mil millares à vna herida vn Bulto.

217.

Ceffen de Xerxes en el Campo horrendo
quantas conduxo con Marciales brios
innumerables Hueftes que bebiendo
apartaban del Pièlago los Rios;
Ni la Fabula cante encareciendo
fus Vagos Mirmidònes defvarìos,
que infinito vìa antes fin pereza
àtomo bullir Negro la Corteça.

Vàn

218.

Vàn Gentes de la Tierra peñaſcoſa
(à quien aun la Vòz Cìba criò el nombre)
con Lanças, donde vniò mano Eſtudioſa
punta de Pedernal que el Pecho aſſombre.
No avìa allì del Hierro la furioſa
Noticia, y daban con igual renombre
yà mecànicos Filos, yà Marciales
al Leño en Betun fuerte, y Pedernales.

219.

Sus Moradores hòrridos Maguàna
con Cotas de Algodon fiò à las lides;
el Membrudo Bonào llevò inhumana
más hueſte, Antèo à quien temiera Alcìdes.
La Plata de tus dulces Ondas Cana
con que, ò grande Hayna, Valles de Oro mides,
dexan tus Gentes; y à emularte impìas
corren del Campo al Mar, Mar de oſſadìas.

220.

Fiero Manicàotex immenſas Hueſtes
con Odios lleva à los de Averno iguales;
no pudieron templarle ardientes Peſtes,
del Patrio Yàngui immenſos los Criſtales.
Y tù, Guatiguanà, tambien que apreſtes
Llama aleve hazen Llamas Infernales;
Vàn los de Higuey por cuya Flecha hundida
Muertes vil Zumo amontonò en la Herida.

221.

De la parte Boreal mueve con ira
yà los Samànos Pueblos furia errante;
No pereçoſo ſu Tropel retira
de Ocaſo el Tiburon Cabo arrogante;
Ni eſtotra Parte donde à Oriente mira
la Isla el Alva ſalir; y el Mar de Atlante
texe en Peynes de Riſco, y Faxas haze
de eſpumante Algodon al Sol que nace.

222.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

263.

Supo Colòn que la Infernal Caterva
que ardiendo và contra èl Marciales Lumbres,
vna extendida Vega atròz reſerva
para ordenar allì ſus muchedumbres.
Corre, y à vn Cerro que viſtiò de hierba
el Campo en medio, ocupa yà las Cumbres:
Con Fiel marcha Nocturna eleva vfano
Bronzes, y Gente à dominar el Llano.

Saliò

264.

Saliò del Dia Autumedon luziente
en ſu gran Carro el Sol, y preſuroſo
Polvo la rueda levantò en Oriente
nieblas de grana en vapor mucho hermoſo.
Vibra de Luzes el Açote ardiente;
Y al chaſquìdo del Cañamo precioſo,
Humo es blanco el Luzero, y ſon ſuaves
eſtallìdos dulciſsimos las Aves.

265.

Por entre el ramo ſu Beldad canoro
baxa à dorar las Flores en las gramas;
formando ſetos de Eſmeralda, y Oro
ſe entretexen los Rayos, y las Ramas.
Herido de la Luz paſſa à teſoro
el Hierro centelleante en rubias llamas;
hecho aſqua cada peto que ſe enciende
en àlas del reflexo á Joya aſciende.

266.

Al primer Rayo del brillar extenſo
ſe viò en la parte opueſta vn Furibundo
nuevo Orbe de Hombres, ò diluvio immenſo;
jamás tal Hueſte vniò Marte iracundo.
Eſcondiò la Montaña el Tropel denſo;
y al gran Llano obſcurece el verde Mundo
viviente Niebla, ò con ruidoſa Salva
otra Noche de Gente, opueſta al Alva.

Ba-

267.

Baxan rabiando, y mezclan confundidos
à las bozinas gritos mil ferozes;
Con desorden horrendo enfurecidos
disparaban las Flechas, y las Vozes.
Llenan los Cielos Dardos , y Alaridos;
Sin vèr el Ayre à quales cede atrozes;
Pues era en furias de Venenos hechas
tanto bulto la Voz como las Flechas.

268.

Derramanse en el Valle; Y la Colina
circundan que à Colon tiene, y su Gente;
No à su barbara inculta disciplina
lugar diò el Odio que los rige ardiente.
Vago vn Càos de muertes se fulmina,
Rayos del Campo en rueda alli inclemente;
Y es la Colina Centro à quantas rectas
lineas dà el vivo Circulo en Saetas.

269.

O Compañeros (clama el Ligurino)
que hollasteis mayor riesgo en Orbe vndoso,
à esta Empresa tambien favor Divino
darà este Dia termino dichoso.
Nadie dispare, pues felìz Destino
nos ofrece el Laurel menos dudoso;
dexadlos acercar, porque en tanta àla
ruede muchas Victorias cada Bala.

270.

No dudèis que la Palma eſtreche abraços
à nueſtra Sien; Sin bueſtro ardor Guerrero
baſtarìa à poner tìmidos laços
de las Armas lo eſtraño al Indio fiero.
Como podràn ſufrir en vueſtros braços
los duriſsimos Rayos del Azero?
Y como (quando el bronze aun mal los ſufre)
los Relampagos negros del Azufre?

271.

Dize: Y todo lo ordena, á todo atiende,
con detenida Còlera, advertido;
Al Oſſado anunciando el triunfo, enciende;
Y à todos mueſtra eſtàr de Indios ceñido.
Yà entonces el Tropèl que hollar emprende
al Hiſpano, en gran turba ſe avia vnido;
Quando el Heroe diſſeños Infernales
mandò vibrar los còncabos Metales.

272.

Como en alegre màquina de Fuego
con que enciende la Noche horror feſtivo,
llegando al Globo extremo ſu ardor ciego
donde Alquitrànes màs guarda exceſsivo;
Buelan à todas partes ſin ſoſsiego
Flechas de llama, y arde el Ayre hundido
en tanto inquieto à que es el Cielo Alfombra
Lucidiſsimo Surco de la Sombra.

Aſsi

273.

Aſsi al precepto de Colon exala
de Moſquetes gran Nube ardiente ruìna;
Tifeos los Cañones ſon; Se iguala
à Etna interior la faz de la Colina.
Vna Tierra volante la gran bala
Filas enteras al rodar fulmina;
Barria, porque, ò barbaro, te aſſombres
cada Mundo de Hierro vn Reyno de Hombres.

274.

Las Caxas luego horriſonas bramaban,
gime el Clarin; Y al Viento (al encenderſe)
Tumbas las confuſiones que bolaban
de Armas, Caxas, y Voz, vienen à hazerſe.
Las Flechas, y las Balas ſe quebraban,
otra muerte aumentando en el romperſe;
Enquentranſe los Ruìdos: de otro herido
eſtallaba otra vèz el Eſtallido.

275.

Mucho entibiàra al Indio tanto eſtrago,
y el vèr que al Heroe ſirva el Fuego miſmo,
à no ſer Naobacàn Aliento vago
del Campo, y no irritarlo allì el Abyſmo.
Furia atròz los llevò de Sangre à vn Lago;
Naobacàn le infundiò màs barbariſmo;
Y Corbàgol los rige con la aleve
Superſticion que tanto el Vulgo mueve.

Qual

276.

Qual en grande avenida vá el Villano,
y echar por otra parte el Rio fragua,
Lodo arrima que rompe el Vidrio vfano;
mas pone màs quanto màs rompe el Agua;
Afsi vna Fila corre donde en vano
otra el Globo llevò de infernal fragua;
contra vn diluvio porfiando ardiente
fuccefsivo aquel Lègamo de Gente.

277.

El Altivo Bonào feròz fe arroja
contra la llama: Al Campo Ibèro afciende,
dando fu Efpada la vltima congoxa
à màs de vno que el paffo le defiende.
Es fu Macàna llamarada roxa
teñida en Carmìn vivo que defprende;
Quanto refpira el Barbaro Sangriento
es Huracàn, es Tòfsigo, no Aliento.

278.

A Andrès cortò los braços; La Cabeça
al trifte Euftaquio de vn rebès derriba;
Y el Coraçon divide con fiereza
à Luis, patente yà fu Fuente viva.
De las piernas truncò la ligereza
á Baltafar donde el gran bulto eftriba:
Pudo el Feròz, vencidos tantos braços,
otro Enemigo vnir de los pedaços.

279.

Gyra màs fiero la Macàna braba,
y raſga el Vientre à Juan; Al Suelo rueda
todo inteſtino; En ellos ſe anudaba
corriendo el pie ſin que vengarſe pueda;
Cayò del Riſco en cuya Punta eſtaba;
mas las Tripas vn Arbol allì enreda,
y Ellas ſu Cuello: Sin caer al Prado
de vn Dogal de ſus Tripas pende ahogado.

280.

Eſpigas que el Villano en hazes trueca
ſiendo arboledas de Oro antes ſu brio,
quando en Agoſto aun la ſaliba ſeca
es Carambano aduſto del Eſtìo,
No igualan quanto el corta; Horrible rueca
de Cloto el braço ayrado finge impìo:
Cuelgan del (al mirar quanto deſangre)
hebras de venas mil, copos de Sangre.

281.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

382.

Corre Guatiguanà à las eminentes
Cumbres, del Noble Hiſpano defendidas;
Infama las Alſombras Florecientes
que en purpurea Crueldad dexa teñidas.
Mas mal lo ſiguen timidas ſus Gentes
de la Viſta de Aràna detenidas;
Sus Ojos las apartan; Tiene ayrada
màs alcance ſu Viſta que ſu Eſpada.

383.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

450.

Admiraſe Colon de la Conſtancia
del Indio, y que ſu exercito no ahuyente
lo nuevo de las Armas; Y la inſtancia
de tanto Ibèro fulminar valiente.
Su Oſſar el rieſgo aumenta, y vigilancia;
Lidia en mil ſitios que corriò; Y ardiente,
al Campo con latìr de Armas que agìta
en todas partes, Coraçon, palpita.

451.

Mas el Cielo que el lauro felìzmente
à ſu Aliento immortal guarda infalible
quando el Peligro más atròz ſe ſiente
con milagros lo eleva alli invencible.
O!amado de los Cielòs ſummamente
por quien lidia lo bruto, y lo inſenſible;
Y à quien ſirven con bèlicos Alientos
los Monſtruos conjurados, y Elementos!

352.

Gran prodigio! no ſolo ſe irritaban
retrocediendo el Dardo, y Flecha ardientes,
mas contra el Dueño allì ſe transformaban
en roncas Aves, Brutos, y Serpientes:
Las Lanças que en el Ceſped ſe internaban
latìan Teſta, y Garras impacientes;
las Flechas pluma; Y las que el Zumo infama
Tòſsigo nuevo en Silvadora Eſcama.

453.

Calle el Toſcano Anfion que à Orlando exalta
ſus arrojadas Ramas ſucceſsivas,
que à defender la Fè, de Hueſtes falta,
ſe bolvieron Armadas exceſsivas.
No la fabula cante qual reſalta
ſu Cadmo Agricultor de Peſtes vivas;
Solo tanto ſe junte fiel Trofeo
à la alta Vara del Glorioſo Hebreo.

De

454.

De Pharèas, de Dipſas, y del vago
Jàculo atròz el Zèfyro ſe llena;
enroſcaſe el Quelìdro; horrendo Eſtrago
amenaça en dos frentes la Amphisbena.
Harpìas, Buitres, Gryphos, triſte amago
Viſten al Sol contra la Fàz Terrena;
ſon Trueno en Silvos de ſus Llamas baſtas
Dragones, Baſiliſcos, y Ceraſtas.

455.

Vibranſe los manchados Torbellinos
de Hircania; ondèa el Leon Greñas, y Cola;
afila el Oſſo garfios Diamantinos;
Erimantho altas Cerdas enarbola.
Canes, Monſtruos; Y en Orbes Peregrinos
para elevar la Còlera Eſpañola
(quizà en àlas del Padre) volò atento
el Ovèro Andaluz, hijo del Viento.

456.

Reconoce Colòn los declarados
Cielos; y O Compañeros fuertes (dize)
Vencìmos; nueſtros ſon los ſuſpirados
Triunfos, nueſtro el Auxilio màs felize.
Ocupad los Cavallos; y esforçados
coged la Palma que alta Luz predize:
Sienta el Dragon que tanto ſu deſvelo
lexos del Triunfo eſtá como El del Cielo.

Dixo:

457.

Dixo: y fuè toda vn Eſquadron volante
ſu Hueſte, el Betis domeñando amigo.
No sè ſi de Ayre el Cielo, ò Centelleante
rayo los Brutos condensò que digo.
Todo lo acreditò el Bolar tonante
de la Herradura contra el Enemigo:
Parecen los Bucèfalos atrozes
Flechas, que retroceden màs Velozes.

458.

Al miſmo tiempo como que entendian
el Noble alto rugir de las Trompetas,
ſe fulminavan màs que ſe impelian
Fieras, Dragones, y Aves, màs inquietas.
Diſparar las Serpientes parecian
de ſus Lenguas las horridas ſaetas;
y eriçavan los Monſtruos importunas
en los Dientes las Sierras de ſus Cunas.

459.

Yà al Barbaro Eſquadron que el Valor pierde
la horrenda Nube con furor deſgarra;
abulta, haziendo Monte el Campo verde,
de Cuerpos que deſtroza atròz pizarra.
Deſpedaça la Eſcama; horrible muerde
Frentes, y Pechos la furioſa Garra:
Todas las Aves eran Buitres feos,
y eran todos los Indios Prometeos.

Contra

460.

Contra Toctelt brioso se dispara
Rinozeronte ayrado horriblemente;
iva à huir; mas las Corvas en Lid rara
le truncò vn javalì con feròz diente.
Vna Onça á Manambà flechò en la Cara
torcidos rayos diez de Vña inclemente;
fuè á morderlo, y los labios no cupieron:
de los Dientes las Garras lo escondieron.

461.

Picò vn Prêster á Astalt; feròz Culebra
que hunde el herido en su tèz misma inchado;
picòlo, y vasta en roscas mil se quiebra,
y con mil bueltas lo estrechò anudado.
Inchàvalo el Veneno; la viva Hebra
de Escama lo ceñia: Hunde apretado
en sì la Sierpe, y por entre ella inculto
rebienta en vil Ponçoña todo el Bulto.

462.

Corriò contra Clolvembo vna Pantera
que con Infiernos dos por Ojos mira,
quando vna Seps lo hiriò; Sierpe ligera,
mas la que activa màs imprime la ira.
Liquidase á la Vista de la Fiera
el hombre que buscava; ella se admira,
viendo el Cuerpo, de podre con vil calma,
ser Charco hediendo en que se anega el Alma.

Abra-

463.

Abraçado vn grande Osso con despecho
el infelize Ardamo oprimiò ayrado.
Salta entonces vn Jàculo, y bala hecho
passa Hombre, y Bruto desde sì vibrado.
A Maccelbol vn Leon desgarrò el Pecho,
y vn Dragon la Cabeça arrancò alado:
Distantes llueven desde el Ayre inculto
rotos Nervios del Cuello Sangre al Bulto.

464.

Parda Nube de Harpìas graznadora
á Taxtim circundò tragicamente;
y en venenosos Vòmitos traydora
Noche de Pluma infiel le diò Occidente.
Màs de vna Strix volava, siendo aora
mayor por sangre su anhelar ardiente.
Quien creyera que numero, y injurias
pudiesse hazer la Abeja entre estas Furias?

465.

Rodearon á Totalque (en màs Tirano
Furor bañadas, y horridos Enojos)
por Boca, Oìdos, y Narìz no en vano
se le entran con Mortiferos arrojos.
Si las aparta, quaxanle la Mano;
mirarlas quiere, y crivanle los Ojos;
lo esconden para incharlo: es á su Estambre
Guadaña el Aguijon, tumba el Enxambre.

En

466.

En otra parte los Soldados Fieros
eran màs Monſtruos de que el Sol ſe admira.
Rabias los Ojos, Garras los Azeros,
y ſon ardientes Tòſsigos la ira.
Diſpàranſe en los Zèfyros ligeros
del Betis que el Infiel confuſo mira,
llevan lexos la Muerte; el hijar bate,
y es parte de la Lança el Acicate.

467.

De Colòn ſolo buſca el fiel Corage
al feròz Naobacán; roxas Centellas
de ſangre allì ſu Eſpada dá al Boſcage,
que la Fama introduze yá en Eſtrellas.
Bolar parece con ſu Real Plumage;
no imprime ſu Cavallo al Monte huellas:
De la Herradura el diente en velòz modo
devora, ſin morderlo, el Campo todo.

468.

Mucho obrava ſu Dieſtra; mucho heria
ſu vigilante juìzio en Direcciones;
como ſiempre alto exemplo fuè aquel Dia
de immenſa Heroìcidad à ambas acciones.
Infelize el que al Braço ſe oponia;
felìz quien huye, ò rinde adoraciones;
mueſtra à todos gran Muerte fulminante
eſcrita el Noble Horror del Real Semblante.

469.

Diò muerte á Ontaldo; à Chirucà oprimía;
luto à Dobayba le imprimiò funeſto;
muere Iocaymo; y nuevo tramo vnìa
Cotubàm de ſus Triunſos al Contexto.
La dieſtra de la Lança, en que tenìa
contra Alfonſo yà Poncra impulſo pueſto,
le corta: Buela en la Haſta, y ſin el Laço
lexos la mano vengar pudo el Braço.

470.

Venìa Abrayba reſpirando Infiernos
contra el Hèroe que el Campo de horror liſta;
Colòn, Laureles adquiriendo eternos,
le hizo dos la Cabeça en la Conquiſta.
Diſcordes dexa el Gòlpe los internos
Opticos parenteſcos de la viſta;
dos medios Roſtros càen; y con aſſombros
ſe eſtrellaron los Ojos en los Ombros.

471.

Tucamòl à quien rapida deslumbra
la Eſpada excelſa, verla allì no puede;
iva à huir, mas en vano; dentro alumbra
ſu Pecho el filo à que el Pulmon yà cede.
La Sangre en anſia tal como acoſtumbra
corria al Coraçon; mas retrocede
con miedo al vèr la punta: en mortal calma
enfria el Hierro, ſin la Sangre, el Alma.

El

472.

El Blasfemo Toaochàn con repetida
afrenta contra el Campo el Ayre azota;
rompiòle el Gran Colòn la enfurecida
garganta, de vn revès que ansias denota:
Injusto iva à llamarlo: Entre la herida,
y boca estava yá la Vòz; mas, rota,
saliò en la fauce el In, y à su disgusto
la Boca espira, y llama al Hèroe justo.

473.

A Queyba passò el Cuello; aun no resiste
à la punta la Nuca; es su Fàz gualda;
y arroyos dos de Sangre brolla el Triste
vno àzia el Rostro, y otro àzia la Espalda.
Por Estocadas dos del Pecho insiste
Guaymex tiñendo en Sangre la Esmeralda:
Assi Nymfa de Marmol successivas
dà à gran Pila en dos Pellas dos Salivas.

474.

No es à la Humana Inteligencia dado
referir quanto hiriò Grande aquel Dia;
Cante, ò no el Griego al Hector que ha inflamado
en continua Batalla su armonìa.
Por estotra alta Diestra desatado
la Isla el Gran Mar de Sangre inundarìa
á no estancarlo en vastos Orizontes
de los yertos Cadàveres los Montes.

475.

Eſtava Naobacàn, bien que admirado
del esfuerço, y portentos que percibe,
caſtigando ſu Gente que en elado
grande Aſſombro à la Fuga ſe apercibe.
Furia, Caudillo aun tiempo es, y Soldado;
de Bulto el Odio en ſus Furòres vive;
dà Muerte à quien no lidia; haze en fiel Palma
del que ſin Alma huyò que ſe huya el Alma.

476.

La Macàna Infernal, y el Braço aun lava
en Sangre India, y Ibera ſu ardimiento.
Filos tienen ſus Ojos; en tàn brava
rabioſa Lumbre los tiñò ſangriento.
Media cabeça de vn Caymàn llevava
por Yelmo, empenachada en Creſtas ciento;
ſu Cimera lo muerde: Es con fiereza
Lengua à vna media Boca otra Cabeça.

477.

A tì (dixo Colòn) Barbaro injuſto
buſca en mi Dieſtra el Celeſtial corage.
Es eſta la Piedad, que dà ſin ſuſtó
bueſtra Infiel Patria al inclito Hoſpedage?
Aſsi admitìs de Dios el Clamor juſto?
Aſsi atendeis? Probad Guerra, y Vltrage
yà que es preciſo (ò Brutos màs crueles)
hazeros Hombres para hazeros Fieles.

Mas

478.

Mas tu, que en todos Pechos la violencia
Infernal viertes, y à la Luz te opones,
como indigno de vida la inclemencia
en mi Braço veràs de altos Harpones.
Los portentos que admiras, no influencia
de ruina ſolo ſon à tus Legiones,
mas en la Isla Alma tanta ſe ateſora
à ſer Teatro de tu Muerte aora.

479.

Dezia aſsi; Mas Naòbacàn negado
à quanto no era rabia fulminante,
ni à Tì, ni al Cielo temo (grita ayrado)
de Tì, y del Cielo oy quedarè triunfante.
Dixo: y de la Macàna el eriçado
Rayo de pedernal vibra arrogante;
cortò el cuello al Cavallo; cayò al Llano
Colon, y medias riendas viò en la Mano.

480.

No el Rayo tan velòz deshaze abraços
con que impiden las Nubes ſu carrera,
ni Tigre aſsi rompiò los embaraços
de facil red diſpueſta à menor fiera;
Ni de Arboleda que à la Cumbre es laços
ſale en alto Volcàn ràpida hoguera,
qual Colon ſalta, y vibra la Cuchilla,
de los eſtorvos del Eſtrivo, y Silla.

Hu-

481.

Humo es el Viento en Aura abrasadora
que respiran los dos con ciego vltrage;
Lidian los Ojos con los Ojos; Mora
contra vna frente en la otra atròz corage.
De Caymàn la Cimera, viva aora,
al Dragon amenaça del plumage
de Colon; y Serpientes disparadas
mellandose se muerden las Espadas.

482.

Entre Ellas roto el Ayre, ò silva, ò gime
al impulso que altivo lo arrebata;
Cruxen los yelmos en que el braço imprime
Trueno que atròz Relampago desata.
Luzes con que à Colon el Cielo anime
à su parte se vèn; y Horrendas ata
mil Nieblas en que anuda assombro eterno
à Naobacàn anticipado Averno.

483.

Hiriòlo el Hèroe, cuya Espada choca,
y la Frente del Indio se vè ofenda;
Mezcla en el Rostro que à alto horror provoca
Sangre al Polvo y sudor, la atròz Contienda.
Ciega el humor los Ojos; Và à la Boca;
Bèbelo el Indio, y brama furia horrenda;
Ruge, y no habla; Que Vozes le retira
amassada en las fauces Sangre, y Ira.

Im-

484.

Impèlese en mil rabias disparado
contra Colon; Y todo el Odio vniendo,
en la Cimera golpe tal diò ayrado
que vn Monte pareciò abollarla horrendo.
Del plumage bolò el honor rizado;
ò estremecido à tanto herir; ò huyendo
de chispas con que el Yelmo se hizo Abysmo
y otra vèz se forjò en su Fuego mismo.

485.

Recobròse Colon; de ira le muerde
el Pecho Aspid feròz; Exala horrores;
y del Indio el siniestro braço al verde
Campo arrojan truncado sus ardores.
Crece el Despecho en Naobacàn; No pierde
perdiendo tanta Sangre, los furores;
Creyeras que Alma horrenda en El se anida
el Odio independente de la Vida.

486.

Yà la punta fatal impele al Pecho,
yà el corte á la alta Sien del Ligurìno;
Aquel lo aparta, y en Coral deshecho
màs, y màs al morir lo haze vezino.
Errandose mil vezes con despecho,
à estrellarse en el otro vn Rostro vino;
sacò la guarnicion de Sangre assomos,
en puntas transformandose los Pomos.

Hizo

487.

Hizo Colon la Eſpada al fin mas roxa
raſgando el Pecho infiel con fiel caſtigo;
Deſeſperado el Barbaro ſe arroja
por la Eſpada à morder el Enemigo.
Mas diòle el filo la poſtrer congoxa
de lo vital hiriendo el Centro amigo:
Càe à los pies del Vencedor, y immundo
baxa el rabioſo Eſpiritu al profundo.

488.

Deſciende (Alma feròz) deſciende al digno
Centro Infernal que à tu Crueldad ſe debe;
No contamìnes màs, de Vida indigno,
nueſtra Aura que en tu aliento Infiernos bebe.
Aora en Orbe atenderàs maligno
ſi es el Alma immortal; Aora aleve
ſabràs ſi es juſto el Sèr que antes dudabas:
Ah Necio! en no negarlo que arrieſgabas?

489.

De tì de tì, con paſmos, furias nuevas
el Genio màs atròz copiarà immundo;
Aun ſeràs (tanto horror al Centro llebas !)
Infierno del Infierno màs profundo.
Siempre blasfemo porque à Inſultos muebas
todo el Orco, lo excedes furibundo;
Siempre te arroja impulſo Omnipotente
à eterno Eſtrago, eterno Delinquente.

Muer-

490.

Muerto el vltimo Rey yà el temor ſigue
toda la Turba en impetus velozes;
Mas ni la fuga, ni el morir conſigue
ſino en nuevos Portentos que vè atrozes.
Querìa el Cielo que vna Lid caſtigue,
y apure los Rebeldes à ſus Vozes:
Querìa,al fulminar la infiel Canalla,
muchas Guerras ceñir à vna Batalla.

491.

Abriòſe en Grutas mil la Tierra horrible,
y hizo la Eſtigia al Zèfyro explayarſe.
En cada Boca, y pedernal movible
ſe vomitò gran Llama à tremolarſe.
Aviſtaronſe el Cielo, y el terrible
Centro Infiel;Y apartandoſe al mirarſe
ſe eſtremecieron con vn ſuſto miſmo
á vn tiempo las Eſtrellas, y el Abyſmo.

429.

Arde el Monte; Arde el Ayre ſin que tarden
en morir aun ſus Nubes abraſadas;
Arde el Campo intentando ſe acobarden
las Hueſtes; El Braço arde, y las Eſpadas;
Arde la Isla; Las miſmas Ondas arden,
y en rabioſas paveſas deſatadas
es Ceniza el Peñaſco; Es de horror llena
Carbon l'e Alga, el Mar Polvo, Humo la Arena.

493.

Màs, y màs el Raudal ſe exala horrendo
de los ſulfureos Lagos del Abyſmo;
Llena Vientos; y Tierras, deshaziendo
quanto buelo encontrò ſu Barbariſmo.
Saltan las Peñas; Se conſumen; Siendo
la Lengua de la Llama aun tiempo miſmo
Lengua que lame errando abraſadora,
Diente que raſga, y fauce que devora.

494.

Los Vivos, y Eſqueletos ſorbe el roto
Campo atròz, y eſpeſſuras de ardor llenas;
A màs Gentes que mueve hojas el Noto
fueron Vrna aquel dia las arenas.
Canſado de tragar el Terremoto
quedò; Y pudieron de la Tierra apenas
à tan muchas baſtar Hueſtes eſtrañas
antes ſu Tez, y luego ſus Entrañas.

495.

Conocia los Hombres la honda hoguera,
y Tierra, que temblò en mil Grutas vaga;
Al Indio arruina, al Eſpañol venera;
Apaga Aquel, y deſte al pie ſe apaga;
Pocos Hiſpanos en la ruina fiera
murieron, que de Sangre el Campo alaga;
mas muchos ſon los que ſe vèn con vida
impacientes ſentir barbara herida.

Ca-

496.

Camilo à quien ſu altiſsima Oſſadia
puſo de mucho rieſgo en el empeño,
por mucha Sangre que perdido avia
ſe rindiò deſmayado à vn mortal Sueño.
Bolviò deſpues en sì, y mirando el Dia
ſe hallò en los braços de ſu Hermoſo Dueño;
de aquella que vna vèz màs dulce Aurora
viò en Napoles, y ſiempre auſente adora.

497.

Rara es la Caſo: quanto aliento acaba
ſe advierte en èl vna Soſpecha necia;
Era Leonor la Dama que adoraba
Camilo; Viòla quando fuè à Venecia.
De Sì miſma con Zelos Ella eſtaba
por lo que oyò al Galan; Mas oy deſprecia
ſu quexa, y con piedad triunfò el cuydado
viendo el miſero Amante deſangrado.

498.

Deſabròchale el Pecho, y el Retrato
ſuyo mira, y ſu engaño claramente;
Con que anſia no acusò el Deſtino ingrato
al vèr que es Ella la adorada Auſente?
Declaròla el Dolor; yà vn velo grato
le daba femenìl trage decente;
pagaba al yerto Amante en mil deſpojos
Ondas de ardor; Quando El abriò los Ojos.

499.

Abriò los Ojos;mas del Rayo heridos
cerrò los del Discurso immenso espanto;
Duda Ventura tal, que los Sentido,
ò quanto engañan en Amor! ò quanto!
Ni negados sus Bienes, ni creìdos
en su alboroço, mal bastarle en tanto
con heridas, y pasmos pudo atento
à formar estas Vozes el Aliento:

500.

Dulce Sombra de vn Bien que alto reparte
quanto respiro incendio succesivo;
Si avia de ser precio de mirarte
el Morir, porque ha tanto inutil Vivo?
Que impulso à mi congoxa en esta parte
oy tu Rayo amanece fugitivo?
qual Pecho Humano à que el desmayo invierte
mirò el Cielo primero que la Muerte?

501.

Quien eres Ilusion apetecida?
eres Piedad de las Esferas Bellas
que ensayas mi Atencion porque oy mi Vida
pueda juntas sufrir todas Estrellas?
Mas muerto estoy sin duda: Tan luzida
que ha tanto adoro copia de Centellas
l' Alma es mia, en quien buela misteriosa
la viva Imagen de mi Angustia hermosa.

502.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

523.

Colòn en tanto, de la gran Victoria
cobrava en la Campaña heroicos frutos;
todos los Pueblos à admirar su gloria
corren, dandole el alma por tributos.
Grava al Indio alto yugo en la memoria
vèr pocos riscos de su sangre enxutos;
todos se rinden; mueve à obsequio tanto
à algunos su lealtad, à otros su espanto.

524.

Siente el Hèroe que estorve allì el lenguaje
reducir à Civiles tantas greyes
de rusticos Isleños, y que ataje
el darle luz de las sagradas Leyes.
Con esta pena estava en el boscage
donde triunfò de los injustos Reyes,
à tiempo que alta dicha, y gloria rara
en Sacro aviso le explayò Origuàra.

525.

Origuàra felìz, que desde el dia
que el Cielo por el Ayre lo arrebata,
corriendo aquel grande Orbe en èl tenia
gran multitud al nuevo Culto grata.
Llegò à Colòn, pisando quanta vnìa
humana el Campo aun càlida escarlata,
y hablò con suspension de quein lo advierte
en la Lengua Española, desta suerte:

526.

Admirareis (ò vos de essotro Mundo
gran Timbre) oir en mi el Idiòma Ibero:
Preceptos son de aquel Saber profundo
que raya, al oprimir, tanto luzero.
Ministro he sido yo del rito immundo;
(ò quanto oy gimo aquel error primero!)
y el Cielo con portentos mil que inflama
á grande accion sin meritos me llama.

527.

Prolixa narracion fuera contaros
con qual Lumbre eficàz Dios me retira
del Insulto; arrollando Soles claros
que la Vista adorò, y el Alma oy mira.
A otro tiempo tambien dexo el mostraros
quanta Nacion por la alta Luz suspira;
la Luz, de quien nos era antes, sufriendo,
lento el Permisso el Odio màs horrendo.

Tu,

528.

Tu, Excelſo Capitàn, fuiſte eligido
para Legiſladòr de vn Orbe nuevo;
y en los Pueblos de Europa no has podido
vèr juſtas Leyes que moſtrarte oy devo.
A llevarte à Region en que lo han ſido
todas, por Sacra Ley los paſſos muevo:
detràs deſſa alta Sierra eſtà que eriça
vn lado al Campo, en que aun el Vèr deſliza.

529.

Murada de peñaſco eſte Emisferio
tiene grande ignorada tierra eſtraña.
Nunca otra Gente penetrò el Miſterio
que entorno abarca la aſpera montaña.
Como allà en ſus Batuècas raro Imperio
el Alva de los Duques viò de Eſpaña,
aſsi han zelado eſtas felizes Greyes
no manchado el Altar, puras las Leyes.

530.

Aqui iluſtrarte el Cielo porque formes
deſpues grande Republica, previene.
Y eſta hierba me diò con que te informes
de todo Idiòma: tal Virtud contiene.
En ſu lengua Nativa oye conformes
todas las demás Gentes, quien la tiene;
y quanto habla à los Otros nada improprio
lo eſcuchan Ellos en ſu Idiòma proprio.

Fia-

531.

Fiado desta en el verdor amigo,
me escuchais, y me ha oìdo el Occidente.
Tendràs por ella la instruccion que digo;
y el Cielo en tanto assistirà à tu Gente.
Que lleves della ordena Dios contigo
Carlos, y Jayme: Irèmos quando à Oriente
buelva el Sol que yá se entra al Mar profundo:
Dixo; y cayò la Noche sobre el Mundo.

FIN DEL LIBRO NONO.



ALE-

ALEGORIA

DEL LIBRO DECIMO.

ESte Libro es todo Alegòrico; Y ſe inſinùa en èl que el Hèroe deſpues de aver vencido, y ſoſſegado aquellas Gentes, pensò que Leyes le darìa, y como formarìa la nueba Ciudad.

En Origuàra que lo lleba à vèr la Republica Dichoſa, ſe explica es tan dificil Accion fundar, y hazer felìz vn Reyno, que es meneſter para acertarlo la concurrencia de eſpecial Auxilio Divino (depoſitado en Origuàra)

Carlos que lo acompaña, ſignifica lo Benigno, y piadoſo de Colon; Calidad ſin la qual ſerìan tiranas las Leyes; y quizà aludiendo á eſto dize el Poeta en otra parte hablando de Carlos

El Pecho que hazen Celeſtial las Ciencias.

Jayme es Emblema de la Religion; Y aſsi al hazer Colòn eſte Acto de Entendimiento, lo iluſtra, y fortalece el Auxilio Divino; Y lo acompaña la Benignidad, y la Religion. El Rey luego del Paìs oculto, que le mueſtra, mas no explica las Selvas portentoſas, es el Entendimiento Agente, que de la Fantaſia recibe los fantaſmas, y los deſnuda de la materialidad, para que con ellos ſe

fecunde el Entendimiento Conoſcitivo. La juſticia que le enſeña lo admirable de Leyes, Eſtilos, y viſible lo Eſpiritual, es eſte ſegundo, y mejor Entendimiento, donde ſe halla el Objecto proporcionado á la Potencia; Eſto es Eſpiritualizado; Para que pueda conduzirſe â perfeccion el Acto Intelectual, que en la Reflexion, y Exclamacion con que deſpues el Hèroe prorrumpe, ſe mueſtra perfecto diſcretiſsimamente. Los muchos, y admirables miſterios reſtantes, por nò poder dezirlos todos, los fio à la inveſtigacion de los Eſtudioſos; como tambien el aplaudir los aciertos de coronar el fin à la Obra, pues la concluye el Poeta hablando con la Mageſtad Chriſtianiſsima de LVIS DECIMO-QVARTO El GRANDE.

EL NUEVO MUNDO POEMMA HEROICO DE DON FRANCISCO BOTELLO de Moraes y Vasconcelos.

LIBRO DECIMO.

1.

Era al tiempo que nace en cuna fria
la niñèz de las llamas que el Sol dora,
y se esperezá tierno infante el Dia
en el florido seno de la Aurora.
Por arrùllos sutil murmureo hazía
al Rayo nuevo el Aura voladora;
rasgando por mantillas felizmente
sus Arrebòles el purpùreo Oriente.

2.

Al pestañear Celeste que ilumìna
la Esfera à balbucientes esplendores,
en la tierra, en el viento, y la marìna,
se trasladan los bultos à colores;
herîda de su vista en grana fina
la Emperatriz se enciende de las flores;
y el ave y fiera, que su ardor regala,
estremece la piel, sacùde el àla.

3.

A eſte tiempo Colon: Mas ó immortales
divinas Muſas, donde mi ardimiento
ſin vos huella caminos Celeſtiales,
nunca emprendidos de otro Humano Aliento?
En mi gran tela, en quien à los Mortales
enſeña lo Feliz profundo acento,
yà ha llegado la dieſtra, mal ſegura,
del mayor tramo á la alta contextura.

4.

Si à vos (ſumas Virtudes) cometido
fue un tiempo en Alas conduzirme alternas
à Esfera en que aprender pude el ſonido
de las volubles Cítaras eternas;
Si por vos, elevando el fiel gemido
en que Amor me dictò lagrimas tiernas,
inſpirè de la Trompa la armonìa;
Dad todas oy vigor à mi Oſſadìa.

5.

La Tierra, Madre de ignorancias ſolo,
donde Scipiones ya no hallan los Enios,
por linage dulciſſimo del Polo
hiere (Madraſtra enfin) los ſacros Genios.
Sin ſombra ò fuente que del fiero Apolo
ù de la ſed defienda los Ingenios,
miſeros buſcan por ſendero horrible
de la Virtud la Cumbre inacceſſible.

6.

Reyna la Adulacion, Deidad ſe aclama
la Riqueza, de inſultos ciega amante;
yo lo vi, quando del Error que infama
los Palacios, me hurté al infiel ſemblante;
Quando huí de la Corte en quien derrama
tantos monſtruos Pluton, que cada inſtante
al negro Umbral para verterle enojos
rechìna el Quicio, eſtàllan los Cerroxos.

7.

Yà la Corte habité; ya en Obeliſcos
vi eſſa Sierra de torres eriçada
en cuyos Capiteles ò altos riſcos
por ſelva crece tanta Cruz dorada.
Mas à mucha impiedad formaba apriſcos
la Pompa de ſus Coches dilatada;
donde tronando ruidos vanamente
aun ſe afecta el Poder, Omnipotente.

8.

Oy pues (Celeſtes Nymfas) que dichoſo
rompí del Laberyntho el ciego laço,
y que hè podido conſeguir anſioſo
(amiga Libertad) tu dulce abraço;
En eſte mayor Vuelo miſterioſo
esfuerce mis Cadencias bueſtro braço,
porque à peſar de Imbidia iguale atento
al raro Aſſunto el portentoſo Acento.

9.

Yà los Quatro glorioſos en la incierta
ſombra vian la luz confuſamente,
en fé de fenecer la Gruta yerta
quando empeçaba el Sol reſplandeciente.
Rompen Jazmines que à la bronca puerta
del riſco eran cortina floreciente;
y à un Prado ſalen, donde ſuſpendidos
el Deleyte no cupo en los Sentidos.

10.

A un Prado, donde para que eternizes,
ò Abril, tus hermoſiſſimos enſayos,
era el Alva, la Rama, y los Matizes,
màs que Flor, màs que Selva, y màs que Rayos.
Moſtrando que ſus ambitos felizes
la Delicia eſmaltò, veſtida Mayos,
formaba el Aura, el Sol, y el verde Suelo
màs que Luz, màs que Tierra, y màs que Cielo.

11.

Divino Alcàçar de la Primavera
es todo el Valle entre Favonios roncos;
denſa Bòbeda de hojas liſongera
que en las Columnas crece de los troncos.
Sino es que de las Roſas en la hoguera
arde la Selva ſin eſtruendos broncos,
y en cùpulas frondoſas dà ſu aliento
humos de Ramas à añegar el Viento.

12

Quanto difunde eſpiritu apacible
en Tempes vìſtoſiſſimos Pancàya,
quanto el Hydaſpes en verdor plauſible
florído exceſſo del Eliſio enſaya,
Y quanto aròma el Ave indefectible
junta en ſu hoguera, todo aqui ſe explaya;
ſon Babél de deleyte, y de bellezas
Frutos, Balſamos, Flores, y Cortezas.

.13

Dulces arroyos mil raſgan el prado
traveſſeando en inquietudes ſumas;
ſalpícan allí vn Lirio enamorado,
acá un Jacinto anegan ſus eſpumas;
las Violetas impele ayre templado
como que à huir del Agua buſquen plumas;
y del Criſtal temiendo los confines
ſe enredan por los troncos los Jazmines.

14.

Deſarrollan los Mayos florecientes
aqui ſus lienços; rompe Abril ſus llaves,
y el Alba en tintas de hojas diferentes,
todos ſus coloridos dà ſuaves.
Llenan fragrantes ondas los Ambientes
donde Sirénas las travieſſas Aves
baten cantando en Ovas de Eſmeralda
leve eſcama de azul, purpura, y gualda.

15.

En competencia ſuya hermoſas pieles
dàn à la gramma exercitos ſencillos;
vagando en la beldad de ſus Vergeles
doradas Liebres, blancos Cervatillos;
Si la Corça fugàz con plantas fièles
ſin inclinarlos corre en los Tomillos,
ſaltando el Conejuelo axa en las bellas
Flores el tierno humor de las Eſtrellas.

16.

Compìte con la Roſa la Granàda,
de flor, y frutas Reynas ſuperiores;
en cuya fé màs triumfos de encarnada
à una las Frutas dàn, à otra las Flores;
del Botòn, y la Càſcara elevada
hojas vierten, y granos ſus colores,
haziendo la anſia de oſtentar ſu Pompa
que una ſe deſabròche, otra ſe rompa.

17.

Apacible Niñéz de la Arboléda
ſon los Guindos que aſcienden poco al Polo;
y ſus frutas, á quien el Nàcar ceda,
pendientes dixes que le féria Apolo.
En los denſos Naranjos vér ſe veda
las Nymfas transformadas; quedan ſolo
vivas ſus Limas, palpitando en ellas
dorados pechos de Amadrìas bellas.

Por-

18.

Porque las peynen ayrecillos ronços
las Parras vierten pompa dilatada;
las Parras, de la teſta de los troncos
bulliciosa pelúca enmarañada.
No las admiten ſolo Alamos broncos,
mas de qualquiera Planta allí elevada
cuelgan à hazes los Pampanos opìmos,
y penden los Racímos à racímos.

19.

Poblàban verdes Choças eſparcidas
aquel Terréno bienaventurado,
ocupando ſus màrgenes floridas
tendido vn carro aquì, y allà un arado.
Los Bueyes con las frentes mal erguidas
deſcanſaban ocioſos en el Prado,
y ſu aliento humear à luz temprana
con el freſco ſe vé de la mañana.

20.

Allí candidos Ciſnes conducia
dulce Serràna que à la luz ſe atreve;
Acullà baladoras con el dia
tierno Zagal las ovejuelas mueve;
Deſpierta el Labrador al Sol que via
por la rendixa entrar del ſeto leve,
y alegre ſale de ſu choça yerta
haziendolo agoviar la angoſta puerta.

21.

Todo el Valle es pacificos objectos
y de halagueño Amor imperio blando;
los rudos Troncos aman, y entre afectos
estàn las varias hojas anudando.
Ríen las selvas; à su accion sugetos
los Riscos su beldad viven amando;
y toca ardiendo el Aura licenciosa
los roxos labios de la honésta Rosa.

22.

Suspiran por el Zéfyro, encendidos,
los matizes espiritu de aròmas;
las Tortolas se besan en dòs nidos;
arrullanse lascivas las Palomas;
mugen la Vacas; à su voz movidos
los Toros, à quien tu, Ciego Amor, domas,
se ven venir; y en impetu sencillo
buela à la fiel consorte el Xilguerillo.

23.

A un lado del camino un monte estaba,
à quien Flora, esmerando sus pinzeles,
diò siempre, por si al valle lo igualaba,
peso feliz de Mirtos, y Laureles;
al piè del una gruta se rasgaba;
donde, cargado el risco de vergeles,
entre pintadas conchas y corales
oprimido sudò blandos Cristales.

Al

24.

Al Arco de la gruta fiel Boſcage
dulces Yedras y Pampanos texian,
que en lazos bellos, ſierpes de follage,
ſe enroſcaban tal vez, tal ſe mordian;
algunas roto el alto maridage
caſi el Criſtal tocando, alli pendian,
donde à abraçarlas, como Amor lo fragua,
ſalta la arena al borbollar del Agua.

25.

Por una calle de Alamos, torcida
al vago arbitrio de la fiel Ribera,
vá ſu eſpuma à ſer plata entretexida
en los brocados de la Primavera.
Zeloſas aun del Sol, forman tupida
nube las ramas de ſu alegre esfera,
oponiendo en denſiſſimo deſdoro
eſcudos de Eſmeralda à aſſaltos de Oro.

26.

A pocos paſſos bullicioſamente
ruedan varios molinos à ſu abrigo,
cuyos humildes techos felizmente
de lexos haze blanquear el trigo.
Quièbraſe en los Rodeznos la corriente,
ſi en la piedra ſe riza el grano amigo;
y al Viento en blanca nube peregrina
polvos de agua exalò, y ondas de harina.

27.

Bueltas luego las Selvas portentosas
en Joyèles, se ilustran màs triumfantes;
transformaron su pompa las hermosas
Flores en resplandor de Astros brillantes.
Muestran todos los troncos luminosas
de plata hojas, y frutos de Diamantes,
quedando el Sol que mira el dulce Prado
al sùbito reflexo deslumbrado.

28.

Los riscos coronados de Alelíes
son Crysólito y perlas de Luz llenas;
visten los brutos pieles Carmesies;
Y lanas de Oro (ó fiel rebaño) estrenas.
Vierte el arroyo en guijas de Rubìes
preciosa tempestad á las arenas;
manan las peñas leche; y corredores
Nilos de Miel endulçan los verdores.

29.

Todo era el valle Luzes y hermosura,
à cuya vista con tropel urbano
aplaudiendo divina la espessura
toda la gente se agregò del Llano.
Tal, quando enciende el Viento la Alva pura,
los que rinden al Sol incienso vano
velan devotos à adorar leales
las repetidas Llamas Orientales.

Eas

30.

Suſpendido Colon guſtoſamente
las transformadas ſelvas atendia,
y los concurſos de la agreſte gente
que el ſeno de las Choças deſpedia;
Quando del Montecillo floreciente
ſalir mayor eſquadra ſe advertia,
à cuya novedad con yerto modo
fue calma la inquietud del Valle todo.

31.

Era eſte el Rey, à quien los Magiſtrados,
y el Pueblo, acompañaba en faccion tanta;
y à quien de la venida y los cuidados
de Colon diò noticia Viſion Santa.
Del lecho, antes que el Alva los dorados
Luzeros deſvanezca, ſe levanta;
y compitiendo pompas con el dia
el Hueſped grande à recibir venìa.

32.

Vertiò golfos de Gentes el camino
al dulce Valle con feſtivo alago,
rebalſando el viviente remolino
de la ancha Selva en el florido lago.
Ondeando en tanto Pueblo peregrino,
à ſer de Hombres paſsò Danubio vago,
Mar que antes era immoble en mil colores
pereçoſo carambaño de Flores.

33.

El Principe à las ſelvas luego amenas
ſalió con las Togádas Gerarquìas;
ſus Carroças, de varias Flores llenas,
agreſtes Carros ſon, bueyes las Pìas.
Coronanſe los bueyes de açucenas;
y cada Carro es tal, que juzgarías
mirabas con prodigios halagueños
lexos del tronco florecer los leños.

34.

Penden hazes de Roſas que lo abraçan
del cuello al tardo buey, que Eliſios brilla;
y roxos tramos de Clavel ſe enlaçan
por Exes, Ruedas, Pértigo, y Toldilla.
El movimiento que los tumbos traçan
tal vez deshoja ſu beldad ſencilla,
y bolviendo à la ſelva ſus penſiles
ſe anegan los Abriles con Abriles.

35.

Mas ceda toda pompa à los doſeles
del Rey, cuya Carreta unciò viſtoſa
blancos toros; à quien viſtiò las pieles
labrada red de mucha flor hermoſa;
parece que alli el Alva ſus pinzeles
probò; ò teñir queriendo alguna Roſa
caer dexò en las pieles ſin deſtreza
borrones de carmín Naturaleza.

Jamàs

36.

Jamàs Crèta escondió en tales colores
algun toro que ofrenda à Jove sea;
Créta, halagueña patria de las flores,
alabe ô no su Idàlio Citeréa.
Ni al mugidor Osyris con primores
florecientes el Nilo assi hermosea,
quando en sus reses que adoró el Egipcio
transformaba en Deidad el Sacrificio.

37.

Por Dosel iba una Aguila de Rosas
haziendo blanda sombra al Rey sublìme.
Abre las àlas, y en las generosas
garras una enroscada Sierpe oprime.
Son flor la Sierpe y Plumas espaciosas;
y porque todo à un tiempo el Aura anime
finge en murmureos, en temblores miente,
buelo al Aguila, y silvo à la Serpiente.

38.

Los Costados del Carro en lisongeras
pompas cada uno immenso Abril florece;
nieva el Jazmin texido en sus esferas
dulce pared, que en Rosas se enroxece.
Un Cielo de vagantes Primaveras
no ya Carro, se ostenta; en quien parece
que un Pensil cada tabla, un Signo sea
cada buey, cada cuerno el de Amaltèa.

39.

Era el Rey Joven bello, à quien daria
Chipre sus Solios entre los màs bellos.
Pardo gabàn fue el trage que vestía;
ampos el Rostro, y Oro los Cabellos.
De sus facciones dulce la armonia
los dulces prados enamora al vellos;
y atrahidas quizà de sus primores
(Orfeo mudo.) lo coronan Flores.

40.

En llegando à Colon, del Carro augusto
à abraçarlo se arroja diligente.
O tu (le dize) Capitan robusto
ya esclarecida Luz del Occidente,
Dichoso llegue à nuestro Imperio el justo
blason de tu Ossadìa; y felizmente
esta Aurora amanezcan tus Deidades
à esclarecer Horror de mil edades.

41.

A mucha Profecia ha sido objecto
entre nuestros Mayores tu grande Alma
anunciando alto bien quando el efecto
rompa à nuestro esperar la ansiosa calma;
Mas ya quien no percibe de tu aspecto
esperança mayor, de mayor palma?
Feliz quien llegarà à ver con Luz brillante
reiterada Edad tanta en un semblante.

42.

Ya, queridos Vassallos, nuestro espanto
atiende la admirable fiel Victoria
que ha sido en la esperança tiempo tanto
noble peso al afan de la Memoria.
No veis, en fè de que el Impireo santo
vierte à estas selvas soberana Gloria,
como en su claro espacio reverbera
resplandeciente estraña Primavera?

43.

Corred todos, llegad al peregrino
Celeste Embaxador del Orbe amante;
este es, dichosa Patria, este es el digno
felice Nuncio del Zafyr brillante.
Assi, aplaudiendo el Heroe Eigurino,
el Monarca à su pueblo hablava errante;
admirando en Laurel de Estrellas dueño
ser màs gloria al Presagio el Desempeño.

44.

Deshecho luego el laço en que ceñia
al gran Caudillo el Principe dichoso,
al Joben Carlos (lleno de alegria)
à Jayme, y Origuàra abraça ansioso.
llegan los Magistrados à porfia
rendidos con obsequio generoso;
y en todo el Valle suenan lisongeros
aplausos de los grandes Estrangeros.

45.

Correſponden Colòn, Jayme, Origuára,
y Carlos à la Noble Corteſia;
admirandoſe todos de la rara
modéſta no eſperada Monarquia.
Tambien del Indio en toda faz ſe aclara
quanto aſſombrò la Europa alli infundìa;
viven abſortos en el verde Polo
millares de Hombres con un roſtro ſolo.

46.

Buelven luego à los Solios, pretendiendo
que à ſer de flores Mar buelva el camino.
En el Real Carro, à todos precediendo,
con ſu Gente y el Rey, và el Ligurino.
Toman buelta las ruedas, deſcriviendo
largos gyros al Valle peregrino,
y el Monarca à ſus Pueblos imperioſo
que guìen manda al boſque Miſterioſo.

47.

Hàs de ſaber (dixo à Colon) que en eſta
dichoſa Patria de lo Floreciente
una Eſpeſſura eſtá, cuya floreſta
la antigua Religion guarda altamente.
Todo mi Imperio victimas la preſta
en el no oſſar tocarla; y reverente
lexos la adora; que en ſu Templo oculto
es la Diſtancia quien acerca al Culto.

Ni

48.

Ni penetrar pudiera allà à los roncos
interiores murmureos de ſus ramos
nueſtra Curioſidad, ſegun ſus broncos
vaſtos lindes texidos admiramos.
Son muralla denſiſſima ſus Troncos;
ò congelada peña en verdes tramos;
ſi no es que ſola enlaça en ſu eſtrañeza
à toda una Eſpeſſura, una Corteza.

49.

No ſabrà ponderar docta elegancia
los portentos que exala auguſtamente
eſte Centro feliz, eſta Abundancia
de eterna magnitud reſplandeciente.
Hierve quizà en Deidad ſu ſacra eſtancia,
y impidiendo las Plantas ſu Torrente
reboſa en Luz cauſando al Sol deſayre
à ſer glorioſo eſcandalo del Ayre.

50.

Tal vez un dulce rayo que deſata
apacible Volcan ſu verde Aſſiento
ſobre la Corte nueſtra ſe dilata,
penacho hermoſo que engalana el Viento.
Tal vez un Iris baña de Eſcarlata
Blanco, Verde, y Azul, ſu Firmamento,
pintando en coloridos mil ſu anhelo
Concavo màs Celeſte que el del Cielo.

51.

Oy junto al triumfo de la blanca Aurora,
ſin que el ſueño mis ojos libertaſſe,
una tropa de Nymfas voladora
me aviſò quanta dicha al Reyno entraſſe;
y me ordenò que à ſu Floreſta aora
antes que à nueſtro Pueblo te llevaſſe:
Aquella es ya; mira ſu Rama atento
ſi es denſa en ſu verdor más que en mi acento.

52.

Hablando aſſi; la Selva percibieron
venerada de tiempo en tanto curſo;
Quando à un raro ſucceſſo ſuſpendieron
admirada la accion, yerto el diſcurſo.
Portentos contaré; Raſgarſe vieron
la Selva en dos mitades, y al concurſo
Campos llenos dexar de flores roxas,
amontonada en dos Olimpos de hojas.

53.

Por Segur inviſible y mano oculta
càen los Freſnos, el Roble, y las Encínas;
ve el Sol las hierbas que la rama indulta
ſiglos hà, de ſus Lamparas Divinas.
Yazen cortadas en la ſelva inculta
Plantas de tanta edad, que peregrinas
ſobreviviendo à Dioſes que hoſpedaron
Faunos (como cortezas) renovaron.

Suc-

54.

Succede el Ayre en el vacío assiento
que herèda de las copas la Aura pura,
porque densa hasta alli gran parte al Viento
macizaba de ramas la espessura;
Vuelan las aves viendo al pavimento
caer el nido y selva mal segura;
la gente à un lado y otro admiraba esta
monstruosa division de la floresta.

55.

Assi por el Desierto antiguamente
al acercarse al pielago Eritrèo
todo el Golfo en dos ondas solamente
arrollado notò el Concurso Hebreo;
huyen los peces; pasmase la Gente,
quando del fondo (enxuto à su deseo)
viò ser Orilla por frustar su pena
dos Montes de Cristal à un Mar de Arena.

56.

A pocos passos de rasgado el fuerte
denso estorvo de Troncos anudados,
llegò el vago Esquadron con fausta suerte
à estraños bosques de Oro iluminados.
Tanta aqui mineral Virtud se advierte,
que el Sol divulga en Troncos à los Prados
los preciosos secretos que allá dentro
fió al silencio lobrego del Centro.

57.

Luego que naciò el Mundo y ſe deſtierra
el Càos, tubo eſta Eſpeſſura Oriente;
y en ella el gran Vigor que el Todo encierra
lo florido elevò à reſplandeciente.
El Verdor yerto ſe apartò; y la Tierra
que tanto concibiò Monſtruo Luziente,
al Dia en Plantas con que (ó Sol) te agravias,
Potoſies produxo, abortó Arabias.

58.

Con paſmos ſe ve aqui deſempeñado
quanto fingen Poeticos Acentos;
Corre el Oro en Pactòlos por el Prado;
los Riſcos viſten de Oro luzimientos;
parece mana el Monte liquidado
en las fuentes que exala; y con portentos
hierve frio el Metal que el Campo llena
en el Cryſol dorado de la arena.

59.

Aqui la Hija de Glauco miſterioſa,
mejor que en las Euboicas regiones,
la ofrenda à Eneas enſeñàra hermoſa
que abriò paſſo à las lobregas manſiones.
Qualquier Arbol en copia dà precioſa
los Pomos que à Atalanta eran priſiones;
Oro las Flores ſon, Oro las Gramas,
Oro el Tronco, Oro el Fruto, Oro las Ramas.

El

60.

El Reflexo que el Prado al Cielo imbía
compite con las Lumbres que el le arroja;
espessuras de Llama al Bosque el Dia,
y al Dia el Bosque exala incendios de Hoja.
Quièbranse al encontrarse, con porfia
rayos en rayos; su esplendor se enoja,
y haziendo el Aura de Zenithdes centro
son ellos mismos chispas de su enquentro.

61.

No es menos raro el ruido en sus Abriles
que al moverse el Metal logra el ambiente;
cada hoja suena à Citara; y sutiles
sus fibras, cuerdas son de Oro luziente.
Quizà, por desagravio, si pensiles
moviò un Mortal en Tracia dulcemente,
esta Selva naciò que en sus Hybleos
pueda armoniòsa embelesar Orfeos.

62.

Un esferico Valle se mostraba
sin Troncos, de tal Campo en la alegria;
cuyo redondo espacio retrataba
la plancha de Oro que nos muestra el Dia.
Elevarse en su centro se miraba
un Templo de Oro à la Region vacia;
Esferico tambien; qual aun la fuerte
Gloriosa Roma su Rotunda advierte.

Pa-

63.

Parece que del Solio Omnipotente
robó la pompa eſta Manſion dichoſa;
tanta Precioſa Piedra felizmente
brilla eſparcida en ſu pared glorioſa.
No Templo, Joya ſi reſplandeciente.
ſu riqueza la oſtenta; y miſterioſa,
porque el pecho à la Selva ha de adornalle
la guarda avaro el Coraçon del Valle.

64.

Junto al Rubì, el Berìlo en ſus colores
la Aurora renaciendo allí retrata;
el Ametyſto, y el Diamante, ardores
entre Topacios y Opalos deſata;
brilla el Sardio, de quien los eſplendores
el Eufrates en marmoles recata;
y congelado Cielo en pompas bellas
es manchada la Aſtròites de Eſtrellas.

65.

Remata en medio globo la eſtructura
deſte Monte de Luzes venerado,
dominando glorioſo la llanura
à los Reynos del Zéfyro elevado.
Con divinos relieves la eſcultura
de ſu Techo adornó Zincel ſagrado;
y corona la Cumbre de ſu Eſtancia
una eſtatua feliz de la Abundancia.

De

66.

De Oro es la Eſtatua; cuyo bulto ufano
ciñe de Flores apacible copia;
un haz de eſpigas mueſtra la una mano;
la otra de Abriles lleno un Cornucopia.
Como caìdo al Techo ſoberano,
de eſpigas rubio enxambre en el ſe copia;
donde, en ſus viſos palidos gravadas,
las mieſſes finge el Oro ſaçonadas.

67.

Por toda la inferior circumferencia
con precioſas Columnas divididas
en mil Nichos la Viſta reverencia
las Virtudes, en bultos eſculpidas.
Creyeras ver de alguna eterna Eſſencia
patentes las Deidades aplaudidas,
pues de Luzeros y Virtudes pura
reſpiraba eſplendor la Arquitectura.

68.

Eran las puertas de Coral luzientes;
y amaneciendo en el los tornaſoles
ſe fingen de un Sol de Oro, à cuyo Oriente
parecia el Coral los Arrebòles;
liſa plana de purpura ſu ardiente
tabla ſe ofrece à raſgos de faroles;
resbalàra la Viſta en ſu teſoro
à no tenerſe en los follages de Oro.

Luego

69.

Luego que se acercò la Compañia
feliz, se abrieron las sagradas Puertas;
y mil vivos Luzeros que tenia
dentro el Templo al Vergel dieron abiertas.
Quien dirà el esplendor que opuso al dia
su tropa Celestial ? y quien las yertas
calmas con que en Colon y el Reyno aunado
se agradeciò el Sentido deslumbrado?

70.

Tu , gran Platon, la Esquadra y sus felices
Nymfas copia ; de ti, de ti fue vista;
pues si se viera el no adorarla dizes
fuera impossible al ver la Luz que alista.
Solo diré en su Trage los Matizes
de quien nunca pensò la Humana Vista
que junto Iris, Estrellas, Aves, Flores
pudiessen colorir tantos colores.

61.

Que Rueca hizo el Diamante hilo? ò luzidos
estambres el Crysolito en fanales?
Sólidas Telas arden, reduzidos
á copos el Rubí, Perla, y Corales.
Con Topacios florecen los texidos
Claveles del dibuxo, en sus cendales;
y encendida corteza el verde ramo
obstìna de Esmeralda aspero el tramo.

72.

A unas quaxado de luzientes Flores
Celeſte un dulce Mayo las cautela;
Otras hazen conſtantes los ardores
de texido Relampago en gran tela.
Seda es roto en Azules eſplendores
el Polo; à otras cendal candido zela,
y porque el Roſtro en ſacro ardor no lo axe
en tramas de ampos ſe congela el trage.

73.

Quien un cruzado leño anſioſa abraça;
Quien Columna immortal; Una à deſpecho
de la Traycion, el velo deſpedaça
y de nieve una Fe mueſtra en el pecho;
Qual un Cordero lleva; à qual enlaça
Abril la frente en mucha flor deshecho;
Y á qual contra el Abyſmo aun del corage
copiò llamas purpureas el Plumage.

74.

Como quando el Rocìo ha hecho erarios
del Alva con las lagrimas, las Flores;
al herirlas el Sol, con visos varios,
apueſtan à ſus atomos colores;
Y cada Flor matizes mil contrarios
Verde, Azul, Carmeſi tiñe en ardores,
dudando el Aura miſma que los mece
ſi ſe abraſa el Jardin ò el Sol florece;

75.

Assi en la Selva de Metàles bella,
y en el Palacio assi resplandeciente,
de cada Nymfa el Trage en luz descuella,
floreciendo al teñir vario lo ardiente.
Viò Colon que una destas era aquella
Beldad que en Nave ya le hablò luziente;
Y ella en fin, respirando el Cielo todo,
dixo al mortal Concurso deste Modo:

76.

Triunfantes Heroes, luz de otras Regiones;
y vos que hazeis un Reyno de quietudes;
De la Edad veis del Oro las mansiones
donde todas moramos las Virtudes.
Diganlo de essa Selva los blasones,
que vegetando hermosas Magnitudes
de hojas todas Estrellas, luzimiento
apuestan con el alto Firmamento.

77.

A ti, Excelso Colon, deve esta Gente
los permissos de entrar à esta Espessura,
destinado por Braço Omnipotente
felize colmo à su immortal Ventura.
Mas tambien en su Imperio floreciente
grande aviso hallarà tu Atencion pura;
admirando en sus Leyes que profundo
te enseña un nuevo Cielo el nuevo Mundo.

78.

A eſtos Pueblos dulciſſima ſe preſta
quanta Felicidad acà es poſſible;
reſide el Bien, no interrumpido, en eſta
glorioſa habitacion de lo Apacible.
No altera mando injuſto la Floreſta;
ni los Hombres Imbidia enciende horrible;
que en eſtas Selvas dulcemente hermoſas
ſon ſiempre unos los Ojos y las Coſas.

79.

Solo en ardiente y candida porfia
miente nieve el Jazmin, aſquas la Roſa;
mentira enfin, que con afan de un Dia
la Luz del Sol deshaze poderoſa.
Roba el Favonio ſolo quantas cria
fragrancias la Eſpeſſura delicioſa;
ſolo impelen los Zèfyros ſuaves
no el Hombre à Lides, ſino à Amor las Aves.

80.

No impera aqui el Inſulto; no el eſpanto
admira que, abraçado à Error monſtruoſo,
en ningun Tribunal, aun ſacroſanto,
le falte abſolucion al Poderoſo.
No ſe aprecia el que inventa al Reyno el llanto
de nueva Carga; y firma eſcandaloſo
que ſobre el Pueblo, que oprimido cede,
todo ſe puede bien quanto ſe puede.

81.

No ay en ſu Corte Monſtruos de Fortuna
que ſin Mèrito Cultos intereſſan;
no la Traycion, el Odio, ó la importuna
Hypocreſia en ella ſe profeſſan.
No de altiva impiedad ay ſeña alguna;
ni hazen en los Oraculos que ceſſan
(qual ya fingiò el Gentil) con duras Leyes
mudos los Dioſes los injuſtos Reyes.

82.

Su Govierno es Monarquico, oportuno
màs que eſſotros que el Pueblo à muchos fia;
y más perfecto, pues no ay otro alguno
que no venga à acabar en Monarquia.
Depoſitaron el Poder en uno
por ver que ſolo un Sol informa el Dia;
un Dios el Mundo ſin vigor diverſo;
y un Alma el racional breve Univerſo.

83.

Mas como deve ſer Alma à ſu Gente,
Sol, y caſi Deidad de alta pureza,
no penden de que inutil fatalmente
ſe lo produzga la Naturaleza.
Es Electivo el Dueño aqui eminente;
y es dignidad perpetua ſu Grandeza,
ſi tal vez baſtardeando el ſoberano
Caracter, no declina azia Tirano.

84.

Los Magiſtrados Grandes y Menores
cifran en claſes dos ſus poteſtades;
Uno de los Segundos y inferiores
presîde à cada treinta Vezindades.
Cada diez deſtos à uno en los Mayores
le reconozen ſuperioridades;
y de unos y otros dura el Poder ſolo
quanto à los Signos dà una buelta Apolo.

85.

Aquellos que preſiden nunca indignos
á treinta Caſas, hazen juramento
que un Hombre eligiràn de quatro dignos
que diga el Pueblo para el Real aſſiento;
el que fuere de impulſos màs benignos;
de mayor Religion, màs juſto aliento.
Y cada quarto eſpacio ſeñalado,
de la Ciudad, propone uno al Senado.

86.

Cada Tercero dia con frequencias
el Conſejo ſupremo y Rey conſultan;
componiendo las pocas diferencias
que entre la Gente rara vez reſultan.
Mas eſtas Juntas ſiempre en las preſencias
de Dos de Eſſotros ſe hazen; ni ſe ocultan,
porque auſente en tratados que repriman
al Pueblo el gran Conſejo y Rey no opriman.

De

87.

De todo dan à ſus Familias parte
eſtos Dos quanto alli ſe ha conferido;
con ellas ſe conſulta, y ſe reparte
la Reſpueſta al Conſejo eſclarecido.
Delito es Capital tratar à parte,
ò fuera del Senado preferido,
coſa alguna que pueda al miniſterio
de las Leyes tocar y del Imperio.

88.

Todo Juìzio es verbal, en que ſe apura
de lo Civil, y Criminal, la viſta;
y la Verdad ſe enquentra màs ſegura
ſin las Cautelas del venal Juriſta;
pues qual partido en hilos de Onda pura
un Río el fin de ſu Criſtal conquiſta,
muere del todo exauſta entre otros Reyes
la Razon dividida en muchas Leyes.

89.

Su Trage ya lo ves, ni otros mayores
en ſu Corte veràs que eſta llaneza;
baſta Lana que obſerva en ſus colores
el tinte que le diò Naturaleza.
Son de Lino ſus ropas interiores;
y ſirviendo, no al fauſto, á la pureza,
lo limpio ſolo ſu atencion previno
en la Lana, lo candido en el Lino.

La

90.

La Seda ignoran; y castigo horrendo
està por ley precisa destinado
para el que otro Uso fuere introduziendo,
ò labre el paño sutilmente hilado.
Rìense de todo esto, y conociendo
que en fin la Lana y Lino màs delgado
no alegarà mayor, mejor no dexa
progenitor, que èl Cesped, y la Oveja.

91.

Mas la gran fuente donde màs deriva
su gran Felicidad á estos Mortales,
es que no los distingue aqui, ó la altiva
Nobleza, ù diferencia de Caudales.
El Blason màs dichoso suyo, estriba
en no tener Blasones desiguales;
y lo que agenos haze, sin baybenes,
los Males, es no ser proprios los Bienes.

92.

Crecen las Plantas para todos; nace
para todos la Mies; càe el Rocìo
para todos; y à todos satisface
en riegos del Frutal pròdigo el Rìo.
Assi logran que Amor su union enlace;
y ignorando la Astucia y el Desvìo
no tan solo comunes en sus calmas
veràs los Bienes, mas tambien las Almas.

93.

Y enfin porque mejor de cerca adviertas
otros Eſtilos, y otras Leyes tales,
la Abundancia, las Dìchas nunca inciertas
que en la Tierra hazen Reynos celeſtiales;
Y porque aplauſos en ſu Corte viertas
à Objectos no Ambicioſos, Naturales,
à ella ven, donde en inclita conquiſta
màs rapto el Alma deverà à la Viſta.

94.

Dixo: y dorando Floreciente Zona
ſurca ſu Eſquadra el Celeſtial camino;
mas como altos aviſos no perdona
de ſu Oràculo hermoſo, el Ligurino,
Divina Aſtréa (dize) ſi es Corona
de una Corona auguſta lo Divino,
dime qual Rœligion deſcuella cedro
acà tan lexos del Galeon de Pedro?

95.

En eſtos (Reſpondiò) Reynos de Flores
todo eſtà en todo con perfecto modo;
y de alta Religion los Eſplendores
eſtàn mejor por lo mejor de todo.
Mas no ſus Monarquias Superiores
con muchos Sacerdotes incomòdo;
Cada Pueblo tiene uno ſolamente;
y uno la Corte, à todos eminente.

Eſ-

96.

Eſtà en el Templo, y eſte en erigidas
floreſtas que à eſte fin el Arte enreda;
y hazen màs ſus Preſencias aplaudidas
reſpetoſos mil velos de Arboleda.
Luego en Chozas, à numero ceñidas,
viven (al que el Senado lo conceda)
Monges ſantos; el Sitio màs texido
el del ſupremo Sacerdote ha ſido.

97.

Preñéz fecunda de la Primavera
ſe incha el Valle en un Rôdope florido,
y no mezcla ſus cumbres en la Esfera
porque à emulàrla aſciende eſclarecido.
Fanales de matizes reverbera
en las Campañas diáfanas; y, erguido,
del Arco de ſi miſmo à la lid clara
todo en Penachos de hojas ſe diſpara.

98.

Carcel dulce al Oído es el ambiente
que hermoſo la Floreſta en quiebros haze;
Líquido aborto en riſco floreciente
mucha Delicia allì de aljofar, nace.
A la Viſta la Luz màs felizmente
rie el Alva; no ay Flor que Ambar no enlace,
y en la alta ſuavidad que al Aura le entra
tambien ſus luzes el Olfato enquentra.

99.

Solo abrigan sus arboles blandura.
la Liebre de Oro, ó pardo el Conejuelo
no la corre (tan densa es la Espessura)
la taládra oficioso; como el Suelo.
En fé de que otros Soles se assegura
ni aun de Luz le introduze sombra el Cielo;
y entran mal (quando el Viento hojas desvìa)
desgreñadas las Lamparas del Dia.

100.

El Dragon que mìl Aspides tremòla,
y por traerlas de las Hàzas bellas
atò escamoso bàlago su Cola
en la miés Celestial hazes de Estrellas;
Esse, aunque ardientes furias enarbola,
pisado destas Ramas gime al vellas;
y sin tocarlas postra infaustamente
del Monte al piè la Cumbre de su Frente.

101.

Con razon; pues la Gracia à la Espessura
en lo màs alto siendo està guirnalda,
para que entre ella esté y la Sierpe impura
la hermosura del Monte y verde falda.
Quien negarà que immensa ès la Hermosura
deste excelso Gigante de Esmeralda;
si mide su hermosura y fertil vista
quanto la Gracia de la Culpa dista?

De

102.

De Monges ſantos luego Choças ciento
pueblan el gran Deſierto inacceſſible,
y penitente el aſpero Eſcarmiento
dulce en braços ſe vè de lo Apacible.
Aſſi dezia: quando el Firmamento
florido, fuè à ſus Ojos perceptible.
Arrodillóſe el Rey; y à viſta tanta
dize; y el Alma con la Voz levanta:

103.

Salve Erario de Eſtrellas florecientes;
Jardin del Cielo en Quadros de eſplendores;
En ti ſon Flores liquidas, las Fuentes;
que riega otra Virtud Fuentes y Flores.
No el Zéfyro de plumas diferentes
matizes bate; anima tus verdores
(Mar que hunde Olas de Siglos ſin medida)
la alta ſin margen Fuente de la Vida.

104.

Chupa, en vez de la Abeja artificioſa,
volador Eſquadron de Inteligencias
la eſcarchada Azucena; de la Roſa
las aſquas; del Jazmin las inocencias.
O nunca ardiente el Can tu pompa hermoſa
muerda, ò turben tu Abril frias violencias!
Logre una vez lo Hermoſo eternizarſe;
y ſea Siempre un Nunca marchitarſe.

105.

Examína ſutil Filoſofia
Selvas donde ſon ramas los Metales;
y otras en que gravaron Symmetría
de Hombre, ó Bruto cinzeles naturales;
Mas en tus Grutas penitente imbìa
vìvo Eſqueleto otra Alma à los Mortales;
dà el palido Semblante exemplo activo,
y en el vivo Cadaver, nace el Vivo.

106.

Ceſſen contigo quantas ſelvas bellas
ſudò Naturaleza ò ſoñó el Arte;
manan tus peñas Miel, pues corre en ellas
dulce el Afan que la Virtud reparte.
Tus Heroes ſacros con que el Mundo huellas
te hazen ſer Paraiſo en cada parte;
Floreçes Gloria; y ſolo juntan finas
ſus penitentes roſtros las Eſpinas.

107.

Con tal Clamor el inclito Horizonte
ſaludò el Pueblo Bienaventurado:
Y luego, porque à Glorias ſe remonte,
cambian por la Montaña el verde Prado.
La ſenda que enroſcandoſe và al Monte
piſan; Yédra de polvo, ó filo hollado
conque barrèna el Aura peregrino
el Caracòl riſcoſo del Camino.

Can-

108.

Canceles de Jazmines trepadores;
Entre Esmeralda inquietas Fuentecillas;
Zéfyros, y Favonios voladores;
Variando el cuello amantes Palomillas;
Deliciosas techumbres de verdores;
Dulces enamoradas Tortolillas;
Cristales que entre piedras armoniosos
huyen de si, y se buscan bulliciosos;

109.

Cortezas que en aromas se liquidan;
Halagueños murmureos Celestiales;
Auras en que fragrancias siempre anidan;
Enxambres que unen Nectar en panales;
Grutas que entre las quiebras se solidan;
Claveles que ultraxando estàn corales;
Cespedes donde el Prado la Alva mece;
son los Objectos que el camino ofrece.

110.

En una parte el Eco en los ribaços
duplíca el canto que el Gilguero informa;
gìme en otra la ausencia, y tiernos laços
el Solitàrio, de un peñasco forma;
El arroyo à las peñas dando abraços
duerme en la taça que una quiebra forma;
y en el ondear del pielago que habita
cansado el pecho diafano palpita.

Qual

111.

Buela el Deleyte entre el Favonio blando;
mal despierto el Placer yaze en su assiento;
son las Flores, su ambiente embelesando,
embriaguezes dulcissimas del Viento.
Mas yà llegaban (mejor gramma hollando)
à la cumbre del verde Firmamento,
quando alta Claridad à ser desayre
del Sol, llenò los concavos del Ayre.

112.

Qual Relampago el negro parasismo
baña à la Noche en llamas presurosas,
listò venciendo aquel luciente abysmo
las Tinieblas del Dia Luminosas.
Todo el Cielo una boca de si mismo
fue rasgando sus vallas armoniosas,
por donde todo (ningun Sol limíta)
en hermosos fanales se vomìta.

113.

Torbellínos de luz miran canoras
las Aves en exercitos ligeros;
son espumas mil Rosas voladoras
en golfos de Esplendores lisongeros.
Bellos entre Zenithdes, y entre Auroras
se descuelgan razìmos de Luzeros,
llegando à conocer en tropas bellas
de su Sol la presencia estas Estrellas.

114.

Terremotos al Cielo miſterioſo
le prohija el temblor reſplandeciente;
con àlas de Carmín, y Gualda, hermoſo
vaga mucho Eſquadron Inteligente.
Los ayrones del Ombro luminoſo
baten rizados bulliciosamente,
y introducen ſus rapidos zelages
à Banderas los tremulos Plumages.

115.

Corrìan eſtos montes arrollados
de Cielos, Luzes, Angeles, y Flores
àzia el Templo que ocupa los collados
del miſterioſo Monte, ſuperiores.
Colon, el Rey, la Turba, y Magiſtrados
Norte hazen de ſu paſmo los ardores;
ſiguenlos; y à los Ojos que alta inflama
es fixa Luz la arrebatada Llama.

116.

Vér del Templo à la puerta en el boſcage
el Miniſtro, y no ver Aſtros luzientes,
fué todo uno. Al Varon blanco ropage
viſte, y coronan plumas diferentes.
Miſterio mucho en la Corona, y Trage
veneraban texìdo aquellas Gentes:
Todos ſe humillan; buſca el Rey, poſtrado,
lo alto del Culto en lo infimo del Prado.

Pro-

117.

Propúſo la Juſticia el anhelante
Deſeo de Colon, y alto Conſejo
para ſaber qual Religion conſtante
ſigue eſta Patria, de la Gloria eſpejo.
A inſtancias tales ordenò el ſemblante
compueſto más el Sacroſanto Viejo:
Gran coſa (dixo) ſi lo Humano mides,
dificil raro aſſumpto (ò Hueſped) pides.

118.

Nueſtros Mayores, como el Cielo fixo
ſe eleva à nueſtro Ser, todo miſterio,
quanto no es venerar, vano y prolixo
condenaron en tanto Miniſterio.
Mas pues, como yà el Numen nos predixo,
vienes Embaxador ſuyo à eſte Imperio,
la Religion que adora nueſtra Gente
diré; y la Razon della juntamente.

119.

En la Fàbrica immenſa introducido
la vivifíca Eſpiritu Conſtante;
ſiendo, à un Todo armonioſo reducido,
todo Ente alta Republica elegante.
Por los acordes miembros infundido
Eterno Entendimiento vigilante
la gran Màquina agíta, con extremos
de hermoſas Obras; Eſte conocemos.

No

120.

No pùdo à Todo preceder la Nada,
porque de si el Efecto Causa fuera;
para ser del No ser al Ser, llevada,
siendo Eterna la Nada, Nada huviera.
Nada el Ser que no tiene le traslada
al Nada que ha de ser; fuerça es se infiera
Causa Universalissima, que en tramos
de Essencia todo anude; Esta admiramos.

121.

Toda Criatura entre el No ser se exalta,
y entre el Ser; y en su espacio poco extenso
que en parte exista Rica en parte Falta
este extrémo, y aquél le influye intenso.
Son imperfectas porque un Bien les falta;
mas el Bien que les falta es Bien Immenso,
pues el que tienen si, mas no pudìmos
qual no tienen dezir; Este aplaudímos.

122.

Qualquiera Operacion obra ordenada
à una Ley, declarando pende Amante
toda Naturaleza Naturada
de otra Naturaleza Naturante;
Sin esta huviera entendimiento en nada;
pues entre lo visible aun màs brillante,
Sugeto Intelectual à quien devamos
lo Intelectual, no se halla; Esta abraçàmos.

123.

Possible es todo aquello que si al Acto
se reduce, no tiene inconveniente;
no le tiene un Immenso Ser que intecto
Soberano existiesse immortalmente.
Viniendo todo deste Rayo abstracto,
si es Possible, es en Acto juntamente;
que nada estorvarà, si bien miramos,
que sea lo que es màs; Estè ensalçamos.

124.

La Natural Gran Madre con pureza
siempre nos grita dogmas soberanos;
Lenguas de hoja, accion de Astros su Belleza
fiél desvela instruyendo los Humanos.
Nunca puede engañar Naturaleza;
y en los subitos riesgos inhumanos
naturalmente es cierto que imploremos
Mayor Ser; luego existe: Esse queremos.

125.

Quien es Eterno es por si mismo; y nada
eficiente, ò final Causa à sus dones;
que hollando del No ser la mayor Nada,
en la del No ser bien no halla objecciones.
La Essencia que de alguna no es causada
sola se limitàra Perfecciones;
que el Ente es por si el todo, percibimos,
sin limites sufrir; à Este servimos.

El

126.

El Maximo Exiſtente no el Ser diera
à todas Perfecciones oportuno
ſi la perfeccion toda no tuviera,
y incomparable à todo no fuera Uno.
Si huvieſſe otro, fuerça es los diſtinguiera
una Virtud, ò vn Vicio ; el importuno
Vicio deſdize ; y de aquel Ser no hallamos
fuera alguna Virtud ; Uno adoramos.

127.

Creemos luego que es Eterna el Alma
que en noſotros al Cielo correſponde ;
Superior à los Brutos en quien Calma
la Eſſencia, y en la Nada alfin ſe eſconde.
Horizonte llamamos con fiel palma
toda Criatura Racional ; adonde
los Emisferios dos que al linde apuntan
del Tiempo y de la Eternidad, ſe juntan.

128.

El Ser Corporeo acerca del que es Solo
objecto Eſpiritual, Obrar no puede ;
pues ſe viera que aſſi la Cauſa el Polo
de ſu Naturaleza propria excede.
Todo Objecto nueſtro Animo entendiolo
aun ſiendo Eſpiritual ; pues ſe concede
à ſu elevado Buelo que un abyſmo
dividiendo de Luz, llegue à Dios miſmo.

129.

Lo Eſpiritual no ſe divide; luego
quien que Eterno ha de ſer podrà negarle?
Si muere el Cuerpo es por que abriga ciego
Contrarios mil que llegan à arruinarle.
Sus Contrarios poſſibles con ſoſſiego
Ve el Alma, ſin que logren minorarle:
Timbres quanto Obra màs la iluſtran varios;
la aumentan ſi es poſſible ſus Contrarios.

130.

Si Mortal fuera el Alma, ſolo fuera
ſu Fin durar; mas vemos que à dolores
como ſubdito ſuyo en quien impera
el Cuerpo obliga y laços exteriores;
Tal vez (como Immortal ſe conſidera)
Brioſa los Sentidos Inferiores
lleva à la Muerte miſma y Fin, que horrible
es el Terrible màs de lo Terrible.

131.

En todo Objecto nunca la Rudeza
de los Brutos, ſe abſtiene hasta ſaciarſe;
ni ſe dió de lo Eterno à ſu Torpeza
el Deſeo que no hubo de lograrſe.
Fuera Necia y Cruel Naturaleza,
ſi viera eſte Apetito dilatarſe
en màs que el Hombre en quien ſe enciende ac[tivo]
lo Eterno à eſclarecer lo Senſitivo:

432.

De todo el Universo en la alta Esfera [das]
nada ay que ilustre el Sol, y (ò Abysmo) escon;
que del Alma Immortal que nos modera
no sea Objecto en Cielo y Grutas hondas.
Quien no la vè que, Immensa casi, impera
conociendo Ayres, Riscos, Llamas, Ondas?
aun Laureles en si consigue atentos,
pues aun conoce sus Conocimientos.

133.

Este es el Don Mayor que à essotro justo
Incomparable Ser agradecemos;
Por el qual para el Bueno y el Injusto
destinadas Mansiones dòs Creemos.
Sin fin en la Una ante el Criador Augusto
el no aver que Esperar, de un Siempre, vemos;
y ay con rabias, de la Otra en la espelunca,
el Infeliz Desesperar de un Nunca.

134.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Di-

163.

Dixo : y toda la Gente y las Virtudes
dexando el Prado que Aſtros vegetaba
ſe encaminan con lentas inquietudes
à la Corte que junto al Boſque eſtaba.
Llevò el camino Heroicas Magnitudes
à una Colina que alta regiſtràba
la Corte excelſa; un Rìo que la baña;
y hermoſa en variedades la Campaña.

164.

La Viſta arrebataba felizmente
la Poblacion hermoſa, que en bien hechos
Edificios, ſi bien poco eminente,
campeaba de las Plantas à deſpechos.
De un candido betùn reſplandeciente,
que ay en aquella tierra, eran los techos;
pareciendo à reflexos que dilata
en Pielagos de Hierba Iſla de Plata.

165.

Eſtaban por el Campo derramadas
varias Nymfas en varios exercicios;
Unas ſe ven à Bayles entregadas;
Otras cogen Floridos deſperdicios.
De Jobenes tambien tropas aunadas;
ſe advierten por ſus grammas; y propicios
la hermoſa Variedad del Prado exaltan;
Luchan aqui, allà Corren, alli Saltan.

166.

Algunos, de los Libros meditando
los Mentales eſtàn ricos Teſoros;
Otros por el Florído Imperio blando
la Beldad ſiguen que cauſó ſus Lloros.
Y Otros à Orfeo vencen, ſuſpirando
al ſon de un Inſtrumento; tan Sonoros,
que ver eſperarías en ſus Tierras
aves Monſtruoſas mil volantes Sierras.

167.

Quien examína con cuidado atento
las hierbas que la Selva dà Florida;
y quien Verſos compone que ſu acento
deſpues con Alma exalte eſclarecida.
A tanta viſta en ſu eſpeſſura el Viento
bien hallado, de ſer fugaz ſe olvida;
y en ſuaves remanſos ſin deſvìo
ſe miraba que huyò de huír el Rìo.

168.

Colon, que iluminar quiere ſu Idéa,
preguntò en copia tal de ocupaciones
por qual cauſa, dexada ſu tarea,
buſque la Gente agreſte diverſiones.
A cuya inſtancia la Divina Aſtrèa
(en quanto de las aſperas manſiones
del Monte , vàn al Prado deſcendiendo)
ſatisfizo Dulciſſima, diziendo:

Aqui

169.

Aqui (donde los Dogmas vés perfectos)
la Agricultura y fertil desperdicio
es Empleo comun, que à sus efectos
Varones y Hembras destinò propicio.
Enseñase en la Escuela por preceptos;
y despues con el util Exercicio
en el fecundo Prado cuya estancia
tiene de la Ciudad menos distancia.

170.

Demàs desto que á Todos los comprehende
y el Campo inclina à Cultivar divino,
distinta ocupacion cada uno aprende
como las Lanas fabricar ò el Lino;
La Canterìa que los Riscos hiende;
La Herrerìa à que el fuego le es benigno;
ò la Carpintería, en Selva instable
Peste de azero à Vulgo vegetable.

171.

Bien es verdad que siempre estos Oficios
segun su agrado el Professor elige;
Lo comun es que el Hijo en exercicios
en que su Padre estudia, se prohije.
Mas quando à otro diverso con propicios
dictamenes el Genio lo dirixe,
passa adoptado à hallar aquella Ciencia;
y en su Eleccion le nace otra Ascendencia.

Las

172.

Las Telas, Carnes, Frutos, y en fin quanto
ha menester un Pueblo, en dilatadas
Lonjas y Troxes, el Senado Santo
haze junten sus Gentes desveladas.
De alli cada Vezino lleva tanto
Como quiere de todo à sus Moradas;
y Nadie pide ni usurpò sin modo,
pues Nadie compra y todos tienen todo.

173.

Despues que Miesses ya logran bastantes
dan en Barcas el otro Trigo al Rìo,
por si ay màs Gentes, à quien aun distantes
y ignoradas los junta Afecto pìo.
Sus Piedades en Pielagos undantes
nadan allà encendiendo el Cristal frio;
y al Grano que de Surcos carcel lo àta
vaga es la Espuma Libertad de Plata.

174.

Ay Instrumentos para qualquier Arte
pùblicos sin que alguno los possea;
y en providencias inclitas se parte
el Medio como el Fin de la tarea.
Si envejece una Casa, se reparte
Gente por quien compuesta al punto sea;
de todos es cada una; y sin engaño
suelen cambiarlas entre si cada año.

175.

Aquellos ſolo que èl Afan no obliga
los Eſtudioſos ſon; el Magiſtrado,
y Sacerdotes ; que en mayor fatiga
lo Docto los detiene y lo Sagrado.
Aqui veràs que Gran Laurel consìga
el Don de la Poesía ſublimado;
mas Nombre tanto ſolo dà ſu Fama
al que lo Heroico y lo Divino aclama.

176.

Profeſſanla Mugeres, y Varones;
y encendidos con Impetus propicios
mil Eſpecies allà de otras Regiones
verter los haze el Rapto en deſperdicios.
Deſcrivir para exemplo las Acciones
grandes del Reyno, y deteſtar los Vicios
es lo màs à que ſirve eſta elevada
Ciencia de todas Ciencias agregada.

177.

En fin por ſer los que el Afan contraſtan
caſi todos en eſta Monarquia,
tres horas de Mañana, otras tres baſtan
que trabaxen de Tarde cada dìa.
Y aſſi del Tiempo lo reſtante gaſtan
(como vés) à ſu antojo en alegria;
bien que el que ſea honeſta, deſvelado
lo ordena y lo examìna el Magiſtrado.

Dixo;

178.

Dixo; y à la Ciudad diò el Tropel puro
màs Luzes que tranſportan los Ethontes;
Las Paredes con ramas en no obſcuro
verdor ſe vén texer ſus Horizontes.
Joben Tropa por dar tal Selva al Muro
à las Lomas velloſas de los Montes
con mil Tixeras de Segur activas
las Lanas eſquilò vegetativas.

179.

Las Ventanas, las Calles, parecian
màs que llenas formadas ſer de Gentes
hablando Unos con Otros diſcurrian
del Monſtruoſo ſucceſſo, abſortamente.
Aquel que Metal viſte (Unos decian)
es ſin duda el Caudillo del Oriente;
Aquel que en largo Trage viene oculto
ſerà Sagrado el que Miniſtra el Culto.

180.

Pregunta al Ama anciana, con cuidado,
tierna Virgen: Qual Tierra ay peregrina
donde nacen de Hierro congelado
los Hombres? Quien aſſi el Metal afina?
Aquel Dragon de Plumas enroſcado
que en ſu Cabeça al Ayre remolina,
es vivo acaſo, y con horror no amigo
ſilva por devorar el Enemigo?

181.

El màs Anciano inquieto le agradece
à su Edad que durasse hasta aquel dia;
las Damas quanta Rosa Abril florece
de los balcones vierten à porfia;
à Azucenas caer alli parece
roto el Sol blanco de la Lactea via;
y à Claveles venirse (ardiendo el suelo)
en Estrellas de grana abaxo el Cielo.

182.

Por la espaciosa Calle luego à una
de dos Plaças que aquella Corte tiene
el Pueblo los guiò; donde oportuna
gustosa salva la Atencion previene.
Diò lugar la Plebeya la importuna
muchedumbre al mirar que el Triunfo viene;
y encontraron los Ojos mil hermosas
Nymfas que animan, al pisar, las Rosas.

183.

Dançando en dulces instabilidades
al estraño Concurso hazen cortejo;
parecia que el ayre y las Deidades
dan las alas de Amor à su despejo.
O quanto! ò quanto alienta sus Beldades!
con razon; pues triunfando en su festexo,
de Esferas tales al gyrar florido
deviò la Inteligencia ser Cupido.

184.

A la Muſica aſſi vaga la planta
con bullicioſos paſſos ſe ceñia,
que una ſola cadencia en gloria tanta
lo errante y lo ſonòro parecia.
Corre inſtable la Citara, el Pie canta
en confuſiones ſuaves; y armonìa
añadiendo la Huella al Inſtrumento,
cada Laço que texe es otro Acento.

185.

Al Compàs de los dòs latìa uraño
qualquiera Coraçon blandas centellas,
copiando en palpitar que adùla el Daño
el Buelo deſte la Inquietud de aquellas.
De ſus Deſcuidos fue milagro eſtraño
faltar tropieço à ſus hermoſas huellas;
que en cada Flor que el Blanco Pie nevaba
mil tiernos Vaſſallages encontraba.

186.

Más que el Reſpecto el Paſmo aquel recinto
de Gente ſuſpendió; y en ſus acciones
con las Plantas alli por tierno inſtinto
ſaltan unidas las Adoraciones.
Enredanſe en ſu inſtable Laberinto
Vidas; mas apeſar de las Priſiones
ſigue al Ligero Alcayde y dulce Objecto
cargado con los Grillos el Afecto.

Es

187.

Es la Inquietud de su Belleza errante
Cansancio ageno que el que viò padece;
y à la astuta fatal Cadena amante
un eslabon cada Mudança crece;
apacible Dogal era tryumfante
el Hilo que en sus Lazos no fallece;
y apretando Alvedrios que atar pudo
cada Buelta que estrecha fue otro Nudo.

188.

Un Viento y otro vieron agregarse
luchando todos con ardor crecido,
y anhelando ambiciosos por rasgarse
de aquel Primor al Rapto esclarecido.
Si yà pudiera al Extasis hurtarse
destas Mudanças el Mortal Sentido,
aprender dellas Movimiento viera
los Celestiales rumbos de la Esfera.

189.

Desde aqui en la grán Calle, la Imperiosa
Astrèa el Tryumfo prossiguiò aplaudido,
siempre explicando quanta Misteriosa
Accion vìa, al Varon della instruìdo.
Muchos Carros y Pueblo à la dichosa
funcion llegar miraron; y Escupido
por mucha Boca calle (ò Tropel) corres
de entre los gruessos Labios de sus Torres.

Aquel-

190.

Aquella (Dixo Aſtréa) Tropa unida
à verte es de otros Pueblos concurrentes
gran gloria dà à tu Gloria difundida
permitirſe el viage à tanta Gente.
Nadie aqui vaga; Anguſtia deſmedida
dizen que es de ſu Patria eſtar auſentes
mezclan en eſto Religion que obſervan;
y de Egypto la antigua Ley conſervan.

191.

Egypto indignos quantos no formaban
ſu Reyno, del juzgò con fiel juſticia;
Res de Egypto en ſus hoſtias, y apuraban
en ſus Caracteriſmos hierba Egypcia.
Memfys en piedras que las Nubes lavan,
de alumno Marmol oſtentó propicia
duros, ſi antes divinos en ſu eſtilo,
los ſacroſantos legamos del Nilo.

192.

Aqui, bien como allà, con vaga auſencia
peregrinar vedaron leyes pías;
Ninguno lo execùta ſin licencia
del Magiſtrado, y con preciſos dias.
Mueſtra eſta donde à hazer và reſidencia,
y trabaxa ò ya en Pueblos ò Alquerìas:
ſolo es Juez blando fixa, en eſte ſuelo,
la intermiſſion del publico Deſvelo.

193.

Un Carro con dos Bueyes apreſtado
y Eſclavos dòs le dan à quien impera;
eſtos (ceſſando el Tiempo examinado)
buelve à la Patria que feliz lo eſpera.
Vive à viſta de todos y ocupado
en todo el Reyno; en cuya acorde Esfera
ſon una Caſa mil Comunidades,
y una Familia ſon muchas Ciudades.

194.

Dexó de hablar: y de Alabaſtro puro
ven gran Palacio, en cuya ſymetría,
mordido el marmol de cinzel no obſcuro,
cinzel monſtruoſo el Zéfyro mordia.
Màs à las Caſas enramando el muro
feſtiva mano aqui reverdecìa;
y en flor que immenſa amontonó à la Calle
para el Pueblo veſtir deſnudò el Valle.

195.

Aqui (proſiguió Aſtréa) de las Ciencias
ſe enſeña el precioſiſſimo teſoro,
parte deſte alto Alcàçar à excelencias
ſirviendo del feliz ſàbio decoro;
guardanſe en otra parte con decencias
ſus Leyes que fiel culto eſcriviò en Oro;
y en medio eſtà del todo que la abarca
la Real Manſion del inclito Monarca.

196.

En otras grandes Salas quanto apresta
veràs Marcial el Reyno azero horrible;
con Causa justa no ay Nacion como Està
tan Fiera ; aun Odio imprime en lo Insensible.
Parece hazen sacuda la Floresta
la Baqueta del Austro imperceptible,
y le formen bramando Parches roncos
las verdes Pieles de los altos Troncos.

197.

No dan lugar à las Civiles Guerras
sus Leyes que se abraçan felizmente,
y tambien el no aver en estas tierras
division de Caudal que Odio alimente.
Forman otras acà menores Sierras
linde entre esta Nacion, y una infiel Gente;
lidian alli; y cessando la Pelea,
tambien sabrás como el Comercio sea.

198.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

299.

Deſde aqui la gran Calle à la otra Plaça
los Concurſos llevò, en cuyas manſiones
el Docto Gremio de Eſtudioſos traça
Feſtexos à Colon y aclamaciones.
Con Arcos de Jazmin toda ſe enlaça;
y en ellos,llenos de altas Inſcripciones
por màs Floridos Genios Celeſtiales,
mil Epigrafes ſon Roſas Mentales.

300.

Avia un gran Teatro en que Glorioſa
recitar ſuelen contra el Tiempo y Parca
la alta Poesìa; y en fé deſto,hermoſa
ſombra le haze un Laurel que el Viento abarca.
Aqui (apenas la Plaça honrò eſpacioſa
Colon, con las Virtudes, y el Monarca)
de Flores Coronada una Donzella
ſe oſtentò; màs que ſu Diadema Bella.

301.

Todos pendian de la Nymfa atentos;
Quando añadiendo nueva Gloria al Dia
ſe oyò apacible en varios Inſtrumentos
ordenado Deſorden de Armonìa.
A ſu Compàs la Nymfa en los Acentos
que enſeñaron al Cielo melodìa,
dando à Colon aplauſos Immortales
vertiò al Aura feliz Clauſulas tales:

Tryum-

302.

Tryumfa;O excelſo Caudillo,ó màs que humano
Legiſlador, en quien vivió lo Juſto;
ſea eterna en tu Frente y en tu Mano
Divina la Balança,el Yelmo Auguſto.
Rendidas las Eſquadras y Error van o
adoren ya tu Eſpiritu robuſto,
por quien ſe vé en aciertos que eſlabona
Ser Fiel de Aſtréa la Haſta de Belona.

303.

Tryumfa;ò Tu, à cuyo Nombre al atenderte
los Caudales del Reno Corredores
rinden Cultos, llegando à conocerte
Deſcendencia de ſus Emperadores.
Bebieron Luzes para eſclarecerte
las Aguilas auguſtas,y Colores
de Eſmaltes roxos à tu Sangre ufana
dió la Ceſarea Purpura Alemana.

304.

Tryumfa; Pues porque el Erebo ſe aſſombre
Rayos la Religion te dà Invencibles,
y tu Conſtancia te adquiriò el renombre
de que aun Succeſſo haràs los Impoſibles.
Mandas; y es tu Prudencia más que de Hombre;
Lidias;y hazes tus Palmas infalibles;
ſiendo en Saber y Impulſo peregrino
tu dictamen Deydad, tu accion Deſtino.

305.

Tryumfa; Pues ya diò Aplauſo à tu decoro
màs Mundo que eſſe adonde celebrado
es el Tajo feliz tempeſtad de Oro,
es el Tiber de Luz raudal Sagrado.
A admirarte clariſſimo Deſdoro
de quanto Semidiòs vive exaltado
Tierras te aguardan, de riquezas llenas,
que anhelante el Leucàdio abraça apenas.

306.

Tryumfa; Que emula al Sol tu Heroica Llama
otra Ecliptica forma en las Riberas;
y à ſeñalarle termino à tu Fama
no hallan Tròpico alguno las Esferas.
Ya, en comun beneficio que te aclama,
excede tu Eſplendor eſſas Hogueras
con que es en blando Eſpiritu fecundo
la Pupíla del Cielo Alma del Mundo.

307.

Tryumfa; Pues à tus Hechos excelentes
logras que el Manto azul papel ſe exalte;
las Luzes tinta; y plumas las ardientes
del Ciſne, ò Fenix que es al Polo eſmalte;
Carro es la Eternidad; y concurrentes
bulgos los Siglos ſin que alguno falte;
y à ceñirte ſe texen de faroles
una Zona Laurel, y hojas mil Soles.

308.

Cantò assi: Y en ayrosas claridades
el Concurso obsequiando reverente
dexò el Teàtro, oyendo immensidades
de víctores que dà à su Voz la Gente.
Mas en Carlos feliz que sus Beldades
y Acentos percibia absortamente
passáron con dulcissimas prisiones
de admiraciones las Admiraciones.

309.

(Successo estraño!) su Jacinta bella
en la Hermosura misteriosa vias;
aun sin su rostro gritan oy que es Ella,
la Mùsica, el Lenguaje, y la Poesìa.
Grande en el Joben suspension descuella;
à la Vista el Vivir todo corria;
y tubo harto que hazer sin más arrojos
en tener Alma allí para los Ojos.

310.

Quando lloraba que alto el Occeàno
sus Luzes le apartaba furibundo,
y era imbidia su Rayo soberano
à estotro Cielo, honrando estotro Mundo;
en dos Soles sus Cielos mira ufano;
y ve escrito en un rostro sin segundo
(ay quanto deletréa su Memoria!)
con rasgos de Carmìn: Esta es tu Gloria.

311.

Albricias (ò Jacinta) ya el Tormento
no harà ſus anſias de tu Albor lunares;
Ya aquel Carlos, aquel tu amado Aliento
pidiendote perdon , te dan los Mares.
Si te miró con Ceño haſta oy violento
la Suerte injuſta pròdiga à peſares,
de tu Amante en el roſtro yà oportuna
la Riſa viendo eſtàs de la Fortuna.

312.

Corre (ó Carlos) del Heroe Victorioſo
turba el Tryumfo, que à Amor hazes agravios;
Corre, y fruſtre à la Nymfa Amante anſioſo
ſus Compaſes tu Union, ſu Voz tus Labios.
Artes del Grande Autor ſon portentoſo
Fuegos de Amor que todo encienden ſabios;
y acaſo es màs, ſi eſſe gran Tryumfo calma,
nacer un Reyno que hallar Vida un Alma?

313.

Mas ay ! que juzga el Joben admirado
que no es Jacinta la que à ver alcança;
mas Beldad parecida, y engañado
tiene la Identidad por Semejança.
El Idioma atribuye al venerado
Poder que le deſmiente la mudança;
Ni halla camino que à otro Mundo atento
la llevaſſe, ſino es ſu Penſamiento.

314.

Callaba Inquieto; Anſioſo ſuſpiraba;
y intentando explicar ſu Anguſtia muda,
el Metal de ſu Voz ſiempre gaſtaba
la interior Lima ſorda de la Duda.
Fiera impiedad de Amor! Quando empeçaba
à renacer el vinculo que anuda,
para que en vivir tarden las Uniones
haze que mueran las Reſpiraciones.

315.

Aquella Luz (dezia) que allà ,en prueba
de que ſupo ſer Luz, ſupo ſer ſuya,
podrìa tanto errar que en Beldad nueva
buele à que nuevo Reſplandor la incluya?
O quanto el Coraçon que es Ella aprueba!
Latiendo el Alma pide puerta en que huya;
O vos, Coraçon mio, en Luz diſtinta,
no ſois mi Coraçon, ò eſta es Jacinta.

316.

Como haria en dos Centros Càos vano
mi amoroſo Univerſo otra Belleza?
y quien copiar podrà aquel màs que humano
ultimo Esfuerço de Naturaleza?
Ella es; Ella es; el Mundo, el Occeàno
todo hollé, y en Region de màs pureza
paſſado el Occidente llégo aora
à ver como en ſu Patria eſtà la Aurora.

Aſſi

317.

Assi discurre, viendo arrebatado
con que alboroço el Coraçon palpita;
el Coraçon, que el Nombre Idolatrado
en el rumor de los Latidos grita.
Sigue en el gran Concurso con cuidado
la Causa que su Incendio no limita:
Calla lo que discurre, y solamente
parte exala del Pecho en Eco ardiente.

318.

Dixola assi: Porque hermoso Tirano
acordes ruinas labras en tu Acento?
Quien advirtiò jamàs que el Mayo ufano
dulcissima Ponçoña exale al Viento?
Vence la Voz al Aspid inhumano;
mas tu Canto es estrago màs sangriento,
y Aspid tu Lengua dà à la Vida agravios
de entre las frescas Rosas de tus Labios.

389.

No mi Oìdo enagenes, que ansias cobras
bastan mis Ojos; y en mi Pecho herido
à tu Parcialidad bella le sobra
la Confidencia ya de otro Sentido.
Si por vencer mi Aliento hechizos obra
tu Voz, cesse su Encanto apetecido;
siquiera por que puede en tal conquista
robar tu Acento palmas de tu Vista.

Ne-

320.

Negandose à su fuga voladora
embelesados en el Viento y graves
tu Armonia atendieron oy sonora
los exercitos leves de las Aves;
Daban por Culto, aunque te ven Aurora,
fiel Silencio y no Mùsicas suàves;
que sola dulcemente se divisa
digna tu Voz de saludar tu Risa.

321.

Estaba toda el Alma en mi suspensa
sin ver el Coraçon acometido,
antes amando la apacible Ofensa
se abreviò en las Regiones del Oìdo.
Hallaste el Pecho (ò Nymfa) sin defensa;
venciò tu Voz ; tan luego, que en su ruìdo
fue el Clarin mismo que emprendiò tus Glorias
el Estruendo tryumfal de tus Victorias.

322.

Canta en los Gyros de su instable anhelo
el Azul, el Luziente Paraìso;
Que sin esta halagueña gracia el Cielo
sus altas ruedas impeler no quiso.
La Hermosura, à quien llama Cielo el Suelo,
ser de facciones Mùsica es preciso:
Que mucho tryumfes, quando tu pureza
enlaça otra Armonìa à la Belleza?

323.

O! si dos Almas esta vez mi Aliento
con nueva Animacion tener pudiera,
porque dos Cultos en mi Rendimiento
tengan tu Voz y hermosa Primavera.
Mas pues son impossibles deste intento
las Víctimas que ansioso considera,
si Cantas, dexa el Alma à tu Voz pura,
y buelvela en Callando à tu Hermosura.

324.

Con una hermosa Risa cautamente
muda al Amante respondiò la Dama;
hasta que se declára yà Impaciente,
y la arrebata Amor azia su Llama.
Quanta Gloria en un Pecho y otro ardiente
creciesse entonces, juzguelo quien ama.
Assi enfin de un Pesar encanecido
Hijo el Plazer, por tardo es más querido.

325.

Al absorto Congresso el Curso ciego
de sus Casos Jacinta hermosa cuenta.
Refiere que Deidad Aucólo luego
la venerò despues de la Tormenta;
Dize como la huyò el Raudal del Fuego,
y como Naobacàn seguirla intenta,
y allà en el Barco se librò confusa,
con quanto yà ha descrito nuestra Musa.

Las

326.

Las Virtudes la hallàron; la Venida
de la Armada le advierten, y ſu Amante;
Y por Poetíſa y Mùſica la unida
gran Corte el Hymno le encargò Tryumfante.
Ella alfin y Leonor enternecida
ſe vén y abraçan ; y en Union conſtante
las junta con aplauſos de alto eſtilo
dulce Himenéo à Carlos y á Camilo.

327.

Ya avia viſto todos los Miſterios
Colon, de aquel Impireo de Amaltéa;
Quando antes que dexaſſe ſus Imperios
le preguntò la Soberana Aſtrèa:
Heroe Feliz que de otros Emisferios
eſtos iluſtras en nadante brea,
te parece eſte eſtraño Emporeo digno
del Nombre de Republica benigno?

328.

O Virtud Santa (reſpondiò) ha gran rato
que arrebatado en mudas ſuſpenſiones
luchando eſtoy quando explicarlas trato
acà dentro con mis admiraciones.
Felize el Rey, Felize el Pueblo grato
que mereció habitar eſtas manſiones;
pues Republica en quanto alumbra Apolo
no ſolo es Eſta , mas lo es Eſta ſolo.

329.

En ninguna otra parte eſtà atendida
la Pùblica Salud que aqui florece;
mas la Abundancia, en pocos detenida,
es Obſtruccion de que el Comun fallece.
Junta el Avàro bienes ſin medida,
y aun Cauteloſo finge que perece;
y por nuevo Caudal, con ſed traydora,
del Caudal las noticias ateſora.

330.

Los Pocos á quien vemos los recuerde
allà el Trabajo , con Dolor conſtante
qual Eſclavos la anciana Edad la verde
en opreſſion conſumen inceſſante.
Dá Vida à la Republica, y la pierde
en continuo trabaxo el Laborante;
y tanto ſuda en anguſtiadas leyes
el triſte Agricultor como los Bueyes.

331.

Huella Ciencia y Virtud no alimentadas
quien tiene; y para à Alguno hallar propicio,
por viles medios (ò maldad !) axadas
han meneſter las apadrine el Vicio.
Niega el ſuſtento, niega las Moradas
la Tierra al Racional docto Exercicio;
y à los que ſon màs que Hombres dà ſin frutos
menos comodidades que à los Brutos.

Por

332.

Por ventura no es fiera, no es Ingrata
la Republica Infiel que en ſus Errores
immenſas Sumas de Caudal deſata
para Grandes? de Vicios Inventores?
y nunca atiende à quanta Hueſte grata
lidia, ò profeſſa doctos Eſplendores?
ni à las Agreſtes Gentes, y Oficiales,
del Civil Cuerpo eſpiritus Vitales?

333.

Y como no ſerá ciega Locura
que al Indigno haga Iluſtre un gran Ropage?
y que ſiendo exterior ſu Contextura
dè Eſpiritu, ó lo quite, al Pecho el Trage?
Quien ſe viſte de Seda ó Grana pura
trata al menos pompoſo con ultraxe;
Ser dà Quien no le tiene; Es en ſu Abyſmo
el Hombre menor parte de ſi miſmo.

334.

Pues qué de los Deleytes inhumanos
diré que el Ocio y el Poder conduze?
y de las Artes y Exercicios vanos
que la Neceſſidad fiera introduze?
De rodillas eſtàn muchos Humanos
delante de Otro; y Gloria eſto le induze;
con que llamarlo la Liſonja aleve
duda Hombre ya, ſi Dios aun no ſe atreve.

Pues

335.

Pues luego los Togados que encubierta
Maldad abrigan con la Ley desleales,
alimentando el que á pleytear acierta
Astucias solo en tantos Tribunales;
Qual Jayanes de Marmol que à la puerta
de algun Palacio vemos, son los tales;
muestran que el Reyno elevan en sus Cuellos,
y le son Carga y lo desploman Ellos.

336.

O Desorden! O Edad! y O quan distantes
desto las Leyes son que aora he visto!
Bien creo yò que à todas las restantes
Tierras darìa este Govierno Christo;
Sino se interpusiera à sus amantes
Sacras Piedades, con Horror mal quisto,
la Rabia que en la Tierra està extendida
de la impura Soberbia enfurecida.

337.

Este Espiritu immundo, apoderado
de todos los Humanos Coraçones,
haze que Nuestro Error contra si armado
se oponga à Nuestro Ser, piense trayciones.
Si infama al Aspid el Veneno ayrado
que dió Naturaleza à sus Acciones,
que hará al Hombre que en ruínas que se adquiere
nuevos Venenos, Peste agena inquiere?

338.

Ya el Mundo viò por eſte Impulſo ciego
el Cavallo en las Clines liſongeras
(que à adornar nació el Prado con ſoſsiego)
las Plumas competír de las Cimeras.
Ya el Ganges (aprendiendo en nueſtro Fuego
llama los brutos) miró en ſus Riberas
brotar ſu vaſta Fiera á ſus Caudillos
Monte animado Selvas de Caſtillos.

339.

Ya las Aves, que en diàfano Elemento
eſtaban ſolo à ver ſus Buelos hechas,
ſe admiraron raſgar notando el Viento
hueſpedas àlas de rabioſas Flechas.
Los metales el Odio armò ſangriento,
y ſaliô el Hierro infiel de las deshechas
entrañas de la Tierra, con Renombres,
à eſconderſe en los Pechos de los Hombres.

340.

Que diré del Cañon donde el immundo
Infierno por noſotros viò emularſe?
y qué de la Carcàſſa, furibundo
Monſtruo mayor, màs digno de execrarſe?
Nuevo Globo de Azero ſobre el Mundo
rebienta en Llamas; Como al acabarſe
ſerà el Abyſmo, para hazerle Guerra,
Reſpiracion poſtrera de la Tierra.

341.

Mas pues haze este Error que se reprima
solo aqui Imperio tal que Auroras vierte,
ò! eternizelo el Cielo; y siempre oprima
los deleznables buelos de la Suerte;
Pues si el Ave que à Arabia la sublima
costar tanto milagro al Sol se advierte,
màs debida serà luz, màs segura
de tan rara Provincia à la Edad pura.

342.

Dixo Colon: y Astréa misteriosa
que las Leyes impressas viò en su Mente,
y en su Pecho el Afecto que piadosa
fomentò la Republica excelente;
Ya (le dize) la buelta victoriosa
es preciso que dés à ver tu Gente,
porque fabríques en el Orbe Nuebo
nuevo Muro que tema el mismo Erèbo.

343.

Esto el Braço que en tryumfos te levanta
decréta à tu Desvelo; y que advertido
la direccion imites sacrosanta
deste felize Reyno esclarecido.
Assi imperaba: Quando Carlos, Santa
Divina Astrèa este alto don te pido;
si adorè digno esta Espessura bella,
permitenos vivir màs tiempo en Ella.

Yo

344.

Yo que heredando Nobles Esplendores
logré que la Fortuna en Pompas vanas
me dè, al nacer, esmaltes tryumfadores
de Ilustres Ascen dencias Lusitanas;
Y inundado el Espiritu de Ardores
en braços de las Musas soberanas
tube la Cuna, porque el Tajo luego
de Jacinta cantasse el dulce Fuego;

345.

Varias Tierras corrì; traté lo Raro;
mas lograr admiré en la Gente astuta
si aplausos la Virtud y el Plectro claro
premios la Fraude y la Lisonja bruta.
No de Monstruos tal Copia en el Tenàro
viò Orfeo;En el Tenàro, en cuya Gruta
de si proprio el Vacìo hasta el Abysmo
se precipita tràgico en si mismo.

346.

Nò Cantè en Breñas; ni en el Juizio urbano
fui indigno del Laurel que excelso adoro.
Teàtro ha sido el Orbe Carpentano
siempre Augusto, à mi Espiritu sonoro.
Atendí en Màntua el Coro Soberano;
Màntua me oyô y me admitió al Gran Coro;
veneré, embelesado à suavidades,
quantos Poetas vì, tantas Deidades.

347.

Ya notando me arrogan Sacras Lumbres
muchos Doctos Espiritus atentos,
furiosa de la Imbidia la Costumbre
calificò mi Estudio y mis Acentos.
Corto es el Monte si la verde Cumbre
no le opugnan ayrandose los Vientos;
Baxo es el Cisne si contra el no lidia
rabiosa la Ponçoña de la Imbidia.

348.

Màs de una vez del Carro Luminoso
vì los Perros ladrarme en el profundo,
y al Compàs del ahullido tenebroso
surqué, rìendo, el estrellado Mundo.
En mi Plectro de Alcìdes armonioso
mordió talvez la Clava Diente immundo;
mas à Todos la Sangre ardiendo agravios
le ví teñir el Tòssigo en los Labios.

349.

Y pues solo en Region donde habitando
las Virtudes estàn, que el Cielo inspira,
de la Docta Poesìa el Eco Blando
libres del Odio los Aplausos mira,
Aqui dichoso exaltaré Cantando
la Razon, la Virtud, y en mayor Lira
aclamaré el Vigor que dà fecundo
Pompa al Mar, Gala al Cielo, Vida al Mundo.

So-

350.

Soliciten allà en la Europa Algunos
labrar Palacios, cumular Riquezas,
ò Estatua á los umbrales importunos
de algun Procer adùlen sus Torpezas,
Que mayor Pompa dà, más oportunos
adornos la Virtud en sus purezas,
y màs Alcàçar en aquel de donde
mira Elevada quanto el Mundo esconde.

351.

Ardan con Lumbres de Oro martillado
los Rayos de la Rueda nunca firme,
y aun todo el Coche en que se vé exaltado
quien causó mi Destierro al competirme,
Que yo Felize en mi apesar del Hado
haré que digno quieran admitirme
de las Mùsas las inclitas Beldades
Compatriòta Immortal de las Deidades.

352.

La Heròica solo alta Virtud imprime
Venturas que no acaba Edad alguna,
y en sus Regiones para ser sublime
no ha menester el Hombre à la Fortuna.
Vendrá Gente que Eterno me sublíme
y ignore dessos Vanos la Real Cuna,
que para excelsa Fama y sus Clamores
no el ser Màs falta donde ay ser Mejores.

353.

Tu, Gran Colon, fomenta que yo ansioso
tràte los Cisnes desta estraña parte,
pues Aquel soy sin duda que armonioso
destinaron los Cielos à aclamarte.
Dixo: Mas siendo yá el partir forçoso,
Colon mejor Neptuno y nuevo Marte
tierno del Reyno allì se despedia;
y à Todos abraçandolos, dezia:

354.

Vivid felizes; ignorad pesares
ó Vos, Nacion que diviníza el Hado;
à mi por nuevas Tierras nuevos Mares
de unas ansias en otras me ha arrojado.
Segunda vez fiado à los azares
del Golfo miraré que en vidrio ayrado
maleza de Cristal niegue à mis lumbres
de la alta Europa las fugazes Cumbres.

355.

No penderà infeliz del Viento leve
ú del feroz Neptuno, buestro Aliento;
ni temereis que al Norte le renueve
divorcios del Imàn el Firmamento.
No tendreis que vencer Tormenta aleve;
ni, vencido ya el Golfo el Norte y Viento,
màs infiel que sus riesgos desiguales
la ingrata Sinrazon de los Mortales.

Principe

356.
Príncipe Augusto, Estrellas que glorioso
rayais este Orbe bienaventurado,
à Dios, pues ya de aqui braço imperioso
lo fugaz me honestò en lo violentado.
En quanto vean mis Ojos el hermoso
Dia, siempre en mi Pecho y mi Cuidado
màs raízes tendrà buestro Amor puro,
que esta Selva feliz, por quien lo juro.

357.
Dixo: y con Origuára en nuevo ambiente
fundò (qual lo que ha visto le aconseja)
Ciudad à quien el Nombre diò excelente
de Sacra Navidad que el Daño alexa.
Contar como, dexando alguna Gente
al nuevo Muro, à Guanagàri dexa;
y como luego Europa lo aplaudia;
nuevo Poemma y nuevo Ardor pedia.

358.
Y ya al Sossiego anhela fatigado
mi Aliento. Duraràs a mis Despechos
ò Assumpto? Ya, ya te oyen exaltado
de la Ibéra Nacion los Claros Pechos;
Nacion, que en mi Destierro dilatado
assi atraxo mi Canto con sus Hechos
qual del Viador la Vista y la Presencia
Ciudad que està fundada en Eminencia.

359.

O España! O Nacion fuerte! que pendiendo
siempre de tu Govierno tus Blasones,
sin el, viste el Estrago màs horrendo;
con el, todas venciste las Naciones;
Mira en tu Edad primera mereciendo
Mundos Nuevos Gloriosos tus Pendones;
y advierte que en la Infamia ò en la Gloria
de ti pende tu Ruina ò tu Victoria.

360.

A tu Zelo y Azeros nunca enxutos
de la Africana sangre en las corrientes
diò el Cielo los vastissimos tributos
de otro Mundo, otros Mares, y otras Gentes.
No tus Cavallos, no tus muchos frutos
compraron tanto Emporeo, ò tus luzientes
minas preciosas, miesses singulares
dessa Luz que se siembra en nuestros Mares.

361.

Tales Palmas y Timbre esclarecido
quando ay Justicia su esplendor produze,
quando el Premio y Favor apetecido
tiene por Norte el Mèrito que luze;
Quando una misma puerta al Templo unido
de la Virtud y del Honor conduze,
qual un tiempo admirò la Vencedora
Roma, en fé deste laço triunfadora.

Pondéra

362.

Pondéra en quanta eſtraña portentoſa
Empreſa tu Ardimiento ſe exercia;
Tanto era fabricar la Generoſa
Eſpañola Tryumfante Monarquia!
Mas mira que conſerva poderoſa
ſolo á un Reyno la Cauſa que lo cría;
y no permitas que en ſuſpenſas Calmas
ſe olviden tus Esfuerços y tus Palmas.

363.

Tu, Soberano LUIS, que Alto atropellas
lo Infiel y Imbidia que à tus Plantas arde,
à quien todo el Gran Mundo en que deſcuellas
deve el ſer una Gente en quieto alarde;
Y oy ruega piſes tarde las Eſtrellas,
y que piſando las Eſtrellas tarde,
ninguna Nube à ſu Adorar impida
la Preſencia de LUIS Eſclarecida;

364.

Suſpende eſſas, que admiro Operaciones;
y admite entre otros Cultos el Myſterio
de más precioſa Ofrenda que eſſos dones
lucientes que abortó el otro Emisferio.
No deſdeñen tus Sacras Comprehenſiones
tanto Objecto armonioſo; ni en tu Imperio
ſe diga que ultrajadas y confuſas
ſu clamor Celeſtial rompen las Muſas.

En-

365.

Entre los Doctos Cisnes que yà admiro
en tu Heroica Nacion que al Orbe espanta,
otro admite que nada ya en el gyro
del Sena, y Fiel, aunque Estrangero, Canta.
Felize Yo si el ultimo Suspiro
(anticipado por fatiga tanta)
es estallar con inclito renombre
rebentando al Gran Peso de tu Nombre!

366.

Quien como Tu fue digno Heroicamente
del Renombre de GRANDE, esclarecido?
Entren con tu primer Carlos Valiente
los Teodosios de quien huyò el Olvido;
Entre el primero Oton; y el otro ardiente
Casimiro Polàco assi aplaudido;
Cederàn Todos yà con fiel successo
à la Alta Luz del Soberano Excesso.

367.

Si al Joben Macedonio tanto usano
Blason el Mundo por perderse ofrece;
Si al Successor à quien Venció el Romano;
Si à Fabio que un Tumulto desvanece;
Si Pompeyo tal Gloria al Pueblo urbano
sin dar à grande Empresa fin, merece;
si en Chingi, Ismael, Mahometo, hereditaria
la empeçó Tracia infiel, Persia y Tartaria;

368.

A ti que las Virtudes Tryumfadoras
moſtrando al Mundo, à ſolo eſto anhelabas,
que Aclamacion no debe? las traydoras
anſias lo digan de mil Peſtes bravas.
De la infiel Hydra Herética por oras
renacian las Frentes que truncabas,
á nuevo Golpe, porqué dèn ſus menguas
en màs Cabeças à tu Accion màs Lenguas.

369.

Tu en Uno y Otro Pielago profundo
Leyes diſte à las Cumbres Eſpumantes;
Tu las primeras Gentes dòs del Mundo,
la Eſpañola y Franceſa uniſte amantes.
Arruínese el eſtórvo ſin ſegundo
del Pirinéo que era Eſcarpas antes;
y gàſtenſe con ſiempre excelſos modos
en tus Eſtatuas ſus Penaltos todos.

370.

Ya me parece mìro que tu horrendo
Braço aun hiere la barbara garganta
al Jove que en ſus Lybias reſidiendo
Ponçoña fue Mental del Garamanta.
Tryumfaràs allà en Meca, donde viendo
que ſe crea en ſu Poço Eſpuma Santa,
Vergonçoſo Color viſte à Neréo
la Roxa Faz del Pielago Eritrèo.

371.

Vendrà Edad que à Salén tus impacientes
Hueſtes redìman; y del Nilo undoſas
ſean Lenguas que aclamen reverentes
las ſiete Bocas que huyen caudaloſas.
Doſel tuyo texerſe florecientes
del Lìbano verás ramas frondoſas;
y en la Alta Sien deſcriviràn Troféos
las Palmas de los Campos Iduméos.

372.

Entonces ſi, que à Eterna Fama uniendo
Calìope Immortal las Vozes mias,
mis Plumas cortarà tu Azero hiriendo;
y encenderàn mi Ardor tus Oſſadias.
Ampàra en tanto eſte Armonioſo Eſtruendo
que enſalça tus amadas Monarquias;
y para quando con tu Accion lo eſtorbe
grangeeme tu [illegible] el Orbe.

FIN DEL LIBRO DECIMO.

